



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



LA CONTROVERTIDA FIGURA DE ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA A TRAVÉS DE LA HISTORIOGRAFÍA DE ALGUNOS DE SUS CONTEMPORÁNEOS, 1821-1835.

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN HISTORIA
P R E S E N T A :
ARACELI MEDINA CHÁVEZ

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. LAURA SUÁREZ DE LA TORRE



CD. UNIVERSITARIA, D. F. FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

2002.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A LUIS HUMBERTO, MI PADRE
A QUIEN AGRADEZCO INFINITAMENTE EL
HABERME DADO EL SER Y EL AMOR QUE
ME PRODIGA
Y
A MIS HIJOS: ISRAEL, GERMÁN ALÍ Y SOFÍA,
QUIENES SON LA PARTE ESENCIAL DEL MOTOR DE MI
EXISTENCIA.**

AGRADECIMIENTOS

Agradezco, de manera muy especial, a la doctora Laura Suárez de la Torre que haya aceptado dirigir la presente tesis, pues sin su diligente dirección y consejo no hubiera podido lograr la culminación de este trabajo de investigación. Le doy gracias no solamente por simple convencionalismo sino porque sinceramente quiero externar el cariño, admiración y respeto que por ella siento y que no encuentro palabras que puedan expresar mi gratitud por sus enseñanzas, por sus palabras de aliento y por la amistad que me ha brindado.

Asimismo doy gracias a los lectores de esta tesis, el Dr. Miguel Soto, la Dra. Evelia Trejo, el Dr. César Navarro y la Dra. Bertha Flores, quienes con sus observaciones me permitieron enriquecerla. De entre ellos destacó el importante papel que tuvo César Navarro en el proceso de este logro, por los sabios e inteligentes conocimientos referentes al quehacer histórico que me compartió así como por su ayuda en la edición final de esta tesis; le agradezco también su siempre cálida compañía. Tampoco puedo dejar de agradecer a la Dra. Eugenia Meyer, quien me condujo durante la etapa inicial de este proyecto y me facilitó todos los medios para que se me permitiera la consulta de distintos acervos, así como también por sus enseñanzas que recibí en la materia de historia de la Revolución Mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras, y por su ejemplo como historiadora comprometida con el saber. De la misma manera, hago patente mi reconocimiento al Dr. Miguel Soto, mi maestro de México en el siglo XIX y de Historia de Estados Unidos, quien se interesó en mi propuesta de investigación y cuyas acertadas observaciones resultaron fundamentales para el desarrollo de la presente tesis.

A los maestros de la Facultad que despertaron en mí con su sabiduría, el gusto por la historia y la historiografía de México en el siglo XIX, como Ernesto Lemoine, Alvaro Matute, Josefina Vázquez, Carlos Herrero y Ángela Moyano, a quienes recuerdo con cariño y gratitud. Y en especial, a mi maestra de Historia de México en la preparatoria María Esther Pérez Salas, quien abrió mis ojos al personaje Antonio López de Santa Anna

A la Mtra Ana Buriano, quien compartió conmigo sus conocimientos sobre la clasificación de documentos de primera mano y me facilitó la recopilación del Testimonio del Testamento de Antonio López de Santa Anna. A mis amigos de la Biblioteca del Instituto Mora, a Ramón Aureliano y en forma destacada a Carlos Arellano quien siempre me ha brindado ayuda incondicional para la consulta bibliográfica e indispensable para la realización del presente estudio

Expreso mi gratitud a mis amigas y amigos historiadores, especialmente a María Eugenia Arias porque la amistad que nos une ha sido decisiva y trascendental en varios aspectos de mi vida académica y personal, y a Laura Herrera por el ejemplo que me ha dado de ser enérgico y vital como mujer de lucha, que ama por sobre todas las cosas su vocación de historiar. Asimismo le agradezco por su asistencia en la edición final de esta tesis.

Reconozco la importante ayuda que recibí de mis amigos, quienes en una forma desinteresada leyeron borradores y me hicieron críticas constructivas, me alentaron a continuar con los escritos o bien cuidaron de mis hijos en el momento que necesité apartarme de ellos para lograr concentrarme en la redacción de esta investigación. Por tal motivo, no puedo dejar de nombrar para agradecerles a Martha Ortiz, Javier Camacho, Silvia Díaz, Rocio Becerril, Rubén Lechuga, Martha Fernández Pellón y José Lauro Piña.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I. LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX EN TORNO A LA FIGURA DE ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA	21
a) Autores contemporáneos, compañeros generacionales de Santa Anna y su concepción historiográfica	
Lorenzo de Zavala	28
Carlos María de Bustamante	34
José María Luis Mora	42
Juan Suárez y Navarro	48
José María Tornel y Mendivil	52
Lucas Alamán y Escalada	62
b) A manera de Epilogo	69
CAPÍTULO II. EL PRELUDIO DE LA CARRERA DE UN CAUDILLO MEXICANO. SURGE UN PERSONAJE, SANTA ANNA: "PROTECTOR DEL FEDERALISMO"	71
a) Los críticos de Santa Anna, Lorenzo de Zavala y Lucas Alamán	80
b) Las mismas acciones tempranas de Santa Anna a través del lente romántico e idealista de los autores Carlos María de Bustamante, José María Tornel y Mendivil, y, Juan Suárez y Navarro	89
c) A manera de Epilogo	95

**CAPÍTULO III. SANTA ANNA Y ALGUNOS DE SUS
CONTEMPORÁNEOS EN LA LUCHA POR EL PODER, 1826-
1827** 98

- a) Santa Anna, ¿escocés o yorkino?: la historiografía de sus contemporáneos toma partido 106
- b) Santa Anna y los yorkinos transgreden el orden constitucional para imponer a Vicente Guerrero 115
- c) A manera de Epílogo 128

CAPÍTULO IV. SANTA ANNA: "EL VENCEDOR DE TAMPICO" 130

- a) La visión partidista de Lorenzo de Zavala ante la crítica de Lucas Alamán 132
- b) El "héroe de Tampico" y sus acciones a través del lente idealista y romántico de sus contemporáneos 139
- c) A manera de Epílogo 144

CAPÍTULO V. EL CAUDILLO NACIONAL 147

- a) El precio de la popularidad.

Los críticos de Santa Anna, Lorenzo de Zavala y Lucas Alamán, contrincantes políticos, juzgan la actuación de Santa Anna ante la caída de Vicente Guerrero 150

El "héroe nacional" y las visiones partidistas de Carlos María de Bustamante y Juan Suárez y Navarro 156

- b) Santa Anna, Presidente de la República Mexicana 159

- c) Santa Anna, ante los ojos de sus contemporáneos: "federalista", "centralista" y "dictador" (1832-1834) 167

El caudillo nacional y la visión de los críticos: Lucas Alamán y José María Luis Mora 168

La actitud moralizante de Carlos María de Bustamante y la justificatoria de Juan Suárez y Navarro ante la versatilidad política del caudillo	184
d) A manera de Epilogo	195
CAPÍTULO VI. LAS “VOCES ANÓNIMAS” QUE DENOSTARON LA IMAGEN DEL “HEROE NACIONAL”	198
a) La muerte del “héroe” que proclamó la República el 2 de diciembre de 1822	201
b) Las “voces anónimas” y la muerte del ilustre caudillo de Tamaulipas	204
c) Las “voces anónimas” aniquilan al héroe “protector del federalismo.”	206
d) A manera de Epilogo	214
REFLEXIONES FINALES	217
FUENTES CONSULTADAS	237
CRONOLOGÍA COMPARADA	248

INTRODUCCIÓN

Desde el momento en que leí la obra de Rafael F. Muñoz *El dictador resplandeciente*¹ el personaje Antonio López de Santa Anna me sedujo. En ese entonces cursaba yo el segundo año de preparatoria y partir de esa circunstancia nació en mí el gusto por conocer el devenir histórico de la primera mitad del siglo XIX, pues consideré ese pasado más cercano a la realidad del México de mis días.

De una manera idealista imaginé a esos hombres luchando por el poder, ensayando formas de gobierno: el imperio, la república --en sus modalidades federal o central-- así como la dictadura en manos de Santa Anna, ese hombre singular siempre dispuesto a mostrarse como el militar más valiente cuando de salvar a la "patria" se trataba, aunque su actuación terminara causando desastres para los mexicanos; ese personaje que tuvo la suerte de perder la pierna (cuando enfrentó a los franceses en 1838) pues ganó la gloria al recobrar la popularidad que había perdido por su actuación en Texas; Santa Anna, el hombre que fue considerado como un ser "providencial," "necesario" para enfrentar la guerra con Estados Unidos; y que, aunque finalmente su actuación no cumplió con las expectativas de quienes creyeron ver en él al "salvador," pues le señalaron como el responsable de la derrota y de las consecuencias que trajo consigo --como fue la pérdida de una gran extensión de territorio nacional en manos de los estadounidenses-- volvió a ser llamado para "salvarla" en 1853. Santa Anna gobernó todavía dos años más, y ciertamente, no como un traidor sino como el hombre fuerte y necesario, hasta que fue derrocado por los liberales que enarbolaron el Plan de Ayutla.

¹ Rafael F. Muñoz, *Santa Anna; el dictador resplandeciente*, México, Botas, 1945, 384 p.

¿Cómo era posible, pensaba yo, que ese militar producto de sus circunstancias, tan singular y destacado por sus acciones, que fue figura principal durante más de tres décadas sólo fuera recordado como el más grande traidor de nuestra patria? Si en el devenir histórico intervienen muchos factores y el principal, las acciones de los hombres en conjunto. Esta pregunta quedó sin respuesta hasta que decidí tratar de responderla.

Me interesa dar a conocer al público lector la historia de esta tesis y no aburrir con digresiones carentes de sentido. Sin embargo, tengo la necesidad de manifestar que el dar a luz a este trabajo ha representado para mí vencer enormes dificultades.

Hacia el año de 1987 recurrí a los consejos de la doctora Eugenia Meyer a quien agradezco su ayuda para definir el tema con el cual me acercaría al personaje, que en aquel entonces fue analizar la imagen de Santa Anna a través de la historiografía. Con la finalidad de lograr ese propósito recopilé información bibliográfica y documental en las bibliotecas del Instituto Mora, El Colegio de México, la Facultad de Filosofía y Letras (UNAM), el Instituto de Investigaciones Históricas (UNAM), el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en el Centro de Estudios de Historia de México (CONDUMEX), en la Biblioteca Nacional (UNAM), en la Biblioteca del Castillo de Chapultepec, en el Archivo y en la Biblioteca de la Secretaría de Relaciones Exteriores y también, gracias al apoyo de la doctora Meyer revisé el expediente de Antonio López de Santa Anna en el Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional

Inicié entonces la realización de un trabajo que pretendía analizar la imagen de Santa Anna a través de la historiografía mexicana desde que nació como personaje histórico hasta la actualidad, pero me perdí en un mar de datos, autores, e información que no pude concretar. En un primer momento, el doctor Miguel Soto con gran paciencia y acuosidad

revisó parte del estudio y me señaló varios errores que cometí. Comencé a tratar de enmendarlos pero cuando él se fue a estudiar al extranjero yo, confieso, me dispersé en otras actividades de la vida cotidiana que me llevaron por otros caminos.

Redacté varias versiones que quedaron inconclusas hasta hace dos años que me impuse como tarea volver a retomar el tema. Partiendo del presupuesto que Antonio López de Santa Anna, fue en su momento y sigue siendo en la actualidad, un personaje muy controvertido de nuestra historia pues se le reconoce en la historia oficial como villano, culpable de la pérdida de más de la mitad de territorio en manos de los estadounidenses, y como uno de los seres más corruptos y traidores a las causas de la patria, inicié mi tesis.

Creo que a partir de la publicación, en el año de 1994, de la obra *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, a cargo de Enrique Krauze² se generó un nuevo sople en el estudio del personaje, como ejemplo de los hombres que han estado en el poder y han sido los actores de nuestra historia. Así, en 1999 salió a la luz una novela sobre su biografía a cargo de Enrique Serna, cuyo título *El seductor de la Patria*³ define acertadamente, según el autor, el perfil psicológico de ese caudillo mexicano, cuyo carisma permitió su permanencia en la política durante la primera mitad del siglo XIX

También se exhibió en noviembre del año 2000, la película "Su Alteza Serenísima," incluida en la XXXVI Muestra Internacional de Cine, a cargo del cineasta y productor Felipe Cazals, quien intentó reconstruir lo que fueron los tres últimos días de la vida de este personaje, en su "cara patria," después de diecinueve años de destierro. Asimismo, actualmente en Veracruz existe un proyecto pictórico a cargo del artista e investigador

² Enrique Krauze, *Siglo de Caudillos Biografía política de México (1810-1910)*, Barcelona, Tusquets Editores, S.A., 1994, 349 p.

Melchor Peredo, quien incluirá la figura de Antonio López de Santa Anna en un mural de casi 1.80 metros cuadrados que cubrirá las paredes del antiguo edificio del Tribunal de Justicia de Jalapa, titulado: *Resistencia heroica del pueblo veracruzano ante las invasiones*. Esta magna obra, menciona el autor, servirá para demostrar que Santa Anna no traicionó a la patria ni fue el personaje ruin y villano que promueve la "historia oficial" y estará pintado "como el héroe que fue" y no como el traidor que vendió suelo mexicano.⁴

Los títulos recientemente publicados: *La culminación de las traiciones de Santa Anna*⁵ y *Perfil del Traidor. Santa Anna en la historiografía y en el sentido común*⁶, nos muestran, que como en el pasado, continúan en el presente saliendo a la luz diversas interpretaciones sobre la trayectoria histórico-política de Santa Anna y podríamos afirmar que la imagen contradictoria del personaje como héroe y como villano, sigue vigente.

Se puede decir que desde el momento en que este hombre singular, Antonio López de Santa Anna, fue reconocido por sus contemporáneos como un personaje destacado en el devenir histórico mexicano, innumerables son las fuentes a través de las cuales se puede lograr conocer algo sobre su controvertida personalidad: historiadores mexicanos⁷ y

3 Enrique Serna, *El seductor de la Patria*, México, Joaquín Mortiz, 1999, 520 p. (Narradores contemporáneos)

4 Yanizeth Israde, "Mito ominoso oculta la real personalidad de Santa Anna", en *La Jornada*, México, 8 de octubre de 2000.

5 Héctor Díaz Zermeno, *La culminación de las traiciones de Santa Anna*, México, Nueva Imagen, 2000

6 Jorge Veraza Urtuzuástegui, *Perfil del traidor. Santa Anna en la historiografía y en el sentido común*, México, Editorial Itaca, 2000.

⁷Entre otros autores de la segunda mitad del siglo XIX se pueden mencionar a: Francisco Bulnes, *Las grandes mentiras de nuestra historia: la nación y el ejército en las guerras extranjeras*, México, Viuda de Ch. Bouret, 1904; Genaro García, *El general Paredes y Arrillaga. su gobierno en Jalisco. sus movimientos revolucionarios, sus relaciones con el general Santa Anna, etcétera. según su propio archivo*, México, Librería de la viuda de Ch. Bouret, 1910; Antonio García Cubas, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, 5 vols. México, Antigua Imprenta de las Escalerillas, 1896; Ireneo Paz, *Su Alteza Serenísima*, México, FCE, 1982; Manuel Rivera Cambas, *Los gobernantes de México. Antonio López de Santa Anna*, Prol. Leonardo Pasquel, México, Citlaltepetl, 1958, (Suma Veracruzana. Serie biografías; 185); Victoriano Salado Álvarez, *De Santa Anna a la Reforma. Memorias de un veterano: relato anecdótico de nuestras luchas y de la vida nacional desde 1851 a 1861*, México, 3 vols. Editorial de

extranjeros⁸, politólogos, economistas, sociólogos, literatos, dramaturgos, individuos dedicados a la cultura en general, quienes a través de distintos matices se han abocado a la tarea de definir la personalidad histórica de Santa Anna.

Por mi parte, lo que pretendo con este trabajo de investigación es comprender la imagen del personaje a través de la historiografía de su tiempo, porque considero que esta controvertida figura, así como quienes dejaron memoria de sus actos, fueron producto de sus circunstancias históricas y reflejo de su sociedad. Pero debido a la gran cantidad de fuentes de primer orden que existen para el estudio de Santa Anna y su época, como son documentos de archivo, periódicos, creaciones literarias, ensayos, discursos, folletería, entre otros, así como la larga trayectoria política del personaje decidí delimitar el campo de estudio y circunscribirme sólo a analizar la trayectoria de Santa Anna a través de las obras de historia publicadas por autores mexicanos, hasta el año de 1855.

Esta disposición obedece a la intención de conocer la historia que se publicó durante el tiempo en que el personaje fue figura pública y ejerció su dominación; además a una necesidad, muy personal, por evitar caer en los errores que cometí en el pasado. Luego entonces, a partir de ese criterio de selección comencé a introducirme en el estudio de Santa Anna con las obras publicadas hasta 1855 y me percaté de que para lograr tener un panorama

J. Ballezá y Cia, 1902-1903; [En el año de 1945 salió a la luz otra edición de la obra en 14 vols., bajo el título (más conocido) *Episodios nacionales. Santa Anna, la Reforma, la Intervención, el Imperio*, México, Colección Málaga] Entre otros autores del siglo XX se pueden mencionar a José Fuentes Mares, *Santa Anna; aurora y ocaso de un comediante*, México, Jus, 1956, 391 p.; *Santa Anna, el hombre*, México, Grijalbo, 1982; (Colección Autores Mexicanos) José C. Valadés, México, *Santa Anna y la Guerra de Texas*, México, Mundial, 1936; Josefina Vázquez, *Don Antonio López de Santa Anna. Mito y enigma*. Conferencia sustentada el día 10 de julio de 1987, en CONDUMEX, (Serie Conferencias, 8), Carmen Vázquez Mantecón, *Santa Anna y la encrucijada del Estado. La Dictadura (1853-1855)*, México, FCE, 1986, Agustín Yáñez, *Santa Anna. Espectro de una Sociedad*, México, Oceano, 1982

⁸ Entre otros se puede mencionar a Wilfried H. Calcott, *Santa Anna, the story of an enigma who was Mexico*, Hamden, Conn., Archon Books, 1964, Clane y Homer Campbell, *The Mexican United States war as seen by Mexican intellectuals, 1846-1956*, Stanford University, Department of History, 1959, Frank N

completo de su trayectoria política-militar, a través de la óptica de sus coetáneos, no podía ser tan tajante con los límites impuestos para el manejo de las fuentes, ni con fechas de publicación --pues una gran cantidad de obras de autores contemporáneos a Santa Anna fueron publicadas hasta fines del siglo XIX y principios del siglo XX--, ni con el origen de los autores. Por lo tanto, decidí ignorarlos y que fueran las mismas fuentes las que me dictaran el camino que debía yo seguir para permitirme conocer al caudillo en la totalidad de su trayectoria político-militar a través de la voz de alguno de sus contemporáneos. Reconozco el carácter subjetivo de esta decisión. Sin embargo cuidé de no salirme tanto de los límites que marqué, pues tomé en cuenta el orden cronológico de las publicaciones y su importancia con respecto al personaje. Así seleccioné entonces para trabajar el tema las siguientes fuentes:

-Lorenzo de Zavala (1788-1836)

Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830, París, P. Dupont et G. Laguionie, 1831, vol I; Nueva York, Elliot y Palmer, 1832, vol II (Esta obra fue publicada en México hasta el año de 1845, por Manuel N. de la Vega).

-Carlos María de Bustamante (1774-1848)

Memorias para la historia de la invasión española sobre la costa de Tampico de Tamaulipas, hecha en el año de 1829, y destruida por el valor y prudencia de los generales D. Antonio López de Santa Anna y D. Manuel Mier y Terán, en el corto espacio de un mes y quince días, México, Alejandro Valdés, 1831

A la nación mexicana no más una vez se engaña, México, Alejandro Valdés, 1832, *Invasión de México por D. Antonio López de Santa Anna*, México, Imprenta Tomás Uribe y Alcalde, 1833.

El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del Excmo. Señor Presidente D. Anastasio Bustamante hasta la entrega del mando al Excmo. Señor Presidente Interino D. Antonio López de Santa Anna, México, J M Lara, 1842

Apuntes para la historia del gobierno del general Santa Anna, desde principios de octubre de 1841, hasta el 6 de diciembre de 1844, en que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la nación, México, J M Lara, 1845

Samponaro, "Alianza de Santa Anna y los federalistas, 1832-1834" en *Historia Mexicana*, vol XXX enero-marzo, México, El Colegio de México, 1981

Continuación del Cuadro Histórico. Historia del emperador D. Agustín de Iturbide hasta su muerte y sus consecuencias; y establecimiento de la República Popular Federal, México, Ignacio Cumplido, 1846.

El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea la historia de la invasión de los angloamericanos en México, Vicente García Torres, 1847.

-José María Luis Mora (1794-1850)

México y sus revoluciones, Paris, Librería de Rosa, 1836.

Obras Sueltas, Paris, Librería de Rosa, 1837.

-Manuel María Giménez (1798-1794)

Apología de la conducta del general Santa Anna en la acción de Cerro Gordo y México, México, Imprenta de Mariano Arévalo, 1847.

El coronel D. Manuel María Giménez su vida militar en 52 años, sus servicios en su patria en 7 años, sus servicios en 43 años en la que fue República Mexicana y hoy es imperio, escrita por él mismo. Documentos Inéditos o muy raros para la historia de México publicados por Genaro García y Carlos Pereyra, 1905-1911.

-Anónimo

México en 1847 por un mexicano, México, Tipografía de Rafael, 1847.

-Ramón Alcaráz (1823-1886), Guillermo Prieto (1804-1897), Manuel Payno (1810-1894), et al.

Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, México, Tipografía de Manuel Payno (hijo), 1848.

-Vicente Filisola (1789-1850)

Memorias para la historia de la guerra de Tejas, México, Tip. de Rafael, 1849.

-Juan Suárez y Navarro (1813-1867)

Alegato hecho ante el juez primero de lo criminal por el apoderado del Exmo. Señor General don Antonio López de Santa Anna; en la causa que por el delito de difamación se sigue contra El Firmón de El Monitor Republicano, México, J M Lara, 1849

Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna. Comprende los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la nación desde el año de 1821 hasta 1848, México, Ignacio Cumplido, 1850.

El general Santa Anna burlándose de la nación en su despedida fecha en Perote, México, Ignacio Cumplido, 1856

-Anónimo

Biografía del general Santa Anna, México, Vicente García Torres, 1849.

-José María Tornel y Mendivil (1795-1853)

Sentimientos y heroísmo del general de la provincia de Veracruz, Puebla, Pedro de la Rosa, 1821.

Tejas y los Estados Unidos de América en sus relaciones con la República Mexicana, México, Ignacio Cumplido, 1837.

Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año de 1821 hasta nuestros días, México, Ignacio Cumplido, 1852.

-Lucas Alamán y Escalada (1792-1853)

Historia de Méjico desde los primeros años que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente, J.M. Lara, vol. V, 1852.

-Anselmo de la Portilla (1816-1879)

Historia de la revolución de México contra la dictadura del general Antonio López de Santa Anna, 1853-1855, México, Vicente García Torres, 1856.

-Anónimo

Segundo Calendario de Pedro de Urdimalas con un opúsculo titulado: Santa Anna a la faz de sus compatriotas adornado de una estampa con veinte cuadros para el año de 1857, México, J. Valdés, 1856.

Biografía del General Santa Anna. Aumentada con la segunda parte, México, Vicente García Torres, 1857.

-José María Roa Bárcena (1827-1908)

Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848 por un joven de entonces, México, Juan Buxó, 1883.

-José Fernando Ramírez (1804-1871)

México durante su guerra con los Estados Unidos, México, Libr. de la Viuda de Ch. Bouret, 1905.

-Guillermo Prieto (1804-1897)

Memorias de mis Tiempos, 1828 a 1853, México, Libr. de la viuda de Ch. Bouret, 1906

En realidad, esta selección bibliográfica contempla la trayectoria de Santa Anna desde 1821 hasta 1855. En ella se perfilaron claramente dos grupos de autores, uno, compuesto por Lorenzo de Zavala, Carlos María de Bustamante, José María Luis Mora, José María Tornel y Mendivil y Lucas Alamán a quienes pudiéramos denominar como "compañeros de generación" de Santa Anna porque todos nacieron en los años de las últimas décadas del siglo XVIII y con ellos participó en la conformación de la historia de las primeras décadas de la vida independiente; y otro, compuesto por hombres más jóvenes que el caudillo pertenecientes a una nueva generación, o que escribieron a partir de un acontecimiento trascendental para el país y para Antonio López de Santa Anna, como lo fue la guerra con Estados Unidos. Tal fue el caso de los autores de los *Apuntes*, los militares Juan Suárez y Navarro, Manuel María Giménez y quienes prefirieron ocultar su nombre bajo el anonimato.

En consecuencia, consideré conveniente dividir, en dos partes el proyecto de investigación sobre la figura de Santa Anna a través de la historiografía de sus contemporáneos, debido a la cronología de las publicaciones y a las características de las fuentes que hay en torno a su figura. Como mencioné anteriormente, comprendí que no podía ser tan tajante en los lineamientos que me había impuesto para el estudio del personaje en su trayectoria política en la vida nacional. Por ello, fue necesario incluir a otros autores incluso de origen español, como Anselmo de la Portilla, para conocer al Santa Anna de la última dictadura de 1853-55, o al militar Manuel María Giménez por su importancia como apologista del personaje y como fuente de primer orden para obtener noticias sobre los últimos años de la vida del general. Asimismo, para documentar la visión historiográfica de Santa Anna en su actuación durante la guerra con Estados Unidos decidí que era de vital

importancia acercarme a las obras de José Fernando Ramírez y José María Roa Bárcena, por ser fuentes de primer orden para el estudio del periodo aunque se hubiesen publicado hasta principios del siglo XX, como es el caso del primero. De igual manera, consideré crucial también trabajar con las *Memorias* de Guillermo Prieto, quien fue uno de los autores de una de las fuentes primarias más importantes de la historiografía de la guerra entre México y Estados Unidos como son los *Apuntes*,⁹ sin dejar de tomar en cuenta a los autores anónimos que publicaron sus biografías en 1857.

De esta forma dejé que las fuentes me indicaran el camino a seguir y dividí la investigación en torno a la figura de Santa Anna en dos partes. Esta tesis representa la primera y pretende conocer la imagen del general plasmada por sus contemporáneos, “compañeros de generación,” en la historiografía; dado que Zavala, Mora y Tornel refieren acontecimientos hasta los primeros años de la década de los treinta, decidí concentrarme primero, en el estudio del periodo comprendido entre 1821, año en que nació como personaje de la historia del México independiente, hasta 1835, año en que la crisis de la Primera República Federal abrió una época de transición que conduciría a la elaboración de la nueva Constitución con la cual se estableció la primera República Central.¹⁰

En este grupo fueron incluidos también la obra del joven militar Juan Suárez y Navarro, pues interpreta los mismos acontecimientos, así como las biografías de los autores anónimos, que interesan para conocer los juicios denostadores que, sobre su trayectoria en los mismos años se difundieron entre la opinión pública después de su caída con el fin de divulgar una personalidad corrupta y contraria a los “intereses de la nación.” Aunque estas

⁹ Alcaráz, *et al.*, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, Mexico, Tipografía de Manuel Payno (hijo), 1848, 405 p.

biografías carecen de imparcialidad, porque los autores de las mismas no asumen responsabilidad con la exposición que hacen de los hechos y describen con morbo su actuación, con seguridad se convirtieron en fuentes de posteriores interpretaciones del periodo santannista y de su caudillo, de ahí la importancia de abordarla en el presente estudio.

De igual forma decidí incluir en el análisis algunos folletos escritos por Carlos María de Bustamante para completar la visión que tuvo el autor con respecto al personaje, en su desempeño político de los años 32-34; así como el panegirico que escribió Tornel sobre Santa Anna en 1821, porque consideré dichas fuentes como imprescindibles para el estudio de la conformación del personaje histórico Santa Anna a través de la historiografía de sus coetáneos. Si bien en los párrafos anteriores mencioné la selección bibliográfica para llevar a cabo la investigación en torno a la figura de Santa Anna en la historiografía de su trayectoria política-militar hasta 1855, en esta tesis no serán analizadas todas las fuentes mencionadas. Esta situación obedece a que en este trabajo únicamente abordaré el periodo de 1821 a 1835.

Dejo para un trabajo posterior la segunda parte de la investigación, cuyo objeto será el análisis de la imagen historiográfica de Santa Anna como caudillo de la historia nacional: en sus acciones como militar, durante los conflictos exteriores de la guerra de Texas (1836), la invasión francesa (1838) y la guerra con Estados Unidos (1846-1848), y como gobernante, en los periodos de 1841-1844 y 1853-1855.

El corte, permitirá analizar primero la trayectoria de Santa Anna a través de las interpretaciones de quienes le dieron vida como personaje de la historiografía al tiempo que

¹⁰ Reynaldo Sordo Cedeño, *El Congreso en la Primera República Centralista*, México, El Colegio de

justificaron sus acciones en los acontecimientos que relatan, porque al igual que él, desempeñaron un papel protagónico en el desarrollo de los mismos. Dicha incisión, no está hecha al azar sino que corresponde a las características histórico-políticas del periodo y por ende, de su trayectoria en la vida nacional. En la primera etapa de su carrera, que se ubica durante la primera República Federal, Santa Anna se convirtió en "caudillo nacional;" en la segunda que parte del año de 1836, ya considerado como tal, figuró como se ha mencionado, en el terreno militar enfrentando los conflictos con el exterior; y destacó en el terreno político por su desempeño como dictador, en 1841-1844 y 1853-1855. Además en esta segunda etapa de su carrera como caudillo nacional, la historiografía con respecto a su figura tomó un curso distinto. Una nueva generación de jóvenes políticos, miraron a Santa Anna a través de una perspectiva distinta, porque las circunstancias que vivieron y el papel que jugaron dentro de su sociedad también fueron diferentes.

Ambas etapas historiográficas en torno al personaje se distinguen por una característica esencial. En los primeros años de la vida independiente, fueron los miembros de la élite intelectual y política quienes interpretaron el nacimiento de una nación que era la suya, la que estaban construyendo con su participación en la conformación política; en cambio, a partir de 1846, la guerra con Estados Unidos y la actuación de Santa Anna serán temas concretos que abordaron autores más jóvenes, militares que participaron en las batallas o personajes que prefirieron ocultar su nombre bajo el anonimato.

Así los autores que ocupan la atención del presente estudio fueron figuras representativas y al igual que Santa Anna participaron en el desarrollo de la historia del país de 1821 a 1835. Zavala y Mora, se destacaron como ideólogos del liberalismo y Lucas

Alamán en el conservadurismo, Carlos María de Bustamante como historiador, José María Tornel y Mendivil, como amigo y consejero político de Santa Anna, y, Juan Suárez y Navarro, durante estos años, por su faceta como adicto santannista. Cada uno de ellos guardó una relación distinta con el personaje y, por lo mismo lo elevó al rango de héroe o lo criticó. Sólo a través de sus interpretaciones lograremos descubrirlo. Precisamente por la importancia que reviste la figura de Antonio López de Santa Anna, analizaré los acontecimientos más importantes de su carrera político militar hasta 1835, bajo los distintos ropajes del tinte partidista, a través de las diferentes posiciones de sus contemporáneos.

De esta manera, el propósito del presente trabajo es conocer al personaje histórico, Antonio López de Santa Anna, por medio de las voces de quienes vivieron con él la aventura de conformar la historia del México independiente de las primeras décadas, pues fueron ellos quienes dejaron plasmados en la memoria histórica los juicios que han permitido definirlo, interpretarlo y reinterpretarlo, a través del tiempo.

Se parte de la idea de que los historiadores de entonces fueron a la vez actores de su propia historia, participaron en la política, fueron integrantes de la élite intelectual y construyeron una imagen del individuo que los refleja a si mismos. Por consiguiente, este trabajo implicará una doble tarea: por un lado descubrir las tendencias subjetivas de cada autor que interpreta su historia contemporánea, ya sea por haber participado en los acontecimientos o por la ideología personal, y por el otro, tratar de comprender al hombre que describen. Todo bajo una perspectiva plural que se ha formado por la lectura y acogimiento de ideas de algunos estudiosos de la historia mexicana del siglo XIX y que ha sido el instrumento para establecer el dialogo con las fuentes que conforman la columna vertebral del presente estudio.

El análisis de las interpretaciones se orienta a perfilar un nuevo camino para revalorar, a partir de nuevas perspectivas de estudio, al personaje que nos atañe así como la historia de los primeros años de la vida independiente. En primer lugar, se concibe la idea de una historia humanizada, en donde son hombres de carne y hueso, con sentimientos, con intereses, con defectos, con pasiones, los protagonistas de la historia, y no los héroes y villanos que desfilan en la historiografía, esencialmente política y oficial, contradictoria, maniquea, y fruto de las luchas intestinas.

A través de la lectura de las obras que seleccionamos se intentará descubrir los móviles e intereses que permanecen tras bambalinas en sus interpretaciones para ampliar el panorama, y reconocer la ideología del autor, así como su postura política. Al mismo tiempo, se pretende lograr un acercamiento al personaje analizando su trayectoria en el escenario nacional como caudillo de la historia de México, pues no en vano se le ha considerado como el prototipo ideal para analizar los fenómenos de dominación característicos de Hispanoamérica.

Decidí exponer el tema de investigación a partir de seis capítulos, el primero de los cuales aborda la importancia del quehacer histórico en la creación y consolidación de un sentimiento de unidad nacional y de identificación de un pueblo a través de las interpretaciones que los hombres realizan sobre su acontecer. Se habla concretamente de las características de la historiografía mexicana del siglo XIX y se hace una pequeña semblanza biográfica de cada uno de los autores que dieron vida a Santa Anna como personaje histórico, así como de los propósitos que tuvo cada uno de ellos al escribir la historia del México independiente.

Tema del segundo será el surgimiento de Santa Anna como un caudillo mexicano a partir de 1821 --año en que se logra consumar la independencia-- hasta el establecimiento de la primera república federal, en 1824. Se analiza su imagen en la historiografía a través de las miradas críticas, idealistas o denostadoras de sus contemporáneos al interpretar la versatilidad de actuación política y militar durante esos años. En este capítulo se analizará el nacimiento de Santa Anna como un caudillo de la independencia; se indagará si apoyó o no el establecimiento de una monarquía constitucional en manos de Iturbide; y por qué después se levantó en su contra proclamando la república e inició una "revolución" erigiéndose bandera de los liberales y autoproclamándose como protector del federalismo.

En el tercer capítulo se analiza al militar a través de las interpretaciones de sus contemporáneos: Lorenzo de Zavala, José María Tornel y Mendivil, Lucas Alamán y José María Luis Mora. Estos autores ofrecen la trayectoria política de Santa Anna, inmerso en la lucha entre las facciones yorkinas y escocesas, durante los años de 1826-1828, con el fin de obtener la supremacía en el Congreso Nacional de 1827 y controlar las elecciones para el Poder Ejecutivo. Se demuestra a través de las fuentes la forma cómo la historiografía tomó partido, con respecto a los acontecimientos y el protagonismo de Santa Anna.

Un panorama general de la situación política durante el gobierno de Vicente Guerrero en 1829, y el intento de reconquista español que llevó a cabo el brigadier Isidro Barradas, serán presentados a lo largo del cuarto capítulo. Se analiza la imagen del xalapeño en la historiografía a través de las distintas interpretaciones que lo consignaron ya como héroe de Tampico, gloria nacional o a través de quienes vilipendiaron su actuación.

A través del quinto capítulo de esta tesis, se abordará la actuación política de Santa Anna durante los años 1830-1832. Primero, se destaca su actuación ante la caída del

régimen de Vicente Guerrero a través de la mirada crítica de Lucas Alamán y Lorenzo de Zavala, y la providencialista de Carlos María de Bustamante y Juan Suárez y Navarro. A continuación se hace un seguimiento de su trayectoria política en los años de 1832-1834, inmerso entre la lucha de las facciones enfrentadas para obtener la supremacía y el control del Estado; su legitimación como caudillo nacional a través del ascenso a la primera magistratura, en 1833, en alianza con la facción liberal reformista encabezada por Valentín Gómez Farías y José María Luis Mora. Enseguida se recoge la imagen de Santa Anna que plasmaron sus contemporáneos en la historiografía, bajo la actitud recriminatoria de Mora por el fracaso del proyecto liberal, la postura moralista de Carlos María de Bustamante y la justificatoria de Juan Suárez y Navarro.

En el sexto y último capítulo de esta tesis, se analizarán las “voces anónimas” de quienes osaron destruir, en 1856, la imagen de Santa Anna como caudillo nacional por el papel contradictorio que jugó durante el periodo estudiado.

Estos acontecimientos encontrarán distintas visiones según cada uno de los autores. Así Santa Anna enfrentará las miradas a veces complacientes a veces críticas de sus contemporáneos y, lo que es más, en ocasiones contradictorias. Sirvan las páginas siguientes para reconocer los múltiples enfoques que los autores seleccionados para esta investigación nos muestran de un mismo personaje, enfrentándolo, a la vez, como héroe o como villano.

Por último, y a manera de conclusión ofreceré una serie de reflexiones que permitan entender las reacciones diversas de cada uno de los autores en torno a un mismo personaje, un hombre que recibió el aplauso o la condenación, según se consideró su actuación dentro de los múltiples acontecimientos que tuvieron lugar entre 1821 y 1835.

Como apéndice se incluye una cronología comparada de los acontecimientos más notables de la historia nacional enlazados con noticias de la vida de Santa Anna, cuyo contenido es fruto de las obras consultadas para la elaboración de esta tesis así como de trabajos cronológicos publicados en los últimos años por distintos estudiosos de la historia de México y a quienes doy crédito al final de la misma.

CAPÍTULO I. LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA DE LA PRIMERA MITAD DEL XIX EN TORNO A LA FIGURA ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA.

Es un hecho indiscutible la necesidad que ha tenido el género humano a través del tiempo de explicarse la existencia misma, ¿quiénes somos? ¿hacia dónde vamos? ¿qué nos depara el destino?. La historia es el acontecer humano, lo que los hombres hacen y han hecho a través del tiempo: todas sus manifestaciones: de organización social, política y económica, artísticas, filosóficas, cotidianas; y también lo es el registro de los hechos, acontecimientos, la interpretación del pasado. Es el instrumento que nos provee de identidad como personas miembros de una sociedad determinada, que nos permite comprendernos a nosotros mismos como individuos y al universo que nos rodea. Las interpretaciones del pasado están ligadas a una cultura y a circunstancias históricas concretas. Asimismo, esa reconstrucción del pasado se realiza a través de la perspectiva y de las necesidades del presente, de una realidad. Consigné Croce, en su filosofía del conocimiento histórico, que:

los requerimientos prácticos que latén bajo cada juicio histórico, dan a toda historia carácter de "historia contemporánea" por lejanos en el tiempo que puedan parecer los hechos por ella referidos; la historia, en realidad, está en relación con las necesidades actuales y la situación presente en que vibran aquellos hechos.¹

Comprender a Santa Anna, así como a quienes escribieron sobre él, nos permitirá conocer algo de la historia de esas primeras décadas del siglo XIX. Desde tiempos de Herodoto y Tucídides, la indagación e interpretación del pasado, ha sido acompañada de intereses políticos. Los hombres que gobiernan y deciden ese presente intervienen en la recuperación del pasado para obrar sobre el futuro. La historia se ha escrito y se utiliza como una forma

¹ Benedetto Croce, *La historia como hazaña de la libertad*, Trad. Enrique Díez-Canedo, 2a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 11 (Colección Popular, 18)

de identificación, de explicación de los orígenes, para legitimar un orden establecido o para darle sentido a la vida de las naciones. En consecuencia el estudio de la historiografía entraña el conocimiento del historiador que interpreta su historia, porque es a su vez él mismo resultado de ella.

Dice Carr, en sus reflexiones sobre el significado de la Historia que la imagen de Grecia en el siglo V que se tiene en la actualidad, es deficiente,² porque sólo fue un número reducido de personas, de ciudadanos de Atenas, quienes plasmaron la interpretación de su historia. Se ignora qué pensaba un esclavo, un tebano, o un persa u otro que no fuese un ciudadano.³ Asimismo, son testimonios que de su acción histórica dejaron quienes estuvieron en el poder y ejercieron la dominación, eran genealogías de reyes y gobernantes, anales de acciones de guerra, historias de familias poderosas, que recuperaban la memoria de aquello que legitimaba el poder establecido, explicaba su realidad e intentaba operar sobre el futuro; servir por la experiencia como maestra de la vida

Lo mismo sucede con la historia de México, quienes dejaron testimonio del acontecer, en los primeros años de la vida independiente, fueron miembros de una élite, personajes letrados que interpretaron su realidad y su pasado, y plasmaron intereses políticos y personales, que a su vez respondieron a sus necesidades del presente. Es decir que la visión que se tiene de esa historia también es reducida. No obstante, con el transcurrir del tiempo y de los cambios sociales, la interpretación de ese pasado se ha transformado y definido de acuerdo a intereses en distintos momentos históricos. Prueba de ello es la historia oficial que ha construido la clase en el poder

² E. H. Carr, *¿Qué es la Historia?*, Trad. Joaquín Romero Maura, Trad. de la introducción y del capítulo de R. W. Davies: Horacio Vázquez Rial, México, Planeta/Seix Barral, 1988, 217 p (Ciencias Humanas; 245)

³ *ibid.*, p.18.

En cuanto a la recuperación del pasado y con respecto a Santa Anna, personaje central de esta tesis, la interpretación de sus acciones fue obra, primero de sus contemporáneos, de un número muy reducido de historiadores que le dieron vida como personaje histórico. Por lo tanto, el análisis historiográfico de su figura implica descubrir la relación que establece el historiador con los hechos que refiere, cómo los interpreta y por qué.

Así, la historiografía mexicana es resultado de condiciones y características particulares que la conforman y le dan el ser. Sin lugar a dudas, la revolución de independencia fue un hecho de gran trascendencia para los novohispanos. Significó el nacimiento de una nueva forma de vida política. Y después de tres siglos de dominio español, la sociedad mexicana comenzó un largo camino de luchas intestinas generadas por el enfrentamiento de ideas y posturas con respecto a la dirección que debía tomar el nuevo país.

Obtener una estabilidad y lograr una conformación política, que les permitiera desarrollarse fue tarea difícil. Criollos y mestizos tomaron en sus manos el gobierno y se convirtieron en protagonistas de su devenir histórico, en un momento de intensa ebullición ideológica que se tradujo en participación política, enfrentamientos y lucha por el poder. El país en construcción quedó en sus manos.

La tendencia historiográfica de las primeras décadas de vida independiente estuvo sellada por la intención de crear un sentimiento nacional y de unión entre los mexicanos. Nació lo que el historiador Luis González ha llamado la "historia de bronce," pragmático-política por excelencia y con tendencias moralizantes, conservadoras y didácticas. Esta manera de escribir la historia se caracteriza por la recopilación de acontecimientos que

coadyuvan a promover un espíritu patriótico y de identificación nacional. Así las nuevas fiestas cívicas, los cultos religiosos, las instituciones y los hombres que figuraron como gobernantes, militares, religiosos, caudillos o personajes ejemplares fueron retomados para que, de una manera didáctica, se edificara entre los mexicanos un principio de unidad.⁴

Algunos hombres de la primera mitad del siglo XIX, movidos por un espíritu ilustrado, dieron un sentido utilitario a la historia para crear un sentimiento patriótico y de unidad, dejaron memoria de los acontecimientos vividos a manera de experiencia para que generaciones posteriores conocieran su pasado. Fueron políticos, abogados, clérigos, militares, periodistas, hombres de letras, o todo eso en un mismo espíritu, quienes bajo distintas perspectivas, analizaron su realidad e interpretaron su pasado y presente. Algunos defendieron sus tradiciones y al antiguo régimen colonial, y otros, lo desdeñaron cuando pretendieron alimentar un sentimiento nacionalista exaltando así el pasado prehispánico. Fueron ellos los creadores de personajes históricos, de hombres sobresalientes en el devenir mexicano cuya vida y obra plasmaron en sus escritos para ir conformando una memoria que explicara su pasado, interpretara su realidad y, en ocasiones, justificara sus propias acciones en la política y la sociedad. De esta forma nacieron los héroes y los villanos de nuestra historia.

Santa Anna fue uno de esos individuos que bajo estas dos representaciones, como héroe o villano, se convirtió en personaje central de la historia de México que surgía a la par de la nación. Tuvo una presencia continua en la vida política nacional de la primera mitad del siglo XIX y, por ende, en la historiografía. Sus coetáneos lo consignaron como un personaje de su historia contemporánea, le otorgaron el reconocimiento como caudillo

⁴ Luis González, "De la múltiple utilización de la historia" en Carlos Pereyra, *et al.*, *Historia ¿Para Qué?*.

nacional, lo nombraron "Benemérito de la Patria," lisonjearon sus acciones militares, al tiempo que, por escribir al ritmo de los acontecimientos y ser ellos mismos actores de la historia que narran, algunos entraron en contradicción y lo llegaron a juzgar como un "traidor," al reconocer frustradas sus expectativas o intereses políticos, o bien criticaron sus conductas, a través de un espejo moralista, y emitieron juicios que lo conformaron como el ser más corrupto y arbitrario de la historia independiente. Precisamente, por poseer esta doble presencia en la historiografía mexicana resulta por demás importante analizar aquellas obras representativas de la primera mitad del siglo XIX y rescatar la imagen que los distintos autores quisieron ofrecer del militar que se convirtió en protagonista de la vida política nacional.

Antonio López de Santa Anna fue un hombre sobresaliente que, debido a su personalidad, llegó a convertirse en uno de los individuos más representativos de su sociedad por su importancia en el terreno político y militar. Fue utilizado como bandera de las distintas facciones que se disputaron el control del poder durante el periodo que va de 1821, cuando todos experimentaron el nacimiento a una vida política independiente con la proclamación del Plan de Iguala, hasta 1855, cuando cayó su última dictadura a consecuencia del triunfo de la Revolución de Ayutla. Este periodo ha sido objeto de muchos juicios elaborados a la ligera, se le ha calificado como una época de anarquía por los numerosos pronunciamientos y asonadas militares que tuvieron lugar y por la "inexperiencia" de los actores en el arte de gobernar. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que fue un momento en el que una élite que tomó las riendas del poder experimentó, ensayó

y puso en práctica diversas formas de gobierno, y a la par construyó una nación singular por su historia.

Santa Anna, fue y vino, enarbolando principios de tendencias conservadoras y liberales. Primero, aceptó sin replicar el establecimiento de una monarquía constitucional, después proclamó la República, luego con los yorkinos abanderó el federalismo, enseguida conspiró al lado de los escoceses que defendieron un sistema centralista. Ejerció la presidencia, coqueteó con la monarquía y se ostentó como Alteza Serenisima, porque así lo permitieron las circunstancias, sus propios intereses y los de los grupos que se disputaron el poder. De tal forma, que la personalidad de este caudillo se presenta ante nosotros de una manera contradictoria, pues sin duda, su conducta se explica a través de las diversas mentalidades que integraron la sociedad política de su tiempo.

Como diría Gramsci, todos los hombres son intelectuales y filósofos, pues comparten una cultura y un lenguaje, en consecuencia, un individuo no sólo es la síntesis de las relaciones existentes sino también la historia de las mismas, el resumen del pasado.⁵ Así, a partir de esta premisa se analizarán los juicios de quienes se dieron a la tarea de escribir la historia de esa época y, por ende de Santa Anna, valorando su importancia como ideólogos, sus intenciones y la forma en que concibieron el quehacer histórico.

Lucas Alamán consideró que el lapso posterior a la independencia debía denominarse como la "era de las revoluciones de Santa Anna", pues su persona siempre figuró en primer término, ya acaudillando los numerosos pronunciamientos que tuvieron

⁵ Antonio Gramsci, *La formación de los intelectuales*, Trad. Ángel González Vega, México, Grijalbo, 1967, p.26 (Enlace-Iniciación: 2)

lugar o involucrado en ellos⁶. Zavala, por su parte, expresó la idea de que Santa Anna mismo había logrado constituirse en un personaje de la historia por sus acciones, de igual manera que lo hizo Guadalupe Victoria⁷. Estos autores, políticos de diferentes tendencias, se abocaron a la tarea de historiar desde una óptica diferente a un mismo personaje.

Son ellos, junto con los otros autores, los que nos permiten acercarnos a Santa Anna y descubrirlo en sus diferentes representaciones. Para ello en esta investigación analizaremos las distintas acciones de Santa Anna, a partir de las miradas complacientes o críticas de quienes redactaron las páginas de historia más sobresalientes en el siglo XIX.

Pero antes de comenzar el objetivo primordial de este trabajo, ofrezco al lector una pequeña biografía de los autores escogidos para configurar la imagen del personaje durante su trayectoria política hasta el año de 1835. Porque conocer acerca del historiador que interpreta su historia contemporánea nos permite tener una comprensión imaginativa del por qué de los juicios históricos que plasma. Decidí organizar las semblanzas de acuerdo al orden cronológico de la aparición de sus escritos; también es pertinente aclarar que aunque se dan noticias biobibliográficas de los historiadores, ello no significa que en esta investigación todas las obras sean objeto de análisis, pues únicamente se analizarán aquellas que consideré indispensables para el estudio de la figura de Santa Anna en el periodo comprendido entre 1821 y 1835.

⁶ Lucas Alamán, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia, en el año de 1808, hasta la época presente*, vol. 5, México, FCE-Centro Cultural Helénico, 1985, p. 636 (Clásicos de la Historia de México)

⁷ Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones desde 1808 hasta 1830*, México, FCE-Centro Cultural Helénico, 1985, ed. facs. México, Manuel N. de la Vega, 1845, t. 1, p. 115 (Clásicos de la Historia de México)

a) Autores contemporáneos, compañeros generacionales de Santa Anna y su concepción historiográfica

Lorenzo de Zavala.

Lorenzo de Zavala nació en Tecoh, Yucatán, el 3 de octubre de 1788.⁸ Realizó estudios de filosofía y teología en el Seminario Conciliar de San Ildefonso de Mérida, bajo la dirección del maestro distinguido por su “espíritu crítico” don Pablo Moreno Triay y fue condiscípulo de Andrés Quintana Roo en el aprendizaje de las corrientes del racionalismo, aunque no logró continuar como éste último, la carrera de jurisprudencia.⁹ Se dedicó al periodismo. Inició su carrera política en 1812 como secretario del Consejo Municipal de Mérida. Participó en la política local y fue miembro de un grupo conocido como los sanjuanistas; ahí desplegó su actividad intelectual impregnada de las filosofías racionalistas e ilustradas, escribió discursos sobre economía, política y exaltó el “espíritu público.”¹⁰ Editor de *El Aristarco Universal*, periódico oficial del grupo liberal yucateco, *El Redactor Meridiano* y *El Filósofo*.¹¹ En 1814, víctima de la represión por parte de la autoridad central en contra del Ayuntamiento yucateco, fue confinado en San Juan de Ulúa, donde aprendió inglés, medicina y los “secretos de la masonería.”¹² Al salir de prisión fundó y editó *El Hispano-Americano Constitucional* y *La Águila Mexicana*.¹³ En 1820 fue elegido diputado de las Cortes de Cádiz, en donde luchó por el reconocimiento de la independencia. En 1822 regresó a México y participó en el Primer Congreso Constituyente convocado por la Junta

⁸ Evelia Trejo, *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su “Ensayo histórico” y la cuestión religiosa en México*, México, UNAM Facultad de Filosofía y Letras/ Instituto Nacional de Antropología e Historia/ FCE, 2001, p.35 (Sección Obras de Historia)

⁹ *ibid.*, p. 40-41.

¹⁰ *ibid.*, p. 42-44

¹¹ *ibid.*, p. 120.

¹² *ibid.*, p. 52.

¹³ *ibid.*, p. 122

Provisional Gubernativa y permaneció como representante regional en la Junta Nacional Instituyente creada por Iturbide, en sustitución del Congreso. En 1824 firmó la primera Constitución Federal como presidente del Congreso Nacional y senador por Yucatán. Era un político ambicioso e inteligente, militante yorkino y amigo de Joel R. Poinsett. Trasladó su residencia a San Agustín de las Cuevas (Tlalpan) pues ambicionó la gubernatura del Estado de México.¹⁴ En marzo de 1827 se le nombró gobernador del Estado de México. Tomó parte activa como dirigente yorkino en el Motín de la Acordada y los sucesos que se dieron para anular la elección de Manuel Gómez Pedraza como Presidente, a fin de colocar en el poder a su candidato, Vicente Guerrero.

En 1829 fungió como ministro de Hacienda por unos cuantos meses. En 1833 se le restableció como gobernador del Estado de México y a finales de ese año fue a Francia como ministro plenipotenciario, cargo al que renunció al variar la situación política de México. Más tarde, se estableció en la provincia de Texas en donde había adquirido grandes propiedades e intereses político-económicos, e incluso pretendió en algún momento vender la provincia a Estados Unidos.¹⁵ En 1828 obtuvo una concesión de tierras para colonizar y se asoció con Poinsett y el encargado de negocios estadounidense Anthony Butler.¹⁶ Más tarde, entre 1828-1829 vendió su concesión y formó con Joseph Vehlein y David Burnet la Compañía de la Bahía de Galveston y Predios de Texas.¹⁷ Participó como uno de los principales promotores de la independencia texana, fue diputado por el Distrito de

¹⁴ Torcuato S. di Tella, *Política nacional y popular en México, 1820-1827*, Trad. Ma. Antonia Neira Bigorra, México, FCE, 1994, p. 184 (Sección de Obras de Historia)

¹⁵ Miguel Soto Estrada, "Texas en la mira. Política y negocios al iniciarse la gestión de Anthony Butler", en Ana Rosa Suárez y Marcela Terrazas, Cord., *Política y Negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora/ UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p 24 (Serie Historia Moderna y Contemporánea de México; 27)

¹⁶ *ibid.*, p. 21-22.

Harrisburg en la Convención de Austin, en noviembre de 1835, y en la de Washington sobre el Brazos, que en 1836 declaró Texas como una república independiente. Lorenzo de Zavala se convirtió así en su vicepresidente. Murió en ese mismo año cuando el general Santa Anna permanecía prisionero tras la derrota de San Jacinto.¹⁸

Guillermo Prieto lo describió en sus *Memorias* como un hombre “rechoncho, moreno de poblada patilla, ojos pequeños y penetrantes, de hablar difícil y precipitado; no le gustaba dormir en alto, y decía que lo mejor que había escrito era sin saber lo que decía y con algunas copas en el estómago.”¹⁹ Y José María Tornel, visiblemente afectado por los rumores sobre su implicación en el Motín de la Acordada, y con la intención, para el momento en que escribió su *Reseña*, de desvanecer su pasado yorkino y liberal, expresó que Zavala era un hombre “ligero” e “inconstante como el mismo capricho gastador” que prefería “lo más exagerado del liberalismo, lo más incongruente, lo más destructor si a sus miras convenía, si se apoyaba en las exigencias de su partido.”²⁰

Lorenzo de Zavala fue uno de los más fervientes admiradores de Estados Unidos, un reformador militante y analista de los males de México. Incursionó en el terreno de la historia al publicar *Pruebas de la extensión del despotismo o idea del estado actual de la capital de Yucatán. Por Lorenzo de Zavala*²¹ y *Juicio imparcial sobre los acontecimientos*

¹⁷ *ibid.*, p.23.

¹⁸ Resulta de gran importancia ahondar en la trayectoria política del personaje para descubrir el papel que jugó en la provincia texana; sin embargo, consideré pertinente abordar con más amplitud el tema en la segunda parte de esta tesis.

¹⁹ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos. 1828 a 1853*, México, Libr. de la vda. de Ch. Bouret, 1906, v.2., p. 69.

²⁰ José María Tornel y Mendivil, *Breve Reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año de 1821 hasta nuestros días*, México, Ignacio Cumplido, 1852, p. 115.

²¹ Evelia Trejo menciona que este folleto, publicado en La Habana en 1820 presenta algunas dificultades en el trabajo historiográfico que contrastan con la obra publicada una década después. *Ibid. op. cit.*, p. 154.

de México en 1828 y 1829.²² Escribió el *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, en dos volúmenes, el primero, publicado en París en 1831 y el segundo en Nueva York, al año siguiente.²³ En México salió a la luz hasta 1845.²⁴ Dada su inclinación por las letras y su afán de autodidacta redactó también el *Viaje a Estados Unidos de Norte América*, que publicó en París en 1834.²⁵

En su obra histórica Lorenzo de Zavala se definió a sí mismo como un historiador imparcial. Quiso imitar a hombres como Voltaire, Montesquieu, Rousseau, y con la influencia de sus ideas se convirtió en un crítico social. Consideró a la historia como útil a los hombres para enmendar errores y tomar conciencia del pasado y de su presente; que la historia debía tener un carácter predominantemente político, pues los hombres de Estado jugaban un papel primordial en la construcción de las naciones y a ellos había que dirigir su atención, porque tanto a sus compatriotas, como a las generaciones posteriores, interesaba saber sobre los procedimientos y acciones de los gobernantes “de una manera verdadera” para que no se formaran el concepto de un pasado a través de “tradiciones o falsos argumentos.”²⁶

Lorenzo de Zavala quiso erigir una nación regida por principios liberales, estuvo a favor de la libre empresa, de la secularización de los bienes de la Iglesia, defendió la idea del

²² *Juicio imparcial sobre los acontecimientos de México en 1828 y 1829* en Lorenzo de Zavala, *Obras. El historiador y el representante popular. Ensayo crítico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, Prof. ordenación y notas de Manuel González Ramírez. México, Porrúa, 1966, 440 p (Biblioteca Porrúa: 31)

²³ Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos en torno a la historia de México*, notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W Meyer, México. UNAM, 1970, p. 16 (Instituto de Investigaciones Historicas. Serie Documental. 8)

²⁴ Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, Paris, P Dupont et G. Languonnie, 1831, Nueva York, Elliot y Palmer, 1832, México, Manuel N. de la Vega, 1845, 2t en 1 vol

²⁵ Lorenzo de Zavala, *Viaje a los Estados Unidos del Norte de América*, Paris, Imprenta Decorchant, 1834, VII-374 p.

“progreso” y la “modernidad,” se declaró en contra del régimen tradicional, de los privilegios del clero y del ejército, mismos que juzgó como uno de los principales obstáculos para el desarrollo de una nación libre y soberana. Sabía que no todos compartían sus ideas y que hubo quienes creerían falsa su interpretación histórica por aceptar la realidad de otra manera y defender otros principios, pero él escribió sus ideas sin importarle atacar a otros. Utilizó su obra como un medio de expresión ideológica, y fue más político que historiador. Sus juicios llevaron impresa la intención de transformar la realidad de acuerdo a los intereses de la clase media liberal como lo manifestó en la introducción de su *Ensayo histórico...*

Los enemigos de las reformas nacionales; los interesados en la subsistencia de los abusos, y en que la República permanezca estacionaria; es decir, aquellos que quisieran que la revolución de la independencia se hubiese hecho en solo su beneficio; que creen conseguido ya el grande objeto social con sus sueldos, empleos o beneficios, se levantarán con furor contra esta obra, aprovechándose del candor nacional, pretendiendo abusar de la ignorancia del pueblo, llamarán al honor mexicano en defensa de su causa, y confundirán, como han hecho siempre, el interés público con sus intereses privados. ‘Ved, dirán a los ignorantes, como este mexicano desnaturalizado ataca la religión, ridiculiza vuestras costumbres, desacredita a los hombres más eminentes, y os presenta entre las naciones civilizadas como hombres incultos y sin virtudes. Condenad al anatema, al libro y a su autor’.²⁷

A pesar de que don Lorenzo quiso ser imparcial, reconoció sinceramente que utilizó a la historia como vehículo para enarbolar objetivos partidistas, porque hubo “facciones...que se disputaron alternativamente el poder,” y él consideró que tenía el compromiso de defender a su “partido,” con ese anhelo luchó por la “independencia (y el) más práctico uso de la libertad” en un ambiente en donde las pasiones desplegaron su actividad por medio del

²⁶ Lorenzo de Zavala, *op.cit.*, Ed. Facs., t.1, p. 102.

²⁷ *ibid.*, t.2, p. 3.

ejercicio del derecho a la libre expresión. Sin embargo, la imprenta se convirtió en un “órgano de calumnias”, “injurias”, e “imputaciones negras con las que las partes beligerantes se insultaron” y lo obligaron, según dijo, a defenderse por este medio.²⁸

Hubiera querido no hacer mención nunca de mí en esta historia. Pero habiendo figurado en la escena bien o mal, he debido salir con mis documentos, y la relación ingenua y franca de mis acciones. Por otra parte, como la calumnia me ha perseguido tanto, que he creído que ninguno se atreverá a negarme el derecho a defenderme.²⁹

Vislumbró su momento como característico de todo proceso de transición de una forma de gobierno tradicional a otra liberal, en donde las clases medias retomarian el control para acabar con los obstáculos que impedían el establecimiento de una democracia. Se inclinó por el modelo republicano de la nación vecina del norte, que admiró por considerar que su progreso se debió a la existencia de una clase industriosa que surgió como consecuencia del respeto a los derechos del hombre y del ciudadano: en especial de la libertad y la igualdad. Estas garantías, consideró, debían ser impuestas y defendidas en México; sin embargo, era difícil romper con el sistema colonial establecido por el gobierno español fundamentado en el ejercicio del “terror” y en la “obediencia pasiva,” bajo la influencia de una “educación religiosa” que generó ignorancia y superstición. Además de haber establecido una política económica proteccionista basada en el monopolio del comercio, de las propiedades y de los empleos, los elementos de la incipiente nación fueron heterogéneos y produjeron necesariamente una “guerra perpetua” entre los principios de vanguardia y los “conservativos.”³⁰

²⁸ *ibid.*, t.1, p. 6.

²⁹ *ibid.*, t.2, p. 4.

³⁰ *ibid.*, t.2., p. 19.

Don Lorenzo utilizó en sus obras un método de análisis histórico. Es conveniente mencionar que publicó en *El Águila Mexicana* el "Programa , objeto, plan y distribución del estudio de la historia." Más de un siglo después, Luis Chávez Orozco rescató tan valioso documento y logró su publicación en el *Diario de Yucatán*, en 1954. Tuvo tanto éxito que fue reimpresa para incluirla en los *Cuadernos de la Historia*, de la "Colección de Hombres y Sucesos de otros tiempos." Nadie puso en duda la autoría de Zavala, hasta que apareció una traducción de las conferencias sobre *Lecciones de Historia* del conde de Volney; el cotejo comprobó que se trataba de la misma obra. Zavala había firmado un trabajo que no era suyo, sin embargo, imprimió en él una originalidad interpretativa.³¹ De tal forma, que pudiera decirse que su obra *Ensayo histórico de las revoluciones de México: desde 1808 hasta 1830*, publicada en París en el año de 1831, refleja la influencia del método crítico volneiano y por esta razón, se considera que fue historiador por su intención.³²

Carlos María de Bustamante

Carlos María de Bustamante, nació en la ciudad de Oaxaca el 4 de noviembre de 1774.³³ Hijo primogénito del español José Antonio Sánchez de Bustamante y Jerónima Mercilla y Osorio, criolla de la misma ciudad.³⁴ Fue criado con sumo rigor. Realizó estudios de gramática latina, filosofía, arte, francés y teología en el Seminario de Oaxaca. En 1796, comenzó la carrera de jurisprudencia en la capital de Nueva España, al tiempo que

³¹ Juan A. Ortega y Medina, *op.cit.*, p. 19-24.

³² Porque utiliza recursos metodológicos historiográficos como lo son la: "investigación crítica, comprensión e interpretación, explicación, reconstrucción o construcción o composición y expresión " *Ibid* Evelia Trejo. *op.cit.*, p. 165

³³ Manuel Larráinzar, "Algunas ideas sobre la historia y la manera de escribirla en México, especialmente la contemporánea, desde la declaración de independencia, en 1821, hasta nuestros días" en Juan A. Ortega y Medina, *op.cit.*, p. 183.

desempeñó actividades forenses en la Audiencia. Los sucesos de 1808 cimbraron su conciencia.³⁵ Posteriormente ingresó como abogado en el despacho del licenciado Primo Verdad y Ramos. Era indisciplinado y poco metódico en las obligaciones escolares así que pronto abandonó la carrera profesional y se convirtió en autodidacta; su curiosidad insaciable lo llevó a nutrirse de las "lecturas más heterogéneas y de los temas más inconexos, sin plan ni concierto." Descubrió a los clásicos: Cicerón, Tácito, Polibio, Virgilio, como a los autores más representativos de la ilustración española.³⁶ Su amistad con Primo de Verdad lo colocó en posición de "sospechoso de infidencia" y casi corre la misma suerte que el precursor. Formó parte del grupo clandestino "los Guadalupes" en donde cumplió diversas tareas para la insurgencia.³⁷

Se dedicó al periodismo y a la política. En 1805 fundó, con Jacobo de Villaurrutia, el *Diario de México* y en 1812, publicó *El Juguetillo*. La simpatía que expresó en sus escritos por el movimiento insurgente le costó persecuciones por parte del virrey hasta que abrazó la causa de la independencia y se unió a Morelos, quien le nombró brigadier e inspector de caballería.³⁸ Redactó en Oaxaca el *Correo Americano del Sur*, fue miembro del Congreso de Chilpancingo y escritor del acta que declaró la independencia.³⁹ Estuvo casado con María Manuela García Villaseñor, quien le acompañó en todas sus peregrinaciones

³⁴ Victoriano Salado Álvarez, *La vida azarosa y romántica de Don Carlos María de Bustamante*, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1933, p. 15 (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX; 33)

³⁵ Ernesto Lemoine, *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*, Edición, Introducción, Selección y Presentación de Textos por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, p. 65.

³⁶ *ibid.*, p. 283.

³⁷ *idem.*

³⁸ Victoriano Salado Álvarez refiere que Lucas Alamán fue autor de una semblanza de Bustamante titulada *Noticias biográficas del licenciado don Carlos María de Bustamante y juicio crítico de sus obras, escritas por un amigo de don Carlos y más amigo de la verdad*, México, Tipografía de R. Rafael, 1849. En ella Alamán afirma que Bustamante estableció amistad con Miguel Hidalgo y con el intendente Riaño. *Id. op.cit.*, p. 17.

durante la revolución de independencia.⁴⁰ Después, fue comisionado por Ignacio Rayón para solicitar ayuda en los Estados Unidos, mas nunca logró llegar pues fue objeto de represalias.

Al morir Morelos, Bustamante solicitó indulto en marzo de 1817, luego intentó fugarse en un buque inglés; fue desembarcado y apresado. Permaneció recluido por unos años en el castillo de San Juan de Ulúa hasta que en 1819 se le asignó por cárcel la ciudad de Veracruz.⁴¹ Proclamada la independencia, se unió en Jalapa a las tropas del general Santa Anna y vivió con él hechos trascendentales: el triunfo del Plan de Iguala y el nacimiento a una vida política independiente, además fue, aunque por poco tiempo, su secretario; redactó el *Manifiesto a la Nación Americana* que proclamó el veracruzano⁴².

Durante el imperio de Iturbide, Bustamante volvió a ser perseguido por escribir en contra del emperador en *La Abispa de Chilpancingo* y preso en San Juan de Ulúa. Sostuvo él mismo que fue Iturbide, quien le sacó de su casa de Santo Domingo cuando le aprehendieron.⁴³ En 1823, fue electo diputado por la provincia de México en el Congreso Constituyente que firmó la Constitución Federal de 1824.

A medida que transcurría el gobierno de Victoria, Bustamante se inclinaba cada vez más a la derecha o al “partido del orden,” mientras Zavala al opuesto “partido de la

³⁹ *ibid.*, p. 168.

⁴⁰ Al morir ella, a quien Alamán describió como una mujer dotada de una regular hermosura, un gran talento y sobre todo de un amor extraordinario, a los pocos meses de viudez don Carlos --con sus setenta y tres años vividos-- contrajo nuevas nupcias con una jovencita, que crió y educó, apellidada Castilla Portugal. Vid., *ibid.*, p. 258.

⁴¹ Logró depositar, a salvo, gran parte del maternal de los que sería el *Cuadro Histórico* antes de ser apresado. Bustamante era un hombre infatigable con la pluma, ese quehacer, --dice Lemoine-- se convirtió en una necesidad tan vital como respirar. Ernesto Lemoine, *op cit.*, p. 67.

⁴² Victoriano Salado Álvarez, *op cit.*, p. 204.

⁴³ *ibid.*, p. 237.

demagogia.”⁴⁴ En funciones como diputado por Oaxaca, participó en la elaboración de las Leyes Constitucionales sancionadas en 1836 y fue uno de los cinco individuos que formaron el Supremo Poder Conservador, creado por dichas leyes.⁴⁵ Podemos decir que fue un activo político, integrante de diversos Congresos nacionales.

Fue miembro de la Academia Nacional de la Historia. Era un hombre infatigable en la pasión por el registro de los acontecimientos, escribió un diario de todo lo más notable que ocurría; según escribió Alamán, Bustamante llevaba un diario en donde describió los sucesos más notables, esta obra --compuesta de varios tomos⁴⁶-- sería depositada al morir según sus propios deseos, en el Archivo del Colegio Apostólico de Zacatecas.⁴⁷ El *Diario Histórico* consta de un gran acervo documental compuesto por 42 tomos de manuscritos en donde se combinan “intimidades personales con revelaciones políticas y sucesos intrascendentes,” que datan de diciembre de 1822 a agosto de 1841.⁴⁸ Es una obra inédita, excepto los tres primeros volúmenes que fueron publicados por Elías Amador, quien según criterio del maestro Ernesto Lemoine, lo hizo de manera incompleta y con lamentables fallas editoriales, asimismo puntualiza el maestro, que Bustamante fue quien envió el manuscrito al Colegio de Guadalupe de Zacatecas, en 1842 creyéndose próximo a morir. Posteriormente siguió escribiendo y reuniendo materiales impresos para continuar el *Diario* hasta casi vísperas de su muerte. Acontecido el deceso los valiosos documentos se dispersaron, menciona que papeles aislados se conservan en distintas instituciones

⁴⁴ Ernesto Lemoine, *op.cit.*, p. 116.

⁴⁵ Manuel Larráinzar, *op.cit.*, p. 185.

⁴⁶ *idem*. El autor refiere que fueron casi ochenta tomos los que quedaron inéditos.

⁴⁷ Lucas Alamán, “*Noticias biográficas...*”; *Apud* Ernesto Lemoine, *op.cit.*, p. 95

⁴⁸ *ibid.*, p. 96.

nacionales y extranjeras, y probablemente muchos sean propiedad de coleccionistas particulares.⁴⁹

Después de una vida intensa Bustamante murió en la ciudad de México el 21 de septiembre de 1848, un año después de ser testigo de la ocupación norteamericana de Palacio Nacional y de haber gritado a los cuatro vientos que Antonio López de Santa Anna era un traidor que se había confabulado con el enemigo.

Fue un hombre que amó entrañablemente a México, sus escritos son testimonio del genuino compromiso que asumió hacia su país. En una carta fechada el 16 de mayo de 1847 le escribió al general Nicolás Bravo, Jefe del Ejército del Centro lo siguiente:

Las leyes natural y civil me imponen la indispensable obligación de servir en todos tiempos a mi patria, pero mucho más cuando la veo a punto de perder su independencia y nacionalidad. Si calláse en esta sazón el que en su juventud se colocó en las filas del señor general Morelos, el que hoy es el segundo de los que tuvimos el honor de instalar el Congreso de Chilpancingo y de firmar la Consitutción de Apatzingán rodeados de peligros, ¿cómo calificaría la posteridad esta apatía, siendo así que debería mostrarme más y más enérgico, mirando destruir por momentos una obra en que tuve una pequeña parte? Claro es que la calificaría de un crimen imperdonable. En tal concepto, y a pesar de que me abruma el peso de cerca de 73 años de edad y que no ha mucho que me vi a la orilla del sepulcro, me ofrezco al servicio de la nación en cuanto me crea útil y capaz de servirla.⁵⁰

Según el historiador Álvaro Matute, Bustamante puede ser considerado como el padre de la historia oficial del México de esos años porque convirtió a ésta en un panteón de héroes y villanos.⁵¹ Escribió el *Cuadro histórico de la Revolución de la América Mexicana*,

⁴⁹ *ibid.*, p.97.

⁵⁰ Ernesto Lemone la transcribe, *op cit.*, p. 280 El original está en el Archivo Histórico (Biblioteca Central) del Instituto Nacional de Antropología e Historia "Fondo Bustamante I," t 41, exp 66, f 117.

⁵¹ Álvaro Matute, *Antología. México en el siglo XIX. Fuentes e interpretaciones históricas*, 4a. ed., México UNAM, p. 20, (Lecturas Universitarias: 12)

comenzada en 15 de septiembre de 1810, por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla,⁵² que publicó en cuatro tomos entre 1823 y 1832, la *Continuación del Cuadro Histórico. Historia del emperador D. Agustín de Iturbide hasta su muerte y sus consecuencias, y establecimiento de la República Popular Federal*.⁵³ En 1842, publicó *El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del Exmo. Señor Presidente D. Anastasio Bustamante hasta la entrega del mando al excelentísimo señor presidente interino D. Antonio López de Santa Anna, y otras más*.⁵⁴

Su producción historiográfica es abundante, no se limitó a escribir sobre el proceso de la revolución de independencia, sino que exigió una continuidad. A través de sus obras quiso crear una conciencia histórica, fomentar un sentimiento de nacionalidad y patriotismo, y para ello reunió con empeñoso afán noticias de diversa índole. Escribió en forma epistolar y anteponiendo el título de amigo, dirigió sus cartas a las futuras generaciones quienes se encargarían de escribir la historia, pues según su concepto, ésta era útil para predecir el futuro y conformarlo. Modestamente reconoció no ser un historiador por el hecho de describir los acontecimientos de los que fue testigo, bajo una perspectiva muy propia de concebir su entorno.

⁵² Carlos María de Bustamante, *Cuadro Histórico de la Revolución de la América Mexicana, comenzada el 15 de septiembre de 1810 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, 5 vols., México, Imprenta del Águila, 1823-1827. Ernesto Lemoine afirma que el *Cuadro Histórico* comenzó a publicarse en septiembre de 1821 cuando Bustamante entrega la primera carta "dedicada al ciudadano general José María Morelos" a la imprenta de los hermanos Moreno en la ciudad de Puebla. Viviendo en la capital, continuó imperturbable en su tarea entregando las cartas hasta noviembre de 1827. Vid. Ernesto Lemoine, *op cit.*, p 87.

⁵³ ____, *Continuación del Cuadro Histórico. Historia del emperador D. Agustín de Iturbide hasta su muerte y sus consecuencias, y establecimiento de la República Popular Federal*, México, Ignacio Cumplido, 1846, VII-293 p.

⁵⁴ ____, *El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del Exmo. señor presidente D. Anastasio Bustamante, hasta la entrega del mando al Exmo. señor presidente interino D. Antonio López de Santa Anna, y continuación del Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, 2 t. en 1 v., México, J M Lara, 1842, 522 p.

Sus escritos son de un valor incalculable, contienen datos que de no haber sido mencionadas por él se habrían perdido. A través de la lectura de sus obras nos enteramos de sucesos, noticias de sociedad, quehaceres cotidianos del pueblo, tradiciones, costumbres y leyendas. Por tal razón recibió muchas críticas, pues lo consideraron superficial y autor de sucesos fantásticos, de carecer de precisión en fechas y escribir incoherencias. Lorenzo de Zavala lo calificó como un "hombre sin luces" que escribió todo lo que oyó y le contaron sin hacer un análisis crítico. Según su concepto, su obra se compuso de hechos falsos, absurdos y ridículos, y no pudo explicarse cómo las autoridades gubernamentales le permitieron entrar a los archivos y oficinas públicas para que sacara a la luz una obra en la que siempre tergiversó la verdad "dando un testimonio vergonzoso para el país."⁵⁵

Quizá Bustamante a veces exageraba o cuando describía los sucesos imprimía unos matices moralistas que lo hacían aparecer como un fanático, sin embargo, realizó su trabajo con la honestidad de un hombre que se preocupó por la historia del México que le tocó vivir, aceptó sus defectos y así su verdad quedó plasmada, como nos la presenta en la siguiente aseveración:

Le hablé a los virreyes Venegas y Calleja publicando *El Juguetillo*, le hablé al señor Iturbide, por medio de *La Abispa de Chilpancingo* y del *Cenzontli*; le hablé a los señores presidentes Victoria y Guerrero por *La Voz de la Patria*; le hablé en fin al señor Santa Anna publicando *La Marimba*, y en cien artículos en los periódicos y folletos sueltos; mi objeto ha sido servir a la nación, contribuir con mis escasas luces, e indicar los yerros de su gobierno para que los repare y la haga feliz. Podré haberme equivocado en no pocos lugares de esta historia, pero mis lectores estén ciertos de que cuanto he escrito en ella, lo he creído y concebido tal cual lo refiero.⁵⁶

⁵⁵ Lorenzo de Zavala, *op.cit.*, t. I., p. 4.

⁵⁶ Carlos María de Bustamante, *El gabinete mexicano durante...*, t. I., p. 1.

A pesar de los defectos que le imputaron sus contemporáneos, Bustamante fue un historiador por su intención y por la forma de concebir su tarea. Incluso Alamán, quien se jactó de ser el historiador más objetivo y maduro de su tiempo, reconoció que utilizó muchos documentos y noticias recopiladas por él para escribir su historia.

Gracias a sus trabajos nos será posible conocer de una manera más extensa la vida de Santa Anna, ya que fue el primer historiador que tomó al personaje y su gobierno como tema principal en los *Apuntes para la historia del gobierno del general Antonio López de Santa Anna, desde principios de octubre de 1841 hasta el 6 de diciembre de 1844, en que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la nación.*⁵⁷ A través de sus obras juzgó a Santa Anna de una manera contradictoria hasta que clamó en contra de él y lo declaró traidor, en su última obra *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea la historia de la invasión de los angloamericanos en México.*⁵⁸ Al poco tiempo de este trágico acontecimiento, dicen los historiadores que Bustamante murió a consecuencia del profundo sentimiento de tristeza que le causó ver la incapacidad del gobierno mexicano para enfrentar la situación de la guerra con los Estados Unidos.⁵⁹

Guillermo Prieto lo caracterizó como “creyente hasta el fanatismo” y da noticia de que fue objeto de engaños y burlas por parte de quienes, “de mala fe” le presentaban piezas falsas como “monumentos antiguos” para hacerlo desatinar. Lo describió hacia los últimos años de su vida como un hombre de “devoción fervorosa” que vestía un “saquito de indiana, un pantalón de cotomá, su zapato bajo y su capa española color café” y que todos los días

⁵⁷ _____, *Apuntes para la historia del gobierno del general Antonio López de Santa Anna, desde principios de octubre de 1841, hasta que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la nación*, México, J.M. Lara, 1845, III-460 p.

⁵⁸ _____, *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea, Historia de la invasión de los angloamericanos en México*, México, Vicente García Torres, 1847, 2 t. en 1 v., 398 p.

sin excepción, se le veía atravesar de la calle de Santo Domingo a la iglesia del mismo nombre y de ésta a la casa del señor Trigueros, en donde encontraba “consuelos y auxilios” de aquel su protector.⁶⁰

José María Luis Mora

José María Luis Mora nació en Chamacuero, Guanajuato, hoy Ciudad Comonfort, en el mes de octubre de 1794.⁶¹ Realizó sus primeros estudios en la Escuela Real de Querétaro. Posteriormente estudió en el Colegio de San Ildefonso, gramática, lógica, física y filosofía, y en este recinto se desempeñó también con el cargo de bibliotecario. Durante su juventud, al igual que Alamán, Mora sufrió las acciones xenofóbicas contra los españoles durante los acontecimientos de la insurgencia de 1810, cuando su familia fue despojada de sus propiedades. Fue un hombre de naturaleza enfermiza; a los veintitrés años contrajo tuberculosis y desde ese momento luchó por erradicar una enfermedad que le acompañó durante toda su vida.

⁵⁹ Manuel Larráinzar, *op.cit.*, p. 185.

⁶⁰ Guillermo Prieto, *op.cit.*, t. I, p. 331; Bustamante escribió en su *Diario Histórico* una nota con fecha 16 de septiembre de 1843, referente a que en ese día se comenzó la segunda edición del *Cuadro Histórico* bajo los auspicios del señor Ignacio Trigueros, secretario del despacho y Hacienda, “Magnánimo protector del mejor saber.” Vid. Victoriano Salado Álvarez, *op.cit.*, p. 160. En un reciente estudio, Teresa Bermúdez afirma que Trigueros no sólo auspició la publicación de su obra sino que también siempre le apoyó durante sus estrecheces económicas. Don Ignacio era un criollo que creció bajo el abrigo de la familia Hargous, compuesta de importantes comerciantes extranjeros de gran capacidad financiera cuya empresa L. S. Hargous y Cia se dedicaba a la venta de buques y de diversos bienes inmuebles. Fue compadre y adicto de Santa Anna. Vivió en Xalapa cerca de la hacienda El Encero. Durante el gobierno de Santa Anna en, 1841-1844, ocupó varias veces el ministerio de Hacienda. Tuvo tratos con Manuel Escandón y con Cayetano Rubio, agiotistas que junto con Santa Anna efectuaron transacciones en las mejoras materiales del puerto veracruzano, compra-venta de armas, construcción de caminos y puentes, tabaco, minas, haciendas. En 1843, condujo la obra del “Mercado Trigueros.” Fue nombrado gobernador del Distrito Federal durante la ocupación norteamericana en 1847, víctima de las acusaciones de la prensa por ser íntimo de Santa Anna, se le señaló como “pagador del ejército de los yankees” y acusado de traidor, al igual que el caudillo. Vid. María Teresa Bermúdez, *Album de Ignacio Trigueros*, México, Talleres Artes Gráficas Panorama, 1995, 127 p. (Edición a cargo de Enrique Trigueros Legarreta)

⁶¹ Manuel Larráinzar, *op.cit.*, p. 190

Como casi todos los intelectuales de su tiempo, el joven Mora recibió una educación clerical, obtuvo el grado de doctor en Teología en la Real y Pontificia Universidad. Fue catedrático en el Colegio de San Ildefonso y en el Colegio de Jesús, también ocupó cargos eclesiásticos importantes en la Parroquia del Sagrario de la ciudad de México.⁶² Fue abogado, literato, periodista, político e historiador. Publicó en 1821 sus primeros escritos de carácter político en el *Semanario Político Literario*, del cual fue editor.

Su participación en la Diputación Provincial del Estado de México y la influencia de la ilustración francesa, formaron en él una conciencia liberal. Comenzó a expresar sus ideas como partidario de la Constitución de Estados Unidos de América y de los artículos anticlericales de la Constitución de Cádiz, de 1812. Fue opositor al imperio de Iturbide aunque simpatizó con la idea de instaurar un príncipe borbónico en México, según establecían los Tratados de Córdoba. Perteneció a la sociedad masónica del rito escocés.⁶³

Fue autor de la primera Constitución Política del Estado de México, de leyes hacendarias, de Ayuntamientos y tomó parte activa en la creación de la Constitución de 1824. En 1827, tuvo diferencias con la organización de logia escocesa y se adhirió al rito masón de los "novenarios", una rama de los escoceses que surgió de su descomposición en grupúsculos; y fue director de *El Observador de la República Mexicana*, semanario de tinte liberal en donde publicó artículos manifestando su posición, cada vez más radical, con respecto al monopolio que ejercía la Iglesia en los terrenos social y económico, la

⁶² José María Luis Mora, *Obras Completas. Obra Política I*, Investigación, recopilación, selección y notas Lillian Briseño Senostian, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre. Prol. Eugenia Meyer, México, SEP-Instituto Mora, 1986, p. 524.

⁶³ *ibid.*, p. 524.

masonería, la desamortización de bienes eclesiásticos, la tolerancia religiosa y diversos temas más. También escribió artículos en *El Sol* y *El Correo de la Federación*.⁶⁴

En 1831, presentó la *Disertación sobre la naturaleza y aplicación de las rentas y bienes eclesiásticos y sobre la autoridad a que se hallan sujetos en cuanto a su creación, aumento, subsistencia y supresión*; y publicó *El Catecismo Político de la Federación Mexicana*.⁶⁵ Al año siguiente, Mora confió en una coalición civil-militar para establecer un gobierno reformista, aceptó la alianza con el caudillo para derrocar al presidente Anastasio Bustamante y poner fin a la “administración Alamán⁶⁶.”

Aún cuando Mora tuvo una formación religiosa y conservadora, radicalizó su pensamiento y se convirtió en anticlerical, defensor de la libertad y de la propiedad individual. Junto con Gómez Fariás, Ramos Arizpe, Lorenzo de Zavala y otros personajes de pensamiento liberal conformó una fuerza política que se autodenominó el “partido del progreso” y que estuvo formado por quienes experimentaron, a través de las legislaturas en algunos estados, el establecimiento de reformas que limitaron los privilegios y el predominio económico del clero, como el mismo Mora lo hizo en el Estado de México⁶⁷. Trabajó por extender su proyecto a nivel nacional, así, fue el autor intelectual y el teórico más representativo del régimen de 1833. Por este motivo, se le ha considerado el padre del liberalismo pues delineó las pautas de la facción liberal que pugnaba por: desamortización de los bienes de la Iglesia, abolición del fuero eclesiástico y militar, desaparición de

⁶⁴ *ibid.*, p. 525.

⁶⁵ *ibid.*, p. 528.

⁶⁶ Charles A. Hale, *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, 4a ed., México, Siglo XXI Editores, 1982, p. 117.

⁶⁷ Vid. César Navarro Gallegos, *Durango las primeras décadas de la vida independiente*, Prol Miguel Soto, México, SEP-Universidad Pedagógica Nacional-Instituto de Investigaciones Dr. José María Mora, 2001, p. 126.

monasterios, difusión de una educación laica, libertad de opinión, igualdad de derechos, reformas que propuso para implementar la “marcha del progreso.” Consideró que éste era el único camino del cambio y de la ruptura con el orden existente, corrupto y mezquino.

Mora puso en marcha la reforma educativa. Suprimió la Universidad y estableció la Dirección General de Instrucción Pública, de la cual fue miembro. Nombrado director de Ciencias Ideológicas y Humanidades, creó las cátedras de derecho, política constitucional, economía política, comercio y agricultura.⁶⁸

Al fracasar el gobierno liberal, los grupos descontentos lograron persuadir al Presidente Santa Anna para que retomara las riendas del gobierno y diera marcha atrás a las reformas. Mora, sumamente desilusionado por la debilidad de Valentín Gómez Farías para enfrentar a Santa Anna, renunció a la Junta de Instrucción Pública en 1834, y decidió fijar su residencia en el extranjero, en donde permaneció hasta su muerte.

En 1835 fue nombrado miembro de la Academia Nacional de la Historia, al siguiente año publicó en París su obra histórica, *México y sus revoluciones*,⁶⁹ a la que siguió la publicación de *Obras Sueltas*,⁷⁰ en 1837. Diez años después, cuando el gobierno de Valentín Gómez Farías y Antonio López de Santa Anna resistía la invasión norteamericana, Mora fue nombrado ministro plenipotenciario ante el gobierno de Gran Bretaña. Se manifestó en contra de la invasión de los Estados Unidos a México y propuso un plan de inmigración europea para contrarrestar el influjo de los protestantes anglosajones. El 14 de julio de 1850 murió en París.

⁶⁸ José María Luis Mora, *Obras completas. Obra Política I*, p. 529.

⁶⁹ _____, *México y sus revoluciones*, París, Librería de la Rosa, 1836, tomos I, III y IV.

⁷⁰ _____, *Obras Sueltas*, París, Librería de Rosa, 1837. CCXCIX-468 p. (Revista Política- Crédito Público)

Mientras Alamán y Bustamante trabajaron por y para las generaciones mexicanas, José María Luis Mora, sin dejar de tomar en cuenta su legado escribió *México y sus revoluciones* con la idea de dar una imagen de México como nación ante el mundo. Así aclaró en la introducción de su obra que:

Deseoso...de no engañar de nuevo ni exagerar el mérito de nuestra patria, pues no nos cabe duda que esto redundará en perjuicio, hemos resuelto escribir una obra que de alguna manera pueda contribuir a fijar el precio de los pueblos civilizados sobre esta parte interesante de nuestro continente, desengañándolos de los multiplicados errores en los que han imbuido las relaciones poco exactas de los viajeros, los resentimientos de algunos y el sentimiento exagerado de no pocos.⁷¹

El objetivo principal que se trazó Mora fue dar a conocer los momentos de México en su conquista, los proyectos de independencia, la lucha por lograrla, así como el periodo que bautizó con el nombre de "revolución constitucional", y que va desde el restablecimiento de la Constitución española en 1820 hasta 1835. Su obra, publicada en París en 1836, quedó inconclusa, únicamente alcanzó a describir los acontecimientos hasta 1812. Parte de esta misma ya había salido a la luz en México, desde 1830, bajo el nombre de *Memorias Históricas*.⁷² En ella se refleja su concepción de la historia como una empresa de las individualidades sobresalientes, y esta idea lo llevó a escribir la de los españoles en México, y no la de los mexicanos bajo su dominación. A diferencia de Bustamante, desdeñó la idea de un pasado prehispánico pues para él, la civilización mexicana nació con la conquista.

Influido por el pensamiento de Benjamin Constant, Adam Smith y sobre todo, el Barón de Humboldt --cuya obra *Ensayo político de la Nueva España*, tomó como modelo--

⁷¹ _____, *México y sus revoluciones*. Prolog. José Luis Martínez, México, FCE-Centro Cultural Helénico, 1986. Ed.Facs., París, Librería de Rosa, 1836, v. I., p. VIII (Clásicos de la Historia de México)

⁷² *ibid.*, p. XII.

Mora definió su trabajo como histórico, estadístico y filosófico. Según su concepto, conocer la filosofía de la historia significaba descubrir los ejes motores, de la misma, como los principios creadores de una “revolución”. Compartió con Alamán y Bustamante la idea de que la historia consistía en una sucesión de hechos como causas y efectos. Mora reconoció, el carácter subjetivo de su interpretación y para tratar de matizar esta verdad irrefutable decidió escribir en tercera persona. Consideró que la imparcialidad era inalcanzable, pues cada ser humano estaba determinado por sus circunstancias socio-políticas. Según su criterio, la historia contemporánea no podía ser más que “*la relación de las impresiones que sobre el escritor han hecho las cosas y las personas*” por tal motivo expresó, que con toda sinceridad procuró explicar los hechos tal como le pareció haberlos visto y entendido.⁷³

Sus trabajos como periodista y político son representativos para la historia del liberalismo mexicano. El escrito más importante de los últimos años de su carrera intelectual, la *Revista Política de las diversas administraciones de la República Mexicana ha tenido hasta 1837*, podría considerarse como una continuación de *México y sus revoluciones*, aunque su principal intención fue exponer su postura frente a los hechos de la primera reforma liberal y las razones de su fracaso. En esta obra, Mora recriminó a Santa Anna el haberse entregado a las facciones conservadoras que se opusieron a las reformas que el vicepresidente Gómez Farias puso en práctica en 1833. Mora, como autor intelectual de este intento liberal de transformar la realidad destruyendo los obstáculos que impedían el “desarrollo y el progreso,” no pudo aceptar que Santa Anna le diera la espalda y terminara apoyando a las “clases tradicionales” y lo definió como un hombre.

⁷³ *ibid.*, p. XI.

que no da valor ninguno a sus promesas, ni conoce el que tienen en la sociedad los compromisos contraídos; así pues una falta más o menos en esta línea, o más claro una promesa hecha con ánimo de violarla, no podía detenerlo para adoptar, la marcha que le sugería el cálculo del momento.⁷⁴

Juan Suárez y Navarro

Juan Suárez y Navarro, nació en Guadalajara, Jalisco en 1813. Poco se sabe de la vida de este militar y de su trayectoria en la carrera de las armas. Fue autor de la *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna*.⁷⁵ Fue identificado como adicto al héroe veracruzano, y como su defensor y apoderado en 1849, para aclarar las acusaciones de las que fue objeto Santa Anna por parte del diputado Ramón Gamboa, durante la guerra con los Estados Unidos.

Juan Suárez y Navarro inició su obra histórica primero, con la intención de refutar las acusaciones del diputado por medio de “la verdad histórica,” que mencionó poseer.⁷⁶ Afirmó que este hombre actuó movido por un “ciego espíritu de partido”, y buscó un culpable, de las desgracias y derrotas, que fue Santa Anna; y segundo, como respuesta a quienes por medio de la prensa se encargaron de “desacreditar de todas las maneras posibles al general, [...], á su administración y al ejército de la república.”⁷⁷ El objetivo principal que se planteó Suárez y Navarro al escribir su historia fue, el dar a conocer la historia de

⁷⁴ José María Luis Mora, “*Revista Política*” en *Obras Sueltas*, París, Librería de la Rosa, 1837, p. LXXXIV.

⁷⁵ Juan Suárez y Navarro, *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna, comprende los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la Nación, desde el año de 1821, hasta 1848*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1850, XI-457 p.

⁷⁶ *ibid.*, p. IV.

⁷⁷ *idem.*

“nuestros disturbios” --como advirtió al lector-- sin cuyos antecedentes no pueden juzgarse los hechos de la guerra con los Estados Unidos de América.”⁷⁸

En la introducción a su obra, habló especialmente, de Carlos María de Bustamante, quien según su parecer, fue un “arrogante” “decrépito” que osó titularse el *Nuevo Bernal Díaz del Castillo*, como el “escritor sincerísimo de la conquista de México,” cuando lo único que narró fueron calumnias.⁷⁹ Al igual que los “herederos de su mala fe,” que fueron los autores de los *Apuntes*,⁸⁰ quienes “para hacerse más singulares se denominaron LA FAMILIA RENNEPONT,” y movidos por la ira dibujaron con un “pincel grosero” al general Santa Anna, quien según su criterio, era un leal patriota.⁸¹ Se refirió también a Vicente Filisola a quien calificó como un “presuntuoso general” que escribió las *Memorias para la historia de la guerra de Tejas* movido por “los impulsos de su alma rencorosa,” consideró esa obra como un conjunto de mentiras que también era necesario analizar.⁸²

Se declaró expositor de “la verdad de los hechos,” porque conoció documentos oficiales, y aunque posteriormente aceptó haberse entregado a los recursos de su propia memoria,⁸³ no lo consideró como una objeción para colocarse por encima de los autores de los *Apuntes*, quienes según su criterio, presentaron una verdad “resultado de votaciones” a cargo “de historiadores novelistas.”⁸⁴ Sólo él, que poseía el “conocimiento íntimo de lo que son y valen nuestros hombres y nuestras cosas” podía dar cuentas, tan sólo por “un servicio

⁷⁸ *idem.*

⁷⁹ *idem.*

⁸⁰ Ramón Alcaraz, *et al.*, *op.cit.*

⁸¹ Juan Suárez y Navarro, *op.cit.*, p. V.

⁸² *idem.*

⁸³ *ibid.*, p. X.

⁸⁴ *ibid.*, p. V.

a la patria,” de cómo los “hombres de partido” destrozaron “sin piedad la reputación del ejército y su caudillo,”⁸⁵ como lo expresó en las siguientes líneas:

Contemplo con un pesar profundo, que cuando con más lealtad y patriotismo se ha portado el general D. Antonio López de Santa-Anna, más se han empeñado sus enemigos en ultrajarle y abrumarle con los epítetos más degradantes. Semejante sinrazón ha conmovido mi espíritu, y aunque persuadido de mi incapacidad, me he aventurado a publicar este escrito, porque el charlatanismo se pasea con aire de triunfo, en todas las ciudades, en todas las reuniones, en los ministerios mismos, y aun en el santuario de las leyes.⁸⁶

Lamentablemente, Suárez y Navarro no logró su objetivo pues sólo escribió la historia de la primera década de la vida independiente, desde la proclamación del Plan de Iguala hasta el fin de la “administración Alamán,” a la cual critica y acusa de haber terminado con la vida del “Héroe del Sur,” Vicente Guerrero.

Suárez y Navarro manifestó en sus escritos ser partidario de las ideas republicanas de “progreso” y “libertad;” desdeñó el pasado colonial y exaltó su presente a través de un nacionalismo identificado con un pasado prehispánico. Fue uno de los personajes que viajaron a Colombia para convencer de su regreso a Santa Anna, en 1853. En ese año ascendió a general y fue oficial mayor de la Secretaría de Guerra. Se dijo que a la muerte de José María Tornel, aspiró al puesto vacante pero Santa Anna no se lo concedió y que por ello terminó juzgándolo duramente en su obra *El general Santa Anna burlándose de la nación en su despedida fecha en Perote*.⁸⁷

⁸⁵ *ibid.*, p. VIII.

⁸⁶ *ibid.*, p. IX.

⁸⁷ Juan Suárez y Navarro, *El General Santa Anna burlándose de la nación en su despedida fecha en Perote*, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1856, 291 p.

En efecto, en esa obra, publicada en 1856, Suárez y Navarro mostró una imagen contradictoria y totalmente opuesta a la del “héroe” Santa Anna que plasmó en su *Historia de México...* La conclusión a la que llegó en ella fue, que el caudillo se burló de él y de muchos santannistas y se convirtió en un tirano que engañó a la nación. El documento consta de una serie de artículos publicados en *El Siglo XIX*, y posteriormente editados en un volumen, en donde recrimina al caudillo haber llamado traidores a todos aquellos que trabajaron, entre ellos él, para su arribo al poder; asimismo, por haber faltado al Plan de la Revolución de Jalisco y haberse entregado al “partido retrógrado,” representado por Lucas Alamán, para posteriormente establecer una dictadura que dejó una estela de “cadáveres, lágrimas y sangre.”⁸⁸

Con la intención de “hacer un servicio a la historia,” y con tal de destruir al personaje, Suárez y Navarro denunció las intrigas que manejó Santa Anna desde su exilio en Turbaco y no le importó desenmascararse a sí mismo en el enjambre de corrupción que se dio en esos años.

El Suárez y Navarro “liberal” terminó combatiendo al lado de los conservadores durante la guerra de Reforma. En 1860, se trasladó a Mérida y fue electo diputado al Congreso de la Unión, donde se opuso a la separación de Campeche. Durante el imperio de Maximiliano fue administrador de la oficina de Bienes Nacionalizados en 1865. Murió en la ciudad de México en el año de 1867.⁸⁹

Como muchos de sus contemporáneos, además de haber adoptado el papel de historiador, también incursionó en el terreno periodístico, en el de la oratoria y en el jurídico. Entre sus escritos podemos citar: el *Juicio crítico sobre el restablecimiento de la*

⁸⁸ *ibid.*, p. 1-3.

*Compañía de Jesús,*⁹⁰ *Discurso sobre los Tribunales Militares,*⁹¹ *Alegato hecho ante el juez primero de lo criminal, por el apoderado del Exmo. Señor General Don Antonio López de Santa Anna; en la causa que por el delito de difamación se sigue contra el Monitor Republicano,*⁹² entre otras.

José María Tornel y Mendivil

José María Tornel y Mendivil, nació en Orizaba, Veracruz, el primero de marzo de 1795. Hijo del inmigrante español Julián José Tornel Ramos y de Manuela Jacinta Bernarda Mendivil Vidal.⁹³ Realizó sus estudios como seminarista en el Colegio de San Idelfonso de México. En 1813 se incorporó, sólo por un año, a las filas insurgentes, pues arrepentido pidió indulto al virrey Calleja y volvió al Colegio.⁹⁴

Más tarde, seducido por las ideas de “independencia” y “libertad,” se unió al Ejército Trigarante en marzo de 1821, poniéndose a las órdenes del general Santa Anna como su secretario. Esta nueva situación le permitió presenciar en Córdoba el encuentro entre Iturbide y el virrey O’Donojú, así como ascender al grado de coronel. En 1824, se convirtió en secretario particular de Guadalupe Victoria y, más tarde, ingresó a la Logia Yorkina “La India Azteca,” de la cual fue también director. Participó activamente como

⁸⁹ *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía*, 6a ed., México, Porrúa, 1995, p. 3356

⁹⁰ Juan Suárez y Navarro, *Juicio crítico sobre el restablecimiento de la Compañía de Jesús, o, investigaciones filosóficas políticas, sobre si conviene en las presentes circunstancias deponerla en la República Mexicana*, México, Imp. Vicente García Torres, 1841, 20 p

⁹¹ _____, *Discurso sobre los Tribunales Militares leído en el Ateneo Mejicano en una de sus sesiones*, México, Imprenta de José María Lara, 1849, 60 p

⁹² _____, *Alegato hecho ante el juez primero de lo criminal, por el apoderado del Exmo. señor general don Antonio López de Santa Anna: en la causa que por el delito de difamación se sigue contra el Monitor Republicano*, México, Imprenta de José María Lara, 1849, 12 p

⁹³ Carmen Vázquez Mantecón, *La palabra del poder Vida pública de Jose Maria Tornel (1795-1853)*, México, UNAM, 1997, 224 p., p. 29 (Instituto de Investigaciones Históricas Serie Historia Moderna y Contemporánea, 27)

ideólogo de los yorkinos a través del periódico *El Amigo del Pueblo*, que redactó junto con José Manuel Herrera y José María Bocanegra.⁹⁵

En 1826, fue electo diputado para el Congreso Nacional representando al Distrito Federal, con esa curul presentó varios proyectos y dictámenes, entre los que sobresalían el de la organización de las milicias cívicas y el de la expulsión de los españoles de México.⁹⁶

Siendo presidente de la Cámara de Diputados, en febrero de 1828, fue nombrado gobernador del Distrito Federal y en octubre diputado por Veracruz.⁹⁷ Por estos cargos recibió muchas críticas de parte de la prensa que denunció al político por cobrar doble sueldo⁹⁸ y de infringir el artículo 23 de la Constitución, que estipulaba que un gobernador no podía ser diputado. En varias ocasiones fue acusado de enriquecimiento ilícito y por la ostentación que hizo de su influencia política y riqueza, además de su relación con Santa Anna. Después de los sucesos de la Acordada, Guadalupe Victoria lo rehabilitó como gobernador para restaurar el orden y fue absuelto de todos los cargos que se le imputaron.⁹⁹ Se destacó por sus acciones referentes a la seguridad pública. Controló las milicias cívicas del Distrito y el Estado de México, y las utilizó para limpiar las calles de vagos,¹⁰⁰ con ellas impediría, más tarde, las manifestaciones públicas en contra de Santa Anna. Por sus disposiciones controladoras y un tanto represivas en lo referente a la seguridad pública, comenzó a hacerse impopular.

⁹⁴ *ibid.*, p. 177

⁹⁵ José María Tornel, *Breve Reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año de 1821 hasta nuestros días*, México, Ignacio Cumplido, 1852, p. 81.

⁹⁶ Carmen Vázquez Mantecón, *op.cit.*, p. 181.

⁹⁷ *idem.*

⁹⁸ *ibid.*, p. 60.

⁹⁹ *idem.*, p. 180.

¹⁰⁰ José María Tornel y Mendivil, *op.cit.*, p. 289.

También se ocupó del funcionamiento de los teatros. Controló el presupuesto de gastos, la lista de los actores, el precio de los boletos, el carácter de los espectáculos y demás detalles referentes a esa empresa. Sus acciones en este terreno le atrajeron conflictos con los regidores de los Ayuntamientos por cuestiones de carácter social y religioso.¹⁰¹

A fines de 1829, fue nombrado por el gobierno de Guerrero ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos de Norteamérica. A pesar de los cambios políticos registrados en la capital tras la caída del "héroe del sur," la administración picalugana ratificó, en mayo de 1830, su nombramiento como representante del gobierno de la república en ese vecino país del norte. Desempeñó el cargo diplomático hasta febrero de 1831 que el ministro Lucas Alamán notificó su renuncia. Tornel se había sentido abrumado por los gastos que tenía que cubrir para mantener a su esposa y seis hijos, --que por supuesto viajaron con él--, cuando careció del pago de su sueldo. Mientras esperaba ser sustituido por su sucesor, José María Montoya, Tornel se ocupó todavía de la problemática de la frontera norte. Denunció a Zavala por sus intenciones de vender "lo más bello y lo mejor situado del territorio de Texas" además de haber proporcionado al gobierno algunos pormenores sobre su empresa;¹⁰² expresó que Zavala "pudo haber sido la gloria y orgullo de su patria por sus grandes talentos y distinguido saber" pero orientó sus talentos contra [ella]."¹⁰³

"El papel que jugó Tornel, como gobernador en el año de 1834 fue el de evitar cualquier crítica al gobierno de Santa Anna. Dispuso que todos los que vendían papeles públicos sacaran una licencia, quienes no cumplían eran arrestados por vagos y destinados al ejército. *Ibid.* Carmen Vázquez Mantecón, *op. cit.*, p. 100

¹⁰¹ Carmen Vázquez, Mantecón, *op. cit.*, p. 58 La autora hace referencia a una ocasión en que Tornel quería que durante el novenario de Nuestra Señora de los Remedios se ofrecieran comedias, a lo que se negaron los eclesiásticos y regidores por no ofender al fervor popular

¹⁰² Miguel Soto, *op. cit.*, p. 23

Evelia Trejo refiere que Tornel comunicó al gobierno de México, en diciembre de 1830, que Mejía y Zavala, vendían tierras texanas bajo la dirección y consejo de un señor Prentiss. *Ibid.* Evelia Trejo, *op. cit.*, p. 97

¹⁰³ José María Tornel, *op. cit.*, p. 57

Muchos políticos, entre ellos él, el mismo Zavala, e incluso, Lucas Alamán, establecieron nexos con políticos norteamericanos que tuvieron la misión de intrigar en favor de la venta del territorio texano a los Estados Unidos, tal es el caso de Joel R. Poinsett. Siendo Tornel, ministro plenipotenciario, no perdió oportunidad para asistir a las fiestas que organizaba Poinsett, por ello fue reprendido por Alamán quien en comunicación reservada le informó, detalladamente, de las noticias al respecto que aparecieron publicadas en la prensa mexicana.¹⁰⁴

Ya en México, la situación política lo obligó, por lo pronto, a dedicarse al periodismo y a la literatura hasta que en diciembre de 1832, se unió al Plan de Zavaleta que dio fin a la administración Alamán y declaró legítimo presidente a Manuel Gómez Pedraza. Al asumir Santa Anna la presidencia en 33, Tornel fue nombrado, Oficial Mayor de Guerra. Participó como vocal en la Dirección de Instrucción Pública y en diciembre, volvió a ser gobernador del Distrito Federal. En enero de 1835, fue nombrado por Santa Anna ministro de la Guerra; ocupó la curul hasta el 17 de abril de 1837 que solicitó una licencia para enfrentar la acusaciones que se le hicieron por lo dispuesto durante la campaña en contra de los sublevados texanos, como fue la matanza del Álamo, el Goliath y Harrisburg.

En 1838 fue miembro del Supremo Poder Conservador y nombrado otra vez, ministro de la Guerra. A mediados de 1840 el presidente Anastasio Bustamante le exigió renunciar al cargo por sus nexos con Santa Anna. Al año siguiente se adhirió al Plan de Tacubaya y como comisionado de Santa Anna firmó los Convenios de la Estanzuela. En octubre volvió a hacer mancuerna con el caudillo que ocupó el Ejecutivo, y él, regresó a ocupar el ministerio hasta mayo de 1844, que surgieron diferencias entre ellos. En

¹⁰⁴ Carmen Vázquez Mantecón, *op. cit.*, p. 87

consecuencia, salió “desterrado” a servir al ejército del norte bajo las órdenes de Mariano Arista, encargado de la guerra contra Texas.¹⁰⁵

Desde 1843 hasta su muerte, fue director del Colegio de Minería. Se destacó como orador en las fiestas patrias y por enaltecer las figuras de Iturbide y Vicente Guerrero. Fue fundador en México de la Escuela Lancasteriana; miembro del Instituto de Ciencias, Literatura y Artes, de la Academia Nacional de la Historia, presidente de El Ateneo Mexicano, director de la Escuela Normal Militar.

Durante la guerra con los Estados Unidos se reconcilió con Santa Anna y formó parte de una junta de guerra encargada de la defensa de la capital. Se le nombró cuartelmaestre general del ejército y gobernador del Distrito. Después sufrió las consecuencias de la derrota e impopularidad en la que cayó Santa Anna. Sin embargo, se mantuvo ligado a la intriga política pues en 1849 se escuchaban rumores sobre los nexos que estableció con los monarquistas. Durante el gobierno de Mariano Arista, fue senador por el estado de Guerrero y miembro de una comisión encargada de negociar con Alfred Conkling --enviado norteamericano-- un tratado de neutralidad en el paso del Istmo de Tehuantepec.

En 1853 trabajó por el retorno de Santa Anna y a su regreso, Tornel volvió a ocupar el Ministerio de Guerra, mas en esta ocasión, sólo fue por breve tiempo porque la muerte le sorprendió el 11 de septiembre de 1853. Se dijo que murió en su casa de Tacubaya “víctima de un ataque de apoplejía ” Justo en ese día, se conmemoraba el triunfo del general contra el invasor español Isidro Barradas. El ministro ya no pudo decir el discurso que,

¹⁰⁵ *ibid.*, p. 187.

indudablemente, escribió para engrandecer la figura del “Vencedor de Tampico.” Fue velado, con grandes honores, en el Palacio de Minería.

Guillermo Prieto refirió que su muerte, casi repentina, produjo la ira del “dictador” Santa Anna, quien decretó luto nacional por tres días e inició una terrible persecución en contra de la prensa que habló de “encumbrados favoritos,” “desengaños de aspirantes” y, exigió, el derrumbamiento de “fortunas dudosas.” Dicha represión comenzó con el destierro de Vicente García Torres y siguió con la de los autores de los *Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos*, entre ellos, él mismo.¹⁰⁶

Como se desprende de lo anterior, Santa Anna y Tornel fueron compañeros y amigos desde los albores de año de 1821, compartieron una vida juntos en el quehacer político nacional; la gloria y el reconocimiento así como las críticas y la reprobación. Veracruzanos ambos, poderosos, apasionados, hombres que experimentaron también sentimientos de envidia, desconfianza y debilidad que los condujeron a veces, --al cuidar sus intereses personales-- por el camino de la hipocresía, del doble juego, de la traición. Vivieron como “en familia,” fueron compadres, cómplices en las andanzas amorosas porque ambos tuvieron fama de “hombres interesantes” y los dos se casaron en dos ocasiones. Tornel estuvo casado con Agustina Díez de Bonilla hasta 1843, que ella murió. Al año siguiente contrajo nupcias con Catarina Silva, su amante desde tiempo atrás. Curiosamente, lo mismo hizo Santa Anna cuando se casó en ese mismo año con Dolores Tosta, poco después de haber fallecido Inés de la Paz García

A la sombra de Santa Anna, Tornel se convirtió en uno de los personajes más importantes de su época. En la actualidad, se recuerda porque una calle muy transitada de la

¹⁰⁶ Guillermo Prieto, *op.cit* , t.2, p. 407.

colonia San Miguel Chapultepec, en la ciudad de México, lleva su nombre; y el de Antonio López de Santa Anna, ninguna.

En un reciente estudio biográfico, Carmen Vázquez Mantecón, definió a Tornel, como político y a la vez intelectual del poder,¹⁰⁷ cuya "imagen más poderosa era creerse una especie de escogido de Dios para salvar a México de su desaparición."¹⁰⁸ Identificó a Santa Anna con la nación y se definió a sí mismo, como el más fiel servidor de la patria.¹⁰⁹ Refirió la autora que amaba el poder y no podía prescindir de él, pues se sintió como un hombre superior capaz de abrazar los acontecimientos para conducirlos.¹¹⁰

El ministro era un prestigiado orador y redactor de manifiestos, proclamas, decretos, leyes, ordenanzas, discursos, para los distintos gobiernos de estos años convulsos. Fue un polemista que, con gran ingenio, mezclaba distintos lenguajes con referencias a los clásicos, personajes de la historia romana, el ideario de la revolución francesa o las hazañas bonapartistas y cesaristas. A través del ejercicio del lenguaje defendía lo que fuera necesario defender. Escribió bajo la firma de distintos pseudónimos: El Patriota, El Amante de la Verdad, Un Filósofo, Un mexicano, Tulio e incluso como José López de Santa Anna.¹¹¹

Por su parte Guillermo Prieto le señaló por su "rimbombante" lenguaje, pues le encantaba utilizar el latín en sus arengas o hablar en francés e inglés. Escribió en sus *Memorias* que Luis Martínez de Castro, quien "murió como héroe en Churubusco," se dio a conocer entre su medio, precisamente, por sus artículos humorísticos emanados de una pluma "juguetona" y "sarcástica", "entre los cuales el titulado *Don Pomposo Rimbomba* le

¹⁰⁷ Carmen Vázquez Mantecón, *op. cit.*, p. 18.

¹⁰⁸ *idem.*

¹⁰⁹ *idem.*

¹¹⁰ *ibid.*, p. 18.

¹¹¹ *ibid.*, p. 13.

granjeó una reputación elevada, y caracterizó a D. José Ma. Tornel, ministro de Santa-Anna.”¹¹² Le miraron como a un hombre presuntuoso de finos modales casi afeminados. Bustamante le decía el “pansista,” haciendo alusión a su enriquecimiento a costa del erario público y el del “bello decir,” por su facilidad de palabra.¹¹³ Mora lo calificó en forma despectiva como un militar de “espada virgen”, “un ciego y obediente servidor del señor Santa Anna.”¹¹⁴

En la historiografía, José María Tornel reconoció un pasado prehispánico y adoptó la tarea de crear una conciencia nacional y generar sentimientos patrióticos a través del conocimiento histórico. Redactó diversos escritos con ideas providencialistas, tónicas morales y tintes esencialmente políticos.

En los albores del año de 1821, fue el primer panegirista del brigadier xalapeño. Escribió *Sentimientos y heroísmo del general de la provincia de Veracruz*.¹¹⁵ En sus letras se percibe una tradición clasicista y la influencia de las ideas de la Ilustración francesa. Posteriormente, la experiencia vivida como ministro plenipotenciario mexicano en Estados Unidos le motivó a escribir *Tejas y los Estados Unidos en sus relaciones con la República Mexicana*,¹¹⁶ que publicó en 1837 y en donde manifestó su criterio sobre la peligrosa situación en la que se encontraba México frente a un vecino tan ambicioso; vislumbró la inminente anexión de Tejas a Estados Unidos, la invasión estadounidense a México y la posterior pérdida de más de la mitad del territorio.

¹¹² Guillermo Prieto, *op.cit.*, t 1, p. 127.

¹¹³ Carmen Vázquez Mantecón, *op.cit.*, p.15.

¹¹⁴ José María Luis Mora, *Revista Política en Obras Sueltas*, Paris, Librería de Rosa, 1837, p CCXLXXIII.

¹¹⁵ José María Tornel y Mendivil, *Sentimientos y heroísmo del general de la provincia de Veracruz*, Puebla, Imp. en la oficina de Pedro de la Rosa, 1821, 15 p

¹¹⁶ José María Tornel y Mendivil, *Tejas y los Estados Unidos de América en sus relaciones con la República Mexicana*, México, Ignacio Cumplido, 1837, 98 p

En mi opinión esta obra es una de las fuentes primarias más ricas que existen para analizar la historiografía sobre el conflicto texano y será tema de la segunda parte de esta investigación. Por lo pronto, conocer un poco de ella servirá para descubrir que Tornel realizó un trabajo de "historiador," cuando criticó e interpretó esa realidad que se mostró ante sus ojos.

Describió el panorama de la política expansionista norteamericana demostrando una gran agudeza crítica en su interpretación. Tornel consideró que las concesiones ratificadas por el gobierno de Iturbide a Moses Austin, así como las leyes expedidas por Alamán, en 1830, para colonizar Texas, ocasionaron consecuencias funestas para el control de esas lejanas tierras.¹¹⁷ Al respecto escribió:

Tejas se regaló a los americanos del norte, unas veces concediéndoles terrenos en su nombre y otras dándoselos a los mexicanos sin arbitrios ni recursos para colonizar, cuyo objeto, con pocas y honrosas excepciones, era vender lo que adquirían, a precio más barato a los ciudadanos de los Estados Unidos.¹¹⁸

Asimismo miró a Thomas Jefferson como el filósofo que había ejercido mayor influencia en la legislación y en la política de ese país del norte, mencionó que ese político norteamericano era concebido como "el revelador de los destinos [y] como depositario de los secretos de la Providencia;" lo más peligroso de su conducta y personalidad, era que alimentaba la idea de lograr la posesión de Estados Unidos de la totalidad de las tierras continentales hasta el Istmo de Panamá.¹¹⁹

¹¹⁷ Las tierras se ofrecieron de manera gratuita a quienes profesaran la religión católica y por supuesto la disposición fue violada desde un principio, así el territorio texano se pobló rápidamente de truhanes, agiotistas, aventureros

¹¹⁸ José María Tornel y Mendiola, *op. cit.*, p. 25.

¹¹⁹ *ibid.*, p. 4.

También discurrió sobre las consecuencias del decreto proclamado por Guerrero, en 1829, que abolió la esclavitud y que originó tensiones en las relaciones México-Estados Unidos. Argumentó que había muchos intereses congraciados para querer convertir a Texas en “un mercado de carne humana, tanto para vender sus esclavos en el sur, como para introducir otros desde África, ya que no [les era] posible verificarlo directamente en los mismos Estados Unidos.”¹²⁰ En su opinión, el presidente norteamericano Andrew Jackson, como propietario sureño que era, defendía y fomentaba el “ominoso tráfico de esclavos,” mientras que el gobierno de la República Mexicana velaba por el sagrado derecho de la “libertad”¹²¹

Casi al final de su vida el ministro Tornel publicó, en 1852, *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana desde el año de 1821 hasta nuestros días*, obra que escribió con la intención de justificar sus acciones en el terreno político, como gobernador del Distrito Federal, presidente de la Cámara de Diputados y como secretario particular de Victoria, dando respuesta a las críticas y acusaciones de que fue objeto por su participación en la embestida yorkina capitaneada por Lorenzo de Zavala y José María Lobato, en contra del resultado de las elecciones para el Ejecutivo, en 1828.¹²² El editor Ignacio Cumplido da noticia de que la realizó evocando sus propios recuerdos y de una manera improvisada, ya que sus múltiples ocupaciones y su decadente salud, le impidieron trabajar de otra manera.¹²³ Con su muerte la obra quedó inconclusa, pues sólo

¹²⁰ *ibid.*, p. 47.

¹²¹ *ibid.*, p. 90.

¹²² José María Tornel y Mendivil, *Reseña histórica...*, p. 289.

¹²³ *ibid.*, p. 425.

alcanzó a dejar memoria de los acontecimientos hasta el año de 1829, como se analizará más adelante.¹²⁴

Lucas Alamán y Escalada

Lucas Alamán y Escalada nació en Guanajuato el 18 de octubre de 1792¹²⁵. Criollo de familia acomodada. Su padre, don Juan Vicente Alamán, llegó a la Nueva España hacia el año de 1770 atraído por las riquezas de las minas guanajuatenses, mismas que pronto empezó a explotar. Se convirtió así en una persona distinguida por su prestigio económico y posición social. En 1780, don Juan contrajo matrimonio con doña María Ignacia Escalada vda. de don Gabriel Arechederreta, madre del medio hermano de Alamán, el clérigo Juan Bautista Arechederreta.¹²⁶ Don Lucas fue el tercer hijo de este matrimonio. Realizó los estudios primarios en el Colegio de la Purísima Concepción, en Guanajuato. Posteriormente, se trasladó a la capital del virreinato para cursar química y mineralogía en el Seminario de Minería.

Durante su juventud, Alamán fue testigo de la toma de su ciudad natal por parte de las tropas de Hidalgo en 1810, del fusilamiento de su maestro, Rafael Dávalos, por Félix Ma. Calleja y de la pérdida de bienes familiares, en manos del pueblo enardecido e insurrecto. Estos sucesos marcarían hondamente su vida y su pensamiento. Fue asiduo lector de los "libros prohibidos" y aprendió francés en casa del librero, Manuel del Valle en donde se nutrió de las doctrinas filosóficas de finales del siglo XVIII. El 11 de febrero

¹²⁴ *idem*. Hacia los últimos meses del año de 1851, Tornel empezó a publicar la obra por entregas semanales en *La Ilustración Mexicana*, pero fue hasta 1852 que se editó en forma completa. *Ibid.* Carmen Vázquez Mantecón, *op.cit.*, p. 189.

¹²⁵ Manuel Larráinzar, *op.cit.*, p. 190.

recibió el hábito de la Tercera Orden de penitencia de San Francisco pues era Alamán, según palabras de José C. Valadés, “piadoso y místico, rico y noble, talentoso y estudiante, formado en la familia de la religión y en el Estado”¹²⁷.

En 1814, Alamán viajó a Europa en donde realizó estudios referentes a la explotación de minas, química, ciencias naturales y griego. En 1821, fue diputado en las Cortes españolas representando a su provincia e inició su carrera política como estadista. En 1823, fue ministro de Relaciones Interiores y Exteriores, cargo que desempeñaría durante el periodo santannista, en varias ocasiones. Inició la organización del Archivo General de la Nación, e inauguró el Museo de Antigüedades e Historia Natural. Fue director de la “Compañía Unida de las Minas de México,” de 1825 a 1829. Fue apoderado y administrador del duque de Terranova y Monteleone, heredero de los bienes de Hernán Cortés¹²⁸, condición que le permitió la oportunidad de rehabilitar el Hospital de Jesús, como institución de beneficencia y logró hacer descansar allí los restos del conquistador.

De 1830 a 1832 fue Ministro de Relaciones durante el gobierno de Anastasio Bustamante, también denominado como la “administración Alamán” porque en estos años desplegó con energía su capacidad intelectual de ideas conservadoras y proteccionistas poniéndolas al servicio del gobierno de Bustamante. Alamán fue un empresario siempre interesado en el fomento y desarrollo de la industria, siempre al cuidado y resguardo del patrimonio nacional. Creó el Banco de Avío, fundó fábricas de hilados y tejidos, introdujo ganado y estableció otras medidas que coadyuvaron a un avance económico dentro del caos que se vivía. Intentó poner en marcha un proyecto de colonización mexicana en la frontera

¹²⁶ José C. Valadés, *Alamán, Estadista e historiador*, México, Porrúa, 1938, p. 18. Su padre explotó las minas del Rincón del Centro, de San Juan y del Durazno

¹²⁷ *ibid.*, p. 32.

con los Estados Unidos para contrarrestar la influencia de los norteamericanos. Durante esa administración logró firmar un tratado de límites entre México y los Estados Unidos que ratificaba el de Adam-Onís. Se preocupó por la política exterior conservando buena relación con los países europeos para enfrentar el embate estadounidense. Al final de su administración fue sujeto a proceso, acusado de ser uno de los autores intelectuales del asesinato de Vicente Guerrero, cargo del que fue absuelto en 1834.

En 1839 fue director de la Junta de Industria, propuso la creación de escuelas de arte y agricultura. En 1846, durante el gobierno de Mariano Paredes y Arrillaga, fue presidente de la Junta Superior de Hacienda. En 1852, se perfiló como promotor y autor intelectual del último gobierno de Santa Anna e intentó poner en marcha el proyecto ideológico del Partido Conservador proponiendo el establecimiento de un gobierno centralizado, en manos de un "hombre fuerte." Para lograr sus propósitos políticos ofreció el poder a Santa Anna, quien gobernaría asesorado por los conservadores, en un régimen que protegería la religión y la propiedad eclesiástica e individual, los intereses de los "hombres de bien" y crearía una fuerza armada competente bajo su égida.

Comenzaba a poner en marcha sus ideas cuando murió el 2 de junio de 1853, víctima de una pulmonía, en su casa de la calle de los Bajos de San Agustín, en la ciudad de México. Sus restos fueron depositados en la Iglesia de Jesús con un epitafio que decía: "Le adornaron relevantes virtudes y distinguióse por su ciencia y erudición en la Historia y en las Humanidades. Descolló fácilmente en el desempeño de arduas tareas de la República".¹²⁹

¹²⁸ Manuel Larráinzar, *op.cit.*, p. 191.

¹²⁹ *ibid.*, p. 539.

Lucas Alamán perteneció a la Academia Nacional de Historia, fue miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y de la Massachusetts Historical Society.¹³⁰ Ocupó también cargos honorarios en la American Philosophical Society y el Institut D'Afrique, así como en la Real Academia de la Historia de Madrid.¹³¹

Lucas Alamán fue fundador y colaborador en periódicos. En 1846 fundó *El Tiempo* y *El Universal*, como órganos de difusión de tendencias monárquicas y conservadoras. Se consideró a sí mismo como el más maduro de los autores de su tiempo, como historiador y como político. De 1844 a 1849 publicó en tres volúmenes sus *Disertaciones sobre la historia de la República Mejicana, desde la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y continente americano, hasta la independencia*,¹³² y de 1849 a 1852, publicó, en cinco volúmenes, su obra *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*,¹³³ con la intención de crear una conciencia histórica nacional basada en el conocimiento del pasado. En su introducción consigna que:

la utilidad de la historia consiste no precisamente en el conocimiento de los hechos, sino en penetrar el influjo que éstos han tenido los unos sobre los otros; en ligarlos entre sí de manera que en los primeros se eche de ver la causa productora de los últimos y en éstos la consecuencia precisa de aquellos, con el fin de guiarse en lo sucesivo con la experiencia del pasado.¹³⁴

¹³⁰ *ibid.*, p. 484.

¹³¹ *ibid.*, p. 488.

¹³² Lucas Alamán, *Disertaciones sobre la historia de la República Mejicana, desde la época de la conquista que los españoles hicieron a fines del siglo XV y principios del XVI de las islas y continente americano hasta la independencia*, 3 vols., México, Imp. de José Mariano Lara, 1844-1849.

¹³³ _____, *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, 5 vols., México, J.M. Lara, 1849-1852.

¹³⁴ *ibid.*, vol. I, p. X.

Alamán consideró a la historia como un instrumento para mejorar el porvenir y concibió a ésta como una sucesión lineal de hechos. Creyó su trabajo superior a las historias publicadas por Lorenzo de Zavala, José María Luis Mora, Carlos María de Bustamante y José María Tornel y Mendivil, entre otras; manifestó que todo cuanto se había escrito sobre historia de México eran cuentos fabulosos y ridículos porque los autores se habían dejado llevar por un “espíritu de partido.”

Se llamó a sí mismo “historiador imparcial y objetivo,” argumentando que su experiencia y el tiempo que lo separó de los acontecimientos al escribir su obra, habían hecho posible que no se inclinara por ninguna postura ideológica ni política. Según él, presentó las cosas “tal y como fueron” para que el exacto conocimiento del pasado sirviera como lección para el futuro.¹³⁵ “Me he propuesto --decía-- presentar los hechos con toda la fidelidad que requiere la verdad de la historia [...] de mucho de lo que me refiero soy testigo o he intervenido en ello, de lo demás he tenido a la vista documentos originales.”¹³⁶

La pretendida superioridad que manifestó poseer, estuvo cimentada en el orden y metodología que utilizó. Con firme postura de historiador se dedicó a investigar en archivos, a estudiar las obras de sus coetáneos y a recopilar testimonios orales. Para realizar su interpretación aprovechó, además, la extensa colección de libros y documentos de su maestro D. José Ma. Andrade y el diario manuscrito de su medio hermano, Juan Bautista Arechederreta, titulado “*Apuntes Históricos de la Revolución del Reino de la Nueva España,*” que abarcó narraciones de acontecimientos, desde el 1º de octubre de 1811 hasta el 19 de junio de 1820.¹³⁷

¹³⁵ *ibid.*, p. V.

¹³⁶ *ibid.*, p. IV.

¹³⁷ Manuel Larráinzar, *op.cit.*, p. 193.

Su *Historia de Méjico...* fue señalada como la historia contemporánea más completa que se hubiese escrito. Es en el quinto, y último volumen de ésta en donde Lucas Alamán realiza la interpretación del período independiente en donde participó como actor, como crítico de su sociedad y en donde caracterizó a Santa Anna como personaje histórico. En él confesó haberse sentido obligado a escribir su historia contemporánea por “una deuda de justicia” que debía a la posteridad, para que sirviera como instrumento para constituir el futuro de los mexicanos, pues sólo remitiéndose a la historia se podría lograr el conocimiento de las causas de los errores y desaciertos que ellos vivieron.

Era Alamán, dice Guillermo Prieto en sus *Memorias*:

de cuerpo regular, cabeza hermosa, completamente cana, despejada frente, roma nariz, boca recogida, y como de labios forrados, con dentadura blanquisima, fina, cutis fino y rojo el color de las mejillas.[...] Se levantaba con la luz y, se lavaba y componia. Escribia en la sala [de su casa de campo] que va a la calzada de Tlaxpana, con unos cuantos libros a la mano. Su escritorio elevado le hacia escribir de pié, y su manuscrito lo asentaba en un libro como de caja, sin una mancha, ni una borrada, ni una enterrrenglonadura, ni ceniza en las hojas, porque no fumaba. Al escribir guardaba suma compostura y casi no se le veia la cara, porque la visera de la cachucha que usaba le hacia sombra.^{13*}

Prieto se refiere a él con un gran respeto aunque reconoce que siempre le consideró como un “fanático cerrado” que evocó el sistema colonial porque consideró “inmatura la independencia,” por los principios de igualdad que proclamó como dogmas al abrigo de las ideas de la revolución francesa. Alamán lo acogió en su casa de campo de la ribera de San Cosme durante la invasión norteamericana, e impresionó a Prieto, por su erudición y finos modales, por su disciplina en el trabajo, por su bondad y religiosidad, y, por su tolerancia, pues a pesar de saber que ambos profesaban distintas ideologías pudieron compartir

numerosas charlas, porque Alamán siempre respetó sus opiniones. Prieto recordó, cómo metódicamente, durante su estancia en esa casa, Alamán, pasaba frente al cuarto que ocupó para invitarle a pasear en sus hermosos jardines, vestido con “su sombrero de paja de grandes alas, su grueso bastón y su levita de lienzo,” para encantarle con sus “narraciones de viaje, su versación profunda en las literaturas latina y española, sus tesoros de la historia anecdótica de la Francia y la España” sin aludir, por supuesto a nada sobre política.¹³⁹

Después de haber tenido noticia de quiénes fueron los autores que hemos seleccionado para descubrir la imagen de Santa Anna a través de la historiografía de sus contemporáneos, no podemos dudar al afirmar que jugaron un papel determinante en la conformación de la historia del periodo así como de la interpretación de la misma y del personaje Santa Anna. Todos ellos, miembros de la élite política e intelectual, tuvieron alguna relación con el militar, a quien se intentará explicar a partir de sus juicios.

Los autores publicaron sus obras entre el periodo comprendido entre 1821 y 1856 y conformaron una historia del país y una imagen del caudillo Santa Anna, que respondió a intereses políticos de su presente. Lucas Alamán, puede considerarse como representante de la filosofía del pensamiento conservador; Lorenzo de Zavala y José María Luis Mora, como liberales, -en sus facetas moderada y radical; Carlos María de Bustamante, como el autor afanado en construir una memoria histórica nacional a partir de la recopilación de la mayor parte de los sucesos notables de su tiempo y cuya presencia, en la política y el desarrollo de los acontecimientos, también tuvo un lugar de peso.

Juan Suárez y Navarro y José María Tornel y Mendivil, compartieron con el general Santa Anna su condición de militares y también participaron, cada uno en el papel que les

¹³⁹ Guillermo Prieto, *op. cit.*, t.2, p. 234-235.

tocó, en el desarrollo del acontecer político nacional. Ambos fueron fieles adictos a su persona y contribuyeron a encumbrarlo ante la opinión pública mediante sus escritos durante gran parte de su trayectoria política, salvo Suárez y Navarro quien, como hemos mencionado, da un viraje a su afición a la persona del general-presidente, del amor al odio denostando su figura y desenmascarándolo en sus prácticas más corruptas aun sin importarle su propia reputación por haber contribuido en ellas. Pero esto será tema de la segunda parte del análisis de la figura de Santa Anna en la historiografía sobre su trayectoria política de los años de 1836 a 1855. Por el momento sólo estudiaremos a Suárez y Navarro como un autor que admira al militar de quien escribe.

b) A manera de Epílogo

Puede decirse que cada uno de los autores fueron personajes relevantes en el terreno de la política. Hombres polifacéticos que escribieron su historia contemporánea con el propósito de conformar un sentimiento de identidad nacionales y legar a las generaciones posteriores el testimonio de sus experiencias para que no se cometieran los mismos errores en un futuro. Asimismo para justificar sus propias acciones en la política. Cada uno de ellos guardó una relación distinta con Santa Anna y tuvo razones para elogiarlo o denostarlo en las historias que escribieron, pero ninguno dudó en darle vida como un personaje de la historia del México independiente, como se analizará a continuación en los siguientes capítulos. Asimismo puede decirse que la relevancia de estos personajes en el terreno intelectual y político es prueba de las riquezas que encierra el estudio de la historia de la era santannista. Los proyectos de Alamán y Mora como representantes de los antagonismos

¹³⁹ *ibid.*, p. 234-236.

que se dieron en el proceso de transformación social que inició con la independencia, son ejemplo de ello. El acercamiento a la figura de Santa Anna a través de las voces de sus contemporáneos nos permitirá conocer una parte de la gran riqueza que encierra la historia de principios del siglo XIX.

CAPÍTULO II. EL PRELUDIO DE LA CARRERA DE UN CAUDILLO MEXICANO. SURGE UN PERSONAJE, SANTA ANNA, "PROTECTOR DEL FEDERALISMO."

Antonio López de Santa Anna apareció en el escenario político-militar de la historia del México independiente, en el año de 1821 en que, al igual que la gran mayoría de los oficiales criollos, abandonó las filas del ejército realista para enlazarse con Agustín de Iturbide. Se pronunció en favor del Plan de Iguala y se integró al Ejército de las Tres Garantías. Con ello figuró en el desarrollo de un hecho definitivo para el inicio de una nueva era en la vida de México, la consumación de la Independencia.

Santa Anna y Agustín de Iturbide han compartido en la historia oficial el mismo sitio, parece que se les ha querido borrar de la memoria, aunque eso no es posible.¹ Ambos personajes son figuras históricas significativas en la evolución política del país. Mas sucede que el maniqueísmo histórico en torno a estos personajes nació precisamente a partir de ese año de 1821,² en que el ejército realista proclamó el Plan de Iguala, cuyas garantías de independencia, unión y religión, respondieron a una coyuntura específica, que hizo posible que el movimiento iniciado por Hidalgo en 1810, inmerso en un contexto ideológico ilustrado y liberal, así como la lucha revolucionaria que continuó Morelos, culminara en una "contrarrevolución," de carácter conservador y reaccionario, por haber sido el ejército y el clero los principales propugnadores.

¹ En abril de 1992, se celebró en la Catedral de México una ceremonia en recuerdo de Agustín de Iturbide. El sacristán mayor Luis Ávila Blancas, al frente de unos cuantos simpatizantes, colocó un retrato al óleo sobre la urna que guarda sus restos en la capilla de San Felipe de Jesús. Asimismo expresó que en su opinión, Agustín de Iturbide fue "el verdadero consumidor de la independencia nacional" y reiteró que "la historia deformada de nuestro país" lo ha satanizado. *Ud.* Verónica Zárate Toscano, "Agustín de Iturbide: entre la memoria y el olvido" en *Secuencia*, ... p. 5

² Ernesto Lemoine, "1821. ¿Consumación o contradicción de 1810?," en *Secuencia I. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985, p. 25

Las condiciones se dieron en el año de 1820, cuando el clero se sintió amenazado por las consecuencias del triunfo de la rebelión liberal española, que abanderó Rafael del Riego en contra del absolutismo. Obligado Fernando VII a restituir la Constitución de Cádiz de 1812, y a acatar la serie de disposiciones liberales que emitieron las Cortes en contra del poder económico de la Iglesia, -la abolición del fuero, la desamortización de los bienes, la supresión de órdenes monásticas, la reducción del diezmo, entre otras, así como la libertad de imprenta y de cultos-, las repercusiones provocadas por este hecho en la Nueva España amenazaban el orden político y social.

De tal manera que se reunieron en La Profesa a conspirar funcionarios, miembros del alto clero y militares; entre ellos Agustín de Iturbide, quien había sido nombrado jefe del ejército en contra de las fuerzas de Vicente Guerrero. Sin embargo, Iturbide aprovecharía su nombramiento en sentido contrario al objetivo. En lugar de sofocar su movimiento entró en conferencias con él.

Así en una conjunción de intereses insurgentes y de oficiales del ejército realista se acordó lograr la emancipación, mas los términos en que ésta se efectuó estuvo en concordancia con un ideario de tinte conservador. En el Plan de Iguala, proclamado el 24 de febrero de 1821, se declaró la independencia al tiempo que se ofreció a Fernando VII o algún otro miembro de la casa reinante, que viniera a establecer una monarquía constitucional;³ se decidió conservar la religión católica como única de Estado y se proclamó la unión de españoles y americanos por lograr la libertad. Así, las clases dominantes del antiguo régimen, clero y ejército, cambiaron su postura ante el movimiento

³ Esta propuesta que pretendía no cortar definitivamente las relaciones entre España y su colonia, marcó la pauta para que se presentaran diversos proyectos monárquicos en el país a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. Vid Miguel Soto Estrada, *La Conspiración Monárquica en México, 1845-1846*, México, Editorial Offset, S.A. de C.V., 1988 (Colección Historia)

insurgente, que tanto habían atacado, para poder permanecer en las mismas condiciones de privilegio en las que se encontraban.

Los criollos vieron la posibilidad de tomar en sus manos el control y la dirección de las regiones de las cuales eran originarios, y de toda la economía. Pues para estas fechas existía ya un creciente resentimiento en contra de los españoles que detentaban el poder, en los aspectos: económico, político y social. Esta animosidad encontró eco sobre todo en las filas del ejército.⁴ Así, el movimiento que inició Iturbide fue secundado por la gran mayoría de jefes, como Santa Anna, que asumieron la tarea de defender las garantías propuestas. A partir de ese momento los militares serían considerados los libertadores y fueron ellos mismos quienes gobernaron a México hasta después de la Reforma.⁵

Al no reconocer España⁶ el Plan de Iguala ni los Tratados de Córdoba que firmó O'Donojú con Iturbide, la lucha por encontrar el camino a seguir, sobre cómo constituirse políticamente, dio inicio a un largo periodo de enfrentamiento entre quienes profesaron ideas conservadoras y liberales. Hubo quienes abrazaron la monarquía constitucional, otros

⁴ Los años de lucha en contra de la insurgencia dieron lugar a la consolidación del ejército como grupo dominante hasta que llegó a convertirse en una unidad autónoma de poder con respecto al poder central. Los comandantes militares actuaron como gobernantes absolutos en sus territorios. Esta línea de conducta la asumieron varios generales, uno de los casos más notables fue el de Joaquín Arredondo, comandante militar de Nuevo Santander y bajo cuyas órdenes se inició en la milicia el cadete Santa Anna, quien se distinguió por su arrojo y valentía cuando persiguió a los rebeldes de las provincias del norte. Por su desempeño en la batalla de Medina, se le premió con un escudo, según consta en su hoja de servicios. [Cfr. Expediente del general Antonio López de Santa Anna. Archivo de Cancelados. Secretaría de la defensa Nacional. Folio 1-2]. Por otro lado, muchos oficiales criollos comenzaron a tener intereses económicos. La tarea de custodiar los puertos, así como el transporte interno de mercancías, les permitió especular en el mercado y enriquecerse en grande. *Id.*, Luis Villoro, "La revolución de independencia" en *Historia General de México*, 3a. ed., México, El Colegio de México, 1981, p. 635-637

⁵ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Trad. Soledad Loaeza Grave, México, Ediciones Era, 1980, p. 97 (Colección Problemas de México)

⁶ La independencia de México fue reconocida por España hasta 1836. La esposa del primer ministro español en México, Angel Calderón de la Barca, fue autora de *Life in Mexico during a residence of two years in that country*, Boston, Charles C. Little and James Brown, 1843, Londres, Chapman and Hall. En esta obra, la inglesa Francisca Erskine Inglis, mejor conocida como la Marquesa de Calderón de la Barca, a través de un lenguaje sencillo realizó una excelente descripción de la vida social y costumbres del México de esos años, se ocupó de la política y de personajes sobresalientes, entre ellos Santa Anna. Muy interesante es su perspectiva femenina sobre la violencia que se vivió en la ciudad de México en esos años convulsos

una república, central o federal, y la disyuntiva se tradujo en el nacimiento de un largo tiempo de guerras intestinas y de lucha por el poder.

Tras la espera a que la Metrópoli reconociera la independencia lo primero que se llevó a cabo fue seguir el modelo de ella misma, pues no se sabía a ciencia cierta el rumbo que se debía adoptar. Se formó una Junta Provisional Gubernativa e Iturbide fue nombrado presidente de la Regencia. El 24 de febrero de 1822 se instaló el Congreso Constitucional previsto en el Plan de Iguala y estuvo formado por una élite de criollos ilustrados cuya postura política podía dividirse entre los partidarios a establecer una monarquía constitucional y por quienes abrazaban ideas republicanas. De tal manera que las posibilidades de conflicto entre los poderes, ejecutivo y legislativo, se manifestaron inmediatamente.⁷

Después que el gobierno español rechazó los Tratados de Córdoba, iturbidistas y miembros de las altas esferas del ejército, entre ellos, Pedro Celestino Negrete, José Antonio Echávarri y Luis Quintanar,⁸ recelosos de perder autoridad presionaron al Congreso y proclamaron emperador a Agustín I

En un primer momento todos los grupos sociales aceptaron al "monarca mexicano," el mismo Vicente Guerrero y otros jefes insurgentes como Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria expresaron su aceptación. Sin embargo, los problemas para Iturbide no se hicieron esperar; la oposición republicana y el partido escocés empezaron a conspirar en su contra.

De gran importancia para el triunfo del partido escocés fue el retorno de España de intelectuales como Ramos Arizpe, Miguel Santa María, Vicente Rocafuerte, Mariano Michelena y la llegada al país del político norteamericano Joel R. Poinsett, cuyas ideas

⁷ Michael Costeloc, *op.cit.*, p. 21.

⁸ *idem*.

progresistas propagaron con la finalidad de derrocar a Iturbide para establecer un gobierno representativo.⁹

En consecuencia, se generó una agitación social; se iniciaron las denuncias y persecuciones; los antiguos insurgentes, como Guadalupe Victoria, tuvieron que huir y esconderse en las montañas. Así, la animadversión en contra del emperador se generalizó; ni aún los borbonistas vieron satisfechas sus expectativas, pues sabían que el “emperador mexicano” carecía de linaje y el sueño de la dinastía y de la realeza en manos de un criollo terminó siendo considerada como una “comedia.” De tal forma que las perspectivas del imperio ya no fueron favorables para ninguna facción.

Al igual que en 1821, a mediados del año de 1822 se alcanzó una unidad y conjunción de intereses por lograr un sólo objetivo: la caída de Iturbide. Pronto el emperador se percató de que la oposición provenía del Congreso y clausuró sus sesiones; en su lugar, estableció una Junta Nacional Constituyente formada por sus adictos. Entretanto, los republicanos continuaban su labor difundiendo ideas entre los militares, y, es en este contexto donde Santa Anna inició su carrera pragmático-política, cuando su oportunismo le llevó a sublevarse en contra del emperador Iturbide. Proclamó la República, el 2 de diciembre de ese año de 1822, y comenzó así un movimiento que dio fin al imperio y que significó el nacimiento de unos años convulsos, de pronunciamientos, a través de los cuales se ensayarian varias formas de gobierno.

⁹ Políticos hispanoamericanos, a excepción de Poinsett, que desempeñaron un papel muy importante en el origen y desarrollo del proceso independentista de las colonias españolas. Su participación en las Cortes de Cádiz (1810-1814, 1820-1823) marcó su intelecto con una profunda influencia del liberalismo español que les condujo a convertirse en activistas y guías de los destinos de la América Española en la primera mitad del siglo XIX. Cada uno de ellos fue miembro de la élite de sus países y representaban a una burguesía en desarrollo: Vicente Rocafuerte, fue un latifundista ecuatoriano, José Mariano Michelena, Miguel Santa María y Miguel Ramos Arizpe, mexicanos. Este último, eclesiástico y creador de las diputaciones provinciales. *Ud. Jaime E. Rodríguez O. , El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo, 1808-1832*, Trad. Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1980 (Sección Obras de Historia)

Los insurgentes y después los borbonistas abrazaron el movimiento iniciado por Santa Anna. Guadalupe Victoria se puso al frente del pronunciamiento y en pocas semanas fue secundado por Bravo y Guerrero. Enseguida, el general Echávarri --entonces comandante militar de Puebla y que había sido designado por Iturbide para sofocar el levantamiento-- junto con los generales Luis Cortázar y José María Lobato se adhirieron al pronunciamiento y firmaron, en 10. de febrero de 1823, el Plan de Casa Mata. En él se anunció el fin del imperio y la convocatoria para establecer un nuevo Congreso que decidiría la forma de gobierno que se debía adoptar. Así, "la aventura imperial sólo duró ocho meses, después de los cuales [Agustín I] fue derrocado. Un año más tarde sus ambiciones imperiales lo llevaron a una lamentable tragedia."¹⁰

Después de la abdicación de Iturbide, el gobierno quedó en manos de un Triunvirato formado por Guadalupe Victoria, Nicolás Bravo y Pedro Celestino Negrete.¹¹ En breve, un nuevo Congreso Constituyente fue elegido.¹² En él desplegarían su actividad personajes ilustrados que anteriormente habían estado imposibilitados para participar en las decisiones gubernamentales y que a partir de ese momento tendrían la posibilidad de representar los intereses regionales y provinciales así como los propios. Lorenzo de Zavala, Carlos María

¹⁰ Miguel Soto Estrada, *op.cit.* p. 32

Agustín de Iturbide fue desterrado en 1823. Viajó a Europa y se estableció en Liorna, Italia en donde escribió sus *Memorias*. A principios de 1824 se trasladó a Londres y se embarcó en el bergantín Spring con el propósito de regresar a su "patria." Después de una larga travesía que le permitió continuar sus reflexiones y escribir su testamento, pisó tierra mexicana en Soto la Marina, Tamaulipas, el 15 de julio de 1824. El general Felipe de la Garza, --a quien una vez el caudillo había salvado la vida-- se encargó de llevar a cabo lo dispuesto por el decreto, de 28 de abril de ese mismo año, que le declaraba fuera de la ley y disponía que en el momento que pisara tierra mexicana sería pasado por las armas. De esta forma el jefe realista que hizo posible el logro de la independencia murió fusilado, en la villa de Padilla, la tarde del día 19 de ese mismo mes. *Id.* Verónica Zárate Toscano, *op.cit.* p. 8-10

¹¹ Charles W. Macune Jr., *El Estado de México y la Federación Mexicana, 1823-1835*, Trad. Julio Zapata, México, FCE, p. 16

¹² Durante este gobierno provisional, Lucas Alamán fue nombrado en abril de 1823 ministro de Relaciones Interiores y Exteriores; Carlos María de Bustamante fue miembro del Congreso Constituyente en representación del estado de Oaxaca y Lorenzo de Zavala, presidente del Congreso y representante del estado de Yucatán.

de Bustamante, José María Luis Mora, José María Tornel y Mendivil y Lucas Alamán jugarían un papel determinante en el desarrollo de los acontecimientos.

En el terreno político, la igualdad de oportunidades de españoles y americanos abrió la posibilidad para que “generales semialfabetos como Vicente Guerrero o militares autodidactos como Santa Anna” desafiaran a las viejas jerarquias con la finalidad de obtener la dirección del gobierno y del poder apoyados en sus hazañas militares, y bajo la dirección de intelectuales interesados en dirigir el desarrollo de los acontecimientos de la historia nacional. La gran mayoría de la población acostumbrada a la sumisión, se mantendría ajena a las disputas políticas que se desarrollaban en la capital y en las distintas regiones del país. En otros aspectos México seguía siendo esencialmente colonial.¹³

Los españoles seguían manteniendo sus puestos en el gobierno así como en la burocracia civil y eclesiástica; dicha situación, generó descontento entre los americanos que habían luchado por la libertad y que pretendían una igualdad de oportunidades en los terrenos económico y social. Empezó a gestarse entonces una campaña de animadversión en contra de los españoles alimentada a través del ejercicio de la libertad de expresión y de prensa. Intelectuales como Joaquín Fernández de Lizardi, “El Pensador Mexicano” y Pablo de Villavicencio mejor conocido como “Payo del Rosario,” entre otros, publicaron folletos antiespañoles que alimentaron los ánimos para variar las circunstancias. En distintas regiones comenzaron los disturbios hasta que el 23 de enero de 1824, se anunció en la capital la revuelta de José María Lobato, quien enarbó un plan exigiendo la destitución de los españoles de todos sus cargos. En esta ocasión, volvía a escucharse el nombre de Antonio López de Santa Anna como uno de los promotores de la proclama. Fue éste movimiento antiespañol el precursor de los que se desarrollarían a lo largo de las siguientes

décadas bajo la dirección de los dirigentes de las logias yorkinas, como se analizará más adelante.

Finalmente, el 4 de octubre de 1824, se estableció la Primera República Federal, siendo nombrados Guadalupe Victoria, Presidente y Nicolás Bravo, vicepresidente.¹⁴

Se dice que el maniqueísmo en torno a la figura de Antonio López de Santa Anna comenzó desde ese año de 1821 porque quienes fueron actores en esa historia interpretaron su realidad bajo distintas perspectivas. Al respecto bien vale citar a Ernesto Lemoine cuando dice que “ser objetivo, imparcial y neutral en el juicio histórico, constituye una de las ilusiones menos alcanzadas por el hombre desde tiempos de Tucídides;” en consecuencia la interpretación de la historia tomó partido, unos “se clavaban en el ideario de Chilpancingo, o en el de Iguala.”¹⁵ Así unos crearon las imágenes de Iturbide y Santa Anna como héroes libertadores o traidores, y otros exaltaron a los viejos caudillos insurgentes, Morelos, Guerrero, Guadalupe Victoria, Nicolás Bravo, entre otros.

Es un hecho que Antonio López de Santa Anna se convirtió en personaje histórico a partir de ese año de 1821, en que nacieron las primeras interpretaciones sobre sus actos. Era el preludio de su carrera militar y sus acciones eran traducidas como las de un héroe protector de los intereses de las mayorías

Aunque el objetivo principal de esta investigación es analizar la imagen de Santa Anna a través de la obras historiográficas publicadas, no se puede dejar de decir, que fue en folletos, artículos periodísticos, y proclamas, en donde nació Santa Anna como personaje histórico. Precisamente, dos meses antes de consumada la independencia, José Maria Tornel y Mendivil publicó *Sentimientos y heroísmo del General de la Provincia de*

¹³ Michael Costeloc, *op.cit.*, p. 26-27.

¹⁴ *ibid.*, p. 23-25.

Veracruz,¹⁶ en donde exaltó su heroicidad, valentía y lo mostró como un héroe defensor de las causas nacionales. El impacto de esas primeras letras en torno a su figura militar, en una de las más importantes provincias como Veracruz, fue definitivo para que diera comienzo la carrera política del caudillo, aliado a las facciones liberales republicanas.¹⁷ Asimismo era el preludio de la vida del personaje histórico Santa Anna, como la de un héroe libertador y protector de los intereses del pueblo.

Como se mencionó anteriormente, a través de esos primeros años de la vida independiente, el enigmático Santa Anna desplegó una gran actividad en el terreno político. Apoyó la coronación de Iturbide, después se levantó en su contra y el 2 de diciembre de 1822, proclamó la república, formando el llamado "Ejército Libertador," cuyo mando cedió a Guadalupe Victoria. A mediados del siguiente año, se declaró en San Luis Potosí "protector del sistema federal," y en 1824, se mostró partidario del pronunciamiento del general José María Lobato, quien abanderó los principios e intereses de las facciones liberales que exigían la separación de los españoles de todos los cargos públicos y su expulsión. Esta conducta tan vertiginosa le costó ser declarado fuera de la ley y fue objeto de un proceso judicial, del cual salió bien librado con el establecimiento del federalismo.

Esta versatilidad en su conducta fue objeto de innumerables controversias. En la historiografía, la imagen que plasmaron sus contemporáneos se dio a través de ópticas distintas: fue una la interpretación crítica, otra la de tintes románticos e idealistas y puede considerarse una tercera aquella que desvirtuó sus acciones

¹⁵ Ernesto Lemoine, *op. cit.*, p. 25-26.

¹⁶ José María Tornel y Mendivil, *Sentimientos y heroísmo del general de la provincia de Veracruz*, Puebla, Pedro de la Rosa, 1821, 15 p.

¹⁷ Según noticias de Alamán, los comerciantes españoles que allí residían profesaron ideas liberales, incluso habían obligado al gobernador José Dávila a firmar la Constitución de Cádiz, aún antes de que el virrey de Apodaca lo hiciera. Así Santa Anna ganó cierta influencia entre la militancia liberal por sus acciones. *Cfr.* Lucas Alamán, *op. cit.*

a) Los críticos de Santa Anna: Lorenzo de Zavala y Lucas Alamán.

Lorenzo de Zavala fue el primer historiador que dio vida a Santa Anna como un personaje de la historiografía de México. En su *Ensayo Histórico*, publicado en París en el año de 1831, pudiera decirse, que realizó una interpretación crítica de las acciones de Santa Anna. Reconoció el momento de la independencia en 1821, como la culminación del proceso que inició con el grito de Dolores en 1810. Incorporó a Agustín de Iturbide en el panteón de los fundadores de la nación mexicana señalando que a su lado figuraron personajes destacados por sus acciones, como Antonio López de Santa Anna. Sin embargo, fue cuidadoso en sus juicios con respecto al militar y se limitó a mencionar su utilidad en la gloriosa empresa de Iturbide, sin juzgarla, como a continuación se aprecia:

Santa Anna tomó parte en el movimiento nacional de 1821, con el ardor y entusiasmo que pone en todas sus empresas. Sirvió últimamente en la plaza de Veracruz y otros puntos, y su valor manifestado en todas las circunstancias le granjeó el favor y aun la amistad de Iturbide.¹⁸

Su intención era desvanecer la idea de que el logro de la independencia se debía a los cuerpos castrenses y resaltar el papel que jugaron los antiguos insurgentes, así como todos aquellos que abrazaron, como él mismo, las ideas republicanas y dieron lugar, en 1824, a la erección de la primera forma de gobierno que se estableció sobre "legítimas bases": la república federal.

Zavala hizo notar que Santa Anna fue un hombre versátil y dispuesto a seguir el camino que le proporcionara la posibilidad de sobresalir. Lo consideró como un militar oportunista que careció de una conciencia política, sin embargo, supo aprovechar la

¹⁸ Lorenzo de Zavala, *op.cit.*, t. I, p. 116.

corriente de las aguas para colocarse en voz de la opinión pública, pues pronto comenzó a dar a conocer su verdadera personalidad. Para Zavala, las acciones de Santa Anna en el terreno político eran incoherentes. ¿Cómo era posible que Santa Anna iniciara una “revolución” -se preguntaba- poniendo como pretexto la coronación de Iturbide, cuando él mismo había sido uno de los principales agentes que le habían propuesto llevar a cabo la disolución del Congreso y su proclamación como emperador? La respuesta era que su único interés fue el de sobresalir, sin importarle incluso caer en contradicciones consigo mismo, como lo señaló en las siguientes líneas:

Santa Anna es un hombre que tiene en sí un principio de acción que le impulsa siempre a obrar, y como no tiene principios fijos, ni un sistema arreglado de conducta pública, por falta de conocimientos marcha siempre a los extremos en contradicción consigo mismo. No medita las acciones ni calcula los resultados, y esta es la razón por la que se le ha visto arrojar a las más temerarias empresas, aun sin apariencias de buen éxito.¹⁹

Zavala recurrió a las *Memorias*²⁰ de Iturbide con la finalidad de dar a conocer de una manera “verdadera” e “imparcial” la trayectoria de este personaje y referir la conducta que observó antes del pronunciamiento en contra de la monarquía. Explicó que Santa Anna, según el criterio del emperador, había demostrado ser un militar indisciplinado, arrogante y ambicioso; que le guardó resentimientos porque se sintió insatisfecho con los cargos de general de brigada y segundo jefe de la provincia de Veracruz que él le había otorgado, aún, cuando además de premiarlo con la Cruz de la Orden de Guadalupe lo hizo con el mando de uno de los mejores regimientos del Ejército. Pero Santa Anna demostró su ambición de obtener más, e incluso, para conseguirlo llegó a fraguar un atentado en contra

¹⁹ *idem*.

²⁰ *ibid.*, t.1, p. 122. *Apud*. Agustín de Iturbide, *Memorias*, Londres, M.J. Quin, 1824.

de la vida del general Antonio Echávarri, su superior, a quien quiso materialmente desaparecer, para después tomar su lugar, como lo expresa en el siguiente párrafo:²¹

Santa Anna intentó hacer asesinar a Echávarri en una salida que hicieron los españoles y había tomado sus medidas tan exactamente, que Echávarri declaró haber debido la vida al valor denodado de una docena de soldados y al terror que se apoderó de los que lo atacaron.²²

Zavala, quien por sus ideas se distinguió como un liberal radical, no pudo ver con buenos ojos que un militar como Santa Anna proclamara principios que no comprendía, y atribuyó sus acciones a una personalidad vengativa; así, Santa Anna actuó por resentimientos en contra del emperador. Consideró que se levantó en contra de Iturbide porque se dejó llevar “por sus impulsos” y proclamó la república porque “todos hablaban de ella,” pero en realidad nadie entendía su significado, ni se sabía qué gobierno convenía establecer, pues todos debían ser ensayos hasta encontrar la forma adecuada.²³

Hay que reconocer que durante estos primeros momentos de la vida independiente los liberales tampoco tuvieron muy claro el tipo de gobierno que convendría establecer. La monarquía constitucional, fue una opción que todos aceptaron como válida, pues la élite novohispana al independizarse conservó como legítimo patrimonio las tradiciones políticas

²¹ *ibid.*, t.1, p. 151.

Años después, Alamán enriqueció esta interpretación con minuciosas noticias sobre la conducta de Santa Anna. Como los españoles que se mantenían en el Castillo de San Juan de Ulúa eran una amenaza para la independencia, se exigía entonces que las tropas demostraran su capacidad para consumir y mantener la libertad, de ahí que a Santa Anna se le ocurriera construir un plan para tomar la plaza del castillo. Quiso sobresalir, aunque fuese a costa de engaños, malos manejos y falta de lealtad al superior. Para lograr su propósito, creó entonces una intriga e hizo creer que los españoles estaban dispuestos a rendirse y a entregar la plaza. El general Echávarri y varios “jarochos” se situaron en el Baluarte de la Concepción y se enfrentaron a los españoles en la espera infructuosa de los refuerzos que Santa Anna prometió enviar. Así éste le tendió una emboscada a Echávarri, sin embargo, aclaró Alamán, otras fueron las noticias que aparecieron en la *Gaceta del Gobierno*. Se habló de la gloriosa defensa por parte de los militares mexicanos y se anunció el ascenso del general Echavarrri a Mariscal de Campo y la premiación a Santa Anna con las Letras de Servicio. Lucas Alamán, *op cit.*, p. 672

²² Zavala, *op.cit.*, t.1, p. 151

²³ *ibid.*, p.121.

hispanas.²⁴ Es decir, que incluso el mismo Zavala, quien para el tiempo en que escribió su obra era reconocido como un convencido republicano, otrora consideró la monarquía constitucional como una vía legítima para constituir al México independiente y fue inicialmente colaborador de Iturbide. Pareciera que la personalidad vengativa que atribuye al general Santa Anna, él mismo la adoptó con el “héroe de Iguala” cuando se enemistó con Iturbide por sus tendencias absolutistas y escribió sobre él en su historia;²⁵ denostó la injerencia de los militares en el terreno político por haber declarado el imperio en manos de Iturbide y por haber atacado al órgano de representación nacional, en el cual recaía la soberanía, el Congreso.²⁶

Sin embargo expresó, que no era su intención “formar cargos contra Iturbide: historiador imparcial, presento a cada uno como sus hechos le manifiestan”[:]

...la marcha de Iturbide era sumamente desigual; o abandonaba enteramente los negocios en manos de sus enemigos, o se apoderaba de todos ellos, o arrestaba a los diputados, o temía al congreso y lo disolvía. Nunca adoptó un sistema uniforme de conducta: quería obrar en política como en sus acciones de campaña.²⁷

A pesar de no haber logrado tampoco ocultar sus resentimientos en contra del emperador, Zavala fue agudo en sus críticas, lamentó sinceramente que el ejército hubiese mantenido sus privilegios, pues este cuerpo, “retrógrado” y “tradicionalista,” se convirtió

²⁴ Vid. Jaime E. Rodríguez, “Las Cortes mexicanas y el Congreso Constituyente” en Virginia Guedea, *et al.*, *La independencia de México y el proceso autonomista novohispano, 1808-1824*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2001.

²⁵ Zavala formó parte de la comisión del Congreso que dictó el destierro de Iturbide.

²⁶ Lorenzo de Zavala escribió al respecto en su historia: “De consiguiente no hubiera sido anti-nacional la elección de Iturbide para el trono, si se hubiese hecho por otros medios, después de conocer la nación que la familia llamada había faltado por su parte, y que los mexicanos se hallaban libres del pacto contraído al tiempo de hacerse la independencia. Yo por mi parte, hablando de buena fe, no sé qué era lo que más convenía a una nación nueva, que no tenía ni hábitos republicanos, ni tampoco elementos monárquicos [...] Las cuestiones abstractas de gobiernos han causado en los estados americanos más males que las pasiones mismas de sus jefes ambiciosos.” *ibid.*, t. I, p. 132.

²⁷ *ibid.*, t. I, p. 156.

en el principal obstáculo para el desarrollo del "progreso."²⁸ De ahí que el juicio sobre Santa Anna esté encaminado a desprestigiarlo más por su condición de militar ignorante que por las consecuencias que produjo su pronunciamiento en contra del imperio.

Pero no solo Zavala se ocuparía del personaje y su actuación en los primeros años de vida independiente, Lucas Alamán, apoyó y documentó los juicios de Zavala con respecto al personaje. Escribió en su *Historia de Méjico* que Santa Anna proclamó la república y el sistema federal movido por intereses personales sin tomar en cuenta la opinión pública y satisfaciendo sólo a un sentimiento de venganza en contra del emperador, porque le destituyó del cargo como comandante de la plaza de Veracruz y porque lo humilló.²⁹ Al momento, continuó Alamán, antes de que se supiese que había sido destituido, Santa Anna "dio principio á la revolución que debía echar por tierra el trono" proclamando la República. Según expresó en su obra, el militar veracruzano actuó sin conciencia política y en respuesta a sus propias ambiciones, y refiere:

Pero aunque la revolución se hubiese hecho, Santa Anna no había atendido más que a satisfacer su resentimiento, contando con la opinión que era contraria a Iturbide, pero no tenía plan alguno y la empresa podía todavía fracasar por falta de conveniente dirección.³⁰

Según la interpretación de Alamán, esa dirección la dieron los miembros de las logias escocesas, concretamente, el ministro plenipotenciario de Colombia, Miguel Santa María,³¹

²⁸ *ibid.*, t.1, p. 157

²⁹ Y explicó en una nota a pie de página que el mismo Santa Anna le refirió que "habiéndose sentado en presencia de Iturbide, el capitán de la guardia le dijo 'señor brigadier, delante del emperador nadie se sienta,' y que viendo desde lo alto de la cuesta que forma la entrada de Jalapa, a Iturbide seguir su camino con su comitiva para regresar a México, dijo para sí mismo 'pronto veremos, señor brigadier, si delante del emperador nadie se sienta'" Lucas Alamán, *op cit.*, p.698

³⁰ *ibid.*, p. 675-676

³¹ Miguel Santa María, intelectual hispanoamericanista, originario de Veracruz y veterano de la expedición de Mina en compañía del padre Mier, llegó como representante de Gran Colombia en México, con la misión

quien le redactó la proclama a Santa Anna, y el padre Servando Teresa de Mier. Ambos fueron, según criterio de Alamán, los principales promotores del movimiento y quienes formularon el plan para proclamar la república y establecer el gobierno “sobre “legítimas bases.”³² Sin embargo, no por ello dejó de reconocer el papel que jugaron los caudillos insurgentes cuando dijo que personajes como Nicolás Bravo y Guadalupe Victoria, fueron perseguidos y obligados a retirarse, al ser descubiertos como activistas.³³ En contraste, Zavala, señaló que la dirección de esa “revolución” la tomaron en sus manos, únicamente, los antiguos insurgentes, y de ellos fue el mérito.³⁴

A pesar de hacer evidente la ignorancia de Santa Anna en el terreno político, Alamán no dejó de reconocer que el general era un hombre valiente y con suerte. Según dijo, en todas las revoluciones que Santa Anna promovió, sus primeros pasos siempre fueron “desgraciados, haciéndolo triunfar después de una combinación de circunstancias que han sobrevenido y que estaban lejos de su previsión.”³⁵

Con respecto al desempeño de Santa Anna en el terreno militar, la interpretación de Zavala, fue más crítica, distante y contrasta con la visión de Alamán. A pesar de haber reconocido que el general “hizo histórico su nombre por sus acciones,” el político yucateco, no exaltó sus cualidades militares, por el contrario lo mostró como un cobarde.³⁶ Afirmó que Santa Anna, según le había referido el mismo Victoria, estuvo a punto de huir e irse a

de obtener un préstamo para la nación que representaba. A su llegada estableció un “centro de intrigas republicanas en su residencia, que era la casa del conde de Pérez Gálvez en San Cosme, distrito de la capital, tomada en arrendamiento.” Jaime E. Rodríguez O, *El nacimiento de Hispanoamérica*, p. 86; Iturbide le había dado pasaporte para que saliera del país por intrigar en su contra; sin embargo, estableció relaciones con Santa Anna a quien convenció para que proclamara la república. Victoriano Salado Álvarez, *op.cit.*, p. 243.

³² Lucas Alamán, *op.cit.*, p. 648.

³³ *Ibid.*, p. 410.

³⁴ Lorenzo de Zavala, *op.cit.*, t.1, p. 139.

³⁵ Lucas Alamán, *op.cit.*, p. 695.

³⁶ Lorenzo de Zavala, *op.cit.*, t.1., p. 115.

los Estados Unidos cuando se sintió acorralado por las fuerzas imperiales.³⁷ De tal manera, que el mérito de haber sostenido el movimiento y llevado a cabo la “revolución,” fue sólo del caudillo liberal, republicano, Guadalupe Victoria.

Según interpretó Zavala, los españoles “no economizaron dinero, ni sacrificios de ningún género” para conseguir derribar al autor del Plan de Iguala, por tal motivo, aprovecharon la conjunción de intereses con los republicanos para precipitar los acontecimientos de tal forma que los militares se erigieron como baluartes de la voluntad nacional, cuando en realidad representaron la opresión.³⁸ Refirió que días antes de que se celebrara la firma del Acta de Casa Mata,³⁹ corrían rumores de que los generales destinados por el gobierno imperial para atacar a Santa Anna, habían tenido entrevistas con él, cuyo resultado podía ser el de avenirse. En consecuencia, los directores de la logia decidieron “la reunión de las tropas para hacer de consuno la guerra á Iturbide,” y que todo pareciera como una transacción hecha con Santa Anna y no una traición de parte de los oficiales del emperador, en concreto, de Echávarri que era miembro de la logia.⁴⁰

Ni Victoria ni Bravo ni Guerrero, los verdaderos republicanos, tuvieron nada en común con estas facciones militares que falazmente firmaron en nombre de la “libertad”, la “soberanía nacional” y la “patria,”⁴¹ mencionó Zavala y lamentó mucho que en los hechos el ejército predominara, porque a partir de ese momento, cualquier partido que quiso tomar las riendas del gobierno tuvo que hacerlo bajo su influjo.

De lo anterior puede desprenderse, que finalmente, Zavala y Alamán estuvieron de acuerdo al definir a Santa Anna como un oportunista militar que aprovechó las

³⁷ *ibid.*, p. 157.

³⁸ *ibid.*, p. 164.

³⁹ Nombre que se le dio por haberse celebrado el convenio en un depósito de pólvora con ese nombre.

⁴⁰ Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, p. 164.

circunstancias para sobresalir. Sin embargo, al haber abanderado un proyecto político inició una línea de conducta que caracterizaría al periodo por varias décadas, como lo consignó Zavala: cualquier facción que quería llegar al poder, debía hacerlo con el apoyo de los militares.

Como se ha visto, Santa Anna de una manera vertiginosa, se convirtió en bandera política de los republicanos. Según sus contemporáneos, el militar una vez más recurrió, a su ya para entonces característico oportunismo, pues carecía de una conciencia, no conocía lo que significaba realmente establecer un gobierno republicano central o federal; en términos políticos, se inclinó por la segunda porque vislumbró la mejor ocasión para mantenerse en el ámbito del poder y se proclamó como “protector del federalismo”. Contribuyó con este acto al triunfo de los federalistas que se adjudicaron la defensa de los intereses de las mayorías. Acto seguido su nombre volvió a hacer eco al ser señalado con relación a la campaña que contra los españoles dirigió Manuel Lobato.

Sin embargo, Lorenzo de Zavala había dejado muy clara su opinión con respecto a que Santa Anna nada entendía de política, por tal motivo, el hecho de que el personaje se autoproclamara “protector del sistema federal,” lo consideró como producto de su personalidad ambiciosa. Quizá por tal razón, tampoco dio mucha importancia a la relación de su nombre con la campaña que inició José María Lobato pidiendo la separación de los españoles de sus cargos. Tan sólo dejó entrever, que de él todo podía ser posible, pues dado a que Santa Anna ofreció su espada y su persona al gobierno era “muy difícil saber la verdad.”⁴²

⁴¹ *ibid.*, p. 165.

⁴² Lorenzo de Zavala, *op.cit.*, p. 201.

Por su parte Alamán, quien era un conservador y partidario de un gobierno fuerte y centralizado, expresó que Santa Anna se inclinó por el federalismo tan sólo por la ambición de obtener glorias militares. Prefirió ocupar su atención en reflexionar sobre la forma de gobierno que debió adoptar el país al obtener su independencia en 1821, que en su concepto, sin dudar debió haber sido la monarquía constitucional. Creyó que Iturbide no había vacilado en trabajar para encontrar una forma de gobierno “peculiar” que se adaptara a las necesidades de los mexicanos, persuadido sobre todo de la inconveniencia de un sistema republicano, que a pesar de lo atractivo que pudiera ser resultaba inconveniente para un pueblo que había vivido en la servidumbre e ignorancia durante trescientos años.⁴³

Refiere que los “primeros promovedores de la idependencia” no contaron con la visión y las luces que el caudillo de Iguala tuvo al proponer el trono de México a algún miembro de la casa reinante, ni se preocuparon por atender este asunto tan vital para la conservación de un orden como era pensar en el tipo de gobierno que convenia adoptar, pues creyeron que “bastaba ser independientes para encontrar en este nombre solo todas las felicidades.”⁴⁴

En su concepto, el gobierno debía ser como un padre protector que atiende a cada uno de los grupos sociales que la componen según sus requerimientos. La igualdad era una falacia, existían débiles y fuertes, tal como en la naturaleza. Era digno de atender las costumbres que se habían formado durante tres siglos bajo el gobierno español.

Alamán deja leer entre líneas lo inconveniente que había sido para el país la adopción del sistema republicano, que en su opinión, lo había debilitado y dejado expuesto al embate de la carrera expansionista norteamericana. Y de una manera sutil, expone las

⁴³ Lucas Alamán, *op.cit.*, p. 110.

⁴⁴ *idem.*

ventajas que tendría en su presente, recapacitar en torno al camino que tomaron, en 1824, quienes propugnaron por imitar al país, que en ese entonces, consideraron como “su mejor aliado.” Consideró que México “podía llegar a ser una nación fuerte y poderosa, [si] daba sus primeros pasos bajo la protección de las que ya lo eran.” Creyó que si el artículo 2o. del Plan de Iguala se hubiese podido llevar a cabo, México en unión por la “santa alianza” con las monarquías de aquella parte del mundo, habría logrado “preservarse de las miras de un vecino ambicioso.”⁴⁵

Según él, con la adopción del Plan de Iguala, es decir, con el establecimiento de gobierno monárquico se hubiera salvado el país de las desgracias y consecuencias que había sufrido con la invasión estadounidense.

De lo anterior puede vislumbrarse la idea sobre el poco interés que tuvo Alamán en discurrir sobre si Santa Anna fue o no, partidario del federalismo, pues la intención de escribir su historia contemporánea fue, en gran medida, el demostrar la conveniencia de retomar el rumbo de los acontecimientos para establecer una monarquía constitucional en manos de un príncipe europeo.

b). Las mismas acciones tempranas de Santa Anna a través del lente romántico e idealista de los autores, Carlos María de Bustamante, José María Tornel y Mendivil, y, Juan Suárez y Navarro.

Otro matiz presentan las interpretaciones de Carlos María de Bustamante, y de los militares santannistas, José María Tornel y Mendivil y Juan Suárez y Navarro, respecto de los mismos acontecimientos. Según ellos, Santa Anna no actuó guiado por pasiones ni

⁴⁵ *ibid.*, p. 114-116

resentimientos, sino que se inclinó por la defensa de los “derechos del pueblo” y la “opinión de las mayorías.”

Carlos María de Bustamante realizó una interpretación apasionada. Pintó como a un villano a Agustín de Iturbide y a Santa Anna lo llamó, en esa ocasión, “el libertador.” Esto obedeció concretamente a un resentimiento personal, de su parte, en contra del emperador. Pues al haberse desempeñado como diputado en el Congreso General que disolvió Iturbide, fue objeto de múltiples arbitrariedades por parte del gobierno imperial que lo redujo a prisión. Así, tras las rejas, reconoció a Santa Anna como “el salvador” y plasmó la idea de que Santa Anna fue un héroe porque realizó una hazaña en favor de los intereses de la nación y de la patria.⁴⁶

Bustamante señaló que Zavala había cometido “un equívoco de magnitud en la historia” al afirmar que Santa Anna y Guadalupe Victoria habían “obrado sin plan.”⁴⁷ Error que el desvaneció, según su criterio, con la sola inserción del documento que para el caso redactó Miguel Santa María. Bustamante no se detuvo a analizar los acontecimientos, ni se cuestionó sobre si Santa Anna obró con o sin conciencia política, escribió una historia partidaria, acomodando los hechos para convencer a los lectores de que levantó el pendón de la República, y que su actuación quedó inserta en el marco del proceso revolucionario que inició en 1810, cuando el caudillo cedió el mando del Ejército Libertador al caudillo insurgente, Guadalupe Victoria.

Quiso desvanecer la imagen del Santa Anna oportunista que Zavala había descrito. Con esa intención señaló que los juicios del autor carecían de toda “imparcialidad” por haber tomado como fuente las *Memorias* del emperador, quien en su concepto, era el

⁴⁶ Carlos María de Bustamante, *Continuación del cuadro histórico Historia del emperador D. Agustín de Iturbide*,..., p. 37.

verdadero resentido y el que fraguó toda una serie de calumnias para desvirtuar al héroe, que se propuso en esos momentos defender. Si Zavala afirmó que Santa Anna se mostró como un cobarde, Bustamante se contrapuso a sus juicios, y afirmó lo contrario, incluso falsificando los verdaderos acontecimientos para justificarlo.⁴⁸

Esa apasionada actitud le condujo a contradecirse, a través de sus múltiples escritos, por lo que se convirtió en blanco de ataque y crítica de sus contemporáneos. Sin embargo, reconoció a Santa Anna como el héroe que proclamó la república y a quien se debía reconocer como un mexicano que luchó por lograr la independencia, aunque finalmente haya aceptado que el militar obró movido por resentimientos en contra del emperador según nos deja ver en las siguientes líneas:

Muy largo rato estuve meditando sobre el aspecto y modales de este hombre verdaderamente raro, y de este soldado intrépido. A mi imaginación ocurrieron mil pasajes de su vida pública; acordéme de que con ingratitud y mano intrépida osó levantar la voz contra Iturbide, cuando apenas lo tenía a veinticinco leguas rodeado de tropas, de esplendor y de prestigio, proclamando la república.⁴⁹

Por su parte, Tornel consignó en su obra historiográfica que Agustín de Iturbide y Santa Anna, fueron los únicos mexicanos que habían “recibido de lo alto, el fuego sagrado del genio.” Ellos dos por sí solos hubieran podido, según su visión, establecer un gobierno por más de medio siglo; sin embargo, la “enconada rivalidad” que los separó, precipitó a uno a

⁴⁷ *ibid.*, p. 68.

⁴⁸ A pesar de que el mismo general Echávarri había declarado que Santa Anna le abandonó a su suerte y le tendió una emboscada, -en contubernio con los españoles que permanecían en el castillo San Juan de Ulúa- para hacerlo desaparecer, Bustamante afirmó que Iturbide había sido el autor del plan y quien había obligado al general Echávarri a firmar un escrito acusando a Santa Anna de intentar matarlo. *Cfr.* Carlos María de Bustamante, *Continuación del cuadro histórico Historia del emperador D. Agustín de Iturbide...*, p. 53.

⁴⁹ Bustamante, *Apuntes para la historia del gobierno...*, p. 79-80

la fosa de Padilla, y arrojó al otro a lejanas y extrañas costas.”⁵⁰ El autor aceptó que Santa Anna se volvió contra Iturbide, pero guiado por nobles razones, pues apeló a la “soberanía del pueblo, fuente y origen del poder para fundar una república”; era Antonio, según su concepto, un “hombre de revolución” que siempre siguió el rumbo de la opinión. No existían motivos para acusarlo de haber actuado sin razón y sólo por venganza, pues se proclamó por el pensamiento político que prevalecía en el momento.⁵¹

Tornel dejó entrever que los federalistas le habían dado la espalda a Santa Anna después de aprovecharse del movimiento republicano que “inició con audacia”. El Triunvirato le ordenó salir en campaña hacia el interior del país para alejarlo de la capital mientras otros tomaban las riendas del gobierno. A San Luis Potosí se le dirigieron propuestas federalistas y le instaron a pronunciarse. Sin embargo, como Santa Anna estaba “más solícito de la gloria del soldado que ambicioso del mando” gobernó su conducta por el estado de la opinión y se proclamó protector de ese sistema. Después fue abandonado por aquellos que lo comprometieron y terminó siendo sometido a un juicio.⁵²

Este autor acusó a los “partidos” de no reconocer el valor de las acciones de Santa Anna, por enfrascarse en pasiones políticas y en la defensa de sus intereses. Afirmó que lo juzgaron y le calumniaron injustamente porque en realidad él había actuado de acuerdo a las circunstancias, ya que era primero que todo un “soldado entusiasta” y “activo” que confiaba en la fortuna y que por ello se había convertido en un “hombre de revolución”⁵³

En consecuencia, su prestigio fue codiciado por las facciones que pretendieron obtener, a través de su carisma, el control del Estado. Nació también esa sucia práctica,

⁵⁰ José María Tornel y Mendivil, *Breve reseña histórica...*, p. 12.

⁵¹ *ibid.*, p.349.

⁵² *ibid.*, p.73-74.

⁵³ *ibid.*, p. 349.

según Tornel, de involucrar al personaje, -sin su aprobación ni consentimiento-, en los asuntos de partido, como cuando ese mismo enero de 1824 en que se proclamó Lobato, en el cuartel de los Gallos y en el Convento de Belén de la ciudad de México, pidiendo la expulsión de los españoles, escudándose en la imagen del xalapeño y señalándolo como uno de los principales promotores. Tornel, afirmó que él había sido testigo de cómo se hizo creer que el pronunciamiento era obra de Santa Anna “para ganarle crédito” y que incluso, se intentó “suplantar su firma” en el “acta de amotinados”, pues él como secretario de Santa Anna y testigo presencial de los hechos, había ido a borrar su nombre del acta que se firmó en al Convento de los Betlemitas.⁵⁴

De acuerdo con lo expuesto por Tornel puede argüirse que es muy probable que Santa Anna sí estuvo involucrado en el pronunciamiento, lo confirma el hecho de que el mismo Tornel como su secretario particular se haya encargado de borrar su nombre.

Por su parte, Juan Suárez y Navarro presentó a Santa Anna como el héroe que proclamó la “libertad y la república en el vasto territorio que se llamó Nueva España”⁵⁵ porque también, al igual que Tornel, lo admiró. En su interpretación, al declararse la independencia la nación había sido sojuzgada por un “partido” que formaron quienes aspiraban a mantener y conservar intactos los privilegios de los españoles. Explicó cómo en 1821, el clero y el ejército demostraron un patriotismo improvisado para salvar a estas tierras mexicanas de las reformas que habían invadido a España, pero sin concebir cambio alguno en la estructura política. Según su criterio, Santa Anna fue uno de los pocos hombres que vislumbró este “enlace de intereses”, y ayudado por los ideólogos consiguió romper con esa “liga fatal” que impedía a la nación expresar libremente su voluntad por la

⁵⁴ *ibid.*, p. 74-75.

⁵⁵ Juan Suárez y Navarro, *Historia de México y del general...*, p. 39.

forma de gobierno que más convenía establecer, la república.⁵⁶ Dotó al personaje de un carácter mesiánico, y expresó que Santa Anna y Victoria, fueron los destinados por la Providencia para reintegrar a la nación su derecho a constituirse conforme a la voluntad e inspiración de las mayorías.

Afirmó que Santa Anna era un soldado valiente y un héroe de la historia patria, porque al proclamar la república, se situó en una posición peligrosa y aún sabiendo que podía provocar un enfrentamiento con los partidarios del absolutismo, el caudillo se arriesgó. Se colocó al frente del movimiento y obró con toda la energía de su carácter, sobreponiéndose a calumnias e infundiendo aliento a un puñado de hombres que levantaron junto con él, el “pendón de la república”.⁵⁷ Asimismo, consideró el autor, que Santa Anna por medio de sus actos demostró, que las acusaciones que se le hicieron por “haberse lanzado a la arena” por ambición personal no tenían fundamento, porque había demostrado con los hechos ser un patriota; así con la intención de justificar su vertiginosa conducta expresó el siguiente juicio:

Santa Anna es de aquellos hombres que jamás se detienen a vista de las dificultades para consumar una empresa cualquiera en que se interesa la patria, y una vez que había conocido con tanta exactitud el disgusto público y el estado de la opinión, imposible era contener los arranques de su alma volcánica.⁵⁸

Finalmente, Suárez y Navarro con sus juicios creyó demostrar que Santa Anna no había sido el oportunista que sus contemporáneos juzgaron sino un admirable patriota con un carácter impetuoso y explosivo.

⁵⁶ *ibid.*, p. 24.

⁵⁷ *idem.*

⁵⁸ *ibid.*, p. 25.

Con estas interpretaciones expuestas, las de carácter crítico y las idealistas con respecto al preludio de la carrera del caudillo Antonio López de Santa Anna, pudiera decirse que apreciamos la figura de un hombre sagaz, contradictorio, inteligente y oportunista, que logró un espacio importante en la política como partidario de la república federal y del grupo radical antiespañol. Su cuestionada indisciplina como militar se convirtió en una cualidad cuando favoreció a un proyecto político, al punto de mostrarlo ante la opinión pública como un patriota que actuó en favor de la libertad y el derecho del pueblo de México. Ejemplo de ello es aquella primera ocasión, en que después de haber sido absuelto del juicio al que se le sometió por su conducta, se le premió con el cargo de comandante general y gobernador de Yucatán.

Asimismo, quienes le dieron vida como personaje de la historiografía lo hicieron cuidando también intereses políticos y personales. Los críticos, Alamán y Zavala le reconocieron por sus acciones y por la importancia que llegó a tener para los partidos. El apasionado Bustamante y los santannistas, Tornel y Suárez y Navarro, plasmaron su imagen como la de un héroe a favor de los intereses de las mayorías.

c) A manera de Epilogo

Puede decirse que el personaje Santa Anna nació en la historiografía siendo víctima del maniqueísmo histórico. A partir de lo expresado en este capítulo se ha podido comprobar que la imagen de Antonio López de Santa Anna quedó plasmada en la memoria histórica de una manera contradictoria. Los críticos, Zavala y Alamán, le consideraron como un militar oportunista carente de conciencia política cuando proclamó la república y se inclinó por el establecimiento del federalismo, mientras que Bustamante y los santannistas, Tornel y Juan

Suárez y Navarro, le otorgaron esa conciencia por luchar a favor del voto de las mayorías y pronunciarse por la facción liberal que enarbó los principios proclamados por el Plan de Iguala. Exaltaron su imagen porque actuó en consecuencia con la ideología liberal, y por ende lo reconocieron como un héroe.

Críticos e idealistas consignaron el hecho en sus historias: Antonio López de Santa Anna proclamó la república, el 2 de diciembre de 1822, y se erigió como protector del federalismo. Era el preludio de la carrera de un caudillo mexicano, cuyo poder y dominio radicó en el carisma que portó su figura como revolucionario. Max Weber hace notar que un acontecimiento especial, una guerra o en este caso la consumación de la independencia, hacen entrar "la función del carisma del héroe," pero que esa dominación carismática es inestable pues depende del botín que provea a sus seguidores.⁵⁹

Zavala y Alamán, señalaron su oportunismo porque vislumbraron al héroe político carismático que fue en busca de esa recompensa, aun sin conocer la esencia de la ideología liberal a la que se plegó para obtener el reconocimiento a sus acciones. El botín fue, según criterio de Zavala, el erigirse ante su sociedad, muy a pesar de los males nacionales, como representante del ejército que hizo posible la independencia.

Mientras Zavala y Alamán se negaron a elevar al personaje a la categoría de un héroe nacional, Bustamante, Tornel y Suárez y Navarro, si lo consignaron así en su historia.

Es claro que Santa Anna fue un personaje fuera de lo común que generó sentimientos encontrados: lo criticaron, lo alabaron y más tarde, lo denostaron. De acuerdo al pensamiento de Max Weber, considero que al haber originado "excitación común a un

⁵⁹ Max Weber, *Economía y Sociedad*, Trad. José Medina Echavarría, 7a. reimp. de la 2a. ed., México, FCE, 1984, p. 868.

grupo de hombres," Santa Anna inició así el preludio de su carrera como un caudillo mexicano.

CAPÍTULO III. SANTA ANNA Y ALGUNOS DE SUS CONTEMPORÁNEOS EN LA LUCHA POR EL PODER, 1826-1828.

Los sucesos históricos de los años de 1826 a 1828 fueron definitivos para que Antonio López de Santa Anna iniciara un aprendizaje práctico en el terreno de la lucha por el poder y se convirtiera en bandera política de los partidos que se disputaron la supremacía.

Antes de comenzar con la explicación de ese momento histórico. Retrocedemos en el tiempo para conocer lo que hizo Santa Anna entre 1824 y ese crucial año de 1826, en que inició el coqueteo con ambas logias.

Después de que el militar veracruzano fue absuelto por el gobierno federal del proceso que se le siguió por la atrevida conducta que mostró al proclamarse "protector del federalismo," en San Luis Potosí, y, por haber aparecido involucrado en el pronunciamiento antiespañol de José María Lobato, el Supremo Poder Ejecutivo le nombró, en marzo de 1824, Comandante General de Yucatán y después Gobernador.¹ Según nos dejó ver Tornel en su opinión, hubo quienes, entre ellos él, interpretaron este nombramiento como el interés del grupo en el poder de alejarlo del escenario político, por haber dado muestras de lo peligroso que podía ser tener cerca a ese personaje cuya personalidad carismática era indudable, y por el conocimiento de la autoridad e influencia que ejercía en el estado de Veracruz.

Para entonces, Santa Anna contaba ya con una numerosa clientela formada, principalmente, por los cuerpos castrenses bajo su mando y los jarochos, que eran gentes de

¹ Expediente del General Antonio López de Santa Anna. Archivo de Cancelados. Secretaría de la Defensa Nacional. Folio 428. [El comunicado, con fecha 26 de marzo de 1824, aparece firmado por Manuel Mier y Terán, quien informa que el general brigadier don Antonio López de Santa Anna deberá marchar,

la región, sus paisanos campesinos, artesanos, vagabundos, amigos; también se había logrado colocar en el ámbito de las clases poderosas de la región, grandes latifundistas, comerciantes españoles, integrantes del alto y bajo clero. Además, se había convertido en el personaje que proclamó la República y dio el golpe mortal al primer gobierno del país independiente, el imperio de Iturbide. Es evidente que los miembros de la clase intelectual y política que pusieron en marcha la primera república federal pudieron intuir el riesgo que se corría al tenerlo cerca, y no sólo ellos lo concibieron así, la “medida precautoria” emanó de autoridades militares, como Manuel Mier y Terán y Nicolás Bravo.²

En mayo, arribó Santa Anna al puerto de Campeche y se enfrentó a los graves problemas económicos que padecía la península por haber roto lazos comerciales con La Habana. De tal forma, que el general veracruzano planeó una empresa temeraria para promover la independencia de Cuba y declarar la guerra a España.³ Sin embargo, su proyecto fue rechazado por el gobierno federal. Así, al considerar frustrada su empresa decidió regresar a su región y al bullicio político del centro. Recurrió por primera vez, a los pretextos que le caracterizaron: renunció a sus cargos por motivos de salud y solicitó su traslado a Jalapa.⁴ En enero de 1825, le ratificaron aceptada su solicitud y le informaron que sería sustituido por Ignacio Mora.⁵ Seis meses después, arribó al puerto de Veracruz y fue nombrado Director del Cuerpo de Ingenieros, compró su hacienda Manga de Clavo -- ubicada en el camino entre Jalapa y Veracruz-- y contrajo nupcias con María Inés de la Paz

acompañado con los oficiales que “forman el depósito del Exmo. Sr. General Bravo, a ocupar su cargo como comandante a Yucatán].

² *Cfr. idem.*

³ *ibid.*, Folio 374-375.

⁴ *ibid.*, Folio 378-379.

⁵ *ibid.*, Folio 467.

García.⁶ Posteriormente, al finalizar el año fue nombrado por la legislatura del estado, vicegobernador.

Tras la caída del imperio de Iturbide, en la política se dieron importantes cambios en la alineación de los diversos grupos que habían surgido con la independencia. Los iturbidistas y quienes soñaron con el establecimiento de una monarquía constitucional en manos de un príncipe borbón, no tuvieron más remedio que sumarse a la mayoría republicana. Así los que abogaron por permanecer bajo una autoridad central, como en tiempos coloniales, se unieron a los centralistas, mientras que los iturbidistas, generalmente devinieron en federalistas.⁷

Desde 1821 la Gran Logia Escocesa había acogido a intelectuales de diversas tendencias: iturbidistas, pro-borbónicos y republicanos de todo tipo, pero las condiciones cambiaron cuando el presidente Guadalupe Victoria fundó, en septiembre de 1825, una sociedad secreta adscrita al Rito de York. El motor de la historia a partir de este momento fue el enfrentamiento de las logias escocesa y yorkina. No obstante, en ese mismo año, se obtuvo el reconocimiento internacional de varias potencias,⁸ entre ellas, Estados Unidos quien nombró como ministro plenipotenciario a Joel R. Poinsett;⁹ además, se logró la expulsión definitiva de los españoles de San Juan de Ulúa.

Los escoceses, cuyo Gran Maestro era el vicepresidente Nicolás Bravo se identificaron generalmente con el centralismo, el borbonismo y el deseo de mantener la

⁶ *ibid.*, Folio 518.

⁷ Michael P. Costeloe. *La Primera República Federal de México (1824-1835)*. Trad. Manuel Fernández Gasalla. México, FCE, 1975, p. 23.

⁸ Reconocen la independencia de México: Estados Unidos, en 1823, Inglaterra, en 1824 y al año siguiente firmó con México un tratado de Amistad y Comercio. Francia estableció relaciones informales con el país desde 1824, hasta que en 1827, firmaron un acuerdo comercial.

⁹ Joel R. Poinsett llegó a México por primera vez hacia el año de 1822 en calidad de observador. Como ideólogo y representante de la nación republicana vecina contribuyó en gran medida a la adscripción de la

posición dominante de las clases privilegiadas, entre ellas, los españoles. En contraposición, los yorkinos representaron al partido que, acaudillado por los viejos insurgentes, se adjudicó la defensa de los "intereses del pueblo;" su programa político proclamaba la "independencia," la "libertad," la "federación," y una postura antiespañola, a fin de satisfacer las expectativas de aquellos que aspiraban a reemplazar a los españoles en sus cargos.

Para poder difundir su ideología el partido escocés contó con el periódico *El Sol* y los yorkinos con el *Correo de la Federación y Águila Mexicana*,¹⁰ a través de sus páginas desarrollaron un periodismo de carácter político. Según palabras de Zavala, los diarios, "se combatían con furor," y ocupaban la mayor parte de sus columnas en el ataque a las personas.¹¹ Ambos partidos utilizaron la prensa para desacreditar a sus adversarios. Los yorkinos, entre los que figuraron Zavala, Tornel, José María Alpuche e Infante, Ignacio Esteva, Miguel Ramos Arizpe, entre otros, acusaron a los escoceses de estar en contra de la independencia y a favor del retorno de la dominación monárquica española,¹² los escoceses, entre los que podemos mencionar a Lucas Alamán, José María Luis Mora, Manuel Sánchez de Tagle, José Antonio Facio, Melchor Múzquiz, a su vez argumentaron que los yorkinos no eran dignos de confianza porque únicamente buscaban el beneficio personal, y que, para satisfacer su sed de riqueza eran capaces de sacrificar los intereses del país y del progreso.

logía yorkina. Así como a preparar el terreno para que los norteamericanos ejercieran presión para obtener los territorios que codiciaron.

¹⁰ El primer diario liberal republicano que salió a la luz en la nación independiente fue el *Águila Mexicana* Cfr. Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, t. I, p. 192.

¹¹ *ibid.*, p. 193

¹² Zavala escribió en su historia que a Alamán, "a quien se refiere como un hombre superior por su inteligencia," "la opinión pública le acusaba de monarquista" Cfr. *ibid.*, p. 255

El gabinete de Guadalupe Victoria estuvo formado por personajes de diferentes tendencias que se enfrentaron en una enconada lucha por lograr el predominio. Así, José Ignacio Esteva, Pablo de la Llave, Miguel Ramos Arizpe, Lucas Alamán, Manuel Mier y Terán, Manuel Gómez Pedraza, fueron “hombres que sentían una fuerte y personal antipatía los unos hacia los otros y se sabía, que algunos de ellos estaban en contra de la federación que se les exigía administrar.”¹³ Los yorkinos vieron con recelo la influencia que ejercieron los centralistas y las clases altas en el poder ejecutivo. Obtener pues, la mayoría en el Congreso, representó la única manera posible de variar las circunstancias; así que se suscitaron enfrentamientos para dominar en el Congreso Nacional de 1827-1828 y tener la posibilidad de controlar las elecciones del poder ejecutivo.

El viejo y profundo resentimiento en contra de los españoles se vio fortalecido por los acontecimientos que se dieron. A principios de 1827, se verificó la Conspiración del padre Arenas, cuya pretensión fue la restauración del poder español en México. Este hecho, que alimentó las pasiones, generó la aprobación de una ley en donde se determinaba que ningún peninsular, incluidos los miembros del clero, podía ocupar puesto alguno en la administración pública, civil o militar, hasta que España reconociera la independencia.¹⁴ Finalmente, la tendencia xenofóbica culminó con la ley de expulsión del 20 de diciembre.

La aprobación de esa ley antiespañola significó una derrota para los escoceses y su prestigio declinó inevitablemente. La reacción fue fraguar una revuelta en contra del gobierno para hacer variar la situación de predominio en la que se encontraron los yorkinos. Así el 27 de diciembre tuvo lugar el pronunciamiento de Manuel Montaña,¹⁵ en

¹³ Michael P. Costeloc, *op. cit.*, p. 47

¹⁴ Lucas Alamán, *op. cit.*, p. 828; Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, t. 2, p. 270.

¹⁵ Algunos autores como Zavala se refieren a Manuel Montaña como, encargado de una hacienda y personaje sin renombre o significación. Pero Alamán se refiere a él como el teniente coronel, antiguo

Otumba, también conocido como la revuelta de Tulancingo y cuya autoría intelectual fue obra del vicepresidente Nicolás Bravo, Gran Maestro de la logia escocesa; con él se exigió, entre otras cosas, la desaparición de las sociedades secretas, la disolución del gabinete y la salida del ministro Joel R. Poinsett.¹⁶

Antonio López de Santa Anna, en funciones como vicegobernador de Veracruz, se vio involucrado en ese intento de los escoceses por mantener su poder, pues el gobernador del estado, Miguel Barragán, escocés, secundó el movimiento de Montañón y pareciera que Santa Anna debía también jugar un papel importante en él,¹⁷ sin embargo, optó por apoyar al insurgente Vicente Guerrero y mantenerse en la línea del gobierno de Guadalupe Victoria. El 2 de enero de 1828 Santa Anna ofreció sus servicios al gobierno para combatir a Nicolás Bravo, a quien en breve, ambos, Guerrero y Santa Anna, tomaron prisionero. Se condenó con el destierro al vicepresidente y salió junto con los implicados Miguel Barragán y Manuel López de Santa Anna, hermano del militar veracruzano

El destino de Nicolás Bravo dio un gran golpe a la estructura de la facción escocesa, pues quedó acéfala la dirección de la logia y se provocó el recrudecimiento de sus divisiones, aumentando así el predominio de la logia yorkina sobre la escocesa. En recompensa por sus servicios al gobierno, Santa Anna fue nombrado gobernador de Veracruz.

insurgente que murió "con gloria" en combate durante la guerra con Estados Unidos en 1847. *Cfr.* Lucas Alamán, *op.cit.*, p. 836.

¹⁶ *idem.*

¹⁷ Aunque nunca hubo prueba fidedigna de la adscripción de Santa Anna a la logia escocesa, se creyo evidente su pertenencia, hasta que demostró lo contrario cuando ofreció al gobierno su espada y su persona para someter al vicepresidente sublevado. Incluso, el hecho de que encontrarán a Miguel Barragán y a su hermano Manuel escondidos en su hacienda Manga de Clavo era motivo para implicarlo, sin embargo, los yorkinos cerraron los ojos ante las posibles evidencias y aceptaron su apoyo.

El escenario político se tornó aún más contradictorio y heterogéneo. El desprestigio sufrido por los escoceses al encabezar la revuelta de Tulancingo originó el surgimiento de nuevas facciones: la sociedad de los "novenarios"¹⁸ y de los "imparciales."¹⁹

La ley de expulsión en contra de los españoles, generó consecuencias en el terreno económico e hizo más compleja la realidad política y la posibilidad de llevar a cabo un proyecto coherente. La lucha entre las facciones no terminó con la derrota de los escoceses en Tulancingo, las elecciones presidenciales representaron entonces la oportunidad para que, una u otra facción, obtuvieran el triunfo. Éstas se llevaron a cabo en ese año de 1828.

Los yorkinos, se erigieron como representantes de los intereses del pueblo, defensores de la independencia y el federalismo, y propusieron como su candidato a la presidencia a Vicente Guerrero,²⁰ gran maestro de la logia y caudillo insurgente,²¹ mientras que escoceses, novenarios, imparciales,²² ejército y clero, sostuvieron la candidatura de Manuel Gómez Pedraza, quien socialmente era el candidato ideal, -culto, rico, criollo, blanco, y además con experiencia en el gobierno pues era el ministro de Guerra-, para proteger los privilegios de las clases tradicionales.²³

En septiembre de 1828, Gómez Pedraza resultó ganador con once votos emitidos por las legislaturas de cada estado, contra nueve que obtuvo Guerrero, sin embargo, los yorkinos no permitirían su ascensión e iniciaron una campaña de desprestigio en su contra,

¹⁸ En cuyas filas figuró José María Luis Mora. El nombre de "novenarios" aludía al hecho de que cada miembro debía incorporar a otros nueve más para extender el predominio de la nueva secta.

¹⁹ Los imparciales predicaron la moderación en la política y condenaron la pugna partidista entre las sociedades masonicas. En este grupo participó activamente Valentín Gómez Farias.

²⁰ Vicente Guerrero también fue elevado por sus contemporáneos al rango de héroe nacional. Contó con el apoyo de radicales como Zavala y personajes influyentes en la logia, como Joel R. Poinsett. (Cfr. Michael Costeloe, *op. cit.*, p. 167)

²¹ Lucas Alamán, *op. cit.*, p. 836.

²² Los imparciales diferían de los yorkinos aun cuando sostuvieran igual que ellos la defensa de la independencia y el sistema federal.

²³ Michael Costeloe, *op. cit.*, p. 170

haciendo alusión a que había utilizado su cargo para lograr el triunfo. Para defender a Gómez Pedraza sus partidarios, argumentaron entonces la incapacidad de Vicente Guerrero para ocupar la presidencia y ponderaron prejuicios raciales y sociales en contra del "mulato" que amenazaba su posición de privilegio.²⁴

Así, Antonio López de Santa Anna, erigiéndose como bandera política de los yorkinos, se colocó al frente de su ejército y se dirigió a Perote en donde lanzó una proclama en contra del resultado electoral. Declaró nula la elección de Gómez Pedraza y exigió el reconocimiento de Guerrero como candidato electo para ejercer la presidencia.²⁵ Al mismo tiempo, enarbó los principios antiespañoles de la campaña yorkina y pidió su expulsión. En tanto, el gobierno de Guadalupe Victoria y el Congreso lo declararon traidor,²⁶ el general veracruzano en pie de lucha, requirió préstamos forzosos en Orizaba, Tehuacán y marchó sobre Oaxaca, en donde fue reducido a un sitio, por las fuerzas gobiernistas al mando del general Manuel Rincón; confinado en el Convento de Santo Domingo, logró su liberación a consecuencia del triunfo en la capital, del Motín de la Acordada,²⁷ dirigido por Lorenzo de Zavala y José María Lobato, y no porque hiciera gala de sus dotes militares.

Durante esos acontecimientos los yorkinos experimentaron lo peligroso que fue utilizar los resentimientos en contra de los españoles para lograr el apoyo de las masas populares. Después del motín, el populacho enardecido se entregó al desenfreno y al

²⁴ Guillermo Prieto, *op cit.*, t. I, p. 33.

²⁵ Lucas Alamán, *op cit.*, p. 840.

²⁶ En una circular fechada el 17 de septiembre de 1828, el secretario de Hacienda, José Ignacio Esteva, comunicó que el Presidente y el Congreso declaraban fuera de la ley a Santa Anna y sus seguidores, exhortándolos a deponer las armas pues en caso de lo contrario serían consignados como traidores a la patria y castigados de acuerdo a la ley. *Cfr.* Expediente del general Antonio López de Santa Anna. Archivo de Cancelados. Secretaría de la Defensa Nacional. Folio 538.

²⁷ Nombre del edificio donde se almacenaba pólvora y armamento.

saqueo de los almacenes establecidos en El Parián.²⁸ En pocas horas numerosos comerciantes, españoles, franceses y criollos, se vieron reducidos a la miseria. Esos hechos afectaron al país en su economía, ya de por sí difícil. Como corolario del levantamiento, Manuel Gómez Pedraza decidió huir del país en tanto que Guerrero asumió la presidencia con el apoyo yorkino.

Santa Anna, se erigió ya como una figura pública de gran importancia y en relación con la facción yorkina. En recompensa por sus acciones fue nombrado General de División y General en Jefe del Ejército de Operaciones.

a) Santa Anna, ¿escocés o yorkino?: la historiografía de sus contemporáneos toma partido.

Los últimos años de la década de los 20 fueron cruciales en la experiencia política de los criollos. Lucas Alamán, Lorenzo de Zavala, José María Tornel y Mendivil y José María Luis Mora fueron actores en la historia del México de ese tiempo y en sus escritos, por lo tanto, reflejaron su posición frente a los acontecimientos. Demuestran que la historia tomó partido y fue política por excelencia. Zavala y Tornel, pudiera decirse los más implicados en el desarrollo de esos acontecimientos, plasmaron en su historiografía la visión de los yorkinos; mientras que Lucas Alamán y José María Luis Mora, la de los escoceses.²⁹ Para

²⁸ En lo que actualmente es el zócalo, estaban situados los comercios de españoles y criollos, más importantes de la ciudad. Era el Parián, según palabras de Guillermo Prieto, "el emporio del buen tono, el sueño dorado de las famosas entonces cotorronas y el bello ideal de las cuturracas ó catrinas, que así se llamaban á las polluelas de la época." Cf. Guillermo Prieto, *op.cit.*, p. 35.

²⁹ Carlos María de Bustamante también externó su visión con respecto a los mismos acontecimientos, pero lo hizo en ese momento a través de la prensa, por tal motivo en el presente análisis nos explicaremos su postura, sólo a través de las voces de quienes se ocuparon de él en sus historias, a fin de respetar, lo más fielmente posible, los lineamientos propuestos en esta investigación.

ellos, Santa Anna y sus acciones, así como el desarrollo mismo de los acontecimientos tuvieron un peculiar significado.³⁰

Zavala era un radical y un federalista convencido que llevó hasta las últimas consecuencias su empeño por poner en práctica sus ideales para construir una nación "libre," "soberana" e "independiente," política y económicamente. Destacó en esa historia, de los años de 1826 a 1828, por su ideología y por sus acciones en la lucha por el poder. Era entonces gobernador del Estado de México, senador por Yucatán y distinguido yorkino. Después de la revuelta escocesa de Tulancingo, Zavala y los yorkinos aprovecharon las circunstancias para alimentar el sentimiento antiespañol a fin de obtener prestigio y legitimidad a través del apoyo de la "voluntad general." Fueron autores intelectuales del pronunciamiento de Santa Anna en Perote. Utilizaron su figura carismática, a fin de colocar al viejo insurgente, Vicente Guerrero en la presidencia, aun mediante la transgresión de las leyes que ellos mismos habían creado. Zavala encabezó el Motín de la Acordada y sus acciones quedaron siempre estigmatizadas por los violentos acontecimientos que se generaron con las "masas" de léperos que saquearon los comercios de los españoles. Su experiencia política y sus justificaciones quedaron plasmadas en su obra historiográfica.

José María Tornel y Mendivil, ejerció también una activa participación en la política de esos años. Era diputado en el Congreso Nacional por el Estado de México. Gobernador del Distrito Federal y secretario particular del Presidente Victoria Tenía organizadas, bajo su égida, las fuerzas de un numeroso contingente de milicias cívicas que

³⁰ Suárez y Navarro, entre otros autores, también presentó material de análisis, con respecto a los mismos acontecimientos, pero a través de una perspectiva distinta, dado que su lugar en el espacio-tiempo de esa historia lo colocó en un sitio más lejano y tampoco fue actor político en dichos acontecimientos. Por tal motivo, en el presente capítulo de esta investigación nos servirá solo de apoyo para explicar la trascendencia

lo colocaron en un lugar muy importante en el ámbito de la lucha por el poder. También explicó y justificó sus acciones, proporcionándonos la visión de los yorkinos en la contienda por la supremacía.

La visión de los escoceses quedó plasmada en las obras de Lucas Alamán y del "novenario" José María Luis Mora. Alamán, había sido ministro de Relaciones Exteriores durante los primeros años del gobierno de Victoria, pero por convicción política y dado el sesgo partidista que había tomado el gobierno, prefirió separarse y participar activamente como miembro de la logia y a través del periodismo.³¹ De igual forma lo hizo José María Luis Mora, quien durante esos años participó activamente en la elaboración de la Constitución Política del Estado de México y publicó *El Observador de la República Mexicana* en donde escribió artículos de carácter político y destacó su posición frente a la lucha de facciones.³²

A raíz de la Conspiración de Arenas, --que fue interpretada como un movimiento dispuesto a reinstaurar la monarquía-- las garantías ofrecidas en el Plan de Iguala, de unión e igualdad ante la ley, de españoles y americanos, así como el ofrecimiento del gobierno de México a Fernando VII, que se había estipulado en los Tratados de Córdoba, comenzaron a ser ampliamente cuestionados. Ante todo, porque al no haberse obtenido el reconocimiento de la independencia por parte de España, la amenaza de una reconquista estaba latente

de las versiones historiográficas de los contemporáneos a Santa Anna que si participaron directamente en el desarrollo de esta historia.

³¹ Suárez y Navarro dice en su historia que Alamán, desde que fue ministro del gabinete de Victoria, en la política era quien gobernaba en realidad, que semejante a un Argos, velaba por todas partes, y sus agentes, dotados también de cien ojos, "todo lo escudriñaban y todo lo sabían" *Cfr op cit*, p. 66

³² Como ya se ha mencionado, fue ese un momento de intensa actividad política e ideológica, la libertad de imprenta propició el enfrentamiento abierto de los representantes de las facciones. Carlos María de Bustamante escribió en *La Voz de la Patria*, Tornel en *El Amigo del Pueblo*, Zavala en el *Correo de la Federación*, Alamán en *El Sol*, y todos ellos a través de su pluma trabajaron activamente por desacreditar a las facciones contrarias

Aunque según Alamán, dicho pronunciamiento nada tenía que ver con las actividades de la logia escocesa,³³ el suceso desencadenó conflictos en su seno y dio lugar al nacimiento de las facciones que de ella se derivaron. Asimismo, propició la oportunidad para que los yorkinos utilizaran como arma el sentimiento antiespañol y excitaran a la hostilidad pública en contra de los españoles y escoceses. La orden de aprehensión que giró el ministro de Guerra, Manuel Gómez Pedraza, en contra de los generales españoles Pedro Celestino Negrete y José Antonio Echávarri, acusados de suministrar armas para el padre Arenas y el propósito que se vislumbraba ya para expedir leyes de expulsión contra los españoles, conmocionaron a los políticos que pretendían dirigir la marcha del gobierno.³⁴

Lorenzo de Zavala, manifestó que a pesar de ser "uno de los principales directores entre los yorkinos," no estuvo de acuerdo con expulsar a los españoles, previendo las consecuencias económicas que se generarían, además de que se faltaba a la promesa establecida en el Plan de Iguala, y, sobre todo, porque dicha ley entraba en contradicción con los derechos de los ciudadanos establecidos en la Constitución de 1824. Sin embargo, refirió que en la Cámara de diputados hubo yorkinos, como José María Tornel, José Manuel Herrera, Anastasio Zerecero, entre otros, que sostuvieron la expulsión.³⁵

Por otro lado, José María Luis Mora, publicaba en *El Observador*, artículos previniendo una posible "disolución del orden social" si se insistía en propagar los principios desorganizadores que estaban en boga entre los facciosos. Según su criterio, el gobierno había perdido autoridad y los pronunciamientos estaban a la orden del día. Lamentable era ver, decía Mora, cómo se encendía "el fuego de la discordia," se inflamaban las "pasiones populares contra gentes pacíficas y "ciudadanos inocentes," a

³³ Lucas Alamán, *op. cit.*, p. 825.

³⁴ Juan Suárez y Navarro, *op. cit.*, p. 81.

quienes declaraban sediciosos los “demagogos” (yorkinos), cuando días antes les habían considerado patriotas.³⁶ El ambiente era propicio para los disturbios sociales y en ese contexto, el nombre del militar veracruzano Antonio López de Santa Anna, volvía a hacer eco entre los grupos dirigentes.

Según la interpretación de Zavala, --con respecto a los mismos acontecimientos que anteriormente reseñé-- después de verificada la conspiración del padre Arenas, circularon rumores de que Santa Anna estaba involucrado en un proyecto de la logia escocesa para obtener el predominio sobre los yorkinos.³⁷ Se decía que los generales “Santa Anna, Barragán y Berdejo” debían sublevarse “al mismo tiempo en Jalapa, la Joya y en Veracruz, pasando inmediatamente [el primero] a ocupar el castillo de Perote;” a fin de exigir la extinción de las sociedades secretas y la salida de Mr. Poinsett del territorio de la república.³⁸ Según su visión, en el plan “revolucionario” del vicepresidente Nicolás Bravo y los escoceses, Santa Anna fue quien debió haberse pronunciado en Otumba y no Manuel Montañó, personaje sin renombre. Sin embargo, la personalidad del general jalapeño frustró sus expectativas porque seguramente entró en pláticas con ellos y al final decidió no involucrarse.

Para Zavala, Santa Anna fue un oportunista con visión, que supo discernir el camino que le permitiría satisfacer su ambición por “tomar el mando y la dirección de los negocios” cuando favoreció a los yorkinos, cuyo poder residía en ser el abrigo de la

³⁵ Lorenzo de Zavala, *op cit.*, t.2, p. 22-23.

³⁶ José María Luis Mora, “Censura Pública” en José María Luis Mora, *Obras Completas Política I*, p. 437 [Artículo publicado en *El Observador*, 19 de diciembre de 1827]

³⁷ En el estado de Veracruz, el “partido escocés” tenía una influencia decisiva, pues tanto el gobernador, Miguel Barragán, como los miembros de la legislatura y la mayor parte de los comerciantes españoles que allí residían, pertenecían a ese rito

³⁸ Lorenzo de Zavala, *op cit.*, t.2, p. 19

“voluntad de las mayorías.” Consideró don Lorenzo que de esto se percató Santa Anna cuando Guadalupe Victoria designó a Guerrero para sofocar la rebelión.³⁹

Relató que a comienzos del año de 1827, se inició el “resorte revolucionario” que daría principio al plan de la logia escocesa, cuando el gobernador Miguel Barragán y la legislatura del Estado se manifestaron en abierta oposición a las disposiciones del gobierno federal; lanzaron un decreto “anticonstitucional” para evitar que el yorkino, Ignacio Esteva tomara posesión del cargo como comisario general del estado de Veracruz. Sin embargo, ante la presencia de Guerrero, -quien llegó en compañía de Esteva- Santa Anna y Miguel Barragán, lejos de manifestar cualquier oposición a su nombramiento, se mostraron obedientes a las ordenanzas presidenciales y recibieron con agrado al nuevo funcionario gubernamental.⁴⁰

Según Zavala, a Santa Anna no podía considerársele ni como escocés ni como yorkino.⁴¹ Sin embargo, no faltaron afirmaciones sobre su predilección por los escoceses. Alamán, fue uno de los que señalaron su posible adscripción a la logia, cuando quiso contraponerse a los juicios de Tornel, quien afirmó que Santa Anna nunca favoreció a las facciones, como a continuación se aprecia:

La plancha de la alta dignidad que entre los escoceses tenía Santa Anna, estaba en poder de un amigo mío. Se expidió en Yucatán, en vitela con muchos jeroglíficos y alusiones. El general Tornel pretende sin embargo, que Santa Anna fue siempre enemigo de las sociedades secretas.⁴²

Por su parte, Tornel, concordó con Zavala al señalar que ese intento de los escoceses para desestabilizar al gobierno, es decir, el pronunciamiento de Manuel Montañó fue el

³⁹ *ibid.*, p. 20.

⁴⁰ *idem.*

⁴¹ *ibid.*, p. 47.

⁴² Lucas, Alamán, *op.cit.*, p.836.

antecedente directo de la revuelta de Tulancingo. Sin embargo, desvaneció toda idea que pudiera implicar a Santa Anna, quien según su concepto, se condujo con "laudable prudencia" frente a los hechos, aún reconociendo que su hermano, el coronel Manuel Santa Anna,⁴³ junto con los militares Pedro Landero y Ciriaco Vázquez, entre otros, fomentaron la "revolución" por medio del periódico el *Veracruzano Libre*.⁴⁴

Como lo demuestran las fuentes, pudiera decirse que Santa Anna era un hombre astuto y no ingenuo políticamente. Con sus proclamas de adhesión al gobierno, convencía a Victoria de sus creencias federalistas al mismo tiempo que daba a los escoceses la impresión de simpatizar con su movimiento, como lo comprueba el hecho de que no tardó en ser elegido vicepresidente por la legislatura de Veracruz.

Ahora bien, después de que el Congreso General decretó la ley de expulsión del 20 de diciembre de 1827, se hizo evidente que el vicepresidente Nicolás Bravo estaba tras bambalinas dirigiendo los intentos de los escoceses por recuperar terreno. Al pronunciarse Montañón en Otumba, se dirigieron a Tulancingo, Berdejo, Barragán y otros oficiales del partido escocés a reunirse con Bravo. Según Zavala, se decía que también Santa Anna y Manuel Mier y Terán estaban comprometidos, pero afirmó que la "verdad histórica" no podía descansar sobre "voces vagas y aseveraciones, sin prueba," que si Santa Anna se acercó al "teatro de los sucesos" fue porque había asistido a una feria en Zacatlán de la Manzanillas. De lo que sí estaba convencido, era de que los españoles habían suministrado grandes

⁴³ Al respecto, el santannista Juan Suárez y Navarro mencionó en su historia que Antonio López de Santa Anna escribió una carta a los editores de el *Correo de la Federación*, con fecha 5 de julio de 1827, en la que refirió que en sus páginas habían publicado un artículo en contra de su hermano Manuel, en el cual, también a él se le habían hecho extensivas las acusaciones que dirigió el firmante de dicho escrito, un tal "El Lagüeño Imparcial", porque no "distinguía con el nombre a los que llevan un propio apellido." De tal manera que se puede arguir que Santa Anna se valió de los medios a su alcance para demostrar que él no tenía ninguna implicación en la actividad de los escoceses en el estado, aunque su hermano si hubiese comulgado con sus propósitos.

⁴⁴ José María Tornel y Mendivil, *op cit.*, p. 132.

cantidades de oro para dar el golpe y que José María Luis Mora, como líder de los novenarios, estuvo también implicado.⁴⁵

Difícil es saber si Mora fue, o no, uno de los promotores intelectuales del pronunciamiento de Tulancingo, pero lo que sí puede afirmarse es que el autor, se manifestó más de dos años después de dichos acontecimientos, en contra de las sociedades secretas, porque consideraba que en un sistema libre y representativo no debían existir. Según su concepto, eran perjudiciales para los asuntos públicos e intereses de la "nación," y causa inmediata de los disturbios sociales.⁴⁶ Como lo demuestran las fuentes, quizá la experiencia política de Mora como militante activo de la logia escocesa y después en la de los novenarios, lo hicieron llegar a esta conclusión, sin embargo, durante los años de 1826 y 1828 fue un miembro activo de las sectas secretas, y su oposición puede ubicarse más en concreto, con respecto a las leyes de expulsión que promulgaron los yorkinos.

Con respecto a los mismos acontecimientos que se han referido, Alamán afirmó que Santa Anna se dirigió a Tulancingo para unirse a Bravo, pero que al darse cuenta de la superioridad de las fuerzas de Guerrero, decidió apoyar al gobierno.⁴⁷ Argumentó que como Santa Anna siempre se las ingeniaba para hacer dudar a todos sobre sus verdaderas intenciones, explicó él mismo, que su presencia en Huamantla se debió a su asistencia a una feria, dada su afición por el juego y las peleas de gallos. Según Alamán, Guadalupe Victoria nunca creyó en sus palabras, y que incluso le había dado el mando de una parte de

⁴⁵ Lorenzo de Zavala, *op cit.*, t.2, p. 29. Según este autor los principales dirigentes de los novenarios fueron Mora, en primer término, Nicolás Bravo, Francisco Sánchez de Tagle, Francisco Molinos del Campo, Manuel Crescencio Rejón, y a ellos se debía el proyecto de la extinción de las sociedades secretas. *Cfr ibid.*, p. 31.

⁴⁶ José María Luis Mora, "Discurso sobre las sociedades secretas" *Obras Completas, Política I*, p. 446-456. [Discurso publicado en *El Observador*, México, 5 de mayo de 1830]

⁴⁷ Lucas Alamán, *op cit.*, p. 836

las tropas que marchaban contra Bravo para comprometerlo, porque “entonces convenia fingir que se daba crédito a sus protestas aunque no se creyesen.”⁴⁸

Por otro lado, Tornel aseguró que cuando Santa Anna “se presentó repentinamente en el pueblo de Huamantla” lo hizo de acuerdo con la firme convicción de que su papel era apoyar al general Guerrero, y no sin antes haber comunicado al ministro de Guerra su decisión para movilizar sus tropas, por tal motivo, todas las conjeturas que se hacían sobre su posible implicación eran totalmente falsas. Con la finalidad de mostrar a Santa Anna como un verdadero patriota, incapaz de traicionar al gobierno de Victoria, Tornel insertó dicho documento⁴⁹ y expresó lo siguiente:

La opinión de que el Sr. Santa Anna habia empeñado su palabra de sostener el plan de Otumba, se apoyaba en su amistad e intimas relaciones con los principales de sus corifeos; en su aversión jamás desmentida, a las sectas masónicas de todos los colores, en el desagrado con que habia visto los motines contra los españoles, y en su aproximación al lugar en que habia comenzado el incendio. Mas en contra, ocurre desde luego, que compromisos de esta naturaleza no se hubieran ocultado ni al Sr. Pedraza ni al Sr. Guerrero, ni menos le hubiera confiado el segundo el mando de las primeras tropas que asaltaron a la plaza de Tulancingo. Por otra parte, sus amigos chasqueados se hubieran apresurado a reprocharle su inconsecuencia, y se abstuvieron de hacerlo. Desenlazados los sucesos, el gobierno, en el cual tanto influía el general Pedraza, no dispuesto a pensar bien del general Santa Anna, no le hubiera continuado su favor, ni cooperado a que volviera a encargarse de la dirección de los negocios en el estado de Veracruz.⁵⁰

Como se puede apreciar, Tornel colocó a Santa Anna por encima de la lucha de facciones, cuidó su imagen ante los españoles y lo ubicó como un militar al servicio de los viejos caudillos insurgentes. Así, una vez más, el audaz veracruzano salía adelante de cualquier

⁴⁸ *idem*.

⁴⁹ José María Tornel y Mendivil, *op.cit.*, p. 198.

⁵⁰ *ibid.*, p. 199.

implicación. Aunque, según opinaron Alamán y Zavala, todos sabían perfectamente que Santa Anna mantuvo una estrecha relación con los principales jefes escoceses.

Pudiera decirse que Santa Anna había aprendido una lección: comprendió que en cualquier empresa que tuviera por objetivo la lucha por el poder, el apoyo del ejército era determinante; por tal motivo, valoró las circunstancias del momento y se inclinó por apoyar a las fuerzas del gobierno. Su proceder demuestra que mantuvo relación con ambas logias, aunque hábilmente no dio motivo para que se le pudiera calificar como afiliado a ninguna.

b) Santa Anna y los yorkinos transgreden el orden constitucional para imponer a Vicente Guerrero.

Los enfrentamientos entre las logias fueron subiendo de tono hasta el grado tal, que ninguna estaba dispuesta a aceptar que la contraria colocara en la silla presidencial a su candidato. Como ya se señaló, las clases privilegiadas veían con horror la posible ascensión de Vicente Guerrero al poder, porque lo consideraron incapacitado para gobernar, por prejuicios raciales y porque sabían que sería utilizado como un títere por quienes en realidad dirigían la logia. En consecuencia, se formó una impresionante alianza en contra de él, configurada por la vieja aristocracia, el alto clero, terratenientes, militares de alta graduación, políticos moderados, masones escoceses, novenarios e imparciales ⁵¹

Por su parte, los yorkinos estuvieron decididos a obtener la supremacía en la dirección del Estado y a erigir al viejo caudillo insurgente como presidente de México para el periodo 1828-1832, aún a costa del desconocimiento de las leyes que ellos mismos

⁵¹ Michael P. Costeloc, *op.cit.*, p. 169

habían creado.⁵² A fin de lograrlo realizaron toda una campaña de prestigio ante la opinión pública y presentaron a Guerrero como el candidato de la “democracia”, representante de los “intereses del pueblo,” defensor del sistema republicano federal y de la independencia.

Como ya se señaló, los yorkinos no aceptaron la derrota de Guerrero y decidieron imponerlo. Santa Anna se lanzó entonces a la arena política como bandera de la facción y se pronunció en Perote exigiendo el reconocimiento del viejo caudillo insurgente como el legítimo candidato a ocupar la presidencia. Sin embargo, ni Zavala ni ningún otro masón aceptó que Santa Anna estuviera en relación con los políticos que se debatían el poder, sino que su actuación fue vista de nuevo, por algunos, como producto de su oportunismo político y como fruto de su personalidad vengativa.

Según la interpretación de Zavala, --quien fue uno de los autores intelectuales de la revuelta que inició Santa Anna en Perote y culminó con el motín de la Acordada, el saqueo del Parián y la imposición de Guerrero como presidente--, Santa Anna no era yorkino y su levantamiento nada había tenido que ver con la dirección de la logia.⁵³ También Tornel aseguró que él no estaba adscrito a ese rito pues “en el fondo de su alma los detestaba,” y explicó que si Santa Anna favoreció a Guerrero, fue por los lazos de amistad que los unieron desde 1821, cuando juntos lucharon por la independencia y la causa republicana además de haber logrado ambos la aprehensión de Bravo.⁵⁴

Santa Anna externó abiertamente su reconocimiento a Guerrero como el candidato de las mayorías, así como lo hicieron algunos otros gobernadores.⁵⁵ Sin embargo, era él la única persona que había logrado un gran prestigio por figurar a su lado en el triunfo

⁵² Finalmente, durante esa primera mitad del siglo XIX, ningún presidente, después de Guadalupe Victoria, pudo mantenerse en su cargo los cuatro años que estipulaba la ley.

⁵³ Lorenzo de Zavala, *op cit.*, t 2, p. 47.

⁵⁴ José María Tornel, *op cit.*, p. 333.

yorkino sobre la logia escocesa. Pero esto no le daba derecho, según interpretó Zavala, a contrariar el resultado de las elecciones. Le pareció pertinente aclarar que reprobaba la actitud de Santa Anna por considerarla un "atentado" en contra de la observancia y respeto a las leyes electorales, pues según expuso, él reconocía que el triunfo de Gómez Pedraza era legal.

Sin embargo, justificaba la conducta del general --como lo hará con la de él mismo-- al exponer que respondió al hostigamiento de los escoceses, que tampoco respetaron las leyes y que lo suspendieron de sus funciones como gobernador del estado de Veracruz, anteponiendo sus intereses partidistas.⁵⁶ Lógico resultaba que si las autoridades de la legislatura actuaban así, Santa Anna se abocara a defender a su amigo Guerrero, el gran maestro de la logia contraria, como lo dejó entrever en el párrafo siguiente:

El grito del Sr. Santa Anna en Perote, protegido por tropas dispuestas a todo, dirigidas por un jefe que ha dado pruebas de valor, y provocado por las persecuciones suscitadas por una legislatura que tan frecuentemente ha manifestado su inexperiencia y falta de cálculo político, dio ocasión al partido dominante a precipitarse y precipitar la república en una horrible revolución. En vez de tomar el partido que aconsejaba la prudencia y dictaba el buen sentido, que era el de la persuasión y el de los medios suaves, se armaron las cámaras de todo el poder de que ciertamente carecen, constitucionalmente hablando, y lanzaron contra el joven general el terrible y ominoso decreto de 17 de septiembre, del año próximo pasado, declarándolo fuera de la ley.⁵⁷

Asimismo acusó al ministro de Guerra, Manuel Gómez Pedraza, de haber utilizado su cargo para presionar a los estados durante las elecciones⁵⁸, pues él era testigo que en el Estado de México, eso había sucedido, así como también su persona había sido objeto de

⁵⁵ Los gobernadores de los estados de San Luis Potosí, Michoacán, Durango, Coahuila y Yucatán apoyaron abiertamente la candidatura de Guerrero (Cfr. Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, t. 2, p. 67)

⁵⁶ Autores posteriores afirman que fue Santa Anna quien provocó intencionalmente su destitución para poder pretextar la revuelta.

“amenazas,” “anónimos,” y “ofertas”.⁵⁹ Argumentó también que en un “gobierno libre” no podía permitirse la coacción militar, y así, influido por las ideas ilustradas y de la revolución francesa, Zavala terminó interpretando al personaje Santa Anna, inmerso en una lucha en contra de la “tiranía.”⁶⁰

Del mismo modo justificó su propia actuación en el desarrollo de los acontecimientos, pues según su concepto, la “libertad” no se había logrado con la independencia. Las clases privilegiadas que se mantenían en el poder obstaculizaban el camino para establecer un verdadero sistema representativo federal que propiciara “reformas útiles” para resguardar las “garantías sociales, fuente de toda prosperidad y abundancia.”⁶¹

Por su parte, Lucas Alamán explicó que la actitud de Santa Anna obedeció a resentimientos personales en contra de Gómez Pedraza.⁶² De esta manera, le mostró como a un personaje que carecía de convicciones políticas, y que se conducía, de la misma forma como lo había hecho con Iturbide, por sentimientos de venganza. En cambio, Tornel negó que existiera una rivalidad personal entre Santa Anna y el ministro de Guerra y utilizó el mismo argumento para revertir los papeles.⁶³ Según él, Gómez Pedraza estaba celoso por la predilección que siempre tuvo el Presidente Victoria por el general Santa Anna y

⁵⁷ Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, p. 84.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 61.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 48.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 109.

⁶¹ *Idem.*

⁶² Alamán mencionó que en 1825, siendo Santa Anna, gobernador de Yucatán intentó llevar a cabo la independencia de Cuba, y que en esa ocasión Manuel Gómez Pedraza, en su calidad de ministro de Guerra, apoyó su iniciativa argumentando que si la empresa resultaba exitosa, beneficiaría a la República y que si fracasaba, el gobierno tendría la oportunidad de deshacerse de un personaje peligroso para la estabilidad del gobierno. (Cfr. Lucas Alamán, *op. cit.*, p. 840)

⁶³ Tornel señaló que era Gómez Pedraza quien estaba resentido con Santa Anna porque participó en la caída de Iturbide

también le tenía coraje por no haberlo podido sujetar a sus mandatos. Así, Tornel justificó el proceder de Santa Anna con los siguientes razonamientos:

En el gobierno de Pedraza el general Santa Anna todo lo debía de temer; en el de Guerrero, todo lo debía esperar: ¿hay algo extraño en que prefiriera al amigo? No, ciertamente; y para esquivar el cargo de parcialidad, no le faltaban al señor Santa Anna razones de prudencia, apoyadas en el interés público, que justificarán su resolución.⁶⁴

Al respecto de los mismos acontecimientos, el santannista, Juan Suárez y Navarro refirió que la conducta de Santa Anna respondió sólo a intereses patrióticos y en defensa de la “voluntad nacional” y por tal motivo condenó la actitud que el gobierno asumió, poniendo a Santa Anna y a todos aquellos que secundaran su movimiento, fuera de la ley y condenados a ser pasados por las armas.⁶⁵

Finalmente, Zavala argumentó que fue obligado a ponerse al frente de la dirección del movimiento porque los partidarios de Gómez Pedraza, e incluso algunos yorkinos, le apremiaron a hacerlo. Defendió a Guerrero, el “candidato popular,” contra aquellos que vieron con malos ojos su elección por ser de “color más oscuro” y de origen indígena.⁶⁶ Recordó que él mismo había sido elegido por la legislatura del Estado de México como candidato a la vicepresidencia, y que por tal motivo se le juzgó como un sujeto peligroso y se le destituyó de sus cargos.⁶⁷ Argumentó que fue víctima de la lucha entre las facciones, y

⁶⁴ José María Tornel, *op cit*, p 334.

⁶⁵ Juan Suárez y Navarro, *op cit* p 111

⁶⁶ Lorenzo de Zavala, *op cit*, p 45

⁶⁷ Zavala puntualiza que el 10. de septiembre se reunió la legislatura del estado de México y procedió a emitir los sufragios para las candidaturas del gobierno de la república, y obtuvieron la mayoría Vicente Guerrero como candidato a la presidencia y el mismo como candidato a la vicepresidencia. Menciona que ese día se conoció también el resultado de las elecciones para el cargo del Ejecutivo en los otros estados: once legislaturas votaron por Manuel Gómez Pedraza y nueve por Vicente Guerrero, quedando distribuidos los otros sufragios entre los señores Anastasio Bustamante, Ignacio Godoy y Melchor Múzquiz. (*Jr* Lorenzo de Zavala, *op cit*, p 59)

objeto de "calumnias" e "injurias" por parte de la prensa de oposición que no respetó "ni la vida privada." Señaló que la nueva facción de los imparciales, a la que pertenecieron Valentín Gómez Farías, Miguel Ramos Arizpe, Juan de Dios Cañedo, y la de los novenarios, que contaba entre sus filas con hombres como Mora, Mariano Michelena y José Ignacio Esteva, se unieron a los escoceses y formaron un partido formidable que rebasó la autoridad del mismo Guadalupe Victoria, quien se mostró incapacitado para detener esa contienda partidista que sustentaron los españoles.

Zavala era representante de esa clase media liberal diseminada en los estados que defendía el federalismo como la única opción que los conduciría al progreso. Se reconocía a sí mismo como un ciudadano con "autoridad por sus servicios a la patria," por intentar transformar las condiciones sociales que no habían variado con la independencia. Se erigió entonces como el director de la facción yorkina que se adjudicó la defensa de los "intereses nacionales" y de la "voluntad general" a fin de lograr la legitimación de sus actos. Representaba a los criollos americanos, mestizos, artesanos, pequeños comerciantes, burócratas, en general, a las clases medias y "al pueblo."

Además de desconocer el nombramiento de Gómez Pedraza, Santa Anna exigió en Perote la expulsión de los españoles. La propuesta causó un cisma que culminó con una nueva ley y medidas al respecto. Los españoles vivieron entonces momentos difíciles, dramáticos, al experimentar la xenofobia que explotaron los yorkinos hasta lograr desatar las pasiones y los resentimientos del bajo pueblo que, pobre e ignorante, se lanzó al saqueo, la rapiña y al asesinato.

Asimismo la campaña antiespañola generó polémicas. Como ya se mencionó anteriormente, para algunos políticos liberales como José María Luis Mora, la propuesta de

Santa Anna, -que lo era de la facción yorkina- no era producto de la “voluntad general.” Mora consideró que las proscipciones de 1827, la contrariedad al resultado de las elecciones y los lamentables sucesos de la Acordada, fueron hechos “indelebles en la memoria de todos” porque no se respetaron los derechos de los españoles quienes, en realidad, eran “ciudadanos mexicanos”. Así los yorkinos y Santa Anna, eran injustos y arbitrarios porque mancillaban las “garantías sociales” con las que Iturbide proclamó la independencia, y los derechos del ciudadano que proclamó la Constitución de 1824.⁶⁸

Al respecto José María Tornel y Mendivil, aclaró que no fue de la convicción de Santa Anna separar a los españoles de la República Mexicana, sino que utilizó esa campaña como “arma” para alimentar el “espíritu público,” ganar adeptos y lograr el principal objetivo, que fue colocar a Guerrero en la presidencia⁶⁹ Tornel dijo que cuando Santa Anna triunfó y fue restituida su autoridad, consciente de lo injusto de las medidas tomadas por la facción, abrigó a varios españoles que habían recibido ya su “pasaporte” y les ayudó a lograr la excepción, exaltando así el lado humanitario del personaje.⁷⁰

Tornel destacó la importancia del papel que jugaron las minorías intelectuales como dirigentes de las masas y conductoras de la opinión pública. Sabía que Santa Anna era un instrumento del poder y por eso siempre alimentó, a través de sus escritos, su imagen y carisma. En esa ocasión escribió al respecto, a fin de justificarlo, que el *Manifiesto* que

⁶⁸ José María Luis Mora, “Política Discurso sobre la expulsión de los naturales y ciudadanos de esta República nacidos en España en *Obras Completas. Política I*, p. 483 [Artículo publicado en *El Observador*, México, 12 de septiembre de 1827]

⁶⁹ José María Tornel, *op cit.*, p. 345

⁷⁰ Como lo fue con el general Juan Obregozo, mencionó Tornel (Cfr. José María Tornel y Mendivil, *op cit.*, p. 355

Sin embargo, el mismo Tornel fue criticado por Zavala debido a la severidad con que hizo cumplir la Ley de Expulsión mientras fue gobernador del Distrito Federal. Asimismo, Carlos María de Bustamante, estaba convencido de que Tornel vendía excenciones a comerciantes ricos, mientras que con sus enemigos aplicaba el decreto con rigor, e incluso que recibió sobornos por abstenerse de expedir pasaportes o extender el plazo para salir. *Ud.* Harold D. Sims, *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*, Trad. Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1974, p. 186 (Sección de Obras de Historia)

publicó Santa Anna, utilizó “frases virulentas” contra los iberos, y la facción contraria, sólo como “fuelles” sobre una “hoguera que ya ardía” para encontrar “simpatías” y conducir multitudes que carecían de nociones políticas. Para Tornel los hombres como él, inclinados por la “civilización” y el “progreso” no se detenían en la “elección de los medios y con voluntad ardiente marchaban hacia la consecución de su propósito.”⁷¹

Según lo expuesto, no existen motivos para descartar la idea de que, sumido Santa Anna en el ambiente de las luchas intestinas y de las facciones fuera persuadido por ellos, -Tornel y Zavala-- a tomar el camino del pronunciamiento para imponer a Guerrero. Sin embargo, Zavala quiso deslindarse y señaló que otros adictos a Guerrero, sin especificar quiénes, pero no él, lo estimularon a obrar, como lo comprobaba el hecho de haber salido una publicación que circuló en México días antes de su pronunciamiento, titulado *Levantamiento del general Santa Anna, ó grito de la libertad*.⁷²

Incluso Zavala insertó dicho documento en su *Ensayo* pues lo consideró como un testimonio del “lenguaje apasionado de las facciones,” que por entonces “despedazaban al país.” En él, Santa Anna acusó a los españoles y a los partidarios del antiguo régimen de atender en contra de la “libertad” y la “independencia,” aludió a la incapacidad de Victoria para contener la lucha. Santa Anna, “que era un arrojado”, se erigió entonces como un “patriota.” A continuación podemos leer en las siguientes líneas, palabras que quizá Tornel, Zavala o algún otro miembro de la logia puso en boca de Santa Anna para exaltar el “carácter mexicano, siempre inclinado a lo nuevo, malo ó bueno, á lo pronto, fácil ó riesgoso” e incitarlo a la “revolución,” así como para reforzar esa autoridad carismática con la que contó el personaje:

⁷¹ José María Tornel y Mendivil, *op.cit.*, p. 10.

⁷² *ibid.*, p. 61.

Los españoles insultan en la capital a los beneméritos mexicanos; la mayoría del senado vendida a esa facción liberticida persigue a los buenos patriotas con ofensa de la razón y desprecio de las leyes; la cámara de diputados intimidada, suscribe a decretos de proscripción, semejantes a los que llenan las páginas sangrientas de la anterior revolución; la capital ofrece un aspecto melancólico de pavor y espanto, por el terror que inspiran esas medidas de tiranía; la desconfianza, el espionaje, las prisiones, el luto, el llanto son en el día la triste suerte de los mexicanos.

En estas circunstancias, ¿cómo había yo de permanecer indiferente? ¿Cómo había de ver a sangre fría convertida la república en una vasta Inquisición, y mi patria libre hecha la herencia de los que jamás le hicieron otra cosa que males? ¿Y cuándo? ¿En qué circunstancias? Cuando sabemos que se prepara el antiguo opresor a invadir nuestras costas; cuando es notorio que los españoles trabajan dentro por dividirnos, para preparar triunfos a su monarca. Cuando un jefe imbécil tiene entregadas las riendas del gobierno al nuevo opresor de mis compatriotas. ¡No, mexicanos! Santa Anna morirá antes que ser indiferente a tales desgracias, a tan grandes males en su patria. Uníos a mí como habéis hecho en otras ocasiones, y corramos a sacar de la república de la opresión que la aflige, de las desgracias que la amenazan.⁷³

Después de que este documento circuló en México, afirmó Zavala, Santa Anna y sus corifeos fueron declarados por el Congreso General, fuera de la ley y también le obligaron a él mismo a pasarse a las filas "revolucionarias." Expuso en su historia que él era imparcial y desafecto a cualquier partido, que "condenaba el movimiento de Santa Anna," y era tolerante ante la diversidad de opiniones, pero que estaba decidido a "sostener la ley."⁷⁴

Sus palabras, según los hechos, ocultaban el verdadero interés de dominar políticamente la situación. Como ya se ha mencionado, Zavala se desempeñó finalmente como dirigente del partido yorkino que impuso al viejo caudillo. En ese contexto, la figura de Santa Anna ante los ojos del autor y por justificarse a sí mismo, cambió radicalmente. Entonces si lo consideró, un valiente militar e inteligente individuo, por haberse inclinado a favor de los "intereses del pueblo", y lo describió como un patriota.

⁷³ Lorenzo de Zavala, *op.cit.*, p. 64.

Al señor Santa Anna corresponde manifestar los motivos que le determinaron a obrar como lo hizo. Lo que puede asegurarse es que este valiente patriota se ha colocado más de una vez al frente de la opinión pública y que ha tenido la gloria de verla desenvolverse bajo sus auspicios. El éxito de esta última revolución, tan general como simultáneamente adoptada por los estados, y el haberla emprendido en las circunstancias que lo verificó, confirman en el joven general la previsión y el valor de que dio ya pruebas en sus anteriores pronunciamientos.⁷⁵

Zavala le dio un carácter heroico a las acciones de Santa Anna porque contribuyó al triunfo de su partido, no obstante, afirmó que pretendía ser imparcial. Realizó una severa crítica a la condición que mantuvo el ejército en el ámbito político y despreció la necesidad de tener que recurrir a las armas, y a la violencia, para llevar a cabo los "deseos de las mayorías."

Con estos ejemplos de opiniones tan cambiantes respecto a las acciones de Santa Anna así como por el manejo del lenguaje, utilizado este -como diría Tornel- para "jugar con las pasiones populares [e] imprimirles la dirección que mejor les conviniera,"⁷⁶ se presenta ante mi la idea de que fueron ellos, los políticos e intelectuales, quienes a través de una óptica partidista van conformando la imagen del personaje, como la de un héroe o la de un militar oportunista en vías de convertirse en villano, según conviniera a sus intereses.⁷⁷ Así el pronunciamiento de Santa Anna en Perote, del 11 de septiembre de 1828, fue el parteaguas para que una minoría -de la élite en el poder- retomara el rumbo de la dirección del gobierno y pusiera en práctica su proyecto de nación. El papel de Santa Anna fue definitivo en el ámbito político y no así en el terreno militar. Sin embargo, sus acciones en ese campo también ocuparon la atención de los historiadores.

⁷⁴ *ibid.*, p. 65.

⁷⁵ *ibid.*, p. 93.

⁷⁶ José María Tornel, *op.cit.*, p.338.

Según Zavala, Santa Anna cometió faltas militares muy graves que lo condujeron a ser acorralado por las fuerzas gobiernistas, al mando del general Manuel Rincón. Según su concepto, debió haberse dirigido a Puebla y luego a México, en donde hubiera recibido el apoyo de los adictos a Guerrero. Sin embargo, esperó a ser atacado en lugar de sorprender con movimientos, rápidos y osados, que le hubieran podido reportar el triunfo. Sus expresiones al respecto pueden hacernos pensar que Santa Anna no cumplió con las expectativas que en torno a él se trazaron cuando le permitieron, él y los miembros de la logia colocarse “a la cabeza” de la facción yorkina. Aunque de antemano Zavala y Guerrero sabían y estaban seguros de que Santa Anna era “movido por miras de ambición” personal.⁷⁸

Entonces Zavala presentó a Santa Anna como un militar no muy brillante. Que enfrentó una persecución, tampoco muy decidida por parte de Rincón, a quien acusaron de lentitud y a quien él creyó que no hizo más que seguir las indicaciones de Victoria.⁷⁹ Le pareció que Santa Anna estuvo a la expectativa de los sucesos, y que quiso “salir del compromiso en que se hallaba” cuando se dio cuenta de que su suerte iba en descenso. Así al propagarse los rumores de que una reconquista española estaba a punto de verificarse, el oportunista Santa Anna no tardó en ver la posibilidad de explotar las circunstancias y ofreció sus fuerzas al gobierno para defender a la República.

Consideró entonces Zavala, que si Victoria hubiese escuchado a Santa Anna, habría podido acabar pronto con los rebeldes.⁸⁰ En cambio, el gobierno lanzó decretos en su contra y le obligó a defenderse como un desesperado, al menos para lograr “una muerte

⁷⁸ Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, p. 66.

⁷⁹ *idem.*

menos ignominiosa y vengada con anticipación.”⁸¹ Finalmente, como ya es sabido, Zavala, terminó acaudillando el movimiento que Santa Anna inició, y al triunfo de éste, solicitó amnistía para el rebelde que se comportó como un patriota y cuyos motivos siempre “nobles y generosos”, fueron defender “la independencia nacional de los peligros.”⁸²

En cambio para Tornel, Santa Anna “fue más inteligente” que sus enemigos y “no perdió ocasión, como jamás la dejó perder en su larga vida pública, de aprovecharse de los errores que cometían los que juraron su exterminio”.⁸³ Para él la actuación militar de Santa Anna fue brillante. Mencionó que a pesar de los disgustos que hubiera podido provocarle a Zavala su conducta, no podía dejar de reconocerse el papel principal que tuvo en dichos acontecimientos. En primer lugar, porque gracias al encanto de su cautivadora personalidad, Santa Anna había sido el vehículo eficaz para lograr la adhesión del pueblo y permitir la adquisición de ese carácter popular que legitimó al proyecto yorkino.

Así Tornel mostró la imagen de un héroe idealizado que tuvo de su lado la “suerte” y los “favores de la Providencia.” Relató que ante la incapacidad de Manuel Rincón para derrocarlo se nombró al general José María Calderón y Garcés, quien sufrió también, por no haber logrado vencer a quien tan valientemente defendió los “intereses del pueblo”

Por otro lado, los escoceses destacaron la actitud vandálica de Santa Anna. Alamán refirió que el militar veracruzano logró conformar un ejército gracias a que liberó a “cuatrocientos desertores condenados,” que vistió y armó con el dinero de la Tesorería General que tomó a manera de “préstamo forzoso.”⁸⁴ Carlos María de Bustamante, por su

⁸⁰ A finales de noviembre de 1828, como jefe del llamado “Ejército Libertador,” Santa Anna ofreció al gobierno sus fuerzas para salir a enfrentar a los “enemigos de la independencia nacional,” los españoles que fraguaban una campaña de reconquista. *Cfr.* Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, p. 74

⁸¹ *idem.*

⁸² *ibid.*, p. 84

⁸³ José María Tornel y Mendiola, *op. cit.*, p. 344

⁸⁴ Lucas Alamán, *op. cit.*, p. 840

parte realizó también su campaña de desprestigio a través de la prensa. Por tal motivo Tornel le dedicó varias líneas en su *Reseña* para señalarlo y demostrarle su desafecto. Le calificó como un escritor de “imaginación enfermiza” que, en esta ocasión, a través de *Voz de la Patria* se dedicó a denigrar a Guerrero, Santa Anna y los yorkinos, porque él defendía los intereses de los españoles.⁸⁵ A su juicio, Bustamante falsificó la verdad histórica porque juzgó que la historia era “un albañal en que se puede, quien le plazca, arrojar las miserias de sus pasiones asquerosas.”⁸⁶ Porque escribió “novelas apasionadas” que sin escrúpulos “nombró historias” tan sólo para adular a los poderosos que perseguían a quienes hablaban de “igualdad”.⁸⁷ Comentó que ese “supuesto historiador” había vertido tantas “calumnias contra el héroe del Sur,” que mal se recibían de “una pluma que tanto lo había elogiado en el *Cuadro histórico* por sus eminentes servicios, cuando de “cada insurgente se propuso formar un héroe.”⁸⁸

En consecuencia, quizá para contrarrestar el efecto que tuvieron ante la opinión pública los juicios de Bustamante, Tornel adoptó la tarea de crear leyendas y anécdotas fabulosas, en torno a la actuación de Santa Anna en dichos acontecimientos, que plasmó en su historia para presentar a un hombre dotado con cualidades extraordinarias.⁸⁹

⁸⁵ José María Tornel y Mendivil, *op. cit.*, p. 201.

⁸⁶ *ibid.*, p. 390.

⁸⁷ *ibid.*, p. 201.

⁸⁸ *ibid.*, p. 323.

⁸⁹ Tornel insistió en que Santa Anna era un individuo seductor. Escribió que estando en estado de sitio en Santo Domingo, Santa Anna iba y venía, ante la vista de sus enemigos que le dejaban actuar sin detenerlo. Y esto contribuía enormemente a nutrir un sentimiento, por parte de quienes le seguían, de que Santa Anna y su ejército eran invencibles. El 29 de noviembre, Santa Anna salió hasta el Convento de San Francisco, situado en el campo enemigo. Él y sus soldados, armados y disfrazados de religiosos, hicieron sonar las campanas para llamar a misa al pueblo. Cuenta Tornel que el mismo general Calderón estuvo a un paso de caer en su engaño, si alguno no advirtiera que sus caras eran desconocidas. Sin embargo, estos “frailes improvisados” lograron congregarse a los devotos para hacerse de medios para sostener el sitio. Santa Anna, “mandó cerrar las puertas, y exigió a los ricos una contribución, que sobrecogidos pagaron muy pronto, y además recogió la limosna que para los santos lugares de Jerusalén mantenía en depósito el reverendo padre guardián del convento. Permaneció Santa Anna en el recinto hasta la noche, y se retiró sin ser molestado.” ⁹⁰ *Cfr.* José María Tornel y Mendivil, *op. cit.*, p. 352.

Finalmente, el Presidente Victoria estableció negociaciones con los insurrectos, y el 12 de enero de 1829, el Congreso General declaró a Guerrero candidato electo y le otorgó el cargo que había sido de Pedraza. En Oaxaca, Santa Anna celebró un armisticio con el general Calderón y se convirtió en el héroe que hizo posible el triunfo de la revolución. A instancias de Tornel, y del ahora agradecido Zavala, Santa Anna reasumió el gobierno del estado de Veracruz y se declaró nula la ley que lo había proscrito. Logró un lugar en la política del nuevo orden, pero se mantuvo al margen de pertenecer a la facción que abanderó. Su imagen se presentó como la de un patriota y defensor de los derechos del pueblo.

c) A manera de Epilogo

Se puede argumentar que a través de los juicios de los contemporáneos a Santa Anna se ha podido percibir que la historia tomó partido y fue utilizada para dar legitimidad a los actos políticos de la facción que conquistó el poder. La historiografía de Zavala y Tornel caracterizó a Santa Anna como un héroe de la historia nacional por sus acciones, porque se enmarcó en el triunfo de la facción a la que ambos autores representaron, con un gran peso. El primero destacó como director de la logia yorkina y jefe máximo de la "revolución" que llevó a Guerrero al poder; Tornel, por su parte, fue también un personaje poderoso, director de la milicia local del Distrito Federal y secretario particular de Victoria. Además, fue su incondicional hasta la muerte. Fueron también sus historias las únicas publicadas hasta el año de 1855 en que Santa Anna ejerció por última vez el poder, y en ellas fue manejado

como un héroe. Por lo que respecta a Tornel, su obra historiográfica concluyó la justificación de sus acciones durante los acontecimientos que se han señalado.

Evidentemente, Zavala, Tornel, Guerrero, Santa Anna, Victoria, Gómez Pedraza, Bustamante, Mora, entre muchos otros, jugaron papeles determinantes en el desarrollo de los acontecimientos históricos, sin embargo, quienes quedaron consignados como héroes o personajes representativos en la "historia oficial" publicada en ese tiempo, fueron los que pertenecieron a la facción triunfadora.

Resulta interesante entonces observar que el personaje Santa Anna, que tanto atacaron sus contemporáneos por caer en contradicciones, por apoyar lo que le convenía por ambición, por actuar sin conciencia política y sin honestidad, no era más que el reflejo de lo que sucedía en su entorno. Santa Anna coqueteó con ambas logias pero se perfiló en alianza con los yorkinos que se erigieron ante su sociedad como los defensores de la "voluntad popular" porque la bandera política del caudillo será desde estos momentos, la defensa de la patria, así mantendrá su dominación y reforzará su carisma.⁹⁰

⁹⁰ Fernando Díaz, Díaz, *Caudillos y caciques; Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez*, México, El Colegio de México, 1972, p. 344 (Centro de Estudios Históricos. Nueva Serie: 15)

CAPÍTULO IV. SANTA ANNA, “EL VENCEDOR DE TAMPICO.”

El gobierno del general Vicente Guerrero inició, en abril de 1829, con muchos problemas en contra. El más relevante fue la animadversión que mostraron hacia su persona las clases altas. Lo consideraron incapaz de desempeñar el Ejecutivo porque carecía de la cultura y educación que se juzgaban como indispensables para todo ser civilizado.¹ Sabían que el radical Lorenzo de Zavala, ministro de Hacienda en esa administración, estaría a la cabeza del gobierno y, en consecuencia, escoceses, moderados, y todos aquellos que vieron frustradas sus expectativas con el arribo al poder de la facción yorkina trabajaron por derrocar al gobierno. El vicepresidente Anastasio Bustamante, sería responsable del golpe decisivo en diciembre de ese año, logrando así que las facciones conservadoras retomaran en control del Estado.

Entre tanto, el caudillo insurgente heredó graves problemas financieros, la tarea de poner en marcha la segunda ley de expulsión en contra de los españoles, conciliar los intereses políticos de las facciones, así como enfrentar el intento de reconquista española que se llevó a cabo en ese año de 1829, hecho en el que Santa Anna tendría una relevante actuación.

El rumor que había corrido con respecto a una invasión por parte de los españoles se hizo realidad. Dado que la situación general del país, desordenada y convulsa, debido a las leyes aprobadas en contra de los peninsulares, hacía pensar que una invasión armada encontraría respaldo en México; los españoles que habían salido por obra de esa ley, que se

¹ Michael P. Costeloc, *op.cit.*, p. 217.

establecieron en Cuba, Nueva Orleans e incluso Francia,² así como algunos que permanecieron en México, prepararon el terreno, económica y políticamente, para que el gobierno español se ilusionara con la idea de poder recuperar la colonia perdida. A pesar de que la Metrópoli tampoco estaba en condiciones de financiar una expedición de reconquista, Fernando VII apoyó el proyecto que encabezaría el brigadier Isidro Barradas.³

Como es de suponerse, los yorkinos que alimentaron el sentimiento antiespañol debían afrontar ese problema de carácter "nacional" con prestancia. Habían llevado al poder a un hombre del que se decía carecía de los atributos que exigía la élite política y económica, pero que se había presentado ante la opinión pública como un ardiente defensor de la independencia. Por otro lado, Santa Anna había sido nombrado gobernador de Veracruz y General en Jefe del Ejército de Operaciones y con ese carácter desplegó tal actividad y disposición para enfrentar al invasor que dejó sorprendidos a sus contemporáneos.

En ese momento, todos tuvieron la oportunidad de manifestar un "espíritu nacionalista." Así, Guerrero y sus ministros, lo primero que hicieron fue declarar que México era una nación libre y soberana en donde había quedado abolida la esclavitud.⁴ Acto seguido, cedieron la mitad de sus sueldos mientras durasen las hostilidades,⁵ confiscaron los bienes de los españoles que habían salido del país y exigieron el apoyo de quienes permanecieron en México reconociéndolos como ciudadanos, rifaron fincas rústicas y ofrecieron pagar bien a los soldados que enfrentaran el enemigo

² Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, t. 2, p. 140; Romeo Flores Caballero, *La contrarrevolución en la independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1804-1838)*, 2a ed., México, El Colegio de México, 1973, p. 135 (Centro de Estudios Históricos Nueva Serie, 8)

³ Lucas Alamán, *op. cit.*, p. 846.

⁴ Siendo gobernador del Distrito Federal, José María Tornel publicó, en septiembre de 1829, el bando que declaró abolida la esclavitud. *Ud. María del Carmen Vázquez Mantecón, op. cit.*, p. 180

⁵ Romeo Flores Caballero, *op. cit.*, p. 137.

La campaña antiespañola que había promovido la facción yorkina encontró eco en esa situación; ante el peligro de perder la independencia, la gran mayoría manifestó un sentimiento de unidad y patriotismo como no había existido desde 1821. De tal manera, que al triunfar Santa Anna sobre los españoles, el militar se convirtió en el hombre más popular del momento porque así lo manejaron quienes estaban en el poder; lo nombraron “benemérito de la patria” y lo mostraron como un personaje heroico de la historia del México independiente, según se desprende de las interpretaciones de sus contemporáneos, quienes le miraron través de diferentes ópticas, como a continuación se expone.

a) La visión partidista de Lorenzo de Zavala ante la crítica de Lucas Alamán.

Si bien en 1827 Lorenzo de Zavala se había pronunciado en contra de la ley de expulsión de los españoles, cuando tuvo lugar la intervención de Isidro Barradas y Santa Anna se aprestó a combatirla, consideró al caudillo un defensor de la libertad y de la independencia, y lo elevó a la categoría de un “héroe nacional.” En su *Ensayo* relató que a principios del año de 1829 se tenía noticia de que una expedición había salido de La Habana, pero que nadie sabía por dónde se presentaría el invasor. En la prensa, Tornel manifestaba su opinión de que llegaría por Yucatán; Bustamante decía que era una invención del gobierno con fines políticos, y Santa Anna se preparaba a recibir la ofensiva en Veracruz, hasta que finalmente, el ejército invasor desembarcó el 27 de julio en Cabo Rojo, a unos kilómetros de Tampico el Viejo.

Para magnificar el acontecimiento Zavala puntualizó, que el armamento con el que contó Barradas había sido comprado principalmente, con los capitales de los españoles

emigrados del país. Habló de un ejército numeroso, terrestre y marítimo, capaz de hacer sucumbir a los mexicanos, si la expedición de reconquista hubiese encontrado el apoyo que esperó recibir de los hispanos residentes en México. Sin embargo, fueron derrotados por el "ilustre caudillo" quien en esa ocasión, según su concepto, "dio vuelo a su carácter y desplegó su infatigable actividad, una de sus primeras cualidades;" Santa Anna impuso préstamos forzosos a los comerciantes del puerto veracruzano, se apropió de todos los buques disponibles, y, de la noche a la mañana, organizó un ejército compuesto por casi dos mil hombres con quienes se dirigió hacia las costas de Tampico.⁶ En esos momentos, decía Zavala, Santa Anna contaba únicamente con su "fortuna," pues era evidente que con la "pequeña flotilla" que capitaneaba, en caso de un ataque por parte del comandante de la escuadra española Laborde, "no hubiera tenido otro recurso que echarse sobre las costas a perecer, o entregarse al enemigo."⁷

El brigadier Isidro Barradas tomó Pueblo Viejo y después se trasladó al puerto tampiqueño. Santa Anna llegó al territorio ocupado y estableció su campamento, cruzó el Pánuco y atacó a los españoles toda la noche del 20 de agosto. Después se concertó una tregua y tuvieron lugar algunas conversaciones en las que Santa Anna trató de persuadir a los españoles a la rendición.

Los combates continuaron hasta que según la interpretación de Zavala, Santa Anna y el general Manuel Mier y Terán, ambos conocedores del terreno y de la debilidad del enemigo, unieron sus fuerzas para dar el importante asalto de Tampico en donde lograron la rendición de Barradas. Finalmente, los españoles aceptaron su derrota y se

⁶ Lorenzo de Zavala, *op cit.*, t.2, p. 143

⁷ *ibid.*, p. 133.

comprometieron a no volver a atentar contra la independencia de la República Mexicana, ni atacarla jamás.

Como era de esperarse, la administración de Guerrero premió a los militares Santa Anna y Mier y Terán con honores. Pero especialmente al primero, quien fue bautizado como el "Vencedor o Héroe de Tampico" nombrado "benemérito de la patria" y ascendido a general de división porque -según declaró Zavala- el general veracruzano demostró su "patriotismo, su valor y sus virtudes;"⁸ y, mereció por defender la independencia la gratitud de la sociedad en conjunto.

Asimismo, el suceso dio ocasión a Zavala para establecer comparaciones entre los generales Manuel Mier y Terán y Santa Anna, en el terreno militar. Al primero lo criticó y alabó porque careció del "ardor" e impetuosidad de Santa Anna, pero consideró que contó con mayores conocimientos de estrategia, mientras que del caudillo expresó que era un ser, que guiado por su instinto actuaba como "un león sobre la presa."⁹

Después de haber descrito en su historia los peligros que enfrentó Santa Anna por defender los "intereses nacionales," su audacia de salir al encuentro con el enemigo sin importar el tamaño de las fuerzas españolas, -que vinieron menos experimentadas y equipadas de cómo las imaginó- Zavala lo pintó como un personaje fuera de serie, exaltó su imagen militar y su figura como la de un héroe nacional

Zavala demostró que sus intereses políticos y de "partido" fueron determinantes para elevar a Santa Anna a la categoría de patriota, exaltó al hombre a quien antes juzgó como un oportunista, sin hacer crítica alguna --cosa inusual en él-- con respecto a los motivos que llevaron al general a prestar sus servicios a la "patria."

⁸ *ibid.*, p. 143.

⁹ *ibid.*, p. 134.

Años más tarde Lucas Alamán, quien se consideró a sí mismo como el historiador más maduro e informado de su tiempo, realizó una interpretación contrastante frente a la de sus contemporáneos, pues no consignó a Santa Anna en su *Historia* como el "héroe de Tampico." Sus intereses, de carácter político, lo condujeron a interpretar dicho acontecimiento de manera distinta. La clara intención que mostró fue la de minimizar el triunfo que se adjudicó la administración de Guerrero, al haber llegado al poder en alianza con Santa Anna.

Según explicó en su historia, Santa Anna era "acertado en los planes generales de una revolución ó una campaña," pero a través de toda su carrera militar nunca dirigió bien una batalla y tampoco ganó una sola.¹⁰ Para él, ese "intento de reconquista" que vislumbraron sus coetáneos, no tuvo viso de serlo. Consideró que el gobernador de La Habana, parecía haberse empeñado en sacrificar al brigadier Barradas dejándolo en las playas de Tampico "como Cortés se había quedado por un acto de heroicidad en las de Veracruz, no solo sin medios de retirada sino sin un esquiife en que mandar un aviso."¹¹ Con esta afirmación Alamán colocó en tela de juicio la actuación tanto de Santa Anna como de Manuel Mier y Terán, porque, según su opinión, los militares mexicanos enfrentaron a un enemigo débil y sin recursos. Mencionó que la administración de Guerrero, por medio de su vocero Zavala, otorgó una magnitud a los hechos de la cual carecieron, pues según dijo, el ministro yucateco dio noticias falsas cuando los elevó a la categoría de héroes.

Su interpretación al respecto se centró en destacar que si Fernando VII había aprobado que una expedición en nombre de su gobierno desembarcara en Tampico, era

¹⁰ Lucas Alamán, *op.cit.*, p. 688.

¹¹ *ibid.*, p. 847.

porque la nación mexicana sólo había dado muestras de “desórdenes y violencias” que se traducían en incapacidad para gobernarse a sí mismos.

Para comprender el tinte partidista y político que Alamán imprimió en su historia se debe considerar que don Lucas fue uno de los principales agentes de los “hombres de bien” que promovieron, junto con el vicepresidente Anastasio Bustamante, el golpe decisivo para la caída del “mulato Guerrero”, de ahí el por qué de sus juicios.

Después de haber quedado políticamente oscurecido desde su renuncia --en 1825-- al gabinete de Victoria don Lucas fue de hecho el autor intelectual del gobierno --1830-1832-- que siguió al del viejo caudillo insurgente, en él ejerció su influencia e impuso su personalidad sobre la nación de un modo sin precedentes y por esa razón se le ha denominado como la “administración Alamán.” En estos dos años, el ministro de Relaciones dio marcha a su proyecto de un gobierno centralista, que impuso de facto con el cobijo de la república federal, y que representó para la nación un momento de estabilidad económica e incluso desarrollo, dentro del caos financiero que se experimentó durante el periodo santannista. Su ideología fue aceptada y propugnada por las clases propietarias y por las jerarquías militares y eclesiásticas decididas a defender su posición imponiendo orden y estabilidad.¹² Puede decirse que esta administración fue el antecedente directo de la primera república central que se estableció en 1836, y durante el transcurso de ésta Alamán dispuso medidas, de carácter proteccionista, destinadas a fomentar el desarrollo de la industria nacional, en el ramo textil, y otras para salvaguardar la integridad del territorio

¹² Michael Costeloe, *op.cit.*, p. 246.

nacional por medio de la colonización de la frontera norte. Asimismo consideró de utilidad la consolidación de un “fondo de reserva para el caso de una invasión española.”¹³

La interpretación de Alamán sobre la invasión de Barradas careció del tinte emocional que muchos de sus contemporáneos le otorgaron al suceso; quienes, ante el temor de perder la libertad --para ese entonces recién lograda-- magnificaron las acciones de Santa Anna. En ese tiempo don Lucas seguramente vivió la noticia --de esa posible reconquista-- bajo distinta óptica, dado el respeto y el amor con que siempre miró el viejo orden colonial.

Ni siquiera se detuvo en señalar pormenores sobre el suceso que exaltó en esos momentos sentimientos patrióticos e intereses nacionales, sino que visiblemente disgustado al recordar las arbitrariedades de las que habían sido objeto los españoles a consecuencia de las leyes de expulsión decretadas durante esos años, se limitó a referir que Santa Anna y Manuel Mier y Terán, salieron a combatir a un enemigo sin recursos para triunfar. Y que paradójicamente a pesar de no haber acatado las disposiciones del gobierno, habían sido premiados por éste con “las fajas de generales de división de que habían sido despojados Negrete y Echávarri.”¹⁴

Alamán escribió casi dos décadas después del suceso. Para entonces ya habían tenido lugar la guerra de Tejas, la intervención francesa del año de 1838 y la invasión norteamericana de 1846-1848, se puede decir que Alamán contaba ya con más elementos de juicio para definir el desempeño del general en las batallas. A pesar de ello compartió con Zavala la idea de que Santa Anna poseía un instinto natural en su vocación de soldado,

¹³ Lucas Alamán. [Decretos]. México, Primera Secretaría de Estado Departamento del Interior, 6 de abril de 1830, [impreso 1h. Fondo Carreño Documento 11. Folder 3 Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora]

¹⁴ Lucas Alamán. *op cit.*, p. 847.

y aunque nunca se destacó como un buen estratega, su sincera disponibilidad por tratar de distinguirse en sus servicios a la "patria" fue lo que le condujo a la gloria.¹⁵

A pesar de su inconformidad con la conducta de Santa Anna en las elecciones de 1828, reconoció finalmente su actividad en favor de la independencia y resaltó su patriotismo pero no le asignó facultades extraordinarias como lo hizo Zavala. Sin embargo, no dejó de reconocer que su disposición a defender la independencia de los mexicanos fue sincera e incondicional.

Alamán fue realista y demostró que el triunfo del xalapeño sobre Barradas fue fácil aunque no por eso dejó de tener relevancia. En su obra, relató que los españoles se enfrentaron a las inclemencias climáticas, --altas temperaturas a las que no estaban acostumbrados-- y, por si fuera poco, a las enfermedades pues algunos se contagiaron de "vómito negro", epidemia que hizo estragos en la población y entre los soldados; además, carecieron de los recursos necesarios para enfrentarse a las fuerzas mexicanas y ante tales condiciones, la capitulación fue aceptada incondicionalmente. Por tal razón Alamán no habla de hazañas militares sino de la disposición de Santa Anna a los "servicios de la patria", porque para él ya no existía el héroe en las dimensiones que sus contemporáneos lo creyeron ver en su momento.

Por último, es importante mencionar que tras el derrocamiento de Anastasio Bustamante, en 1832, Alamán fue acusado por ser uno de los autores intelectuales del asesinato de Vicente Guerrero, en febrero de 1831.¹⁶ Quizá por este motivo don Lucas también aprovechó en su *Historia* la ocasión en que escribió sobre Santa Anna y el

¹⁵ Cfr. Zavala, *op.cit.* p 144

¹⁶ Francisco Picaluga, un agente del gobierno de Anastasio Bustamante invitó a Guerrero a un convite en su barco en la costa de Acapulco y en realidad le tendió una trampa para aprehenderlo y procesarlo por los

gobierno de 1829 para lavar sus culpas y escribió algunas líneas favorables para la imagen del “héroe del sur,” en su desempeño político. Refirió que el Congreso le otorgó facultades extraordinarias para disponer de “cuantas medidas fuesen necesarias para la conservación de la independencia, del sistema de gobierno federal y de la tranquilidad pública, sin otra restricción que la de no poder disponer de la vida de los mejicanos, ni expelerlos de la república,”¹⁷ y que dicha autorización la utilizó Guerrero de manera “benéfica,” al recapacitar sobre los atentados cometidos en contra de algunos ciudadanos, por parte de su administración y permitió el regreso de políticos escoceses que habían salido expulsados del país por haber promovido la revuelta de Tulancingo, entre ellos el ex-vicepresidente Nicolás Bravo y Miguel Barragán, sin haber explicado después, que ambos jugaron un papel importante en su propio ascenso al poder, en 1830. Indudablemente, Alamán escribió su historia poseyendo un gran sentido crítico pero no se salvó de imprimirle a la narración que hizo de los acontecimientos sus intereses políticos.

b) El “héroe de Tampico” y sus acciones a través del lente idealista y romántico de sus contemporáneos.

En contraste con la visión crítica de Alamán y la partidaria de Zavala, los autores idealistas y románticos exageraron el color de su hazaña, mostraron a Santa Anna ante sus conciudadanos como un ser con cualidades extraordinarias y le consignaron en sus historias como un héroe de la patria, protector de los intereses nacionales.

cargos de “traición a la patria” por haber gestionado asuntos referentes a la venta de Texas *Vid.* Miguel Soto Estrada. “Texas en la mira...”

¹⁷ Lucas Alamán, *op.cit.*, p. 847.

Por su parte el santanista, Suárez y Navarro exageró y dio noticias detalladas de la cantidad de goletas y lanchas con las que formó su flotilla.¹⁸ Afirmó que el "genio" de Santa Anna fue el único capaz de organizar un ejército de guerra por mar, de la noche a la mañana, y realizó el viaje cuando carecía de los viveres indispensables.¹⁹ Lo mostró como a un elegido por la mano de Dios para la defensa y salvación de los mexicanos y como un patriota que posibilitó la unidad de un sentimiento nacionalista, como a continuación lo observamos en las siguientes líneas:

Por un especial favor de la Providencia, no se nos dejó entonces entregados a nuestros propios desvarios. Teníamos un caudillo, que a semejanza de Macebo, derrotaría el ejército de los nuevos sirios. Con su decisión y su intrepidez hizo renacer la cordura y sensatez de la mayoría nacional con su ejemplo, el acendrado patriotismo de los mexicanos hizo desaparecer al genio de la discordia.²⁰

Suárez y Navarro calificó la actuación militar de Santa Anna como un hecho memorable en la historia de México y, vital para fortalecer un sentimiento de identidad y unidad nacional. Consideró que Zavala no había logrado darle en su historia la magnitud que se merecía su hazaña, por lo que él mismo se encargaría de hacerlo. Así el autor, miró los hechos a través de un lente idealista.

Según señalan las distintas interpretaciones, la expedición de Barradas tenía pocas posibilidades de triunfo y desde el principio estuvo condenada a sucumbir, pues no logró que se levantaran movimientos pro-españoles que la reforzaran y, para su desgracia, las condiciones climáticas y las epidemias propiciaron enfermedad y muerte entre los soldados enemigos; todo ello obligó al ejército español a capitular. Por lo tanto, parece evidente que

¹⁸ Juan Suárez y Navarro, *op. cit.*, p. 145.

¹⁹ *idem.*

²⁰ *ibid.*, p. 141.

--como afirmó Alamán-- a Santa Anna no se le dificultó mucho expulsar a los invasores del territorio nacional, logró un triunfo fácil; sin embargo, Suárez y Navarro como quedó asentado y Bustamante como lo veremos en las páginas siguientes, lo consideraron en ese momento como el salvador, y sin ahondar en el conocimiento de los hechos, se remitieron a plantear la verdad indiscutible de que el personaje era un héroe.

Carlos María de Bustamante construyó en *Memorias para la historia de la invasión sobre la costa de Tampico de Tamaulipas, hecha en el año de 1829, y destruida por el valor y prudencia de los generales D. Antonio López de Santa Anna y D. Manuel Mier y Terán, en el corto espacio de un mes y quince días*²¹ la imagen del "héroe de Tampico" e idealizó sus acciones. Como hemos visto, el autor tuvo siempre una participación activa en la política a través de la prensa, en donde escribió al ritmo de los acontecimientos y exageró el tono de los mismos a través del tinte de sus propias emociones. En el transcurso de ese año de 1829, Bustamante primero desprestigió la imagen de Santa Anna porque abanderó los principios de los yorkinos y junto con ellos transgredió el orden constitucional para imponer a Guerrero en la presidencia, y después, glorificó sus acciones elevándolo como un caudillo de la historia nacional. Se olvidó que anteriormente lo había descalificado por acaudillar la campaña antiespañola.

Por esos vaivenes en su opinión y por los ataques que Bustamante lanzaba en contra de la facción liberal, Lorenzo de Zavala lo señaló por su comportamiento, --según su criterio-- poco patriótico, cuando teniendo encima la invasión don Carlos seguía defendiendo a los españoles expulsados y emprendía una campaña de desprestigio contra el

²¹ Carlos María de Bustamante, *Memorias para la historia de la invasión sobre la costa de Tampico de Tamaulipas, hecha en el año de 1829, y destruida por el valor y prudencia de los generales D. Antonio López de Santa Anna y D. Manuel Mier y Terán, en el corto espacio de un mes y quince días México, Alejandro Valdés, 1831, 30 p.*

gobierno de Guerrero. Dijo Zavala que Bustamante daba la impresión de ser un espía del gobierno español, un escritor asalariado por sus arcas para introducir la discordia y provocar la guerra civil mientras las tropas destinadas a la reconquista atacaban las costas. Zavala le señaló porque acusó --con fines políticos y con el propósito de distraer a la opinión pública-- a la administración de inventar mentiras cuando se anunció el desembarco de la expedición de Barradas argumentando, falsamente, que los invasores eran americanos del norte que habían ocupado la provincia de Tejas y no españoles que intentaban la reconquista.²²

Los juicios de Zavala en contra de Bustamante demuestran el ambiente de tensión y pugna política que se vivió durante esos momentos. Sin embargo, el autor idealista pudo fácilmente despojarse de los rencores añejos y valoró a Santa Anna por haberse puesto al frente del ejército para defender la independencia. Su afán por crear héroes o villanos de la historia encontró cabida en los acontecimientos que se hicieron realidad. Bustamante glorificó la hazaña e hizo aparecer el triunfo de Santa Anna sobre los españoles como un hecho histórico sin precedentes; con este propósito publicó en 1831 dichas *Memorias*... En este ensayo hizo referencia a la importancia de tener conocimiento de los hechos preteritos, de poseer una conciencia histórica; para ello invocó el pasado prehispánico, en un intento de reforzar el nacionalismo.²³

²² Lorenzo de Zavala, *op.cit.*, p. 137

²³En la interpretación del pasado, se delinearon dos posturas una que identificó los orígenes de la civilización mexicana a través de un pasado prehispánico, y otra que lo desdenó, reconociendo los orígenes a partir de la conquista y el dominio español, como lo asumieron Alamán y Mora. Desde tiempos de la insurgencia, Bustamante trabajó junto con Fray Servando Teresa de Mier para conformar una ideología nacionalista que reconocía ese pasado prehispánico y fundamentaba los derechos ancestrales de criollos y mestizos heredados de la conquista. *Vid* David Brading, *op.cit.*, p. Enrique Florescano piensa que esta postura se convirtió en un arma política que reivindicó demandas de mestizos e indígenas quienes mediante el rescate del pasado prehispánico incorporaron "a su patrimonio la legitimidad de los vencidos." *Vid* Enrique Florescano, *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, 2a reimp., México, Aguilar, 1998, p. 99 (Nuevo Siglo)

Bustamante consideró entonces importante crear y conservar una historia militar para conformar una identidad. Convirtió a Santa Anna en la figura principal, en el héroe patrio, porque hizo posible conservar la independencia ante la amenaza española; presentó al personaje como un ser con atributos casi sobrenaturales, como un superhombre, como el sujeto providencial sobre el cual depositaron su confianza todos los mexicanos.

El autor hizo una analogía con la historia de la conquista partiendo de la idea de que los antiguos mexicanos no tuvieron la oportunidad de referir, ni a sus hijos ni a sus nietos, sucesos tan gloriosos porque ellos no pudieron vencer a su conquistador; pero Santa Anna sí: humilló con orgullo a los españoles en Tampico y por tal razón era un hombre sin igual al cual la nación debía su existencia²⁴.

Pero no por exaltar al militar veracruzano Bustamante dejó a un lado sus rencores políticos. Nunca estuvo de acuerdo con el gobierno del "mulato" Guerrero y utilizó a nuestro personaje para desacreditarlo, diciendo que Antonio López se había equivocado en apoyarlo, porque entre las gentes de su administración, e incluso en él mismo, existía desconfianza con respecto a la fidelidad del militar veracruzano al gobierno y, en consecuencia, Guerrero permitió que se extendieran los rumores que existían sobre la posibilidad de que el caudillo estuviera en contubernio con los españoles y de que era capaz de variar el sistema federal.²⁵

Efectivamente, había quien pugnaba por el sistema central y se escuchaba el nombre de Santa Anna involucrado en un nuevo pronunciamiento. Él mismo, se dirigió al secretario de Guerra y Marina para ponerlo al tanto de las calumnias de las que era objeto.²⁶ Esta

²⁴ Carlos María de Bustamante, *Memorias para...*, p. 30

²⁵ *ibid.*, p. 25.

²⁶ Expediente del general Antonio López de Santa Anna. Secretaría de la Defensa Nacional. Archivo de Cancelados, folio 576

situación contradictoria y ambivalente sobre su persona demostraba que su apoyo era codiciado por las distintas facciones.

c) A manera de Epilogo.

Evidentemente, Santa Anna el “Vencedor de Tampico” obtuvo en 1829 la categoría de caudillo porque su popularidad y autoridad carismática, fundamentada en lo militar, alcanzó definitivamente un nivel nacional. Sin embargo, le faltaba aún legitimar también una autoridad política bajo preceptos legales.²⁷ A partir de estos momentos su clientela ya no estaría formada únicamente por la tropa o los jarochos que le seguían sino, “en teoría,” ya era todo el ejército.

Asimismo, quienes le construyeron como un personaje histórico, jugaron un papel determinante en la configuración del héroe carismático en vías de convertirse en el caudillo nacional de la primera mitad del siglo XIX. Lo que los textos traslucen es ante todo la importancia en aquellos años de fortalecer un sentimiento de unidad por medio de símbolos, hombres y acontecimientos que dieran paso a una identificación. Para alimentar dicho nacionalismo, se utilizó la figura de Santa Anna y se le elevó a la categoría de héroe nacional y se le honró en diversos momentos de su vida política por este acontecimiento, con la celebración de misas y ceremonias, también se erigieron columnas en recuerdo del año de 1829, y nacieron de diversas plumas, poemas y artículos apologeticos ²⁸

Según nos mostraron las fuentes, el “héroe de Tampico” quedó consignado en la historiografía a principios de la década de los años treinta, en las obras partidistas de

²⁷ Fernando Díaz Díaz, *op.cit.*, p.345.

Zavala y Bustamante. En ambos autores, se han percibido ambivalencias y juicios encontrados en la interpretación que hicieron de las acciones de Santa Anna que son reflejo de las diferencias de pensamiento y de la lucha entre las facciones políticas.

Zavala quien se había reservado en sus juicios para no darle importancia al militar, y exaltar así las figuras de los caudillos insurgentes en el proceso de la lucha por la independencia, no pudo dejar de reconocer en Santa Anna una actitud heroica ante el invasor Barradas. Era el General en Jefe del ejército en quien, la administración de Guerrero --que él mismo encabezó-- depositó toda su confianza, el triunfo le permitió la ocasión para hacer un intento por asegurar y legitimar el poder, que a la luz, se había usurpado mediante la trasgresión de las leyes. Asimismo, el caudillo había abanderado la campaña antiespañola que Zavala promovió a través de la logia yorkina para llegar al poder, lógico era que exaltara sus cualidades por enfrentar al enemigo español.

Al igual que Zavala, Bustamante también reflejó una postura partidista muy peculiar. En sus años mozos, don Carlos fue un militante insurgente y un republicano convencido pero, al correr el tiempo, al igual que muchos hombres de la época, se desmoralizó ante la imposibilidad de que se realizaran en México los ideales democráticos. Fue así como se convirtió en un "hombre de bien," propietario, religioso e instruido. En su momento, como vimos, atacó a Santa Anna por abanderar a la facción yorkina que enarboló la campaña antiespañola e impuso a Guerrero en la presidencia. Se olvidó, de que anteriormente defendió a los caudillos insurgentes y en esta ocasión, Guerrero, mereció la reprobación de Bustamante por ser mulato e "incapaz" para gobernar. Como ya vimos, los

²⁸ *Ibid.* Joaquín Castillo y Lanzas, "La victoria de Tamaulipas," en *Aurora de la Libertad*, Puebla, 22 y 25 de diciembre de 1832 y 5, 8, 10, 12, 15, 17 y 19 de enero de 1833.

propietarios y grupos privilegiados veían en la política regida por liberales radicales como Zavala, el camino a la “disolución social” y el gobierno de la “baja democracia.”

Sin embargo, cuando Santa Anna logró la capitulación del brigadier español Isidro Barradas, Bustamante consignó en los anales de la historia al “héroe de Tampico.” Lo elevó por los cielos y le llamó el “salvador de la patria” y como ya vimos le reintegró su calidad de héroe libertador y defensor de la independencia. Así presentó al personaje como un héroe de la historia patria y a través de su figura alimentó un sentimiento nacional.

Veinte años después, en la década de los cincuenta, el santannista Juan Suárez y Navarro, se dio la tarea de enaltecer la figura de su héroe Santa Anna. Creyó que lo consignado por Zavala en su historia desmereció su hazaña, de ahí que en su obra lo presenta como un hombre extraordinario, dotado por la Providencia de grandes cualidades militares, patrióticas y nacionalistas. Este no fue el caso de Alamán, quien publicó, su versión de los hechos, dos años después que Suárez y Navarro. En su obra dejó en entredicho el triunfo que se le atribuyó a Santa Anna sobre Barradas. Situado en su papel de historiador imparcial, desvirtuó la hazaña de Santa Anna y demostró que la expedición del brigadier Barradas estaba condenada a fracasar desde un principio. Aunque no por ello dejó de señalar, que el general veracruzano era un hombre emprendedor, activo y siempre dispuesto a participar en la defensa de la “patria,” de los ataques del exterior. De esta forma, tampoco lo despojó del reconocimiento que le otorgaron quienes le consideraron un héroe y alimentaron esta imagen ante la opinión pública.

CAPÍTULO V. EL CAUDILLO NACIONAL.

a) El precio de la popularidad

El año de 1829 fue para Santa Anna un tiempo importante en su aprendizaje del medio político de las clases dominantes y de las esferas intelectuales. Ganó prestigio por su triunfo sobre los españoles y el poder de su dominación carismática cundió a nivel nacional; el papel que había desempeñado hasta entonces centró en su persona las miradas de sus contemporáneos. Hacia finales del año, corrieron rumores de que Santa Anna, el "héroe de Tampico," estaba implicado en un pronunciamiento que echaría por tierra al gobierno de Guerrero.

Eran las clases privilegiadas, los aristócratas de la nación, los grupos reaccionarios integrantes de las altas jerarquías eclesiásticas y militares, grandes propietarios que temían un cambio en la estructura social y económica existente, y que estaban decididos a defender su posición imponiendo orden por medio de un régimen centralista,¹ quienes comenzaron a conocerse como "los hombres de bien."² Descontentos con el régimen, no se resignaban a dejar el Poder Ejecutivo en manos del caudillo insurgente, que representaba a la "baja democracia." Como ya se señaló, a Guerrero lo consideraron incapaz, manejado por su ministro de Hacienda el yorkino Lorenzo de Zavala, quien fue motivo de furibundos ataques que lo llevaron a dejar el cargo; asimismo el ministro plenipotenciario Joel R. Poinsett terminó sus funciones y salió del país, después de haber vivido bajo los embates de

¹ Michael P. Costeloe, *op.cit.*, p. 245-249.

² Lucas Alamán refiere que se formó un nuevo "partido" con el resto de los escoceses y "la gente respetable que había entre los yorkinos, al que se adhirieron el clero y toda la clase propietaria" (*fr.* Lucas Alamán, *op.cit.*, p. 851).

la presión que ejercieron escoceses y los denominados "hombres de bien" para que abandonara el país.³

Los enfrentamientos entre las facciones volvieron a subir de tono. Los políticos, se atacaron mediante el ejercicio de la libertad de prensa. Los periódicos *El Sol* y *El Correo de la Federación* siguieron siendo vehículos eficaces para que escoceses y yorkinos desprestigiaran al adversario, a la vez que exponían su ideario político. En la lucha por el poder, ambos grupos estaban decididos a vencer. Sin embargo, en ese momento, se puede decir, los yorkinos perdieron fuerza. La administración de Guerrero tropezó con obstáculos insalvables --sociales, financieros y políticos-- que determinaron su fracaso. Al haber alcanzado el poder en una forma violenta, --tras haber desconocido el triunfo de Manuel Gómez Pedraza en las elecciones de 28-- el viejo caudillo insurgente, fue objeto de la oposición de las clases económica y socialmente poderosas.⁴

Los escoceses lucharon por obtener la supremacía y, a la postre, llevar a cabo su proyecto centralista, y siguiendo la pauta que se había dado hasta el momento, el vicepresidente, Anastasio Bustamante, se pronunció el 4 de diciembre contra Vicente Guerrero. Enarbó el Plan de Jalapa, publicado por el ejército de reserva al mando del general José Antonio Facio.⁵ En él se argumentó defender el pacto federal, la observancia de las leyes, y se exigió que el Ejecutivo renunciara a sus poderes, así como la edificación de un nuevo Congreso.

Guerrero salió a batir a los pronunciados, mientras José María Bocanegra era nombrado presidente interino. Mas a los pocos días, el general Luis Quintanar declaró nula

³ Poinsett fue sustituido por Anthony Buttler en enero de 1830 *Vid* Lorenzo de Zavala, *op cit.* p 179

⁴ Michael P. Costeloc, *op cit.* p 246

⁵ El escocés José Antonio Facio fue uno de los militares desterrados por la conspiración de Montaña, quien regresó junto con Nicolás Bravo y Miguel Barragán.

la elección de Bocanegra y se formó un gobierno provisional a cargo de Pedro Vélez, Lucas Alamán y Luis Quintanar, quienes depositaron el Poder Ejecutivo en manos del general Anastasio Bustamante. Era el inicio de la llamada “administración Alamán,” periodo en el cual este personaje, quien hasta ese momento había permanecido alejado de la escena pública, más no de la actividad política, encontró la posibilidad de poner en práctica su ideología, de carácter proteccionista y conservadora, mediante la instauración de un gobierno centralizado. Cabe señalar que ese nuevo régimen no fue implantado con tanta “violencia”, como fue frecuente durante el periodo santannista,⁶ porque el presidente Guerrero se alejó del escenario político.

El “vencedor de Tampico,” después de haber puesto en la balanza su actuación frente a dichos acontecimientos, anunció a la opinión pública, que defendería a Vicente Guerrero hasta el final. Sin embargo, el caudillo insurgente, al verse solo y sin apoyo, se retiró a su hacienda, Tierra Colorada, próxima a la ciudad de Tixtla, con miras a reorganizar sus fuerzas; mientras que Santa Anna se disponía a marchar a la ciudad de México para defender a quien otrora impusiera mediante la misma práctica del pronunciamiento. Era evidente pues, que quien mantenía el predominio y la supremacía era, en realidad, el ejército, aunque los implicados fueron los miembros de la minoría ilustrada, políticos civiles y militares, las clases altas y el clero. Sin embargo, el poder había pasado a los altos niveles de la élite, mientras la mayoría de la población, permanecía pasiva y desinteresada.⁷

⁶ Lillian Briseño Senosian, *et al.*, *Valentín Gómez Farías y su lucha por el federalismo 1822-1858*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Gobierno del estado de Jalisco, 1991, p.63 En mi opinión, la violencia que comenzó a darse fue distinta a la de carácter militar y de la guerrilla que existió

Los críticos de Santa Anna: Lorenzo de Zavala y Lucas Alamán, contrincantes políticos, juzgan la actuación de Santa Anna ante la caída de Vicente Guerrero

En la historiografía de sus contemporáneos, la imagen de Santa Anna y su actuación en el terreno político de ese año, fue analizada bajo distintas perspectivas. La interpretación de los yorkinos que proporciona Zavala, aunque crítica e inteligente, no está exenta de recriminaciones y resentimientos, dado su carácter de personaje clave en ese momento histórico.

Como ministro de Hacienda, durante la administración de Vicente Guerrero, Zavala promovió una serie de reformas fiscales que le atrajeron el descontento de los propietarios. Abolió el monopolio del estanco de tabaco,⁸ ordenó la venta de los bienes que habían sido propiedad de los jesuitas y de la Inquisición,⁹ y estableció otras medidas cuyo objetivo fue lograr una redistribución de la riqueza. Su radicalismo desató una gran animadversión, sus enemigos personales y políticos, el clero, los militares descontentos e incluso, los mismos miembros del gabinete de Guerrero, organizaron una coalición y lo atacaron hasta que, según dijo, "cansado de tantas intrigas y vilezas," se separó del ministerio a principios de octubre.¹⁰ Zavala señaló, que para presionarlo a abandonar el ministerio, la Asamblea del Estado de México le había privado de la licencia que le había otorgado como gobernador, para que ocupara su cargo como ministro de Hacienda. Sin embargo, tampoco se le permitió reasumir la gubernatura. Así también exigieron la expulsión de Poinsett porque lo suponían en concierto con él y porque los "mexicanos alucinaban sus modales finos y agradables."¹¹

desde la época colonial. En esos momentos comenzaron a surgir los asesinatos políticos, la guerra ejercida de otra manera, por medio de la intriga y el deseo de procurar por sus intereses a cualquier precio

⁷ Michael P. Costeloe, *op. cit.*, p. 247.

⁸ Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, t. 2, p. 138.

⁹ Michael P. Costeloe, *op. cit.*, p. 235.

¹⁰ Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, p. 148.

¹¹ Dice Zavala que los escoceses consideraban a Poinsett como un ser de "espíritu diabólico" y lo odiaban. *Vid.* Lorenzo de Zavala, *op. cit.*, p. 148.

Al parecer Zavala era un hombre arrogante, ambicioso, que quería tener el control y el dominio de todos los asuntos públicos. Acusó a José Manuel Herrera, José María Bocanegra, José María Tornel e incluso a Vicente Guerrero de calumniarle y haber trabajado sin cesar hasta “libertarse de él a toda costa.”¹² Recriminó también a los miembros de la logia yorkina, quienes no le reconocieron como el sostén principal que había sido del “partido” y a quien debían “sus plazas, sus destinos y su subsistencia,” y no obstante, por haber permitido el influjo de las acciones desintegradoras que ejercieron los del “partido contrario.”¹³ Pero lo que más interesa son los comentarios respecto de Santa Anna. Señaló que el militar jalapeño le escribió varias veces a Guerrero solicitándole que destituyera a Zavala del ministerio y que por ese motivo “había roto con él una amistad” que el yucateco nunca solicitó y “cuyo valor reconoció después, viendo la ligereza con que se hacia de amigos y enemigos dicho general.”¹⁴

A principios del mes de noviembre se afirmaba, según consignó Zavala en su historia, que los generales Antonio López de Santa Anna, Anastasio Bustamante, y Melchor Múzquiz conspiraban en contra del gobierno federal con la finalidad de suplantarlo por una “forma unitaria o central.” Pero que Santa Anna negaba toda implicación aún cuando era evidente que “un gran suceso amenazaba a la República”. Para

¹² *ibid.*, p. 147.

¹³ *idem.*

¹⁴ *idem.*

En octubre de ese año de 1829 las legislaturas de Puebla y Michoacán pidieron su remoción del ministerio. Evelia Trejo refiere que la correspondencia entre Zavala y Santa Anna revela que la relación entre ellos se agrió a partir de junio de ese año. En una de las cartas Zavala le expresó a Santa Anna su temor de que Guerrero estuviese mal informado sobre cada uno de ellos. En otra carta Santa Anna le decía que se alegraba y a la vez sentía mucho su separación del ministerio, se alegraba porque era el único medio para que los folletistas le dejaran en paz y lo sentía porque no había duda de que el ministerio iba a experimentar la falta de sus conocimientos (!) Al parecer la separación de Zavala del ministerio se vio como una medida eficaz para lograr mantener a Guerrero en la presidencia, pues la presión que ejercían los “hombres de bien” era muy fuerte. su relación se enfrió por celos mutuos y a partir de que Zavala publicó una nota en el *Correo de la Federación* haciendo alusión a que Santa Anna amenazaba con reorganizar a la nación *Ud Evelia Trejo, op cit.*, p 82

Zavala la actuación de Santa Anna hacia Guerrero fue hipócrita y desleal, pues el general, después de la derrota de los españoles, sin esperar órdenes del gobierno se adhirió al “Ejército de Reserva” que había formado el vicepresidente Bustamante, quien, con toda intención aprovechó las circunstancias que se dieron con la expedición de Barradas para aglutinar fuerzas a fin de derrocar al gobierno. Según Zavala, para tal efecto, obró en conjunción con los autores de la revuelta de Tulancingo, Miguel Barragán, Nicolás Bravo, José Antonio Facio y tras bambalinas el mismo Lucas Alamán y otros jefes escoceses, así como yorkinos descontentos.

A pesar de los “rumores,” que según la opinión de Zavala no eran más que verdades, Santa Anna aseguró a Guerrero y a la opinión pública que lejos de promover ningún disturbio, sería el primero en dar ejemplo de “obediencia a las leyes, subordinación al gobierno y respeto religioso a las instituciones juradas.”¹⁵

Según dijo Zavala, Santa Anna permaneció inactivo, observando como se desarrollaba la tempestad contra Guerrero, y fue hasta cuando ya no había nada que hacer, que decidió apoyarlo lanzando una proclama que decía que pasarían sobre su cadáver antes de despojarlo de su cargo.¹⁶ Para el yucateco toda esta actuación era hipócrita y sin sentido porque Santa Anna actuó a destiempo. Consideró que fue un farsante cuando marchó a Perote con la supuesta intención de defender a Guerrero,¹⁷ pues nunca actuó con energía, dejó utilizar su nombre, su prestigio, “su reciente gloria adquirida en los campos de Tamaulipas”, y sus influencias, para aumentar el descontento contra la administración¹⁸

¹⁵ *ibid.*, p. 155.

¹⁶ *ibid.*, p. 210.

¹⁷ *idem.*

¹⁸ *idem.*

Enmascaró su adhesión al plan de Bustamante con su falsa careta de defensor de Guerrero y de las “leyes,” y se limitó a lanzar una proclama que decía:

que ya que el mismo presidente había abandonado el puesto, no tenía que hacer otra cosa que obedecer, a la autoridad legítima del vicepresidente Bustamante. Se retiró tranquilamente a su hacienda, en donde ha permanecido sin dar ninguna señal de inquietud hasta el día.¹⁹

Zavala analizó los hechos bajo una perspectiva crítica. Según su opinión el objeto principal del Plan de Jalapa fue el establecimiento de una “tiranía militar.”²⁰ Lamentó que las leyes y la Constitución fueran utilizadas como banderas para legitimar los actos de rapiña de los militares y de los interesados en obtener los cargos más lucrativos de la administración pública. En forma burlona refirió que dicho plan se redujo a señalar que Bustamante y el ejército a su mando estaban dispuestos a “destruir el gobierno nacional” para hacer cumplir la “*constitución* y las *leyes*,” así como a ofrecer plazas en la nueva administración instaurada por los patriotas vencedores, es decir, era una “anticipada distribución de los empleos y cargos públicos como el botín de su victoria.”²¹ Para Zavala, la arenga de proteger las leyes y la constitución fue un artificio utilizado por todos para acomodar conveniencias personales y no para salvaguardar los intereses de la nación.

Los juicios de este autor llevaron impresos una intención recriminatoria hacia el personaje Santa Anna; sin embargo, no por esa razón dejó de reflexionar más a fondo sobre las circunstancias que permitieron la caída del gobierno de Guerrero y las que mantuvieron a la República sumida en una profunda inestabilidad. En primer lugar estuvo el militarismo, representado por Santa Anna, Bustamante, Facio, y demás jefes del ejército que al sentirse

¹⁹ *ibid.*, p. 196.

²⁰ *ibid.*, p. 210.

²¹ *ibid.*, p. 161.

con el derecho de intervenir en la esfera civil y al defender sus privilegios, fueron la principal causa del estancamiento político de estos años.

Así, en el terreno político Santa Anna se convirtió en un personaje al cual debía tratarse con cautela porque era peligroso debido a su investidura militar. El ejército, como señalaría también José María Luis Mora,²² era producto de diez años de revolución y se había convertido en una corporación organizada decidida a defender sus fueros y privilegios. El militarismo dominó el escenario, pues cualquier facción que subió al poder debió hacerlo acompañada de una fuerza castrense que la sostuviera y abanderara sus principios. Además de caracterizarse por su corrupción e indisciplina, los militares se creyeron con el derecho de intervenir en la esfera civil y propiciaron la anarquía y las luchas intestinas. Para un jefe fue fácil persuadir a sus hombres de participar en los pronunciamientos, cuartelazos y asonadas, movimientos esencialmente anticonstitucionales porque existieron numerosos oficiales que ambicionaron obtener ascensos o algún puesto burocrático. Esa fue una de las razones por las cuales existió deslealtad y rivalidades entre algunos de los jefes que quisieron destacar y hubo muchos que compitieron con Santa Anna, abanderando los principios de otras facciones, como en este caso lo fue Anastasio Bustamante. Como buen analista de los males que aquejaron a la sociedad de su tiempo, Zavala terminó aceptando una realidad: las circunstancias estaban totalmente en contra y muy lejos de que se pudiera establecer un gobierno bajo los preceptos liberales.²³ En realidad, el mismo Zavala jugó un papel determinante en el desarrollo de los acontecimientos y no quiso reconocer que las medidas que llevó a cabo para salvaguardar

²² José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, Ed. Facs, *op cit*, vol 1, p 422

²³ Pues existían males en la sociedad, como la enfermedad a la que llamó "empleomanía", muy difíciles de erradicar. Consideró que la burocracia administrativa tenía su origen en una herencia colonial y se había

sus propios intereses y los de todos aquellos que pretendían eliminar los obstáculos para enriquecerse y ejercer el poder fue una de las muchas circunstancias que se conjugaron para desencadenar la lucha de “los hombres de bien” en contra de la administración de Guerrero.

El otro crítico de Santa Anna, Lucas Alamán, en referencia a los mismos acontecimientos, nos mostró la imagen de un general siempre dispuesto a inclinarse a favor de la opinión pública, por carecer de una conciencia política clara. En su concepto, Santa Anna apoyó a Guerrero en todo momento, porque gracias a sus acciones había podido colocarse al frente del gobierno. Manifestó que incluso Santa Anna fue considerado como uno de los mayores peligros para el triunfo del pronunciamiento del Plan de Jalapa, pues se temía que este general, que contaba con tanta influencia en el estado de Veracruz, organizara una “contrarrevolución.”²⁴ Sin embargo, las circunstancias no le permitieron llevar a cabo sus intenciones, porque el ejército se proclamó a favor de Bustamante y tuvo que retirarse, aceptando que la derrota de Guerrero era inevitable.

A diferencia de Zavala, Alamán no juzgó a Santa Anna como partícipe del Plan de Jalapa. Según él, el caudillo siguió una línea: no traicionó a Guerrero ni al partido político que abanderó, simple y sencillamente valoró la situación y actuó como mejor le convino.

Zavala y Alamán juzgaron a Santa Anna a través del lente partidista. Ambos, como líderes de sus facciones, yorkinos y escoceses respectivamente, e inmiscuidos en la lucha por lograr la supremacía y el control del gobierno, expresaron opiniones encontradas respecto de la actuación del caudillo. Zavala acusó al general de estar en contubernio con los escoceses que se proclamaron en contra del régimen de Guerrero y por actuar en

convertido no sólo en una pesada carga para el erario nacional, sino también en una presión política para aquellos que estaban en el poder.

consecuencia con ellos cuando tardó en prestar el apoyo que debió dar, señalando que la preponderancia del ejército en el ámbito político y la ambición de los políticos y funcionarios fueron la causa por la que fracasó ese intento de los yorkinos por poner en marcha el proyecto de gobierno liberal que los conduciría al desarrollo de la nación. Por su parte, Alamán negó toda relación de Santa Anna con la logia escocesa y mostró a un militar leal, consecuente con Guerrero e inteligente por haberse retirado de la escena pública, dejando obrar así a los escoceses (“los hombres de bien”) que pusieron en marcha su proyecto de centralización.

El “héroe nacional” y las visiones partidistas de Carlos María de Bustamante y Juan Suárez y Navarro

Por su parte, Carlos María de Bustamante tomó partido y utilizó la figura de Santa Anna para atacar a Zavala y a Vicente Guerrero. Con ese propósito en las *Memorias para la historia de la invasión española...* presentó al caudillo como un héroe nacional que careció del reconocimiento que mereció tener, por parte de la administración cuando venció a los españoles en las playas tamaulipecas.²⁴ Según su parecer, el presidente sintió celos de la popularidad que Santa Anna ganó por sus acciones. Lo trató mal y no le reconoció el mérito inigualable que había alcanzado, como a continuación lo expresa:

[...]Guerrero mandó quitar de sus balcones todos los adornos que se habían puesto para celebrar la rendición de Barradas, y convino con el dictamen de Zavala que aprobó la mayor parte de los ministros, reducido a que se proscribiese a Santa Anna

²⁴ Lucas Alamán, *op cit.*, p. 848-849.

²⁵ Carlos María de Bustamante, *Memorias para la historia...*, p.25.

Dijose que la Gran Logia lo tenía ya proscrito, y muchas veces se le oyó decir a Guerrero que lo había de ahorcar.²⁶

Como puede observarse, la tendencia de Bustamante a criticar a sus adversarios traspasó las mínimas reglas de respeto a la verdad, pues como hemos visto, Zavala nunca habló de proscribir a Santa Anna, sino por el contrario, quizá en lo más profundo de su ser hubiera querido que el héroe de Tampico hubiese sido capaz de mantener a Guerrero en el poder. Sin embargo, Bustamante, apasionado como siempre, se dejó llevar por sus propias emociones y utilizó a Santa Anna para desprestigiar al régimen.

Así, se valió de la imagen del héroe de Tampico con fines partidistas y políticos. Como representante de los "hombres de bien" --que veían con horror la política "popular" de los yorkinos, manipulada por el radical Lorenzo de Zavala-- dirigió sus ataques a la administración; en esta ocasión no se ocupó de la conducta de Santa Anna con respecto a la lucha entre facciones, sino que aprovechó su figura para atacar al gobierno.

Llevado por su intención de crear una conciencia nacional, consignó a Santa Anna en su historiografía como un héroe patrio nacional, que debía ser respetado por el conjunto de la sociedad, pues era el símbolo de la unidad e independencia. Sin embargo, manifestó que la administración guerrerense no valoró este hecho trascendental para los intereses de la patria; en cambio algunos Congresos de los estados, como el de Guanajuato y Tlalpan, le obsequiaron una espada e inscribieron su nombre en el salón de sus sesiones como ciudadano de honor, así como las legislaturas de Veracruz y Puebla le celebraron con júbilo y gratitud.²⁷

²⁶ *idem.*

²⁷ *idem.*

Por otro lado, el santannista Juan Suárez y Navarro plasmó en su *Historia* otra perspectiva sobre el papel que jugó el caudillo en dichos acontecimientos, su interpretación refleja la realidad política de ese momento: Santa Anna se había convertido en un caudillo nacional y su autoridad carismática era codiciada por las facciones que se disputaron el poder y el control del Estado.

Suárez afirmó, que en efecto existieron rumores de que Santa Anna se colocaría al frente del pronunciamiento porque los escoceses, entre ellos el vicepresidente Bustamante, se habían aprovechado de la popularidad del "vencedor ilustre de Tampico," para ganar adeptos.²⁸ Santa Anna fue invitado por los generales Melchor Múzquiz y Antonio Facio, para proclamar el Plan de Jalapa, sin embargo, rehusó la oferta propuesta por los militares y demostró, según su opinión, que el general era leal al viejo caudillo del sur, Vicente Guerrero. Luego entonces se convirtió así, en un "rayo de esperanza" para la administración y para los "amantes sinceros de los principios democráticos."²⁹

La intención política de Suárez y Navarro cumplió con la finalidad de mostrar a un Santa Anna firme en la defensa del federalismo y en su trayectoria liberal,³⁰ según lo manifiesta en las siguientes líneas:

No podía pues estar de acuerdo el que había proclamado la libertad y la república, y que un año antes sostuvo una campaña contra la tiranía de Gómez Pedraza. La contestación a esos ofrecimientos debía ser como lo fue, digna del caudillo que la suscribía.³¹

²⁸ Juan Suárez y Navarro, *op.cit.*, p. 174

²⁹ *idem.*

³⁰ *ibid.*, p. 175.

Afirmó que todo lo que se dijo sobre el general y su injerencia en la caída de Guerrero fueron juicios mal intencionados. Según su parecer el militar veracruzano actuó como debía y en el momento oportuno; si Guerrero decidió huir, fue porque en lo personal se sintió perdido; mas no por carecer del apoyo de Santa Anna, como lo refiere en el siguiente texto:

En el estado de Veracruz [Santa Anna] gozaba de prestigio: la legislatura secundaba sus sentimientos patrióticos, varios cuerpos del ejército le eran afectos con un entusiasmo singular. Un esfuerzo hubiera sido bastante para someter a los que habían perturbado la tranquilidad pública, si el presidente cuyos derechos debía sostener no hubiera abandonado su causa tomando el partido de la fuga.³²

Suárez y Navarro delineó al caudillo con una personalidad dominante y carismática por su "patriotismo," así como por el prestigio de su autoridad en el ámbito político-militar. Según mostró en su escrito, Santa Anna siguió una línea al defender a Guerrero y nada tuvo que ver con las pugnas entre los políticos de las distintas facciones en la lucha por el poder. Así lo demostró, en su opinión, cuando se retiró en forma pacífica respetando la decisión del viejo caudillo del sur.

b) Santa Anna, Presidente de la República Mexicana

Al establecerse el gobierno conservador de la llamada "Administración Alamán",³³ Santa Anna, se retiró a su hacienda, Manga de Clavo. A finales de 1831 comenzaron a cundir rumores sobre el militar jalapeño del que se decía preparaba una revuelta.

³¹ *ibid.*, p. 176.

³² *idem.*

³³ Aparentemente las facciones escocesas habían arribado al gobierno sin haber ejercido la "violencia". Sin embargo, claro que existió. Ésta se tradujo primero, en hacer uso de las leyes y la Constitución para declarar a Vicente Guerrero, como moralmente incapacitado para el Ejecutivo y, posteriormente su asesinato en Cuilapa, (Gro.), en febrero de 1831. El ejército, con Anastasio Bustamante a la cabeza y la facción

Seguramente con su consentimiento, el 2 de enero de 1832, el coronel Pedro Landero,³⁴ comandante de la guarnición del puerto jarocho, publicó el Plan de Veracruz, en el cual invitó a Santa Anna a tomar el mando de las armas para el sostenimiento de la Constitución federal y de las leyes, y se exigió la variación del ministerio; la estocada estaba dirigida ahora al ministro Alamán, a quien acusaban, como se ha mencionado, de ser autor intelectual de la muerte del viejo caudillo insurgente.

El héroe de Tampico como siempre se mostró ajeno al movimiento y reiteró su lealtad al vicepresidente Bustamante, sin dejar de recordarle, que él, era un defensor de las "causas nacionales" y de la "voluntad popular" y que si las condiciones lo exigían, no tendría más remedio que plegarse al voto de la opinión pública. Asimismo le dio a conocer que había recibido muchas exhortaciones para persuadirlo de cambiar a sus ministros, y que para esos momentos había llegado a la conclusión de que "el público" los odiaba.³⁵

Tras bambalinas, se encontraban los yorkinos, algunos liberales moderados y "hombres de bien", interesados en retomar el control y las riendas del gobierno, para poner en marcha un nuevo orden. Una vez más, se vivió una agitada situación política, de enfrentamientos y luchas intestinas destinadas a preparar el terreno para el triunfo en las elecciones a celebrarse el primero de septiembre de ese año de 1832.

"conservadora," de la élite dominante condujeron la dirección política de México, en esos años, poniendo en marcha el proyecto centralista. Como ya se ha mencionado, durante esa administración se vivió un resurgimiento económico, gracias al talento de Lucas Alamán quien creó el Banco de Avío, fomentó el establecimiento de industrias, y cuidó principalmente el cultivo y procesamiento del algodón, dictó medidas proteccionistas a la vez que derogó algunas prohibiciones para la inversión extranjera en la minería, dictó la Ley de Colonización que prohibió la entrada a nuevos colonos norteamericanos a Texas y planeó una política poblacional para la frontera norte con el propósito de fortificar los límites territoriales y establecer industrias.

³⁴El coronel Pedro Landero había sido destituido de su cargo, por parte de la administración bustamantista, acusado de malversación de fondos. Se decía que había jugado con el dinero de su partida y debía muchísimo y que Santa Anna estaba dispuesto a pagar la deuda si este se levantaba. *Ibid.* Lucas Alamán, *op. cit.*, p 855

³⁵Michael Costeloe, *op. cit.*, p 328

Los candidatos para el poder Ejecutivo que se habían comenzado a perfilar, desde septiembre de 1831, eran: el general Santa Anna como el elegido de los yorkinos; Anastasio Bustamante, por parte del clero y algunos sectores del ejército; Nicolás Bravo, candidato de los escoceses; y el resto de la oposición se inclinó por Manuel Mier y Terán.³⁶ Éste último, se suicidó en Padilla el 3 de julio de 1832, y dejó el camino libre a Santa Anna como el favorito de los “hombres del progreso.”³⁷

Intelectuales como José María Luis Mora aceptaron una coalición civil-militar para poner en marcha su proyecto reformista. Los federalistas, Francisco García, gobernador de Zacatecas, y Valentín Gómez Farías, miembro de la legislatura del mismo estado, se colocaron detrás del movimiento que abanderó Santa Anna y culminó con el retorno de Manuel Gómez Pedraza a ocupar la silla presidencial, quien debía concluir el periodo, convocar a elecciones y conducirse de acuerdo con las instrucciones de los liberales.

Santa Anna llamó del exilio a Gómez Pedraza, cuando había sido él mismo quien, en 1828, había iniciado una revuelta para desconocer su elección e imponer a Vicente Guerrero. Pero pareció no importar a ninguno de los dos sus rencillas políticas pasadas, con tal de “procurar la paz y el bienestar de la nación.” Los llamados “hombres de bien”, los antiguos escoceses y todos los que habían reprobado el pronunciamiento que había llevado a Guerrero al poder, de inmediato atacaron a Santa Anna y a los autores de esa propuesta.

³⁶ José María Luis Mora, *Revista Política en Obras Sueltas*, París, Librería de Rosa, 1837, t. I, p. LVI

³⁷ En mi opinión, fue muy extraño que el general Manuel Mier y Terán se suicidara ante la tumba de Iturbide justo en el momento en que estaba postulado como candidato para la presidencia (al igual que Santa Anna) cuando tenía renombre y prestigio por haber ejercido cargos importantes y además de haberse distinguido también por su actuación en las playas de Tampico como “benemerito de la patria.” No obstante existen estudios referentes a la personalidad del general Mier y Terán en donde se afirma que era un maniaco depresivo y que seguramente una crisis lo llevó a traspasar su corazón con una espada en el cementerio de la Iglesia del Pueblo de Padilla, ante la tumba del héroe de Iguala. La verdad es difícil de saber, lo que sí es cierto es que los restos de Mier fueron enterrados junto con los de Iturbide por su ayudante José María Díaz Noriega. *Ibid.* Verónica Zarate Toscano, *op. cit.*, p. 12

Sin embargo, el 23 de diciembre, Manuel Gómez Pedraza, Santa Anna, Miguel Ramos Arizpe, Anastasio Bustamante, entre otros, firmaron los Convenios de Zavaleta, cuyas cláusulas principales establecían que el ejército mantendría la Constitución y el sistema republicano; que se celebrarían nuevas elecciones para formar el Congreso Nacional y las legislaturas de los estados así como de nuevos presidente y vicepresidente el 1 de marzo de 1833, y que Manuel Gómez Pedraza sería reconocido como Presidente legal hasta el 1 de abril de 1833, fecha en que concluía el periodo constitucional.³⁸ En consecuencia, Antonio López de Santa Anna fue electo y declarado Presidente de la República Mexicana el 30 de marzo de 1833, pero el caudillo no ocupó la presidencia por pretexto de problemas de salud para justificarse, e inició así el sistema de ausencias que le caracterizó.³⁹

El vicepresidente, Valentín Gómez Farias se colocó a la cabeza del Ejecutivo y llevó a cabo el primer gobierno reformista liberal mexicano. Se dictaron diversas medidas encaminadas a limitar el poder de la Iglesia, en los ámbitos político, económico y social, a fin de ponderar el orden civil se decretó la desamortización de bienes eclesiásticos, la supresión de la coacción para el pago del diezmo, la secularización de las misiones, así como de la enseñanza, para lo cual se suprimió la Universidad y se creó la Junta de Instrucción Pública, asimismo se decretó que el ejercicio del patronato competía al gobierno civil y se aprobaron acuerdos para aumentar la milicia cívica del Distrito Federal.

La reacción no se hizo esperar. Santa Anna fue objeto de innumerables quejas por parte del clero amenazado y de los militares. El 16 de mayo se resolvió a prestar juramento

³⁸ Michael Costeloc, *op.cit.*, p. 347.

³⁹ Expediente del general Antonio López de Santa Anna. Archivo de Cancelados. Secretaría de la Defensa Nacional. Folio 616.

a su cargo y ocupó la presidencia.⁴⁰ A los pocos días, el general Ignacio Escalada se pronunció en Morelia en contra de las reformas al grito de “religión y fueros;” le secundaron los generales Gabriel Durán y Mariano Arista.⁴¹

Santa Anna solicitó permiso al Congreso para salir a batir a los pronunciados. Fue tomado prisionero por los descontentos y persuadido para que se colocara al mando del movimiento, nombrándole dictador, propuesta que no aceptó.⁴² Logró “fugarse” y ocupó de nuevo la silla presidencial. Fue entonces también cuando se dictó la llamada “Ley del Caso,” que provocó una ola represiva, de persecución y destierro para muchos desafectos al régimen.⁴³ Santa Anna vaciló, la política del gobierno estaba causando agitación y prefería su actividad militar. En varias ocasiones salió a batir a los pronunciados, para regresar a ocupar la presidencia momentáneamente, y después dejar en manos de los liberales la dirección del gobierno.

Así Santa Anna, ayudado por su prestigio militar, su agudeza política, y personalidad oportunista se había convertido, desde hacia mucho tiempo en bandera de los liberales, aunque intelectuales progresistas como Mora hubieran tenido que aceptarlo, muy a su pesar según su punto de vista, como el único recurso para obtener el poder. Estos intelectuales creyeron que les correspondía crear esa sociedad moderna y secular basada en

⁴⁰ Lillian Briseño Senosian, *et al.*, *Valentín Gómez Farfán*, p. 305

⁴¹ Reynaldo Sordo refiere que Santa Anna se encontraba en una fiesta en San Agustín de las Cuevas cuando llegó a la capital la noticia del pronunciamiento de Escalada y dice que éste no hubiese tenido mayor trascendencia si no se hubieran levantado Durán en Chalco y Arista en Ameca. Los planes de Escalada, Durán y Arista eran semejantes, se defendían los fueros del clero y del ejército contra los miembros del Congreso que consideraban autoridades ilegítimas. El de Durán precisaba además, la exigencia de la nulidad de los actos de Zavala en el Estado de México; y en el de Arista, se investía a Santa Anna con el título de supremo dictador. *Vid.* Reynaldo Sordo Cedeño, *El Congreso en la Primera República Centralista*, México, El Colegio de México

⁴² Niceto de Zamacois, *Historia de México, desde sus primeros tiempos más remotos hasta nuestros días*, Barcelona, J.F. Parres, 1876-1882, vol. XII, p. 29

⁴³ Este mandato señalaba que serían desterrados un número determinado de personas, sin explicar las razones, y que sufrirían la misma pena quienes estuvieran en el mismo caso, aunque jamás se explicó cuál era

los derechos del individuo, la igualdad ante la ley y el gobierno representativo.⁴⁴ Algunos de ellos, como Valentín Gómez Farías, José María Luis Mora y el mismo Lorenzo de Zavala, intentaron poner en práctica sus ideales, pero se enfrentaron con una realidad que obstaculizó su empeño⁴⁵

Cuando los aristócratas, el clero y los grandes terratenientes, se decidieron a defender los fueros del ejército⁴⁶ y propiedades de la Iglesia a como diera lugar, el clima político entró en una fase de fuerte tensión. La hacienda Manga de Clavo se convirtió en un centro de intriga, en donde políticos, clérigos o personajes ambiciosos exigieron la intervención del caudillo para que como presidente nulificara las disposiciones del Congreso. Éste prestaba oídos a todos, pero no tomaba partido por nadie, hasta que el 25 de mayo de 1834 se prendió la mecha con un pronunciamiento en la villa de Cuernavaca; cuyo plan señaló como culpables de la crisis a los cuerpos legislativos y en general a las logias masónicas y al partido de la demagogia. En él los pronunciados se manifestaron en defensa de la Constitución, se opusieron a las reformas eclesiásticas y a las proscripciones, solicitaron la protección de Santa Anna, la derogación de las leyes reformistas y la destitución de los diputados. Ante la presión, el caudillo reasumió la presidencia, dio la espalda a los liberales radicales y se declaró defensor de la religión y de los fueros del clero

⁴⁴ Michel Costeloe, *op.cit.*, p. 349.

⁴⁵ Lorenzo de Zavala, regresó al país el 1o. de agosto de 1832 a colaborar con Santa Anna para trabajar por el retorno de Manuel Gómez Pedraza. Después de la firma de los convenios de Zavaleta, Lorenzo de Zavala trabajó por volver a ocupar la gubernatura del Estado de México a la vez que José Antonio Mejía hacía labor para que el gobierno de Yucatán lo instalara nuevamente como diputado en el Congreso Nacional. Logró sus fines, como gobernador del Estado de México promovió reformas anticlericales, y otras, a fin de lograr la redistribución de la riqueza y la defensa a la propiedad. Dictó medidas encaminadas a la reorganización de la hacienda, de la milicia y ordeno la confiscación de los bienes del duque de Monteleone y Terranova, descendiente de Cortes y los cuales, como se recordará, administraba Lucas Alaman. También presentó un proyecto de ley destinado a regular la posesión de bienes raíces y derogar las leyes que prohibían la adquisición de tierras por extranjeros. *Ibid.* Evelia Trejo, *op.cit.*, p. 89

⁴⁶ Reynaldo Sordo, *op.cit.*, p. 57

y el ejército⁴⁷. Acto seguido, los conservadores le llamaron "protector de la nación" y "protector de la Iglesia," le reiteraron su posición como "Benemérito de la Patria" y lo halagaron recordando sus hazañas en el Pánuco.

En abril de 1834 Santa Anna, se colocó a la cabeza del gobierno, nombró nuevos ministros y no dejó sesionar a las Cámaras porque mandó cerrar las puertas de las salas del Congreso. Se encontró en una situación difícil --sin Congreso ni Consejo de Gobierno y él como único poder en funciones--, después de dicha disposición. Varios estados reaccionaron violentamente en contra de la disolución del poder legislativo. El país se encontró nuevamente al borde de una guerra civil y fue en este clima de incertidumbre que se llevarían a cabo las elecciones para formar un nuevo Congreso que empezaría sus funciones a principios del año de 1835.⁴⁸

Las reformas que llevaron a cabo los liberales radicales generaron descontentos en gran parte de los estados que pronto se adhirieron al Plan de Cuernavaca. Los liberales estaban divididos, el ala radical desapareció tras el fracaso de mantener su proyecto reformista. Así, "cuatro fuerzas estarían presentes a finales de 1834, la de Santa Anna y su clientela política, los federalistas moderados, los centralistas y los moderados del partido

⁴⁷ Hacia octubre de 1833 el Congreso se sintió con el coraje suficiente para reorganizar el ejército que se había convertido ya en un cáncer de la sociedad porque consumía el erario y sólo servía para fomentar revoluciones. Los liberales pensaron que el ejército regular podía ser reducido y en su lugar convenía aumentar las milicias cívicas. Ante esta disyuntiva Santa Anna apoyado en sus facultades extraordinarias decretó la reorganización del ejército y redujo las fuerzas militares. Acto seguido, el Congreso declaró cesantes sus facultades extraordinarias y terminó la "luna de miel" entre el poder legislativo y Santa Anna. Las medidas que veía venir en contra del ejército lo colocaron en una situación de alarma, aunque en realidad no se volvió hablar sobre la reorganización del ejército y tampoco se sancionó ninguna ley por la fuerte oposición de la clase militar y porque se extraviaron los expedientes de las actas del Congreso. Lo que sí sucedió fue que el estado de Jalisco propuso formar una coalición de milicias cívicas con los estados de Querétaro, Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí, Zacatecas y Durango para defender la "libertad" y la "federación." Santa Anna estuvo en desacuerdo con esa coalición y mandó cesar la orden del 12 de septiembre de 1833, que había aprobado dicha coalición. *Ibid.* Reynaldo Sordo, *op cit.*, p. 51-53

⁴⁸ *ibid.*, p. 61.

del orden. El clima de moderación, dirigido desde la presidencia, contribuía a que los moderados de ambos partidos tuvieran una mayor oportunidad de colocarse.”⁴⁹

Tras la desaparición del Congreso comenzaron a cundir rumores con respecto a que Santa Anna se había entregado al partido contrario y pretendía hacer desaparecer el sistema federal para imponer un sistema centralista, no obstante Santa Anna mostró una postura moderada y se declaró por la defensa del federalismo. Entretanto el gobierno comenzó a desarrollar por medio de la prensa oficial una campaña a favor de la necesidad de realizar reformas a la Constitución para salvar a la patria de los enfrentamientos entre los partidos que hasta la fecha se habían dado y que podían conducir a la destrucción de la nación. Así los nuevos miembros del Congreso deberían de ser individuos distinguidos por no pertenecer o haber pertenecido a ningún partido y que se les debería identificar por la “moderación.”

El movimiento hacia el centralismo tomaba cuerpo, los estados de Querétaro, Veracruz y el Estado de México, se inclinaban por la variación del sistema federal. La necesidad de un cambio de gobierno fue general, espontánea y se gestó dentro del orden civil. De tal manera que el nuevo Congreso que se reunió a principios del año de 1835 presentó esa tendencia. Una de sus primeras disposiciones fue la de imposibilitar al vicepresidente Valentín Gómez Farías de cualquier pretensión para retomar las riendas del gobierno cuando Santa Anna --como empezó a ser su costumbre-- decidió retirarse con el pretexto de “restablecer su salud.” Después de haber cumplido su misión conciliadora presentó su renuncia, que por supuesto no le fue aceptada; dejó el poder en manos del presidente interino, Miguel Barragán, y se refugió en su hacienda Manga de Clavo, no sin antes nombrar secretario de Guerra, a José María Tornel y Mendivil.

⁴⁹ *ibid.*, p. 105.

El Congreso en su nueva versión dictó unas leyes que afectaron a las milicias cívicas; en consecuencia, el gobernador de Zacatecas, Francisco García se levantó en armas y su movimiento fue secundado por Juan Álvarez; Santa Anna aprovechó la situación para ponerse al frente de sus tropas, y salir a batir a los pronunciados.⁵⁰ El 11 de mayo de 1835, en uno de sus mayores logros militares, el caudillo derrotó en una batalla, librada en el pueblo de Guadalupe, a las milicias zacatecanas, último reducto del federalismo.⁵¹ Por sus acciones, el Congreso General, en su nueva versión, lo declaró "Benemérito de la Patria," y mandó erigir una columna en su honor en la ribera del Pánuco, en recuerdo al triunfo y a la heroicidad con que enfrentó a los españoles.⁵²

En octubre, se dictó una ley para organizar las bases de una nueva Constitución que centralizaría el poder y haría cesar las legislaturas de los estados, que a partir de entonces serían designados "departamentos".⁵³ Los colonos extranjeros de Texas aprovecharían la coyuntura para iniciar una rebelión en contra del gobierno, y desde luego, el caudillo nacional, Antonio López de Santa Anna, se apresuró a tomar las medidas pertinentes para reprimir la sublevación. Desplegó su actividad característica, exigió préstamos forzosos y aun con recursos personales formó, en San Luis Potosí, al ejército que le acompañaría a Texas.

⁵⁰ Niceto de Zamacois, *op.cit.*, p. 52.

⁵¹ *idem*.

⁵² Expediente del general Antonio López de Santa Anna. Archivo de Cancelados. Secretaría de la Defensa Nacional. Folio 657.

c) Santa Anna, ante los ojos de sus contemporáneos: “federalista,” “centralista” y “dictador” (1832-1834)

Para analizar la imagen historiográfica de Santa Anna en su actuación política durante los primeros años de 1832-1834, a través de las voces de sus contemporáneos, abordaremos primero las obras, a cargo de sus coetáneos, cuyas interpretaciones consideramos de carácter crítico: las de Lucas Alamán y José María Luis Mora.⁵⁴ Ambos personajes claves en el desarrollo de los acontecimientos históricos de esos años, y pudiera decirse, como representantes de las visiones de tinte “conservador” y “liberal,” respectivamente. Alamán, autor intelectual del régimen, de carácter centralista de 1830-1832, que sucumbió a consecuencia de las acciones del hombre de los pronunciamientos, al erigirse como bandera de los yorkinos; y José María Luis Mora, ideólogo del primer régimen liberal reformista del año de 1833, cuyo proyecto fracasó también, por las acciones del general presidente al haber adoptado una política conciliadora y moderada que favoreció a los reclamos de los grupos que se sintieron afectados por las reformas liberales.

A continuación se analizarán los juicios, de carácter romántico e idealistas, de Carlos María de Bustamante --con una posición moralista y tendiente a la defensa de los intereses de los grupos poderosos-- así como los del santannista Juan Suárez y Navarro.

⁵³ Niceto de Zamacois, *op.cit.*, p. 55

⁵⁴ De los autores que hemos venido analizando, José María Tornel y Lorenzo de Zavala concluyeron sus obras historiográficas con la narración de los acontecimientos hasta el año de 1829, como ya se ha mencionado, mas no por esta razón dejaron de tomar parte en el desarrollo de los acontecimientos y tampoco

El caudillo nacional y la visión de los críticos: Lucas Alamán y José María Luis Mora

La obra historiográfica de Lucas Alamán representa una fuente fundamental para la comprensión del personaje Santa Anna, a través de la perspectiva de un intelectual conservador, cuya participación en el terreno de la política de esos mismos acontecimientos, lo convierten a su vez en pieza fundamental para entender la historia que narra.

Lucas Alamán, el ministro de Relaciones de la administración bustamantina, se convirtió en el blanco de ataque de la facción yorkina en ese año de 1832, y como la caída del gobierno fue provocada por las acciones de Santa Anna, entonces le juzgó por esos hechos.

Le señaló como un oportunista, que careció de conciencia política y cuyo único interés, al pronunciarse con el Plan de Veracruz, fue el de obtener beneficios personales, entre los que destacaron el prestigio, la autoridad y el poder. Por tales razones abanderó los principios de las distintas facciones que establecieron la lucha por la supremacía, en esos años de 1832-1834.

Consignó en su *Historia* que Santa Anna inició la revuelta y fue autor intelectual del pronunciamiento de la guarnición de Veracruz, porque ambicionó ocupar el cargo de presidente de la república, y "no podía esperarlo subsistiendo una administración que no favorecía sus miras".⁵⁵ Así, Santa Anna se decidió por el plan que Landero había proclamado y se declaró entonces, ante la opinión pública, "jefe de la revolución, como lo había sido oculto desde que se comenzó a formar."⁵⁶ Acto seguido, se hizo de abundantes

de interpretar su presente. Por nuestra parte, en un futuro se pretenderá completar la revisión historiográfica de cada uno de ellos en una investigación que comprenda la totalidad de sus escritos.

⁵⁵ Lucas Alamán, *op. cit.*, p. 854.

⁵⁶ *ibid.*, p. 855.

recursos tomando el dinero de la Aduana en Veracruz y el fondo que estaba destinado para el pago de un dividendo de la deuda exterior;⁵⁷ organizó sus fuerzas y enfrentó a las gobiernistas. Fue derrotado en Tolomé por los generales Facio y Calderón después de días de “no poca sangre.”⁵⁸

En su opinión, la falta de conocimientos que caracterizaba a Santa Anna y su ambición, lo condujeron a no saber entender los principios yorkinos que abanderó ni que se ponía en manos de políticos cuyos intereses eran arbitrarios, injustos y contrarios al bienestar de la nación. Le pareció inconcebible el pretexto que abrigó Santa Anna de llamar a Manuel Gómez Pedraza a ocupar la presidencia, cuando él mismo había impedido, en 1828, su arribo y por ello los criticó a ambos. Lamentó que Manuel Gómez Pedraza, a quien había apoyado en su campaña como candidato, se hubiese prestado al juego planeado por los liberales anticlericales, Valentín Gómez Farias, Francisco García, José María Luis Mora y, de su caudillo el general Santa Anna, para legitimar el golpe de estado que daban para poner en marcha una política perniciosa que mancilló al pilar de la nación mexicana, la Iglesia.

Alamán interpretó los hechos como una parodia de la revolución francesa, adaptándolos a la realidad mexicana, en donde el vicepresidente representó el papel de Robespierre, y el Congreso el de la Convención, para explicar que Santa Anna era solamente un espectador, y no tenía nada que ver con “el fin de la primera de las garantías del Plan de Iguala, la conservación de la religión.”⁵⁹

Su finalidad fue atacar a los “inventores de este plan antirreligioso” cuyos dictámenes contrariaban el poder económico, social y político de la Iglesia, y no

⁵⁷ *idem.*

⁵⁸ *idem.*

directamente a Santa Anna. Según su visión, las disposiciones que lanzaron los liberales en contra de la jurisdicción política de la Iglesia, de sus bienes y rentas, provocaron males para los agricultores, el desfalco de las rentas públicas y una acentuación de las desigualdades, pues en su opinión, creyeron los descalzonados que era muy fácil poder transitar “de la monarquía al extremo *sansculottismo*.”⁶⁰ El “gran golpe dirigido contra la religión,” según Alamán se dio, además, en la exclusión del clero en la educación.⁶¹

Señaló que el caudillo nada tenía que ver con las reformas religiosas que se llevaron a cabo, como tampoco había sido “que estuviese en las ideas de Santa Anna, la expulsión de los españoles, aunque la hubiese proclamado en Perote en la revolución de 1828.”⁶² Fue tan sólo obra y campaña de quienes detentaron el poder porque, según su opinión, como hemos analizado, Santa Anna carecía de una conciencia política clara.

Pero no pudo eximir a Santa Anna de toda responsabilidad en la política de ese año, como lo fue, con la llamada “Ley del Caso,” pues el mismo Gómez Farias probó, que debía quedar por cuenta de Santa Anna, y del Ministro de Justicia, Miguel Ramos Arizpe, quien se encargó de hacer la lista de expatriados.⁶³ Sin embargo, señaló al Congreso como el único responsable de la formulación y ejecución de la ley. Según él, sus miembros, movidos por el deseo de venganza política y personal, usaron sus facultades para atacar a los personajes más influyentes de la administración anterior, como había sido el caso de Anastasio Bustamante, que fue encerrado en el edificio de la Inquisición y trasladado en convoy a Veracruz para ser desterrado por un periodo de seis años.⁶⁴

⁵⁹ *ibid.*, p. 860.

⁶⁰ *ibid.*, p. 862.

⁶¹ *idem.*

⁶² *ibid.*, p. 863.

⁶³ *ibid.*, p. 864.

⁶⁴ *ibid.*, p. 858.

Destacó que Santa Anna, pasó gran parte del año en campaña contra los generales, Arista y Durán, y que después se retiró a su hacienda. Su condición militar más que política, así como su carisma y personalidad de hombre fuerte y poderoso, le permitieron convertirse, en breve, en el "apoyo de los descontentos y en la esperanza de todos los perseguidos."⁶⁵ Y sin profundizar, ni dar explicaciones sobre los motivos que llevaron a Santa Anna a retomar las riendas del gobierno para cambiar el curso de la situación política, Alamán, le reconoció como árbitro de la historia y como un héroe "libertador" y "protector de la religión." Así lo consignó en su *Historia*, porque finalmente, lo importante para él, era demostrar que Santa Anna pudo ser persuadido, --seguramente, quizá por él mismo-- de defender a la Iglesia de los ataques, que los osados anticlericales mexicanos, de ese año de 1833, lanzaron contra ella. Ello lo dejó manifiesto en párrafos como el siguiente:

Volvió luego a la capital a tomar en su mano las riendas del gobierno, y sólo su presencia bastó para operar una nueva reacción, que vino a cambiar otra vez el aspecto de las cosas. Cerráronse las puertas de las cámaras a los diputados y senadores; Santa Anna, por una serie de providencias provisorias, cuya aprobación reservó al futuro Congreso, derogó la ley de patronato eclesiástico; los obispos ocultos o fugitivos se restituyeron a sus sillas; disolvióse el tribunal especial establecido para condenar a los ministros de Bustamante, compuesto de suplentes nombrados para reemplazar a los magistrados suspensos de la corte suprema de justicia, los cuales volvieron al ejercicio de sus funciones; se repuso la Universidad y se reformó el plan de estudios; los expatriados regresaron a su patria, y en su lugar tuvieron que salir de ella Gómez Fariás y Alpuche. Santa Anna fue considerado como el libertador de la opresión que sufría la nación y el Congreso renovado en su totalidad para los años de 1835 y 1836, aprobó todas sus providencias; lo declaró benemérito de la patria; mandó escribir su nombre en la columna que había de levantarse en el sitio en que los españoles de la expedición de Barradas rindieron las armas en Tampico y la suerte del país estuvo enteramente en sus manos.⁶⁶

⁶⁵ *ibid.*, p. 864.

⁶⁶ *ibid.*, p. 864.

Resalta en la anterior cita, en forma evidente también, que uno de los aspectos importantes para Alamán, en lo particular, fue destacar a Santa Anna como la figura de un hombre fuerte, que imponía respeto y en alianza con las facciones “conservadoras.” No le cuestiona su actitud en contra del Congreso porque se instauró otro que establecería un gobierno centralizado del cual, él, fue partidario. Le reconoció a Santa Anna el haber extinguido el Tribunal Especial que tenía la función de juzgarlo y condenarlo por sus acciones en la anterior administración,⁶⁷ además de haber permitido a los “hombres de bien” el mantener una Iglesia respetada y privilegiada.

No obstante, al reflexionar más a fondo, sobre este año convulso de 1833 Alamán mencionó que las reformas religiosas permanecieron, con excepción de aquellas concernientes al ejercicio del Patronato. Refirió que los bienes eclesiásticos y las fundaciones piadosas fueron continuamente amenazados por el gobierno, que cuando los necesitó echó mano de ellos. Además, en el ramo de la educación, aunque se restituyó la Universidad, Antonio López de Santa Anna aprobó la formación de un nuevo plan de estudios bajo el precepto de exclusión al clero, y lo impuso más tarde, en 1841, cuando se le facultó con poderes extraordinarios.⁶⁸

En contraste, el liberal José María Luis Mora, lejos de vislumbrar cualidades en la personalidad de Santa Anna, ponderó sus defectos, pues consideró, que el único gobierno capaz de haber conducido a México por el camino de la modernidad y el progreso fracasó

⁶⁷ La Actuación del Congreso de 1833 reveló una carencia de unidad, falta de plan y coordinación en su seno. Los hombres más influyentes se dejaron llevar por las pasiones políticas y por su deseo de venganza decidieron abrir un proceso en contra de los ministros de la anterior administración, entre ellos Lucas Alamán. *Ibid.* Reynaldo Sordo, *op.cit.*, p. 26

⁶⁸ Lucas Alamán, *op.cit.*, p. 866.

por culpa de Antonio López de Santa Anna, a quien por ese motivo bautizó, como el "Atila de la Civilización Mexicana."⁶⁹

Tres años después del intento de llevar a cabo esa primera reforma liberal en México, Mora reflexionó en su *Revista Política*, sobre la razón de su fracaso. Explicó así el desarrollo de los acontecimientos, comprendidos en los años de 1832-1834, e interpretó la historia de ese periodo como un conflicto entre el "progreso" y "retroceso".⁷⁰

Para él, la marcha del "progreso" estuvo comprendida en el programa de reforma de la administración de Valentín Gómez Farias que esencialmente, defendió los siguientes principios: libertad de prensa y de expresión, abolición de los privilegios del clero y del ejército, supresión de instituciones monásticas y de las leyes que atribuían al clero facultades para intervenir en los negocios civiles, y la destrucción del monopolio que ejerció la Iglesia sobre la educación. Así como el establecimiento de medidas para fomentar la circulación de la riqueza y el aumento del número de propietarios.⁷¹ A su vez, la marcha "retrógrada" fue el intento de negar ese proyecto. La llevaron a cabo los grupos "conservadores" y "tradicionales" de la sociedad mexicana, el clero y el ejército, y el presidente Antonio López de Santa Anna, constituido en "nuevo campeón de la Iglesia."⁷²

Para explicar este enfrentamiento entre las fuerzas "retrógrada" y "progresista" Mora hace un análisis de las circunstancias que prevalecieron durante la "administración Alamán," en su concepto "retrógrada" porque su fuerza radicó en tener como pilares al ejército y al clero. Ambas "clases tradicionales" fueron obstáculos para que se verificara un cambio social. El ejército había consolidado su situación privilegiada desde 1808, --fecha

⁶⁹ José María Luis Mora, *Revista Política en Obras Sueltas*, Paris, Librería de Rosa, 1837, t. I, p. CLXXXVII.

⁷⁰ *ibid.*, p. LXXV-LXXVII.

⁷¹ *ibid.*, p. XLII.

en que iniciaron las convulsiones y disturbios sociales en la Nueva España-- a través del ejercicio de la "fuerza brutal" que desplegó en más de dos décadas de luchas intestinas, hasta llegar al grado de considerarse como un "cuerpo independiente" con derecho a consumir las rentas nacionales y ocupar los cargos públicos. Para ese tiempo, decía Mora, "nada más natural para un militar mexicano que sublevarse contra la Constitución para salvaguardar sus intereses de "clase privilegiada." ⁷³

Ante las circunstancias de opresión ejercida en contra de los Estados y su soberanía por parte de esta administración, comenzó a gestarse una oposición formada por "hombres de progreso" y representada principalmente por dos figuras de "reputación bien sentada," Francisco García, Gobernador de Zacatecas y Valentín Gómez Farías, diputado de la legislatura del mismo estado. Ambos, contaron con el reconocimiento y aprecio de personajes de renombre en las filas de la logia yorkina, como Andrés Quintana Roo, Juan Rodríguez Puebla, Manuel Crescencio Rejón, entre otros, aunque ninguno de los dos había pertenecido a la logia. Las filas de la oposición comenzaron a crecer debido a la represión que ejerció el gobierno, --a cuya cabeza se encontró según palabras de Mora, "el patrono de las vejeces," Lucas Alamán-- en contra de los estados del sur, en donde eran frecuentes las "ejecuciones militares" y prácticas no conformes con "la moral." Esta conducta contribuyó a engendrar violencia y resentimientos que fueron "el origen verdadero de los pronunciamientos armados de 1832." ⁷⁴

Pero fue en las cámaras y en las legislaturas de los estados en donde se circunscribió, según Mora, una "oposición legal;" él mismo militó en sus filas y actuó en

⁷² *ibid.*, p. CCLXVII.

⁷³ *ibid.*, p. CXVIII.

consecuencia representando al Estado de México en el Congreso y expresando sus convicciones en los periódicos *El Observador* (segunda época) y en el *Correo de la Federación*.⁷⁵ José María Cabrera y Miguel Santa María se le unieron en su propósito por detener la “marcha retrógrada,” ambos personajes, a los cuales elogia Mora por sus firmes convicciones políticas, fueron igual que él, antiguos escoceses y con ellos fomentó la oposición en el seno del ministerio y apoyó como candidato a la presidencia a Manuel Mier y Terán, quien también había sido militante escocés, y lo más importante para él, había aceptado el establecimiento de leyes que reformaran al ejército, en caso de ganar la presidencia. Pero su muerte hizo cambiar las circunstancias.

Según explicó, se introdujo la discordia en la oposición por la persecución “encarnizada e ilegal” que Alamán y Facio desataron en contra de Andrés Quintana Roo y personas “del fuero civil” quienes proyectaron una revolución armada que hizo aparecer en la escena a Antonio López de Santa Anna, a los generales, Antonio Mejía, Esteban Moctezuma y al coronel Landero, entre otros, quienes como jefes militares, estuvieron movidos por su ambición y el deseo de hacer fortuna. Así estalló la revolución con elementos con los que nunca estuvo de acuerdo.

Mora, al igual que Alamán escribió que, en 1832 el gobierno sabía de antemano que Santa Anna tramaba una revuelta. Su intención era destacar la personalidad del militar corrupto que había logrado convertirse en “árbitro de la historia” del país. Con ese propósito relató que Santa Anna se hizo de abundantes recursos a costa del dinero destinado al pago de la deuda exterior y de los fondos de la Aduana, e incluso, mencionó

⁷⁴ José María Luis Mora, *Revista Política en Obras Completas Obra Política II*, Investigación, recopilación, selección y notas Lillian Briseño Senosian, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre, México, Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora-SEP, 1986, p. 323-324

⁷⁵ *ibid.*, p. 331.

que el mismo coronel Landero se proclamó, en contra del gobierno pidiendo la variación del ministerio, justo cuando había sido descubierto de malversar los fondos del erario público a través del ejercicio de su cargo.⁷⁶

A Mora le costó mucho trabajo reconocer, que Santa Anna fue utilizado por las fuerzas políticas que representó, para poner en marcha sus proyectos políticos. Por eso asentó que el militar, fue un arribista quien no perdía oportunidades para satisfacer sus intereses personales y colocarse al frente de un pronunciamiento. Lo describió como un ser poderoso, que contó con una vasta red de informantes que lo mantuvieron al tanto de la situación política, y explicó que sólo de esa forma logró abanderar los principios de la “oposición legal” y actuar en consecuencia.

Según Mora, Santa Anna comenzó una “revolución” paralela a la de la oposición, con el objetivo de ocupar un lugar en la política y participar en la repartición de los cargos públicos, pues carecía de principios. Era consecuente con el sector militar que se creía con el derecho a consumir las rentas nacionales a su antojo, pues el ejército se había atribuido el mérito de haber logrado la “independencia, la libertad y la federación”.⁷⁷

Así, según sus conceptos, Mora definió al pronunciamiento de Santa Anna como un movimiento ilegal, porque se dio fuera del ámbito de la administración y fue producto del ejército. Explicó que el resultado de ese levantamiento ilegítimo fueron tres fuerzas: la administración Alamán con el clero, la milicia y su “programa de retroceso,” la “oposición legal,” en las legislaturas, con sus principios de “progreso” y, por último, la “revolución” con los soldados movidos por ambiciones personales.⁷⁸

⁷⁶ José María Luis Mora, *Revista Política en Obras Sueltas*, París, Librería de Rosa, 1837, t. I., p. LXV-LXVII.

⁷⁷ *ibid.*, p. XLII.

⁷⁸ *ibid.*, p. LXVI.

Relató Mora que Santa Anna, trató por todos los medios hacer coincidir sus fines con los de la oposición legal. Estableció comunicaciones con diferentes estados, principalmente, con los gobernadores de Zacatecas y Veracruz,⁷⁹ a quienes ofreció sus fuerzas y su prestigiada personalidad; sin embargo, en respuesta sólo recibió "exhortaciones para que desistiese de la empresa y de las ofertas que hacía para actuar en contra del gobierno".⁸⁰ Pero dada su personalidad tramposa y seductora hizo creer que Valentín Gómez Farías y Francisco García habían aceptado su apoyo y se declaró abanderado de sus demandas, a pesar de que ambos lo desmintieron públicamente.

Mora lamentó la presencia de Santa Anna, la del ejército en sí, porque representó el principal obstáculo para llevar a cabo el proceso de transformación social, económico y político que pretendían llevar a cabo las nuevas clases medias. Esa incipiente burguesía que comenzaba a tomar forma y quería establecer las condiciones para su desarrollo, destruir los monopolios, liberar la riqueza y la propiedad.⁸¹ En forma crítica e inteligente, Mora discurrió sobre la terrible contradicción que representó el querer establecer un gobierno democrático por medio de la imposición y el ejercicio de las armas, aunque finalmente haya aceptado que las circunstancias históricas lo hicieron inevitable, pues la fuerza predominante era la militar y cualquier facción política que quisiera llegar al poder, tenía que contar con el apoyo del ejército.⁸²

Sólo por esa razón, Santa Anna se convirtió nuevamente en bandera de la facción liberal y obtuvo la presidencia. Señaló que a pesar de la "absoluta incapacidad" que le

⁷⁹ Francisco García y Sebastián Camacho, respectivamente.

⁸⁰ José María Luis Mora, *op.cit.*, p. LXVII.

⁸¹ *ibid.*, p. XLII.

⁸² *ibid.*, p. LIX.

reconocían para regir la sociedad, sabían que sobresalía en aquellas empresas que exigían “atrevimiento, obstinación y terquedad.”⁸³

En su opinión, aunque la “sección de progreso” se adhirió a la revolución, desconfiaban de Santa Anna. Francisco García y Gómez Farías, proclamaron el plan para el retorno de Manuel Gómez Pedraza y de nuevo variaron las circunstancias, --cuando Anastasio Bustamante decidió dejar el poder en manos de Melchor Múzquiz para ponerse al frente del ejército y salir a reprimir a las milicias zacatecanas y a Esteban Moctezuma en Tamaulipas, mientras el general Facio dirigió sus ataques en contra de Santa Anna y Mejía, que se movían en los alrededores de Veracruz-- resultando así cuatro fuerzas: dos por parte de la revolución y dos de la administración. Así, la revolución y la administración “se disputaron con las armas en la mano y en el campo de batalla, intereses mezquinos y antisociales; odios y resentimientos.”⁸⁴

En consecuencia, Bustamante derrotó en el Gallinero las fuerzas de la revolución y Santa Anna en San Agustín del Palmar, a las de la administración, deplegándose después este caudillo sobre la ciudad de México, a la cual sitió. Finalmente la revolución triunfó con el acuerdo de los Convenios de Zavaleta. No obstante, representó ser contrario a los principios de los “hombres de progreso.” Se dejó ver entonces “la malversación proveniente de la codicia y el asalto a los puestos y empleos originado por la ambición de figurar.” Bustamante y Santa Anna prodigaron ascensos y ocasionaron el cambio “total” del personal de la administración pública en la Federación y en los estados.⁸⁵

⁸³ *ibid.*, p. CCLXVII.

⁸⁴ *ibid.*, p. LXXV.

⁸⁵ *ibid.*, p. LXXVII.

A la postre, en 1833, según explicó Mora, se perfilaron dos fuerzas: por un lado, la "milicia" que pretendía la dictadura y el poder absoluto para su jefe Santa Anna, y, por el otro, los civiles que anhelaban abolir los privilegios de las clases tradicionales.

El vicepresidente Gómez Farías, de convicciones políticas firmes y en consecuencia con los principios liberales puso en marcha las ideas de Mora, pues en su *Revista Política* no ocultó, en la interpretación que hizo de los hechos, su participación e injerencia en la promulgación de las reformas, es más hasta se jactó de mostrar que las oficinas de la Dirección de Instrucción Pública que el presidió, se convirtieron en un especie de oráculo, o como él lo llamó, "consejo privado de gobierno," para Gómez Farías.⁸⁶

Para él, Santa Anna echó por tierra la posibilidad de lograr el desarrollo cuando favoreció a los militares y al clero que se pronunciaron al grito de "religión y fueros" y lo proclamaron dictador.⁸⁷ Según Mora, Lucas Alamán fue el autor intelectual de esta conspiración que solicitó "la dictadura" para Santa Anna y defendió la religión. Se convirtió entonces Santa Anna, según su opinión, en una especie de "CADÁVER DEL CID que se ponía a caballo para servir de espantajo al enemigo cuando el caso lo pedía," y en ese momento lo hicieron las "clases retrógradas," clero y ejército.⁸⁸

Mora denunció la complicidad de Santa Anna con los generales sublevados, Mariano Arista e Ignacio Durán. Fingió combatirlos, sólo para confundir al "partido," pero aseguró que ni don Valentín ni él mismo, así como sus correligionarios cayeron en el engaño,⁸⁹ pues se habían percatado ya de sus intenciones desde que, cuando por

⁸⁶ Vid. José María Luis Mora, *Revista Política en Obras Completas. Obra Política II.*, Investigación, recopilación, selección y notas Lillian Briseño Senosian, et al., op.cit., p. 393.

⁸⁷ José María Luis Mora, *Revista Política en Obras Sueltas*, París, Librería de Rosa, 1837, p. LXXVII

⁸⁸ *ibid.*, p. CCLXVII

⁸⁹ *ibid.*, p. LXXXIV-LXXXVI.

“coincidencia,” iniciaron las revueltas a los pocos días que ocupara el general su investidura.

Asimismo, el autor acusó a Santa Anna de exacerbar los ánimos de todos aquellos desafectos al régimen con la expedición de la llamada “Ley del Caso.” Señaló que con esa artimaña política, el caudillo desplegó toda la sed de venganza que siempre le había caracterizado, aunque no por ello dejó de reconocer que Gómez Farias también abrigó la ley para proteger su gobierno. Para convencer de este hecho Mora escribió:

El general Santa Anna era el principal acusador; pues dejó una lista al señor Farias, en la cual se hallaban todos aquellos contra los cuales se expidieron órdenes de arresto y algunos otros que no fueron molestados, entre ellos se hallaban el Dr. Quintero y don José María Fagoaga. Ningún aprecio se hizo de semejante lista, que era la expresión viva de los resentimientos del presidente; y si se procedió contra algunos de los comprendidos en ella, fue para purificar ante los tribunales las acusaciones verdaderas o calumniosas que se hacían por otra parte, y de que el gobierno no podía desentenderse ⁹⁰

Según Mora, el gobierno liberal nunca contempló la idea de llevar a cabo una persecución de este tipo. Sin embargo, aceptó que el vicepresidente apoyó veladamente su aplicación, pues era la única forma de controlar a los opositores. Esto se comprueba con el hecho de que se expidieron más de 300 pasaportes. Mora finalmente aceptó que la ley había reportado beneficios para esa administración en términos de que inhibió momentáneamente las manifestaciones de descontento.

También argumentó la idea de que Santa Anna era un insaciable ambicioso cuya intención era convertirse en dictador y déspota absoluto. Lo acusó de traidor y de ser el principal artífice del fracaso liberal. Lo mostró como un militar carente de ilustración, que compartió todos los “vicios” y “errores de su clase” pues, según su criterio, el general no

actuó de acuerdo a un ideario político, sino por el interés de mantener su influencia personal.

Mora denunció que Santa Anna preparó intrigas, movilizó gente, utilizó a sus informantes, José María Tornel y Francisco Lombardo,⁹¹ con el fin de asegurarse del terreno que pisaba, y finalmente, fue quien provocó la caída del régimen, porque no pudo soportar la envidia que le produjo la “popularidad” del vicepresidente Gómez Farías “que eclipsaba la suya.”⁹²

Con estos juicios Mora era consecuente con la opinión, ya para entonces generalizada, del Santa Anna vengativo que actuaba movido por resentimientos y que carecía del alcance intelectual de hombres que, como él, vislumbraron un México a la altura de las naciones libres y prósperas. Por ello recriminó al vicepresidente Gómez Farías su falta de carácter para detener a Santa Anna, cuando tuvo en sus manos todos los medios para hacerlo.⁹³ Expresando enojo y frustración, el autor concluyó diciendo, que desde una perspectiva histórica y política estos hechos debían concebirse como una “marcha retrógrada,” que llevaron a cabo las clases tradicionales al demostrar su predominio. Triunfaron “los hombres de los fueros” y dejaron el poder a Santa Anna “sin cuidar de definir ni de fijar sus facultades,” circunstancias que tuvieron importantes consecuencias. El Congreso fue disuelto y se estableció el primer gobierno “dictatorial,” como así lo expresó: “Santa Anna, sin cámaras, sin consejo de gobierno, sin legislaturas de Estados, y hasta sin ministros, ejercía la dictadura a que había aspirado, sin oposición ni obstáculo”⁹⁴.

⁹⁰ *ibid.*, p. CCXLII

⁹¹ *ibid.*, p. CCLXV.

⁹² *ibid.*, p. CCLXIV.

⁹³ *ibid.*, p. CCLXIII.

⁹⁴ *ibid.*, p. CCLXX.

Mora, no se pudo sustraer de expresar su aversión hacia el militar que determinó el fracaso de su proyecto, como tampoco le perdonó que destruyera las milicias cívicas zacatecanas comandadas por Francisco García, el último de los liberales que presentó resistencia contra el despotismo militar y el gobierno centralista próximo a instaurarse a consecuencia de la destrucción del federalismo.

En realidad, el balance de Mora frente a la administración de 1833 fue una larga reflexión en torno al proceder de Santa Anna y sus corifeos. José María Tornel, Manuel Díez de Bonilla, cuñado del primero, Francisco Lombardo, Justo Corro, Miguel Barragán, entre otros. Baste como ejemplo citar el siguiente texto:

La religión, los fueros y el general Santa Anna, son las cosas proclamadas en el Plan [de Cuernavaca]; y por supuesto las detestadas en él, son las reformas o impiedad, la Federación y el vicepresidente Farías. Convenido todo, Tornel se constituyó en espada ejecutiva y Bonilla en cabeza dispositiva del nuevo orden de cosas⁹⁵.

En sus escritos Mora tuvo ocasión para desprestigiar la imagen de los allegados a Santa Anna, como Tornel y su cuñado "Bonilla," a quienes calificó de vanos y ostentosos y los llamó "bullangueros." Destacó una ignorancia en ellos, así como corrupción. De Francisco Lombardo, quien era Ministro de Hacienda, dijo que firmaba cualquier papel sin revisar de que se trataba y lo señaló como responsable del cambio de personal en la república e incluso de la disolución de las Cámaras y los Congresos de los estados.⁹⁶

Después de discurrir sobre el desarrollo de los acontecimientos, Mora terminó lamentando que los escoceses perdieran la influencia que llegaron a tener en el gobierno que inició en el año de 1835, en donde José María Gutiérrez de Estrada, desplegó un papel

⁹⁵ *ibid.*, p. CCLXVII.

⁹⁶ *ibid.*, p. CCLVIII.

importante en la defensa de las reformas establecidas con respecto a la educación que promovió, como ya se ha mencionado. En su opinión, Santa Anna, “quien no [amó] el poder absoluto sino para ejercerlo en pequeñeces” dejó el poder en manos de Miguel Barragán “hombre de tamaños mínimos y de una docilidad cual Santa Anna necesitaba”⁹⁷ para dejar obrar al clero, quien por medio de don Justo Corro, que ocupó el ministerio de Justicia, atacó a las milicias zacatecanas. Lo cual dio ocasión para que el caudillo desplegara su ambición y “la rapacidad de los militares de privilegio” tomando los caudales del Fresnillo y los fondos del Estado para acabar con las milicias cívicas de Francisco García y por lo tanto con la federación.⁹⁸ Desde ese momento se desencadenaron los pronunciamientos proclamando el establecimiento del centralismo dirigidos por Lucas Alamán, en consecuencia a través de José María Tornel y Mendiivil, a quien correspondió la ejecución de “las cosas peligrosas,” declararon que esa nueva forma de gobierno era “voluntad de la mayoría.” Así expresó que:

El dócil y obediente Barragán se prestó a todo; Tornel, Valencia y Bonilla se encargaron de la parte más tosca y grosera de este proyecto, es decir, de los pronunciamientos con todo su cortejo de robos, violencias y borracheras; a Santa Anna se destinó la *campana gloriosa* que debía precederlo; y los señores Alamán y Tagle se reservaron la nueva *organización central*.⁹⁹

Para terminar, destacó la corrupción del nuevo régimen señalando, entre otros detalles, que el “licenciado Bonilla” se hizo nombrar ministro plenipotenciario en Roma para gestionar

⁹⁷ *ibid.*, p. CCLXXV.

⁹⁸ *ibid.*, p. XXXLVIII.

⁹⁹ *idem.*

arreglos contrarios a los principios reformistas. Pagó a costa del erario público su viaje, y se fue a pasear y a exhibir como todo un aristócrata al viejo mundo.¹⁰⁰

La actitud moralizante de Carlos María de Bustamante y la justificatoria de Juan Suárez y Navarro ante la versatilidad política del caudillo

Debido a la importancia que tiene para la presente investigación los juicios que plasmó Bustamante sobre la trayectoria política de Santa Anna en su obra historiográfica, y para poder llevar una continuidad en la imagen que mostró del personaje en su actuación frente a los acontecimientos que hemos venido analizando, quise salirme un poco de los lineamientos propuestos en la presente investigación, y recurri a los folletos que publicó en ese tiempo. Ello con el fin de conocer su testimonio sobre el ambiente político que se vivió, así como la forma en que concibió al personaje en el momento, ya que lo expresó por medio de la prensa y la folletería.

En 1832, Carlos María de Bustamante, se mostraba como defensor de la "administración Alamán", --la cual consideró como paternal y justa-- y expresó mediante sus publicaciones el recelo que sentían los aristócratas, el clero y los llamados "hombres de bien", ante la posibilidad de un levantamiento acaudillado por Antonio López de Santa Anna, abanderando a las facciones yorkinas que amenazaban con planes de reforma social. Bustamante transmitió a través de sus escritos el temor que sentían los "hombres de bien" por el influjo que tenían los liberales en las clases medias de los estados y se agudizaba aún más, al pensar en un movimiento acaudillado por Antonio López de Santa Anna que rompiera con la estabilidad que había reportado para el país la llamada "Administración Alamán", pues se sabía, ya como un hecho --según expresó-- que el militar estaba

¹⁰⁰ *idem.*

“acostumbrado a salirse con la suya” y jamás cesaría en “maquinar contra la república,” pues hablar de “Santa Anna y paz” era tan contradictorio, como decir, “gracia y pecado.”¹⁰¹

Ante los crecientes rumores de un nuevo pronunciamiento y lo peligroso que era Santa Anna para la estabilidad, Bustamante se ocupó entonces en la tarea de persuadirlo a través de sus escritos. Le exhortó a olvidarse de venganzas o ambiciones de gloria y a permanecer al margen de los asuntos políticos para que la “patria” le reconociera por sus acciones. Pero al no lograr su propósito se dedicó a desprestigiarlo. Al parecer esa es una de las razones por la cual sus juicios parecen contradecirse.

Definió a Santa Anna como un militar ambicioso, que ávido de poder, se convirtió en “parapeto de las maquinaciones” del “partido yorkino.” Lo acusó de querer ser el “árbitro de la nación” y señaló en él una “depravada malicia” que lo impulsaba a actuar, en beneficio de sus intereses personales. Bustamante, utilizó la historia y las lecciones morales para mostrar el carácter voluble que caracterizó al general, y recordó que aunque proclamó la república, había sido uno de los que aconsejaron a Iturbide disolver el Congreso y proclamarse emperador.¹⁰² Cuando, como se ha visto, consignó en ese otro momento a Santa Anna en la historiografía, como el héroe libertador que actuó en contra de la tiranía. Pero se olvidó de su visión de antaño y vituperó su imagen. Se preguntaba, qué podía esperarse de un hombre como Santa Anna que era infiel a cualquier credo político, menos al suyo. Y terminaba haciendo consideraciones sobre los graves males que sobrevendrían para la clase propietaria, si los liberales y ese “hombre turbulento” llegase a dominar la “nación.”¹⁰³

¹⁰¹ Carlos María de Bustamante, *A la nación mexicana no más una vez se engaña*, México, Alejandro Valdés, 1832, 2a. parte, p. 11.

¹⁰² *Ibid.*, p. 6.

¹⁰³ *idem.*

Según Bustamante, Santa Anna llegó al poder y se convirtió en "árbitro de la historia." Su contradictoria personalidad, reflejada a través, de los también enfrentados juicios del autor, nos revela esa realidad compleja que caracteriza la historia del siglo XIX.

Bustamante emitió juicios encontrados sobre el personaje y plasmó la imagen del Santa Anna militar que su sociedad aceptó como indispensable, con todos sus defectos. Describió a un hombre ambicioso, vengativo, y sin ideología política propia, cuando se refirió a su actuación bajo la égida de los políticos liberales y después a un personaje histórico, que elevó a la categoría de héroe cuando favoreció a las clases dominantes y desplazó a los "sansculottes" de la administración, pues también guardó intereses políticos. No en vano fue miembro del Congreso que aprobó las Siete Leyes Constitucionales y del Supremo Poder Conservador que salvaguardó la nueva Constitución centralista.

Sin embargo, no ocultó los defectos de la personalidad del caudillo. Bustamante afirmó que era bien conocido que a Santa Anna le gustaba vengarse de sus enemigos y que cuando tuvo la oportunidad hizo proclamar la Ley del Caso, seguramente sin miramientos. Sin embargo, de acuerdo a su personalidad vacilante y a la audacia con la que siempre actuó, se retiró a su hacienda después de promulgar dicha ley, para que se dudara sobre su autoría. Asimismo, se mantuvo en un ir y venir de la silla presidencial mientras las facciones radicales intentaron llevar a la práctica más reformas, las cuales en su momento aprobó.¹⁰⁴

Bustamante utilizó sus escritos para conducir la conducta del Presidente y sugerirle tomar partido por la oposición que defendía la inviolabilidad del fuero eclesiástico y militar, así como los privilegios de "los hombres de bien." Al mismo tiempo que realizó una campaña de desprestigio en contra del gobierno de Gómez Farias, a través de folletos y

artículos periodísticos, argumentó que los terremotos y la devastadora epidemia de cólera que atacó a la población en ese año de 1833, eran producto de la ira de Dios, el castigo que el Señor les enviaba porque algunos mexicanos pretendían despojar, con sus leyes a la Iglesia de sus riquezas.¹⁰⁵ Estos juicios, como es de suponerse, debieron ejercer un efecto especial en la sociedad, sobre todo considerando que el pueblo mexicano era, en su mayor parte, católico e ignorante.

Pero después presentó a Santa Anna ante la opinión pública como el “salvador” y defensor de las “causas nacionales” porque hizo variar la administración y sacó del terreno político a Valentín Gómez Farias. Manifestó así, un remarcado contraste con los juicios que anteriormente había emitido en su contra. Refirió su actuación al frente del Ejecutivo como la mayor hazaña del momento, haciendo ver el lado humano y sentimental del personaje, al señalar que:

El Dios del cielo no ha olvidado los servicios que prestasteis a la religión cuando en 1833 se veía perseguida. Cuando los venerables obispos de Durango, Michoacán, Monterrey y Puebla abandonadas sus ovejas vagaban por esos campos, para ser confinados fuera de la República... permitidme que os recuerde sin adulación que habiendo recibido sus pasaportes... se os presentaron a entregaros las llaves del tesoro de la Iglesia; manaron lágrimas a vuestros ojos y entonces, en el fondo de vuestra alma, jurasteis darle paz a la Iglesia. restablecisteis en sus puestos a los canónigos despojados, y os colmasteis de gloria ¹⁰⁶

Bustamante le devolvió la categoría de héroe tal y como lo había bautizado en 1829 y lo presentó como el único personaje capaz de acabar con la anarquía,¹⁰⁷ le dio un papel protagónico en su propia narración histórica en donde le trató como a un hijo.

¹⁰⁴ Carlos María de Bustamante. *Apuntes para la historia...*, p. 35

¹⁰⁵ _____, *Invasión de México por D. Antonio López de Santa Anna*, México, Imprenta Tomás Uribe y Alcalde, 1833, 2a pte., p. 25.

¹⁰⁶ Carlos María de Bustamante. *Apuntes para la historia...*, p. 261.

aconsejándolo y guiándolo por el camino de la “prudencia” y la “cordura”.¹⁰⁸ Quizá Bustamante, previendo evitar con sus palabras que el general se desviara del sendero “correcto”, le advirtió que si lo hacía, recibiría el “castigo del cielo.”

Los juicios de Bustamante reflejan el gran poder que había logrado obtener el caudillo, hasta ese momento, junto a las facciones “liberales,” así como el reconocimiento que le otorgaron los contrarios, como árbitro de sus destinos. Santa Anna inició entonces otro rumbo en su trayectoria política, ligado a las facciones “conservadoras” que pondrían en marcha sus proyectos para establecer un régimen central.

Años más tarde, el santannista Juan Suárez y Navarro quiso desvanecer la idea de que Santa Anna actuó, en esos años de 1832-1834, movido por intereses personales y sin una línea de conducta política definida. Refirió que el caudillo se había retirado de los “negocios” desde la caída de Guerrero, y que no estaba en sus planes involucrarse en el ámbito político sino dedicarse a su familia. Mas sin embargo, “un personaje de su prestigio y de su nombre” no podía permanecer extraño a las súplicas, de las que fue objeto, para que se erigiera como mediador y lograra poner término a las “arbitrariedades del gabinete,” ya que “todos deseaban” evitar que las futuras elecciones se llevaran a cabo bajo la influencia de esos ministros, que carecían del apoyo popular.¹⁰⁹

Según su perspectiva, era un hecho que la intervención del ejército era indispensable para evitar la anarquía y Santa Anna el personaje más adecuado para resguardar los intereses de la patria, como lo deja ver en las siguientes líneas

¹⁰⁷ *ibid.*, p. 262.

¹⁰⁸ *ibid.*, p. 263.

¹⁰⁹ Juan Suárez y Navarro, *op. cit.*, p. 263.

A Santa Anna no se le ocultaba la necesidad triste y lamentable de valerse de las armas para conservar el respeto a las garantías, para expeditar el curso de las leyes y contener a las pasiones políticas en los límites de la conveniencia y el deber. Los peligros que por todas partes se presentaban anunciando la más horrible anarquía, sólo podían disiparse quitando la piedra del escándalo.¹¹⁰

Según el autor, el “grito” de Veracruz del 2 de enero de 1832, tuvo la finalidad de quitar esa “piedra” del camino, es decir, lograr la variación del ministerio, y aclaró que si después los acontecimientos lo arrastraron a tomar otro sendero, fue a consecuencia de la “voluntad de los estados,” principalmente de Jalisco y Zacatecas¹¹¹

Es evidente que la interpretación que realizó Suárez y Navarro, al respecto de dichos acontecimientos, respondió al impulso que sintió por defender a Santa Anna de los ataques que le prodigó, por haber entrado en la escena, José María Luis Mora.¹¹² En primer término, y en respuesta a su condición como militar, explicó que las facciones solicitaron el apoyo de Santa Anna, porque la experiencia les había hecho comprender que la intervención de las fuerzas armadas era indispensable para cualquier cambio en el terreno político, así como lo había sido cuando se consumó la independencia, pues no lograron obtenerla quienes trabajaron por ella hasta que intervino el ejército.¹¹³

Además, Santa Anna aceptó ponerse al frente del pronunciamiento porque consideró poder lograr los propósitos, de “todos los hombres pensadores,” de una manera pacífica.¹¹⁴ Al fin y al cabo, Anastasio Bustamante y su administración habían legitimado esos actos y en ese momento, sólo fueron presionados con “frases de su misma

¹¹⁰ *idem*

¹¹¹ *ibid.*, p. 263

¹¹² En diversas ocasiones el autor cita la *Revista Política*, así como también utiliza los conceptos manejados por Mora, como “marcha retrógrada”, “partido del progreso”, entre otros

¹¹³ *ibid.*, p. 262

¹¹⁴ *ibid.*, p. 266

invención,"¹¹⁵ pues la conducta de Santa Anna era consecuente con la realidad política que se vivía, y no distó mucho en diferenciarse tampoco, con la que tuvo el mismo Bustamante cuando, en 1829, se pronunció también por la variación del ministerio, ya que lo único que hizo la guarnición de Veracruz al proclamarse fue seguir el ejemplo del vicepresidente.¹¹⁶ Sin embargo, la solución no pudo ser pacífica porque los ministros se prepararon para la resistencia. Así, el general José Antonio Facio se separó momentáneamente del ministerio para organizar una fuerza militar destinada a atacar a Santa Anna, al mando del general José María Calderón.

La intención de Suárez y Navarro fue demostrar que Santa Anna decidió hacer uso de las armas para defender la "voluntad nacional", según lo refiere en el siguiente párrafo:

El general Santa Anna hizo presente, que supuesta la obstinación del vicepresidente en mantener al frente de los negocios a los ministros que repelía la opinión nacional, el se decidía a librar a los mexicanos del pesado yugo que les agobiaba, restituyéndoles el goce de la libertad que él mismo había procurado a la república desde el año de 1821, que juraba no envainar su espada hasta no quedar conseguido el intento

Así, Santa Anna se enfrentó, valerosamente, con Calderón en la batalla de Tolomé, y aunque éste último "quedó dueño del campo de batalla," a los pocos días el caudillo, se "levantó cual un meteoro, anunciando una nueva tempestad"¹¹⁷ Sin embargo, explicó el autor, fue la facción que se llamó a sí misma como el "partido legitimista," la que aprovechó la "revolución" iniciada por Santa Anna y la que mendigó su apoyo, por sus cualidades "de caudillo, de reputación formada, activo, intrépido e inteligente".¹¹⁸ Agregó

¹¹⁵ *ibid.*, p. 264.

¹¹⁶ *ibid.*, p. 264.

¹¹⁷ *ibid.*, p. 279.

¹¹⁸ *ibid.*, p. 305.

que los políticos habían empleado su nombre “como instrumento de sus maquinaciones,” y que si ellos se mostraron recelosos y desconfiados, fue porque Santa Anna, no era de los hombres que se entregaban fácilmente a los brazos de cualquier programa o plan de gobierno, pues lo que él persiguió fue únicamente mantener el “orden” y terminar con la anarquía que imperaba.¹¹⁹

Suárez y Navarro salió a la defensa del personaje, señalando a Francisco García y Valentín Gómez Farías como “los demócratas” que proclamaban la “legitimidad del gobierno,” los autores del plan para llamar a Manuel Gómez Pedraza a que desempeñara la presidencia de la república por el tiempo que faltaba para concluir el periodo constitucional.¹²⁰ Ambos escogieron al general Ignacio Inclán para que ejecutara el pronunciamiento, con un plan “redactado por Luis de la Rosa, diputado y confidente de Valentín Gómez Farías,” en donde además, en uno de sus artículos, se amenazó al general Santa Anna y al gobierno de Bustamante que “serían combatidos con las armas si no consentían el retorno de Pedraza.”¹²¹

No obstante, consignó Suárez, Santa Anna fue acusado de “inconstancia política” por habersele atribuido erróneamente la autoría del plan que restituyó a Gómez Pedraza, cuando lo único que hizo Santa Anna fue haber aceptado el voto de los estados.¹²²

Y después de discurrir y hacer comparaciones entre las condiciones que se dieron en 1828 y las de 1832, concluyó afirmando que el caudillo era un personaje, que en su concepto, siempre había luchado por la “salvación de los ideales liberales,” y con ello

¹¹⁹ *ibid.*, p. 306.

¹²⁰ *ibid.*, p. 282.

¹²¹ *ibid.*, p. 284.

¹²² *ibid.*, p. 303.

demostraba una filiación y proyecto político.¹²³ Aseguró que cualquiera que juzgase los hechos con imparcialidad, descubriría que Santa Anna nunca se guió por cuestiones personales, ni resentimientos políticos, como se había hecho creer, porque era un ser sensible y generoso, cuya única directriz fue el bienestar de la nación, como puede apreciarse en la siguiente cita:

Una vez que los estados pretendían tomar parte en la revolución, para acabar prontamente la guerra, invocando el principio de legitimidad, la conveniencia pública y sana razón aconsejaba seguir esa opinión, manifestando el desprendimiento, y la humanidad que efectivamente tenía el caudillo libertador. Ciertamente que en tal situación no podía desmentir Santa Anna su carácter sensible y generoso. En sus actos de la vida pública le veremos aparecer siempre endulzando la suerte de los que ella había hecho sus enemigos: ora olvidando con mucha facilidad las injurias; ora perdonando las defecciones, bien sean personales, o los errores de partido. Interesadas muchas autoridades y personas notables en restaurar a la presidencia al señor Gómez Pedraza, con cuyo medio se creía evitar la destrucción de las garantías sociales, no podía haber ningún obstáculo por parte del caudillo de la revolución, que solo buscaba la felicidad pública y la prosperidad de la nación. Las ofensas que él había recibido como funcionario y como ciudadano en 1828, no eran un motivo para que contrariara la opinión ya pronunciada en favor de un individuo contra quien no conservaba prevenciones de ninguna especie.¹²⁴

A diferencia de los otros autores, Suárez y Navarro pretendió demostrar que Santa Anna fue víctima de acusaciones infundadas porque él siempre había seguido la línea política que le dictaron las "mayorías," y que las pugnas entre las facciones eran la causa principal de la atmósfera hostil, el atraso que se vivía, y el principal obstáculo para crear una estabilidad política y social. Para él, Santa Anna estuvo por encima de ellos, esforzándose por establecer la paz y con ese propósito propició el retorno de Gómez Pedraza.¹²⁵ Así, Santa

¹²³ *ibid.*, p. 307.

¹²⁴ *ibid.*, p. 307.

¹²⁵ *ibid.*, p. 341.

Anna y Gómez Pedraza hicieron su entrada triunfal en la ciudad de México en donde fueron recibidos con todos los honores, Te Deums, repiques y salvas.¹²⁶

Según Suárez y Navarro, Santa Anna cumplió con su compromiso: “[restituyó] a la patria sus leyes, honor y libertad” y antes de retirarse a su hacienda, exhortó a sus compatriotas en una memorable alocución; en ella los conminó a la unión y tolerancia, y consignó los conceptos de “indulgencia con los errores de opinión, no más rencores y bórrese de la memoria la palabra venganza.”¹²⁷ El autor celebró su conducta y refirió que su elección como Presidente devino de sus propios méritos, pues nadie podía competir con él, “ni en sus hazañas, ni en sus grandes empresas, ni en la frescura de los recientes laureles que adornaban su frente.”¹²⁸

Al parecer el autor tomó muy en serio las palabras de su caudillo; se olvidó de las recriminaciones que le hiciera a Valentín Gómez Farias, pues lo presentó como el hombre ideal para ocupar el cargo de la vicepresidencia, porque nunca se le creyó “dócil instrumento de la facción demagógica,” y por su firmeza de principios, garantías imponderables para el “partido democrático.”¹²⁹

Suárez y Navarro prometió referir en su *Historia* los logros y desventuras que sobrevinieron para los “hombres del progreso” sin embargo, su obra quedó inconclusa, muy probablemente por su tarea como defensor de Santa Anna ante la corte, por las acusaciones que le hiciera el diputado Ramón Gamboa, durante la guerra con los Estados Unidos.

¹²⁶ *ibid.*, p. 369.

¹²⁷ *ibid.*, p. 371.

¹²⁸ *ibid.*, p. 373.

¹²⁹ *ibid.*, p. 374.

d) A manera de Epílogo

Puede argumentarse que la imagen histórica del personaje, Antonio López de Santa Anna, que plasmaron sus contemporáneos en su desempeño político-militar, de los años de 1832 a finales de 1835, se presenta ante nosotros de una manera contradictoria por el tinte partidista que le imprimió cada autor. Esto obedece al hecho de haber sido, algunos de ellos, protagonistas a la vez, en el desarrollo de los acontecimientos que refieren. Así Alamán en 1829, se mostró condescendiente con el caudillo porque se retiró a su hacienda y lo dejó obrar en alianza con el vicepresidente Bustamante para poner en práctica su proyecto político, y no fue este el caso de Zavala, con respecto a los mismos acontecimientos porque se vio más afectado por los sucesos que determinaron la caída de Guerrero. También Carlos María de Bustamante muestra esas imágenes contradictorias de Santa Anna porque al haber escrito al compás de los hechos, refleja la versátil conducta del caudillo con respecto a los grupos políticos que se disputaron la dirección del Estado, así como la forma o el lente a través del cual miró su conducta.

Incluso, Lucas Alamán terminó considerándolo, por su actuación en esos años de 1832-1834, como el héroe de Tampico, cuando antes le había negado esa categoría, por haberlo liberado del cargo que había en su contra como autor intelectual del asesinato del viejo caudillo Guerrero y por coadyuvar al advenimiento de un nuevo orden político, económico y social, en transición hacia un sistema centralista

El hecho trascendente fue, que Santa Anna se constituyó "legítimamente" en el caudillo nacional, cuando ocupó la silla presidencial, en 1833. Y que supo mantener su predominio en alianza con las fuerzas que le permitieron mantener su autoridad

carismática, misma que lo llevaría a ser uno de los principales protagonistas de la historia de las siguientes dos décadas.

El problema fue que no existía una madurez política pues la nación experimentaba su proceso histórico de construcción y desarrollo. Y aunque los liberales creyeron que era el momento decisivo para llevar a cabo su proyecto de reforma --inspirado en un ideal alimentado por las doctrinas europeas-- se tuvieron que enfrentar a la herencia que dejaron tres siglos de dominación española.

Alamán y Bustamante interpretaron los hechos y la actuación de Santa Anna, desde una perspectiva de "los hombres de bien" que reflejó esas contradicciones que caracterizaron al periodo. Primero, ambos vituperaron la imagen del caudillo porque su alianza con las facciones "progresistas" amenazó la estabilidad social, y después, cuando éste favoreció a las clases "tradicionales" le consideraron como un libertador y lo bautizaron como el "protector de la religión", y le reconocieron como árbitro de los destinos del país. A la luz de la "legitimidad constitucional," aceptaron con agrado el nacimiento de un "nuevo" orden político que aseguraba una continuidad con su pasado inmediato.

No fue este el caso de José María Luis Mora, quien terminó señalando a Santa Anna, como el principal obstáculo para el desarrollo y el progreso social. La administración liberal, de la cual se erigió como el principal autor intelectual, se empeñó en poner en práctica sus principios hasta las últimas consecuencias, pero enfrentó una realidad difícil de cambiar de la noche a la mañana, la Iglesia y el Ejército, instituciones que seguirían siendo, por mucho tiempo más, las clases poderosas.

Para finalizar, podemos decir que Suárez y Navarro fue el único autor que permaneció en su línea defensora de la imagen del caudillo Santa Anna como, ilustre personaje de la historia nacional durante su trayectoria política en la república federal. Aunque su postura, con el tiempo cambiaría, como ya se mencionó en su referencia biográfica.

CAPÍTULO VI. LAS “VOCES ANÓNIMAS” QUE DENOSTARON LA IMAGEN DEL “HÉROE NACIONAL”

Usualmente el género biográfico se asocia al trabajo de la historiografía y como el propósito de la presente tesis es analizar la figura de Santa Anna a través de la historia escrita por sus contemporáneos, en su trayectoria histórico-política del periodo comprendido entre 1821-1835, no podía dejar de incluir en este estudio algunas de las biografías que fueron publicadas durante el tiempo en que el caudillo ejerció su dominación.

Pocas son las semblanzas de la vida del general que salieron a la luz durante la primera mitad del siglo XIX. A continuación, analizaremos dos publicaciones anónimas en las que se desvirtúan las acciones de Santa Anna, con respecto a los mismos acontecimientos que se han venido refiriendo.

Aunque el género biográfico es parte del trabajo del “historiador,” que indaga, interpreta y explica, diversos sujetos sin pretender tener el oficio de historiar realizaron la tarea de divulgar escritos denostadores de la figura del caudillo más poderoso de la era santannista, en donde se plasmaron juicios encaminados a destruir ante la opinión pública al enemigo político. La importancia que tienen en este proyecto de investigación radica, precisamente, en descubrir a través de esas voces, los juicios que irán conformando la imagen del villano hasta llegar a ser parte de una opinión generalizada, porque sin duda estas biografías se constituyeron en fuentes para el estudio del personaje Santa Anna y en ello estriba su importancia, asimismo por que son representativas de ese momento histórico y responden a las necesidades de interpretar el pasado y el presente

De tal manera que puede afirmarse que el propósito de los autores de esos impresos no fue el desempeñar un trabajo de historiador, como si lo realizaron los seis políticos que

analizamos anteriormente. Claro es que la intención de las voces anónimas fue divulgar juicios denigrantes, primero, sin tener la responsabilidad de asumirlos, de ahí que publicaron bajo el anonimato y, segundo, sin un análisis crítico. Fue con actitud de alarma y en un tono “amarillista” que trataron de difundir y generalizar una opinión entre el pueblo, contraria a la del “héroe nacional” consignada en los anales de la historia, para conformar la imagen del militar corrupto, del traidor y del tirano dictador Santa Anna. Así, en contraste con la visión partidaria y lisonjera de Suárez y Navarro, la percepción del personaje como un ser arbitrario y nefasto, fue retomada y asumida por los autores anónimos para vilipendiar su imagen como protagonista de la historia del México independiente.

Según se desprende de las fuentes, la invasión estadounidense y sus consecuencias suscitaron la reflexión de muchos mexicanos que con voz anónima consignaron juicios con respecto a la conducta política de Santa Anna. Se había llamado al caudillo, al “héroe” de la historia nacional, para que hiciera frente a los acontecimientos que ponían en peligro la existencia de la República Mexicana, su actuación durante esa guerra con Estados Unidos y su presencia como actor en la historia de años posteriores fue motivo para recordar y sacar a la luz opiniones respecto a la carrera del caudillo durante los años de 1821 a 1835

En 1849, se publicó en la imprenta de Vicente García Torres la *Biografía del General Santa Anna*,¹ obra cuyo contenido, como es de suponerse, es un esbozo de la vida del personaje y de su trayectoria en la política del país, hasta los acontecimientos de la guerra con los Estados Unidos. Esta noticia biográfica fue elaborada por un autor desconocido motivado por la clara intención de señalar a “esa hidra de Antonio López de Santa Anna” como el culpable de la derrota frente a los norteamericanos y como “causa

¹ *Biografía del general Santa Anna*, México, Vicente García Torres, 1849, 20 p.

exclusiva de todos los males de México.”² Ocho años después, apareció este mismo escrito, corregido y aumentado con la segunda parte, es decir, con las noticias sobre su desempeño durante el último gobierno dictatorial que ejerció de 1853 a 1855.³

De igual forma, en el *Calendario de Pedro de Urdimalas para el año de 1856* se incluyó otra biografía del personaje titulada *La vida del general D. Antonio López de Santa Anna*,⁴ y escrita también por un autor que prefirió el anonimato. Esta semblanza fue elaborada con el propósito de plasmar en la historiografía “los rasgos de la vida del hombre funesto” que había “conducido a la República al estado de postración” en que se hallaba.⁵

Evidentemente que para esos años de 1856 y 1857, era necesario desprestigiar la imagen del hombre cuyas acciones habían sido determinantes en el desarrollo del acontecer histórico de tres décadas, para asegurar así el triunfo absoluto de otro grupo en el poder, los liberales de la Revolución de Ayutla, pues en la política, algunos conservadores y santannistas mantendrían el apego a su persona durante muchos años más. Quizá por esa razón el *Calendario* volvió a publicarse un año después como *Segundo Calendario de Pedro de Urdimalas con un opúsculo titulado: Santa Anna a la faz de sus compatriotas adornado de una estampa con veinte cuadros para el año de 1857*,⁶ cuyo autor, que parece ser el mismo del anterior, refirió que su intención al escribir era precisamente exponer los rasgos más notables de su vida política y militar para que sus compatriotas lo acabaran de

² *Ibid.*, p. 1.

³ *Biografía del general Santa Anna. Aumentada con la segunda parte*, México, Vicente García Torres, 1857, 35 p. (Artículo tomado de *El Norteamericano*, publicado en sus números 6, 7, 9 y 10).

⁴ “*La vida del general D. Antonio López de Santa Anna*” en *Calendario de Pedro de Urdimalas, para el año de 1856*, Editor responsable José María Barbosa, México, Imprenta de M. Murguía y Cía., Portal del Águila de Oro, 1855, p. 40-53.

⁵ *Ibid.*, p. 40.

⁶ *Segundo calendario de Pedro de Urdimalas con un opúsculo titulado Santa Anna a la faz de sus compatriotas adornado de una estampa con veinte cuadros para el año de 1857*, México, Imprenta de Leandro J. Valdés, calle de la Chiquis No. 6, 1856, p. 27-54.

conocer y no fueran “engañados de nuevo por él ni por sus paniaguados, que son los únicos que desean su gobierno.”⁷ Expresó que Santa Anna fue el representante del “monstruo más asolador que puede tener un pueblo; este monstruo es la anarquía,” y que quizá fue enviado por Dios para que sirviera de azote a México, porque fue un hombre cruel, codicioso, que oprimió atrozmente.⁸

El maniqueísmo histórico, siempre presente ante la figura de Santa Anna, se polarizó definitivamente para conformar al villano. A través de los lineamientos que rigen la presente investigación se puede argüir que esta tendencia maduró a partir de un momento específico: 1846-1848, y se consolidó después de la caída de su última dictadura, en 1855, con el triunfo de la Revolución de Ayutla.

a) La muerte del “héroe” que proclamó la República el 2 de diciembre de 1822

La publicación de la *Biografía del General Santa Anna*, respondió a un momento crucial en la carrera del caudillo. Tras la incapacidad de lograr la defensa de la capital durante la guerra con Estados Unidos, el militar fue puesto en tela de juicio. Mientras unos le apoyaron y le consideraron como un hombre que enfrentó con valentía la invasión, otros le consideraron traidor y plasmaron la idea de que entró en contubernio con los norteamericanos. Éste último parece ser el perfil de quien se ocupó en historiar la vida de Santa Anna, en ese primer escrito.

El autor, que parece ser un liberal, lamentó que Santa Anna, ese “hombre fatal,” al que presentó como el “genio del mal que abortó el averno para oprimir, degradar y vejar á la

⁷ *ibid.*, p. 27.

⁸ *ibid.*, p. 54.

[...] nación mexicana,” hubiese nacido en Veracruz, “lugar de luces y de virtudes.”⁹ No se detuvo a desentrañar sus orígenes, argumentando que, poco o nada importaba saber el día en que nació o lo que hizo durante su juventud, sino desde que dio el primer paso en su carrera política de la historia de México, al proclamar la República.

A pesar de que este escrito es la simple expresión de una visión partidista, subjetiva y parcial, es una fuente que refleja el sentir de muchos. El escrito tiene como finalidad desprestigiar al personaje ante la opinión pública, primero en los aspectos morales para, enseguida, mostrarlo en la política. Describe a Santa Anna como un ser corrupto que le gustaba robar, engañar, falsificar firmas, ser tramposo en el juego y prepotente, ya que al estar rodeado de jarocho, que le cuidaban y protegían, siempre lograba, bajo presión, lo que quería.¹⁰

Era, en su concepto, Santa Anna un “hombre extraordinario y raro por el conjunto de sus maldades,” quien al proclamar la república, “tomó la primera bandera de la anarquía y la revolución.” Afirmó que pertenecía a la logia escocesa y que con su apoyo y el de los españoles, pudo derrocar a Iturbide; pero después traicionó a los de “su partido,” para proclamar el federalismo sólo por conveniencia propia

El autor liberal retomó en esencia los juicios con los que Zavala había consignado a Santa Anna como un personaje de la historia nacional. Tan sólo por sus acciones carentes de intención política Santa Anna era reconocido como el héroe que proclamó la república y el federalismo. Destacó la “suciedad moral” que le caracterizó y le señaló como el causante de todos los males de México. Probablemente pensó que sólo los liberales podían remediarlos, y

⁹ *Biografía del general....*, p. 2.

¹⁰ *idem*.

había que quitar del camino a ese nefasto y corrupto Santa Anna, militar que se adjudicó, por “oportunista” los principios que ellos enarbolaron.

Años más tarde, con el triunfo de la revolución de Ayutla, los liberales hicieron uso de la historia para destruir la imagen del héroe. Pero como el personaje histórico Santa Anna no podía desaparecer, entonces se abocaron a sentar las bases para que su figura fuera interpretada y reinterpretada, en la posteridad, como la de un traidor a los intereses de la patria. La nueva clase en el poder para consolidarse, debía conducir esa memoria histórica para aniquilarlo políticamente y evitar la posibilidad de un regreso. Con esa intención, en los años de 1856 y 1857, se publicó en el *Segundo Calendario de Pedro Urdimalas* una nueva biografía, que en su introducción señala:

Aunque no sea de temerse que el general Santa Anna vuelva a pisar el territorio de nuestra república ni menos que lo volvamos a ver con las riendas del gobierno en sus manos, siempre no estará por demás el presentar a los pueblos que han sido víctimas de este hombre funesto, los rasgos más notables de su vida política y militar, para que nuestros compatriotas lo acaben de conocer y no sean engañados de nuevo por él ni por sus paniaguados, que son los únicos que desean su gobierno, a cuya sombra únicamente pueden medrar y vivir en la opulencia a costa de la gente trabajadora.¹¹

El escrito biográfico, proveniente también de una voz anónima y con el mismo corte que el anterior, contó ya con fuentes documentales. Las historias de Zavala, Alamán y Bustamante fueron utilizadas como apoyo para dar solidez a la imagen del villano Santa Anna. A diferencia de la biografía publicada en 1849, de carácter subjetivo y parcial, la del calendario puede considerarse un trabajo serio, al parecer de un liberal bien documentado que se acercó al oficio de historiador. Explicó el origen de Santa Anna y el desempeño que tuvo en el

¹¹ *Segundo Calendario*....., p.27.

ejército realista desde que ingresó, como represor de los “patriotas,”¹² hasta su adhesión al Plan de Iguala. Para lograrlo utilizó los argumentos que le proporcionaron las historias de Zavala y Alamán, para finalmente presentar sus acciones como las de un ser oportunista y vengativo que actuó por intereses personales, más que patrióticos.

Finalmente, los liberales que triunfaron con el Plan de Ayutla le negaron relación con la lucha por establecer los principios del liberalismo y le consignaron en la historia como un villano, traidor de la patria. Sin embargo, a pesar de querer destruir su prestigio, no dejaron de reconocer que surgió al escenario político de la vida independiente y se mantuvo, por su personalidad carismática e inteligente para ubicarse en el ámbito del poder.

b) Las “voces anónimas” y la muerte del ilustre caudillo de Tamaulipas

“Las voces anónimas” incursionaron también en el camino destinado a destruir la imagen del héroe del Pánuco. En la biografía de Santa Anna, publicada en 1849, el escritor reveló a un individuo corrupto, ignorante e incapaz en el terreno militar pero que corrió con la suerte de que sus contemporáneos miraran como triunfos sus derrotas. Destacó su oportunismo, la ambición que lo caracterizó y lo señaló como el “árbitro” de la historia de esos años de luchas intestinas, según se desprende del siguiente texto:

¡He aquí compatriotas, por qué medios y en qué camino tenemos al héroe de Tampico a este recluta miserable, a este revolucionario ávido de dinero y de poder! ¡He aquí de donde viene el derecho que cree para tiranizar, para hacer patrimonio suyo a una nación, para quien hasta esta época no ha hecho otra cosa que atrasarla, hacerla desobediente a sus mandatarios, así como a su ejército revoltoso!¹³

¹² *idem.*

Evidentemente sus juicios demuestran serias recriminaciones para el hombre que se creyó, en 1846, “el salvador de la patria” cuando le llamaron del exilio a enfrentar la invasión estadounidense. Sin embargo, no le despojó totalmente de ese halo de fortuna que sus coetáneos le adjudicaron, pues según expresó: era un “hombre atolondrado” que siempre sacó ventajas de los hechos adversos. Lo cual quiere decir que a pesar de haber exhibido, para muchos, una desastrosa actuación en la guerra con Estados Unidos, hubo otros que reconocieron el esfuerzo que realizó para enfrentar las circunstancias.

Por lo que respecta a la voz anónima, el liberal de Ayutla, podemos decir que se tomó muy en serio su papel de denostador cuando recurrió a las fuentes para demostrar la falsa idea que se tenía sobre el triunfo del general en Tampico. Evidenció, como ya lo había hecho Alamán, la falta de recursos de los españoles para lograr la reconquista. Además le mostró como un ser sanguinario al expresar que se hubiese podido lograr la rendición de Barradas sin haber lanzado “un solo tiro” pero Santa Anna:

nunca ha economizado la sangre de sus compatriotas los llevó a atacar a los españoles en sus posiciones más fuertes y ventajosas con un horroroso temporal a pesar de la oposición del general Terán; del que resultó haber tenido que retirarse después de haber sufrido una gran pérdida: al tercer día tuvo que rendirse Barradas como era de esperarse y Santa Anna fue ascendido a general de división.¹⁴

Este autor asintió, que el triunfo que se creyó ver era falso, sin embargo, y a pesar de querer vilipendiar su imagen, dejó entrever, porque no lo podía negar ante quienes actuó Santa Anna, que fue uno de los pocos generales que al conocer la noticia de la amenaza de la ofensiva española, estuvieron dispuestos a acudir al “punto del peligro” y enfrentar al

¹³ *Biografía del general*, p. 8.

¹⁴ *Calendario de Pedro de Urdumalas* p. 50.

enemigo.¹⁵ Asimismo, la razón que impone para explicar y justificar el por qué se le había reconocido como el “héroe de Tampico,” no deviene del reconocimiento a sus acciones militares sino a la personalidad ambiciosa y oportunista que caracterizó a Santa Anna y que siempre utilizó para engañar a los mexicanos.

Quizá, pudiera decirse de acuerdo a los juicios expresados por el autor, que Santa Anna pudo mantener, aun para ese año de 1856, gracias a la opinión generalizada, el reconocimiento como un personaje de la historia que siempre estuvo dispuesto a figurar en el escenario político en los momentos de “peligro,” por eso, como lo demuestra la fuente, la tarea del denostador fue la de reiterar que sus acciones, durante la primera república federal, finalmente, fueron nefastas para los “intereses nacionales” dada la personalidad corrupta que le caracterizó.

c) Las “voces anónimas” aniquilan al héroe “protector del federalismo”

El autor de la *Biografía* quizá un “hombre de bien,” acusó a Santa Anna por haber dado fin a la “administración Alamán”(1830-1832); la única “administración decente,” según su parecer, que había logrado adelantar a la nación “de mil maneras,” “llenando sus arcas” y organizando al ejército, hasta que a ese Santa Anna, el “Proteo del siglo”, se le ocurrió apoderarse de la plaza de Veracruz y pronunciarse con el “frívolo pretexto” de cambiar el ministerio, promoviendo así “la guerra más funesta” que pudo vivir la nación. Por esa razón,

¹⁵ *ibid.*, p. 49.

lo llamó “genio del mal”, “hijo espurio de este infortunado país,” que atacó al “gobierno establecido con beneplácito.”¹⁶

Como puede argüirse, el autor, se encontró visiblemente afectado por la inestabilidad política que se vivió a consecuencia del oportunismo de Santa Anna, quien según su concepto, actuó por intereses personales y sin una línea de conducta política definida. Era tal su descaro, juzgó el autor, que sin ruborizarse por caer en contradicciones, parecía que confesaba: “que había hecho correr tanta sangre en 1828 por un error, y que la hacía correr en 1832 para subsanar su falta.”¹⁷

El autor quiso destruir al héroe nacional denostando su imagen en el terreno militar más que en el ámbito político. Con ese propósito recordó la derrota que sufrió Santa Anna en la batalla de Tolomé, en donde según su criterio, demostró no entender “ni jota” de lo militar porque a pesar de haber logrado una posición brillante, gracias al valor de los coroneles Andonaegui y Pedro Landero, decidió desembarazarse como un cobarde para no enfrentar a los generales José María Calderón y José Antonio Facio. Disfrazado de jarocho, huyó despavorido y muerto de miedo, y no dejó de correr hasta que llegó a Veracruz,¹⁸ lo que llevó al autor a señalarlo como “un collón miserable [...] que abandona el campo de batalla,” además de poner en evidencia su falta de escrúpulos, cuando refirió que los coroneles Andonaegui y Landero murieron en el combate, con honor y valentía, pero Santa Anna, para limpiar su nombre, los señaló a ellos como culpables de la derrota, los “acusaba de borrachos,” cuando ya no se podían defender, mancillando así su “honor hasta en el

¹⁶ *Biografía del general ...*, p. 9.

¹⁷ *ibid.*, p. 11.

¹⁸ *ibid.*, p. 10.

sepulcro.”¹⁹ Por esas razones el autor, caracterizó a Santa Anna como: “un hombre sin fe, sin amistad, sin virtud alguna, porque cree que engañar es sabiduría, robar, gracia, y corromper, disciplinar.”²⁰

El autor pintó a Santa Anna como un ser poderoso, de carácter malvado, que haciendo uso de su investidura militar, a su capricho dirigió “la suerte de millones de habitantes.”²¹ Lo consignó en su historia como un “revolucionario ávido de dinero y de poder” que se creyó con el derecho de “tiranizar” y “hacer patrimonio suyo la nación” mediante el influjo de “su ejército corrompido y revoltoso.”²² En su concepto, consideró que Santa Anna pervirtió al ejército que nació con la independencia y formó otro con “tropas viciadas y educadas a la Santa Anna, es decir, infieles a todos los gobiernos que promueven el orden.”²³ Se ocupó en ponderar la tesis del carácter vengativo del caudillo, y mencionó que éste, se dedicó a “urdir sus maldades” en contra de algunos generales y jefes distinguidos, a los cuales persiguió y arruinó porque le hicieron la guerra en ese año de 1832.

El autor, destacó su ignorancia en el terreno político y consideró que el reconocimiento que le otorgó la sociedad a su dominación, sirvió únicamente para atrasar a la nación y sumirla en la anarquía. Por tal razón incitó con sus palabras a odiarlo y castigarlo por su conducta, como lo deja ver en las siguientes líneas:

He aquí, mexicanos, al que tantos daños debéis: aquí está quien os arrebató ¡oh viudas y huérfanos! vuestros maridos, vuestros padres. A este hombre le debemos los años de revueltas y de sangre en que nos hemos hundido. Retribuidle sin beneficios como hacen los pueblos enérgicos, que llegue el día de la venganza del cielo por tanta

¹⁹ *idem.*

²⁰ *idem.*

²¹ *ibid.*, p. 9.

²² *ibid.*, p. 11.

²³ *idem.*

maldad, por tanto daño a una nación que no ha hecho más que colmar de honores inmerecidos a ese malvado que tanta sangre ha hecho que se derrame.²⁴

En su opinión el caudillo se consideró a sí mismo “superior a todos en saber y en todas materias,” le ofendió reconocer el talento en otros, por esa razón y por su ignorancia, con frecuencia optó por escudarse con pretextos para recluirse en “su guarida de Manga de Clavo,”²⁵ como lo hizo en esa ocasión cuando Valentín Gómez Farías, tomó posesión de su cargo como presidente.

El autor demostró no tener interés en reflexionar sobre la política liberal de ese año de 1833, pero juzgó a Santa Anna como un traidor a la patria porque “destruyó” la federación en 1834, además de señalar lo contradictorio de sus actos cuando “él mismo había sido su defensor, y se engalanaba con el título de soldado del pueblo.”²⁶ Todo en él era hipocresía y falsedad, porque según expuso, Santa Anna “mandó se hicieran” los levantamientos, con “aquella farsa de peticiones” para que después de desaparecida la federación, la nación se convirtiera en algo así como su “finca” y los habitantes, sus “gañanes.” Y no contento con lo expuesto señaló que “se abalanzó lleno de codicia sobre los caudales de la república,” y envió los capitales al extranjero.

Pareciera que todos los cuentos y rumores que han nacido en torno a varias figuras presidenciales del siglo XX, tienen su origen en los decires sobre Santa Anna. Los juicios plasmados por el autor anónimo en esta biografía son testimonio de ello. En el escrito se le consignó como el ser más arbitrario y déspota que pudo haber tenido la historia de México. En él se refiere que después de haber derrotado a las milicias cívicas zacatecanas, Santa

²⁴ *idem.*

²⁵ *idem.*

²⁶ *ibid.*, p. 12.

Anna se infatuó tanto, al grado que “francamente se esperaba su coronación,” le consideraron un tirano y árbitro de sus destinos, le llenaron de injurias y lo responsabilizaron de la crisis económica permanente que vivieron, así como de enriquecerse a costa del erario nacional, cuyo usufructo, según dedujeron, le permitió abrir una cuenta en el extranjero, como refiere en las siguientes líneas:

Testigos hay de Zacatecas de los escandalosos robos que allí se hicieron: carros cargados de barras de plata fueron sacados por Santa Anna y conducidos a Manga de Clavo!! El Fresnillo fue casi suyo, y a esos robos a la federación debe Santa Anna tener hoy más de tres millones de pesos en el Banco de Londres.²⁷

Años después, en el *Calendario de Pedro de Urdimalas*, el escritor desconocido, partidario de la revolución de Ayutla, se ocupó de los mismos acontecimientos. Quizá con el tiempo había reconocido que no bastaba con desprestigiar su figura porque de hecho, desde que este hombre surgió a la vida política lo hizo acompañado de juicios maniqueos, en torno a sus acciones, y de alguna forma su carisma estuvo alimentado por ellos. En consecuencia, “declaró la guerra” en contra del dictador y de sus partidarios, de quienes se asegurarían coartarles, mediante la creación de un ambiente adverso, toda posibilidad para la consolidación de un grupo político que ejerciera influencia en el desarrollo de los acontecimientos posteriores al triunfo de los liberales de la generación del siglo

Sin embargo a pesar de su intención de acabar con la imagen heroica del personaje en la historiografía, Santa Anna siguió ocupando esa categoría en las interpretaciones de autores posteriores, quienes no dejaron de reconocer los hechos ya consignados de esa manera. Imposible era destruir tan fácilmente la historia que construyeron de Santa Anna los hombres de su generación y, en especial, quienes le dieron vida como un personaje heroico

de la historia nacional: Carlos María de Bustamante, Lucas Alamán, José María Tornel y Mendivil, Lorenzo de Zavala, Juan Suárez y Navarro, y José María Luis Mora, entre otros, cuyas obras son la columna vertebral de la historia del periodo, y por lo tanto fuentes primarias para historiadores de generaciones posteriores.

Lo demuestra el hecho de que este autor liberal de la biografía del calendario, utilizó los juicios de Lucas Alamán para caracterizar al personaje, aunque sin citarlo cabalmente; sólo lo refiere como "un escritor de nuestros días," sin embargo, transcribe un párrafo esencial e inconfundible de Alamán en torno al general que dice:

la historia de México pudiera llamarse con propiedad la historia de las revoluciones de Santa Anna, ya promoviéndolas por sí mismo, ya tomando parte en ellas excitado por otros, ora trabajando para el engrandecimiento ajeno, ora para propio; proclamando hoy unos principios y favoreciendo mañana los opuestos; elevando un partido para oprimirlo y anonadarlo después y levantar al contrario, teniéndolos siempre como en la balanza, su nombre hace papel en todos los sucesos políticos del país, y la suerte de éste ha venido a enlazarse con la suya a través de todas las alternativas que unas veces lo han llevado al poder más absoluto, para hacerlo pasar enseguida a las prisiones y al destierro.²⁸ ..

En esos momentos, muchos mexicanos pretendían dejarlo para toda su larga vida en el destierro. Por tal motivo, el autor liberal de este escrito biográfico que publicó el *Calendario* plasmó en la memoria histórica, en una forma denigrante la trayectoria política-militar del general Santa Anna e hizo un recuento de su conducta durante esos primeros años de la década de los 30.

En contraste con la biografía reseñada anteriormente, este escrito denota la utilización de fuentes historiográficas para delinear la trayectoria histórica del personaje en

²⁷ *idem*.

²⁸ "El general Santa Anna a la faz de sus compatriotas" en el *Segundo Calendario de Pedro de Urdumalas*....., p. 27 Cfr. Alamán, *op.cit.*, p.686-687.

los ámbitos, político, económico, social y castrense. Retomó la tesis del Santa Anna oportunista que se decidió por el plan que el coronel Pedro Landero proclamó en Veracruz, el 2 de enero de 1832, convirtiéndose así en "jefe declarado de la revolución." Sin embargo, resaltó la forma en cómo se hizo el caudillo de recursos para llevar a cabo la revuelta y refirió que tomó dinero destinado al pago de "un dividendo de la deuda exterior," así como los fondos de la aduana del puerto veracruzano.²⁹ También le mostró como un cobarde en la batalla de Tolomé, en donde, según se escribió, apeló a "la fuga antes de que se acabase de declarar su derrota."³⁰ No obstante, la reseña que se dio sobre sus posteriores movimientos militares, puso en evidencia su predominio en la lucha por el poder y la amenaza que representó para la administración Alamán, que finalmente sucumbió a consecuencia de sus "intrigas," que generaron la discordia entre las filas de las fuerzas gobiernistas.³¹

Sin embargo, quizá con la intención de querer ocultar que Santa Anna fue utilizado como bandera política por las facciones liberales que arribaron al poder en ese año de 1833, el autor no ahondó en los detalles que culminaron con el Plan de Zavaleta y el retorno de Manuel Gómez Pedraza, para concluir el periodo presidencial establecido en la Constitución y que otorgó la legitimidad requerida para que el mismo Santa Anna ocupara el Ejecutivo, en ese primer intento de reforma liberal. Al respecto, sólo hizo notar que Nicolás Bravo, se había perfilado como el candidato presidencial que contó con el voto de los estados de la república federal, hasta que la intervención del caudillo, en el escenario político, conllevó a variar las circunstancias.³²

²⁹ *ibid.*, p. 50.

³⁰ *ibid.*, p. 51.

³¹ *ibid.*, p. 52.

³² *idem.*

En cambio, se dedicó a enfatizar sus acciones cuando Santa Anna favoreció a las clases tradicionales que se pronunciaron al grito de “religión y fueros,” dando el viraje político que le permitió el ejercicio de la represión y el despliegamiento de su carácter vengativo, así como el advenimiento de la república central. A ese respecto refirió que:

Volvió Santa Anna a ejercer la presidencia, pero en diciembre se retiró a pretexto de enfermedad a su hacienda de Manga de Clavo, viniendo a ser desde entonces el apoyo de los descontentos y la esperanza de todos los perseguidos y quejosos. Volvió el año siguiente de 34 en la capital a tomar en sus manos las riendas del gobierno, y su presencia bastó para operar una nueva reacción que vino a cambiar otra vez el aspecto de las cosas. Lo primero que hizo fue cerrarles las puertas de las cámaras de los diputados y senadores: derogó la mayor parte de los decretos que había expedido Gómez Farías, y éste tuvo que pedir su pasaporte para afuera de la república, porque varias poblaciones se habían pronunciado desconociéndolo como vicepresidente³³

Asimismo, le señaló por haber destruido las milicias cívicas zacatecanas, pero sin emitir juicios de importancia al respecto. Su atención se centró en referir la conducta militar del general, a fines de 1835, año en que dejó el poder en manos del presidente interino, Miguel Barragán, para prepararse a enfrentar el conflicto texano y sus lamentables consecuencias, para el pueblo mexicano y para el carisma y el prestigio del héroe nacional, pues en la reseña biográfica quedaría consignado como “un elemento de discordia entre los mexicanos” que facilitaría las “miras que tenían sobre el país” los estadounidenses³⁴

³³ *ibid.*, p. 52-53.

³⁴ *ibid.*, p. 53.

d) A manera de Epílogo

De las fuentes se desprende que la forma negativa en que se interpretó el desempeño de Antonio López de Santa Anna a lo largo de toda su carrera política, que inició en 1821, permitió la configuración definitiva de Santa Anna como villano de la historia de México, pues al ser éstas unas de las primeras biografías que salieron a la luz, se constituyeron entonces en fuentes primarias de la memoria histórica del personaje y de su protagonismo. Sin embargo y a pesar de su intención denostadora, puede afirmarse que ambas interpretaciones son testimonio del reconocimiento a su autoridad como caudillo y figura esencial de la historia mexicana de la primera mitad del siglo XIX. Es decir, finalmente los llamados autores denostadores asumieron que Santa Anna llegó a ser el "árbitro de los destinos del país" durante más de tres décadas, precisamente por la popularidad que ganó cuando desplegó su actividad, en pos de la defensa de los "intereses nacionales," porque las circunstancias que se vivieron entonces fueron determinantes para que así se sucedieran los hechos.

A través de los juicios que se han leído pareciera delinearse el caudillo que caracteriza Francois Chevalier como el prototipo del fenómeno del caudillaje hispanoamericano, cuando expresa:

Así, el caudillismo y las dictaduras a nivel nacional, el caciquismo de los poderosos a nivel local o sectorial, aparecen como polimorfos y diversos más allá de las relaciones personales que ampliamente las fundamentan. En grados muy variables, llevan las marcas a veces contradictorias de la larga duración, donde entran el prestigio del macho, el poder del terrateniente, la ostentación del nuevo rico, la orden del militar desprendido o no de las marcas tradicionales, la fuerza de quien controla una parte significativa del PNB, la preocupación por una economía de progreso o de negocios -- y, más recientemente, la autoridad sin réplica del jefe carismático elevado o llevado por

su popularidad--. En América Latina, este caudillo líder de muchedumbres, tendrá probablemente todavía una larga carrera.³⁵

Es evidente que puede pensarse que Santa Anna "enloqueció" de poder y aprovechó las circunstancias para su beneficio, pero no lo hizo aislado de su entorno, la sociedad en que vivió fue su cómplice.

Parece sugestivo analizar los hechos del presente a través de esa historia del siglo XIX, pues guarda muchas semejanzas. El tipo de publicaciones que se analizaron anteriormente deben mirarse como una artimaña del nuevo grupo en el poder que pretende reordenar la interpretación del pasado para legitimarse. Incluso a lo largo de varias generaciones los mexicanos hemos podido intuir que los poderosos son capaces de enterrar muchos hechos e "imponer una nueva versión del pasado,"³⁶ como lo es el caso del entierro que sufrió esta era santannista en la historiografía liberal, desde Juárez a la actualidad. Nada más sugestivo para pensar esto lo es el hecho de que nunca se recuerda, en la larga lista de fechas importantes que conmemoran la "historia patria," la fecha en que el Ejército Trigarante acaudillado por Agustín de Iturbide logró hacer su entrada a la capital el 27 de septiembre de 1821 y consumar la independencia mediante la firma de los Tratados de Córdoba. En cambio, popularmente se celebra sólo el grito de Miguel Hidalgo y Costilla, el 15 de septiembre de 1810, que fue el inicio de una larga lucha que duraría una década, y omiten que para lograr consumarse, definitivamente, intervinieron el clero y los militares. Así, según nos permiten interpretar las biografías, a partir del gobierno liberal de 1856 se iniciará una tendencia o una nueva filosofía para interpretar el pasado, la misma que casi

³⁵ Francois Chevalier, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, Trad. José Esteban Calderón, colaboración de Yves Saint-Geoms, México, FCE, 1999, p. 200

enterró la existencia y participación de esas clases oligárquicas tradicionales, en el proceso de la consumación de la independencia y en el desarrollo nacional de los primeros años de la vida independiente.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

³⁶ Enrique Florescano, "La historia como explicación" en Carlos Percyra, *et al...* *Historia para Qué?*... p. 94.

REFLEXIONES FINALES

Después de valorar la controvertida figura del general Antonio López de Santa Anna a través de la óptica de algunos de sus contemporáneos podemos afirmar que, efectivamente, nació como un personaje de la historiografía, víctima del maniqueísmo histórico. Sin embargo, esta verdad no debe juzgarse como algo estigmatizante o perjudicial, porque precisamente es esta característica, la que nos permite descubrir la esencia, contradictoria y convulsa, de la historia de México de esa primera mitad del siglo XIX. Quienes le dieron vida a Santa Anna en sus historias, como héroe o como villano, son al mismo tiempo, reflejo de las circunstancias concretas de la sociedad que conformó al país como una nación independiente. En consecuencia, esta realidad nos invita a descubrir que el estudio del periodo santannista presenta nuevos y enriquecedores retos interpretativos.

Según nos mostraron las fuentes, Santa Anna fue interpretado desde distintas posturas a lo largo de su trayectoria político-militar. Sin embargo, su contradictoria conducta no fue más que resultado de ese periodo de agitación política que nació con la independencia, en donde los mexicanos no contaban con las condiciones necesarias para crear un sistema de gobierno estable. Los criollos ilustrados, tuvieron que enfrentarse a una realidad en donde el militarismo predominó. La personalidad dominante de Santa Anna lo condujo a ser la figura indispensable que utilizaron las distintas facciones para llegar al poder.

En el proceso de construcción de la historia de los primeros años de la vida independiente convivió la influencia del orden de gobierno "tradicional" y de las doctrinas liberales alimentadas por el republicanismo francés y estadounidense. Así en este periodo de conformación política, que parte de la independencia, en 1821, hasta el fin de la primera

república federal, en 1835, se ensayaron el imperio y la república federal. Durante la llamada administración Alamán se dio un gobierno "centralista," bajo el ropaje del federalismo, y después del gobierno reformista de 1833, predominó la figura del "carismático" Santa Anna que presencié la transición hacia un nuevo ensayo de gobierno: la primera república central en 1836.

Fue un periodo de aprendizaje durante el cual nadie sabía concretamente hacia dónde dirigirse, bien vale la pena volver a citar a Lorenzo de Zavala cuando expresó que:

Todos hablaban de república; pero ninguno se entendía. La nación estaba en quietud como aquellas embarcaciones que en una deshecha tempestad, sin velas, sin timón, sin gobierno, obedeciendo sólo al impulso de vientos y olas encontradas, permanecen inmóviles en un mismo punto. Ni el ejército, ni el Congreso, ni los partidos mismos sabían lo que había sucedido, ni mucho menos lo que debería suceder.¹

Las fuentes nos demuestran que en el proceso de gestación de la nación mexicana se pusieron en marcha ensayos de proyectos de gobierno que provocaron enfrentamientos entre las distintas maneras de pensar de los hombres que se disputaron las riendas del poder.

Fue a través de las obras de Lucas Alamán, Carlos María de Bustamante, José María Luis Mora, Juan Suárez y Navarro, José María Tornel y Mendivil y Lorenzo de Zavala que hemos podido descubrir, que quienes escribieron la historia de ese tiempo, con la intención de conformar una idea de unidad y de nacionalidad a través del conocimiento del pasado tomaron parte activa en el desarrollo de los acontecimientos. Pero fueron sólo unos cuantos integrantes de una élite intelectual quienes adoptaron la tarea de interpretar la historia y cada uno de ellos concibió su acontecer bajo distintas perspectivas. Por este

¹ Lorenzo de Zavala, *op.cit.*, t.1, p. 176.

motivo la historiografía posee un tinte político y partidista que es importante conocer para comprender, en este caso al personaje Santa Anna y su época.

La influencia de la ideas de la Revolución Francesa y del liberalismo español en el proceso ideológico que sustentó la lucha por la independencia es indudable. La élite intelectual y política que protagonizó la primera mitad del siglo XIX trabajó afanosamente por construir una nación de ciudadanos unidos por valores comunes, regidos bajo leyes constitucionales que reglamentaran sus derechos con el fin de crear un estado soberano. Sin embargo, se enfrentaron a las contradicciones de la diversidad y las desigualdades que han sido características de México desde tiempos ancestrales. Así los conceptos de "igualdad," "libertad," "patria," "nación," "soberanía," entre otros, fueron utilizados por un número reducido de personas en donde nunca tuvo cabida el pueblo.

La libertad de expresión y de imprenta permitió el ejercicio del periodismo político, de la historiografía y de la creación literaria que fueron vehículos para tejer una serie de imágenes, figuras de héroes o villanos, como Santa Anna, "valores y sentimientos patrióticos que enunciaban que los pobladores del país, con todas sus disparidades, estaban unidos por sus tradiciones, compartían un territorio, tenían un pasado común y veneraban emblemas y símbolos que los identificaban como mexicanos."² Sin embargo, había distintas posturas al respecto, de tal forma que los diversos testimonios de la época son de gran valor y riqueza como fuentes para la comprensión de ese pasado

Cada uno de los autores que interpretó su historia contemporánea es fuente testimonial de la existencia de esos intelectuales ilustrados, inmersos en la lucha entre facciones, con intereses políticos y personales, con distintas maneras de concebir la

² Enrique Florescano, *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, 2a. reimp., México, Aguilar, 1998, p.18.

historia, su realidad, y el papel que desempeñó el militar veracruzano, así como cada uno de ellos tuvo un papel protagónico en la conformación de la misma. Crearon una memoria histórica que surgía a la par de la nación, dejaron testimonio de sus experiencias, para que generaciones posteriores conocieran un pasado donde ellos fueron actores políticos. Por lo mismo justificaron sus acciones en ese terreno por la vía historiográfica.

Considero que la memoria histórica del periodo santannista no ha sido evocada como un pasado que nos identifique pues las clases dirigentes que condujeron el conocimiento del ayer mantuvieron la postura de los autores críticos que hemos analizado, al no dar reconocimiento al ejército como partícipe de la revolución de independencia, ni a Santa Anna como el caudillo nacional que fue. Como se pudo apreciar con las dos biografías que elaboraron los autores anónimos; a partir del triunfo de la revolución de Ayutla, esa realidad, ese pasado no quiso ser recordado por los liberales. Otro factor que debemos considerar también es que este olvido proviene de quienes lograron mantener la independencia después de la segunda intervención francesa ya que la aventura del imperio mexicano en manos de Maximiliano de Habsburgo, significó, desde su punto de vista, la materialización del ideal monárquico propuesto en el Plan de Iguala (1821). Incluso, el caudillo Santa Anna fue juzgado por el gobierno liberal, en 1867, por haber facultado a José María Gutiérrez de Estrada, para ofrecer la corona de México en las cortes europeas. A partir de estas reflexiones se puede concluir que la etapa en donde el militarismo predominó y Santa Anna se constituyó en el caudillo de la historia nacional en alianza con las facciones liberales quiso ser borrado de la memoria de nuestro pasado.

A través del tiempo, los distintos grupos que se han mantenido en la lucha por el poder y que han generado cambios, políticos o sociales han determinado una concepción de nación, así como de la interpretación del pasado.

Creo que la historia del país, es fruto del pasado prehispánico y el dominio colonial, que dieron forma a una nueva sociedad en donde la mezcla entre lo nativo y la herencia colonial dieron lugar a un sincretismo, que dio vida a un México singular. La historia de la primera mitad del siglo XIX, es producto de estas contradicciones entre lo tradicional y lo moderno, entre los intereses de los criollos americanos y los mestizos, de los aristócratas, del clero, de los militares, de la lucha entre las distintas ideologías y las facciones políticas. Así, el general Antonio López de Santa Anna y su trayectoria política-militar sólo puede explicarse a través de su historia y de la memoria del pasado.

En el presente estudio, a través de la óptica de "monarquistas" o "republicanos," "liberales" o "conservadores," "federalistas" o "centralistas," "yorkinos" o "escoceses" descubrimos cómo apareció ante nosotros una imagen contradictoria de Santa Anna, ya como la de un héroe, ya la de un villano. A pesar de esas contrapuestas caracterizaciones ese ser, que algunos señalaron como un militar oportunista y ambicioso, fue sin duda alguna, en su momento "el libertador," "benemérito de la patria," "defensor de la independencia," porque logró colocarse en el ámbito del poder como caudillo de la historia nacional hasta el fin de la primera república federal, en 1835, en alianza con las facciones liberales. Así como posteriormente, logró mantener ese predominio y condición de caudillo, en coalición con las facciones moderadas que promovieron el establecimiento de la primera república central, en 1836.

Santa Anna supo mantenerse en el poder y sostener su posición de caudillo al favorecer a las distintas fuerzas político-sociales que lucharon por predominar en el escenario nacional. Por esa razón, cuando sus contemporáneos juzgaron sus acciones tomaron partido y construyeron una imagen contradictoria del personaje. Tomar a la ligera esa "contradicción" ha contribuido a sostener la falsa idea de que Santa Anna, fue un traidor a los intereses de la patria. Como se ha demostrado a través de lo expuesto en el presente trabajo la verdad es relativa. Debe de tomarse en cuenta el por qué de los juicios de los autores que lo caracterizaron, los intereses personales y de carácter político que persiguieron al emitirlos, pues cada uno de ellos utilizó sus escritos históricos para justificar sus propias acciones o para atacar a sus adversarios.

La versatilidad de su conducta y su vertiginosa carrera político-militar en el transcurso de esos años dieron lugar a que sus contemporáneos le caracterizaran como el "árbitro de sus destinos;" con su figura justificarán el proceso de inestabilidad política y la lucha que establecieron cada una de las facciones en ese periodo bautizado por Lucas Alamán como la "era de las revoluciones de Santa Anna," dado su protagonismo en las convulsiones políticas. Sin embargo, como se ha podido comprobar a través del presente estudio, su "contradictoria" actuación resultó ser el fiel reflejo de lo que fue ese momento histórico.

Cuando los criollos tomaron en sus manos las riendas del país independiente, Santa Anna surgió como un personaje relevante por su personalidad carismática y por sus acciones, como asentó Zavala. El momento fue de una intensa ebullición. inició una nueva forma de vida política para los criollos, quienes se disputaron la oportunidad de poner en práctica sus proyectos a fin de lograr la conformación de un país del cual unos,

quisieron conservar circunstancias análogas al sistema colonial para mantener su situación de privilegios, en tanto que otros trabajaron por transformar la realidad.

Bajo la perspectiva de liberales como Mora y el radical Zavala, Santa Anna apareció como el villano. Su actuación les permitió hacer un análisis crítico de una realidad en donde la preponderancia de la clase militar fue el principal obstáculo para la consolidación de una nación liberal que ellos mismos idealizaron. A pesar de ello reconocieron a Santa Anna como un personaje excepcional, poderoso y carismático, como un instrumento capaz de establecer la coyuntura para el cambio, por tal razón lo integraron como bandera de sus proyectos.

Aceptaron, muy a su pesar, que era imposible llegar al poder y tomar las riendas del gobierno sin recurrir al ejército, así Santa Anna siempre se perfiló como el hombre adecuado para obtener consenso y legitimidad para las clases que tomaron la dirección y el control del Estado. Concibieron a Santa Anna como un ignorante en el terreno político y de fácil conducción. Sin embargo, cuando lo utilizaron como caudillo de su causa, se enfrentaron con un hombre que carecía de principios y que era incapaz de cumplir con algún compromiso que no le reportara beneficios a su persona.

Sin duda alguna que Santa Anna fue el caudillo mexicano más controvertido de su tiempo. Según sus contemporáneos se erigió como "árbitro de los destinos" de la nación, pero como nos permitieron analizar las fuentes fueron ellos, quienes en gran medida, le otorgaron ese lugar y lo convirtieron en el hombre indispensable, benemérito de la patria, héroe nacional.

Su personalidad carismática y cautivadora comenzó siendo el principal ingrediente para triunfar, sin embargo, la conducta ególatra y arrogante que desarrolló, comenzó por

convertirlo ante los ojos de sus críticos en el protagonista más nefasto, por haber instaurado un gobierno “personalista,” “autocrático” y “dictatorial.” Y lo llegaron a llamar traidor, traidor a los intereses de la “patria” cuando fue a los suyos. Este calificativo, fue un epíteto con el cual comúnmente se insultaron los políticos; José Fernando Ramírez, refirió este hecho en su obra *México durante su guerra con los Estados Unidos*,³ y afirmó que con ese concepto de traidor se atacaron unos a otros, sin definir claramente que la referencia aducía a intereses políticos y personales, mas no a la “patria” o a la “nación,” cuando ésta ni siquiera existía. Sin embargo, el mal comprendido Santa Anna permaneció por muchos años, aún hasta la fecha, condenado a ser considerado como tal.

Mora y Zavala, desde la perspectiva “liberal,” criticaron en primer término, el predominio político del ejército y el económico de la Iglesia, así como las condiciones de corrupción y burocratismo, que impidieron la conciliación de intereses para mantener un gobierno estable. La destructiva lucha entre las facciones que se tradujo en ataques personales a través de la prensa y, también en el ámbito historiográfico, sumió a esa élite política en una guerra civil cuyo principal motor fue el apoyo militar y Santa Anna como personaje clave.

Su proyecto político consistía en adecuar las condiciones para que se desarrollara una nueva clase propietaria, y para ello era necesario destruir el monopolio del comercio y de la riqueza, en general, que ejercían las clases privilegiadas. Ambos autores plasmaron en la historiografía a través de la óptica liberal la imagen de un Santa Anna oportunista. Para Mora fue el caudillo, un militar ignorante y corrupto que logró impedir el desarrollo y

³ José Fernando Ramírez, *México durante su guerra con los Estados Unidos*, México, 1905. Librería de la Viuda de Ch. Bouret, 319 p. (Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por Genaro García y Carlos Pereyra, t.III)

el progreso de esa clase media liberal que estaba destinada, según su concepto, a tomar las riendas de la historia de México.

Finalmente, Zavala y Mora concluyeron que la realidad histórica era el principal obstáculo para realizar sus ideales liberales y decidieron salir del país. Zavala se fue a Texas y se convirtió en uno de los principales promotores de su independencia, terminó siendo así el vicepresidente de esa nueva "nación." Mora se exilió en Francia y allí fue en donde escribió su obra, con un gran sentimiento de rencor en contra de Santa Anna a quien señaló como el culpable de la "marcha retrógrada."

Mora recibió una educación clerical y perteneció a una familia "aristocrática" y religiosa; fue un gran estudioso de la filosofía y del derecho canónico y civil. Se distinguió por su actitud crítica que lo llevó a cuestionarse sobre el monopolio que ejercía la Iglesia sobre la economía y la educación. Fue uno de los autores intelectuales del primer gobierno reformista y cuya personalidad constituye un buen ejemplo para destacar la peculiaridad del liberalismo mexicano. Los estudiosos del tema han resaltado su originalidad porque sus promotores fueron fieles creyentes pues nunca atentaron en contra del dogma religioso ni hablaron de tolerancia de cultos, cuando si defendieron la libertad de expresión como uno de los derechos del hombre y del ciudadano. Por eso decía Guillermo Prieto que a los "cabezones" se les veía "con su virgen de Guadalupe y su plan de regeneración entre cuero y carne."⁴

Las reformas liberales estuvieron encaminadas a conducir al país en el sendero que Mora bautizó como la "marcha del progreso." Creyó en la posibilidad de transformar la realidad y a pesar de no confiar en Santa Anna, aceptó establecer una coalición civil-militar para llevar a cabo su programa, pero las condiciones fueron adversas. La Iglesia

afectada, y todos aquellos que creyeron que el poder, espiritual y material, de esta Institución era atacado alzaron la voz para presionar a Santa Anna a que derogase esas reformas.

El caudillo tomó su tiempo para discernir el camino que seguiría y dejó obrar a Gómez Fariás y a los de su "partido" hasta que finalmente decidió favorecer a la opinión de las mayorías. Como lo demuestran las fuentes, por esta razón Santa Anna logró mantener su posición de caudillo y pudo figurar en el escenario político durante las dos décadas siguientes.

Mora lo odió por su "traición" y entonces en el exilio escribió su *Revista Política* para explicar lo acontecido y acusar directamente a Santa Anna del fracaso de su proyecto nacional. Sin embargo, a pesar de su actitud denostadora nos dejó ver a través de su obra que Santa Anna tampoco fue el único responsable de ese malogrado intento pues la sociedad no estaba preparada para esos cambios tan radicales.

Sin embargo, el general demostró apertura al cambio cuando vio con buenos ojos las reformas anticlericales que permitirían la movilidad de la riqueza, prueba de ello es que más tarde haría uso de ellas; lo que no pudo aceptar Santa Anna, fue que se pretendiera acabar con la preponderancia del ejército en la sociedad mediante la proliferación de las milicias cívicas. Persuadido o no, obró de manera lógica, porque permitir la destrucción del fuero militar sería tanto como suicidarse políticamente. Lo que hizo fue, como siempre, delegar responsabilidades; al nuevo Congreso le tocaría decidir "el voto de las mayorías," cuya defensa si se adjudicó.

Por su parte Zavala, quien fue el primer contemporáneo a Santa Anna que le dio vida como personaje de la historia de México y como el héroe de Tampico nos demostró

⁴ Cfr. Guillermo Prieto, *op cit.*, vol 1, p. 98

su gran agudeza e inteligencia como crítico de su sociedad. Se mostró a través de sus escritos como un defensor a ultranza del federalismo y de las reformas radicales que permitirían la consolidación de las clases medias que surgían al escenario político y económico de México. No cabe duda que este hombre se dedicó a trabajar por construir un sentimiento de nacionalidad a través del conocimiento y explicación de un pasado y un presente, por tal motivo escribió su historia contemporánea. Sin embargo, también nos demostró que esos sentimientos de nacionalidad y patriotismo no podemos entenderlos a partir de una concepción actual.⁵

En contraste con la actitud de Mora y Zavala, quienes derrotados prefirieron alejarse de México, el conservador Alamán, permaneció firme en su propósito de lograr establecer un gobierno fuerte y centralizado, con características análogas a las que se vivieron durante el dominio español, quizá la materialización del ideal monarquista. En su

⁵ A continuación quiero valerme de este personaje para explicar lo que yo creo que significa la historia y cómo se debe concebir a los hombres que la construyen.

Creo que para Lorenzo de Zavala no existían fronteras para llevar a cabo sus ideales de "libertad" y "democracia" como él creyó que debía ser. En esencia el ser humano, por tener instintos de conservación y amor propio, vive por vivir la vida misma según las circunstancias que lo conforman, por intereses propios, por pasiones, y que quizá pueda juzgarse a Zavala porque prefirió atender a intereses personales, de índole económico en la provincia de Texas, porque primero apoyó la separación de ese territorio del estado de Coahuila y después fue uno de los principales promotores de su independencia respecto de México, y porque terminó constituyéndose en vicepresidente de la nueva república texana, en donde tendría oportunidad de ejercer la política en un sistema más acorde con la democracia estadounidense, que siempre admiró, y porque no guardó mesura para demostrar que el negocio de lucrar con tierras y acrecentar su patrimonio fue más atractivo para él, que permanecer en México, "su cuna," y porque finalmente él mismo persuadió a Santa Anna de firmar los Tratados de Velasco, y de atender a las propuestas del presidente norteamericano Andrew Jackson para salvar su vida.

Sin embargo nos demuestra que es el hombre mismo, el que hace la historia y también el que construye códigos para juzgar los actos de los semejantes y que lo importante es explicarse la conducta de los seres humanos por las circunstancias que les toca vivir y esto es lo que debe hacer el historiador. ¿Por qué juzgar si los hombres son traidores o no? y esto atañe también a la figura de Santa Anna como personaje de la historia de México. Creo que lo importante es explicar por qué actúan o actuaron los personajes en la historia de tal o cual manera, sin caer en la postura maniqueísta que caracterizó al siglo XIX, y que caracteriza a la historia oficial de nuestro tiempo. Así, murió pronto don Lorenzo de Zavala pero dejó ejemplo con su conducta y con su vida, que Santa Anna no fue el único que cayó en la trampa de seducción que tendieron los ambiciosos expansionistas angloamericanos. Y que la historia no debe juzgar sino explicar.

Después de haber discurrecido con una digresión al estilo "bustamantino" retorno a proseguir con mis reflexiones en torno a la figura de Santa Anna en la historiografía y de sus contemporáneos historiadores que la conformaron.

Historia de Méjico argumentó, que gran parte de los males provenían del establecimiento de la república federal, que los principios que los *sansculottes* mexicanos defendieron, como la igualdad, la libertad y el orden civil como único rector del Estado, eran incongruentes con una sociedad cuyo único lazo de unión entre sus miembros era la religión católica.

A diferencia de los críticos, otra fue la imagen que nos presentaron los autores llamados “románticos.” Carlos María de Bustamante, es otro de los individuos que al igual que Santa Anna, son el fiel reflejo y el resumen de su pasado y presente. A través de sus escritos hemos descubierto esos mismos “vaivenes” en sus opiniones políticas, así como en los juicios que emitió sobre el personaje Santa Anna.

Bustamante también ha sido poco estudiado, cuando sus trabajos son una fuente primordial para la comprensión de las décadas santannistas y del proceso de desmoralización que va sufriendo la sociedad política con respecto al sistema republicano federal. Cumplió con un importante papel en la construcción del héroe-villano Santa Anna. Lo reconoció como el libertador y el caudillo de la independencia y formó de él el hombre providencial y árbitro de la historia. Preso siempre de sus emociones e inclinaciones políticas, plasmó juicios “contradictorios” sobre el personaje. Alimentó sentimientos patrióticos y nacionalistas a través de su figura, al mismo tiempo que lo llamó traidor.

A través del presente análisis, hemos descubierto la manera en cómo Bustamante, amó y odió al personaje. Su actitud moralizante y escandalosa, así como su pasión por el periodismo y la historiografía, lo condujeron a ser considerado el padre de esa historia oficial de tendencias maniqueas.

Durante los años de 1821 a 1835 Bustamante revela en sus páginas el sentir de un "hombre de bien" ante el ejercicio político de un radical como Zavala, de un reformista como Mora y de Santa Anna como su caudillo. Así, cuando los yorkinos elevaron al poder a Vicente Guerrero, don Carlos se olvidó del concepto de "igualdad" que tanto defendió durante la insurgencia y alimentó prejuicios raciales, en 1828. Desvirtuó la imagen del libertador Santa Anna, y la de los viejos insurgentes, Victoria y Guerrero, a quienes otrora exaltara; y lo criticó cuando, en ese mismo año de 28, enarboló la campaña antiespañola de los yorkinos y mancilló el principio de "igualdad" que proclamó el Plan de Iguala. En cuestión de meses, en septiembre de 1829, se contrapuso a lo expuesto y elevó a Santa Anna a la categoría de héroe por su triunfo ante Barradas: lo caracterizó como un idolo nacional, otorgándole de nueva cuenta la categoría de libertador. En 1832, volvió a clamar contra él porque se constituyó en bandera de los liberales reformistas, que dieron fin a la administración de Alamán. En 1833, lo caracterizó como traidor a la patria por acaudillar a las facciones que atacaron a la Iglesia --al mismo tiempo que trató de persuadirlo a cambiar de postura-- y para 1834, lo volvió a elevar a la categoría de héroe benemérito porque favoreció a los intereses de las mayorías. Finalmente, lo llamó el "salvador de la patria" y le consignó como "el indispensable," el hombre providencial cuya misión era defender los intereses de los mexicanos.

Como lo demuestran las fuentes, pudiera decirse que esta fluctuación de posturas y opiniones opuestas que caracteriza la visión de Bustamante, nos muestra la esencia de la historiografía en torno al personaje. Y aunque Zavala, Mora y Alamán transitan en esta caracterización héroe-villano, no lo hacen, al estilo drástico, tajante y "contradictorio" de Bustamante, quien comparte con Santa Anna esa versatilidad de su conducta, por la cual se

ha satanizado al caudillo y a él como historiador, al punto de llamarlo fanático y falto de imparcialidad. Sin embargo, puede decirse que el quehacer historiográfico que logró plasmar al ritmo de los acontecimientos, refleja la esencia del periodo y representa una pieza fundamental para comprender a Santa Anna, a partir de nuevas perspectivas. Sin duda puede afirmarse que su abundante producción se constituyó en la fuente más socorrida de los historiadores postreros, lo que merece ahora es explicarla de una manera más crítica y enriquecedora.

Por lo que respecta a los santannistas: Juan Suárez y Navarro y José María Tornel y Mendivil, puede decirse que a pesar de ser ambos militares y panegiristas de Santa Anna, existe una diferencia radical entre ellos. En primer término, Juan Suárez, tuvo una participación política mediocre; puede considerársele un liberal por conveniencia y un incondicional adulator de la trayectoria política de Santa Anna durante los años de 1821 a 1830, pues se adjudicó la tarea de conservar la imagen del héroe carismático y providencial por servilismo hacia el caudillo; careció de la inteligencia y de la ilustración que caracterizó a José María Tornel y Mendivil.

No podemos dejar de tomar en cuenta que Suárez y Navarro, destacó en el escenario político a raíz de haberse erigido como defensor y representante legal de Santa Anna, ante las acusaciones de traidor que le hizo el diputado Ramón Gamboa durante la guerra con Estados Unidos, en 1847. En consecuencia, su *Historia de México y del general...*,⁶ que publicó tres años después del suceso, fue una apología destinada a resarcir la imagen heroica de Santa Anna. No obstante, dijo ser imparcial y demostró haber leído a Mora, Zavala y Bustamante, entre otros autores, así como utilizado documentos para argumentar que el caudillo fue víctima de la incomprensión y de las calumnias que le

lanzaron sus enemigos políticos. Se mostró a sí mismo como partidario del liberalismo y de las ideas de progreso, y por ende, nos mostró a un Santa Anna en consecuencia con esos principios. En la introducción de su obra prometió referir la historia hasta después de la guerra con Estados Unidos y lo hizo sólo hasta su elevación como el héroe de Tampico. En ella nos mostró a Santa Anna como un personaje dotado de cualidades extraordinarias y favorecido por la Providencia.

Sin embargo, es necesario reconocer que sus escritos son también importantes para comprender al personaje y su época, pues Juan Suárez y Navarro fue un militar que formó parte de la clientela política del caudillo Santa Anna. Fue uno de los santannistas miembro del grupo más cercano al personaje, entre los que se encontraron también Ignacio Sierra y Rosso, Manuel María Escobar, José Ramón Pacheco, José Ignacio Basadre, Buenaventura Vivó, José Justo Corro, Joaquín Haro y Tamariz y Manuel María Giménez,⁷ entre otros. La actuación de Juan Suárez en el grupo fue singular, en primer término porque se convirtió en su defensor y escribió historia, pero también porque jugó un papel relevante en las intrigas políticas que dirigió el general veracruzano. En su obra *Antonio López de Santa Anna burlándose de la nación fecha en Perote*,⁸ que ya tuvimos ocasión de referir, tornó su postura apologista en denostadora y “confesó” haber trabajado de manera incondicional para favorecer a su benefactor Santa Anna, incluso cuando escribió la *Historia de México* que hemos venido analizando y en la cual elevó a Santa Anna al más alto concepto de

⁶ Juan Suárez y Navarro, *op. cit.*

⁷ Éste último, también militar, es autor de unas *Memorias* que, al igual que los trabajos de Juan Suárez y Navarro, son relevantes para el estudio de la imagen de Santa Anna en la historiografía, y que nos permiten desentrañar al personaje en la segunda etapa de su carrera como caudillo de México, que inicia precisamente, cuando finaliza la primera república federal, en 1835 hasta 1855, que deja el poder definitivamente, y en una tercera, referente a los momentos de su vida en el exilio hasta su muerte, en 1876. Temas que --para dar continuidad a la presente investigación-- me propongo a realizar en un futuro.

⁸ Juan Suárez y Navarro, *Antonio López de Santa Anna burlándose de la nación en su despedida fecha en Perote*, México, México, Ignacio Cumplido, 1856, 291 p.

héroe nacional. Terminó señalándolo como un traidor al esfuerzo y al trabajo que él mismo realizó para llevar a cabo sus designios corruptos. Le señaló como árbitro de la historia, y describió la influencia y dominación que ejerció para conducir los acontecimientos que le permitieron retornar al poder, en 1853.

La actitud del autor ha sido atribuida por varios historiadores a los resentimientos que guardó en contra de Santa Anna por su preferencia a Tornel y, el distante lugar en el que siempre lo tuvo. Porque trabajó incondicionalmente al servicio del general y se creyó merecedor del cargo político que dejó vacante el secretario de Guerra al morir.⁹ Pero lo que interesa resaltar en esta ocasión, es la importancia que tiene el conocimiento de la personalidad y la intención que persiguieron quienes conformaron la imagen de Santa Anna en la historiografía. El general lo ignoró y se echó a cuestras un enemigo que denunciaría todos los “malos manejos” de su autoridad y contribuiría al desprestigio de la personalidad del caudillo que iniciaron los triunfadores de la revolución de Ayutla.

De José María Tornel y Mendivil, se puede afirmar que fue un personaje clave que acompañó a Santa Anna durante toda su trayectoria como caudillo nacional. Fue su incondicional desde 1821, se convirtió en su guía y compartió con él el poder hasta su muerte. Desempeñó sus vocaciones de estadista, literato e historiador, y las puso al servicio del general y de sí mismo. Fue un militar de “espada virgen” como lo calificó Mora, pero en la práctica ejerció la represión, característica del sector castrense. Controló la seguridad pública y puso en marcha sus dotes intelectuales para enriquecerse y lograr una presencia de peso en la élite política. Inmerso en un ámbito de violencia política, José

⁹ Puede decirse que esta razón ha sido emitida muy a la ligera, en el texto pueden dilucidarse muchas otras, una de las más trascendentales, según mi opinión, fue la crítica que hace a Santa Anna por favorecer el proyecto de Lucas Alamán en el año de 1853, cuando él y otros liberales moderados habían trabajado para restituir la república federal.

María Tornel destacó a la sombra del caudillo por sus nexos con él, al mismo tiempo, que por su personalidad y sus acciones. Tuvo el prestigio de ser el amigo más allegado de Santa Anna, su paisano y compadre, así como haber sido uno de los personajes con mayor influencia sobre el general veracruzano.

Tornel plasmó una imagen del caudillo en la historiografía como la de un héroe sin igual. Como el ser dotado por la Providencia de cualidades extraordinarias; el hombre mágico y seductor, cuyo nombre se convirtió en una “causa más popular que la [de cualquier] gobierno;” la de un “hombre de revolución” al servicio del “voto de las mayorías,” de los “intereses del pueblo.” Él mismo, se sintió como un personaje destinado a dirigir el curso de la historia y lo demostró a través de sus escritos, los cuales utilizó también para justificar su propia actuación en el desarrollo de los acontecimientos. La perspectiva que nos legó fue la de un federalista convencido, sin embargo en su actuación, demostró también que no lo fue tanto. Finalmente argumentó que tanto él como Santa Anna, respetaron siempre el “designio de las mayorías.”

La fórmula que Tornel definió como “sistema columpio,” es la clave para entender la conducta controvertida del personaje, inclinándose aquí y acullá, para sostener su actividad política, manteniendo el respeto de los contrarios y afianzando su autoridad carismática para permanecer en el poder, a lo largo de la primera mitad de este convulso siglo XIX.

La obra de Tornel es imprescindible para descubrir ese manejo de los principios liberales que practicó la élite política para legitimar su permanencia en el poder. Al igual que Santa Anna, Tornel se inclinó a favorecer a las tendencias que le permitieran erigirse, ante su sociedad, como un ser poderoso y dominante

Para poner punto final a la primera etapa de este estudio historiográfico sobre el personaje, es necesario referir que las visiones denostadoras de la imagen de Santa Anna como protagonista de la historia de México, producto de las voces anónimas, cumplieron una función de carácter político. En primer término porque son fruto de hombres de la época. Sin embargo, dado el anonimato, no podemos saber quién o quiénes ni cuál fue el papel que jugaron estos autores en el acontecer, como sí lo logramos hacer con la vida de los protagonistas Alamán, Bustamante, Mora, Tornel, Zavala y Suárez y Navarro.

Las biografías que publicó el autor o los autores que ocultaron su nombre, son obras de carácter histórico equiparables a las de los coetáneos analizados. Lo que las diferencia es, principalmente, la intención y el tema que tratan. Los autores contemporáneos a Santa Anna, en cuyas obras nos hemos adentrado, hablan de una historia nacional, en un contexto más amplio en el desarrollo de los acontecimientos y en donde ellos son actores políticos, y las biografías, en cambio, se refieren concretamente al personaje —aunque por supuesto estrechamente enlazado con la historia del país—, y su finalidad es destruir la imagen del caudillo. Las obras de historia fueron escritas con el propósito de dar a conocer la “verdad de lo acontecido;” en contraste, las biografías se caracterizaron por la carencia de imparcialidad. Quien o quienes las elaboraron e imprimieron, cumplieron con la función de desprestigiar al personaje Santa Anna ante la opinión pública mediante un trabajo panfletario y escandaloso. Para ello utilizaron todos los juicios denostadores consignados en fuentes publicadas, pero también recogieron el mito y el sentir popular hacia la figura de Santa Anna, al tiempo que cumplían la función de conformar al villano.

El hecho de que la biografía del *Calendario de Urdimalas* se reeditara al siguiente año de su publicación, incluyendo en el título la referencia biográfica del caudillo, demuestra que la

tendencia a difundir una imagen aniquiladora de Santa Anna, se adoptó como un arma política por los triunfadores del Plan de Ayutla para terminar con la posibilidad de que a ese “hombre turbulento” se le ocurriera retomar, y más aún, que sus adeptos siguieran teniendo influencia en distintos sectores sociales, sobre todo entre los desposeídos y marginados. Esta misma conducta siguió el editor Vicente García Torres cuando sacó a la luz la segunda parte de la primera biografía que se publicó del personaje, y, la misma intención tuvo Juan Suárez y Navarro, al publicar en el periódico el *Siglo XIX* los artículos que forman la obra denostadora fruto de su pluma, citada con anterioridad. No obstante, estos trabajos, con seguridad se constituyeron en fuentes importantes para generaciones posteriores que interpretaron la trayectoria de Santa Anna en la vida política del país, así como para la conformación de su figura en la memoria histórica popular y de tradición oral, gracias a la gran difusión que lograron tener.

Santa Anna fue producto de sus circunstancias y resultado de su interacción social, así es como debemos comprenderlo, como el hombre, el militar, el caudillo que durante décadas, dominó el escenario histórico-político a través del ejercicio de las armas y de su autoridad carismática sobre la sociedad en su conjunto. Asimismo, no se puede entender la idea que se tiene de Santa Anna como personaje histórico, si no tratamos de descubrir y entender la intencionalidad de aquellos hombres que escribieron sobre él, y si no tratamos de imaginar cómo fueron y que intereses persiguieron al hacerlo

En la lucha por el poder afloraron los prejuicios raciales, morales, las envidias y rivalidades personales, así como los talentos y la expresión misma de los actores políticos de esa época. Se ha podido vislumbrar a través del presente análisis que, indiscutiblemente, para poder explicar el México actual, nuestro presente, no hay más que volver los ojos al

pasado. En la actualidad, el país, con un mayor número de habitantes, sigue siendo la suma de su diversidad y en su riqueza podemos descubrir la identidad.

La existencia de la corrupción, el racismo, el burocratismo, de las luchas intestinas de la clase dirigente que se dice representante de la "voluntad general" por mantener su predominio a toda costa, los terribles contrastes entre ricos y pobres, entre propietarios y desposeídos, las intrigas, los fraudes electorales, los asesinatos políticos, el presidencialismo, la represión a las comunidades indígenas, los acarreos, todo eso y más, puede comprenderse y explicarse en el presente, sólo a través del conocimiento de la historia, y en particular, de las primeras décadas de la vida independiente y del "olvidado" y siempre recordado Santa Anna. La historia nos conforma, y en esencia somos el resultado de ese pasado heterogéneo que nos identifica. Por esta razón, no son fortuitas las constantes comparaciones que se han establecido entre las últimas figuras presidenciales y el controvertido general veracruzano. Allí debemos buscar el origen de esas campañas de desprestigio que han surgido en torno a los presidentes señalado por haberse erigido como "árbitros del destino de la nación," por haberse enriquecido y sacado cuantiosas cantidades de dinero a los bancos extranjeros o por considerarlos culpables de los males sociales de México.

Otra visión tendríamos quizá de nuestro pasado y presente si nos despojamos de los prejuicios que ha caracterizado a la historia oficial y reconocemos esa historia humana, pasional, convulsa, contradictoria y diversa que nació con la independencia en 1821, más conocida como el periodo de las revoluciones de Santa Anna, pues no olvidemos que la historia es un diálogo sin fin, entre el presente y el pasado.

FUENTES CONSULTADAS

I. FUENTES PRIMARIAS.

"Actuación militar del general Antonio López de Santa Anna" en *El Patriota*, Puebla, 26 de septiembre de 1827, p. 131-133.

Alamán, Lucas, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia el año de 1808 hasta la época presente*, vol. V, México, FCE-Centro Cultural Helénico, 1985, Ed. Facs., J.M.Lara, 1852 (Clásicos de la Historia de México)

Alcaraz, Ramón, *et al.*, *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, 3a. ed., Ed. Facs. 1848, México, Siglo XXI Editores, 1977, 405 p.

Balbotín, Manuel, *La invasión americana, 1846 a 1848: apuntes del subteniente de artillería Manuel Balbotín*, México, Tipografía Gonzálo A. Esteva, 1883, 137 p.

Biografía del general Santa Anna, México, Vicente García Torres, 1849, 20 p.

Biografía del general Santa Anna. Aumentada con la segunda parte, México, Vicente García Torres, 1857, 35 p.

Bustamante, Anastasio, *Los generales Anastasio Bustamante y Antonio López de Santa Anna a sus conciudadanos*, Jalapa, octubre 29 de 1829, San Luis Potosí, Reimp. en la oficina del Estado en Palacio a cargo del ciudadano Ladislao Vildasola, 1829.

Bustamante, Carlos María de, *Apuntes para la historia del gobierno del general Santa Anna, desde principios de octubre de 1841, hasta el 6 de diciembre de 1844, en que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la nación*, México, J.M. Lara, 1845, III-460 p.

_____, *Carta de un diputado del Congreso de la Unión al general don Antonio López de Santa Anna*, México, Alejandro Valdés, 1832, 8 p.

_____, *Un desengañado desengaña a muchos. Carta de un amigo a un alucinado*, México, Imprenta de A. Valdés, 1832, 8 p.

_____, *El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del Exmo. Señor Presidente D. Anastasio Bustamante hasta la entrega del mando al Exmo. Señor Presidente Interino D. Antonio López de Santa Anna*, México, J.M. Lara, 1842.

_____, *Hay tiempos de hablar y tiempos de callar: biografía de un antiguo insurgente...*, México, Alejandro Valdés a cargo de José María Gallegos, 1833, 36 p.

- _____, *Invasión de México por D. Antonio López de Santa Anna*, México, Imprenta de Tomás Uribe y Alcalde, 1833, 46 p.
- _____, *Memorias para la historia de la invasión española sobre la costa de Tampico de Tamaulipas, hecha en el año de 1829, y destruida por el valor y prudencia de los generales D. Antonio López de Santa Anna y D. Manuel Mier y Terán, en el corto espacio de un mes y quince días*, México, Alejandro Valdés, 1831, 30 p.
- _____, *A la nación mexicana nada más una vez se engaña*, México, Alejandro Valdés, 1832, 2 t. en 1 v.
- _____. *¿Nos da Santa Anna la ofrenda, o se la vamos a dar?* México, Martín Rivera, 1832.
- _____, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o sea la historia de la invasión de los angloamericanos en México*, Vicente García Torres, 1847, 2 t. en 1 v., 235 p.
- _____, *Oportuno desengaño para el pueblo mexicano: o sea lección terrible para los que hoy atacan desvergonzadamente los principios del orden y la moral cristiana*, México, Alejandro Valdés, 1833, 8 p.
- _____. *El peligro ya se acerca y nosotros lo llamamos. A los pueblos incautos y seducidos, habla un hombre de bien*, México, Imprenta de C. Alejandro Valdés, 1832, 11 p.
- _____. *Política con Roma, y honor y paz al pueblo mexicano. Observaciones dirigidas al Ecsmo. Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos D. Antonio López de Santa Anna, por un hombre sincero, quien le suplica las lea detenidamente*, México, Imprenta de Valdés a cargo de José María Gallegos, 1833, 8 p.
- _____. *Se nos ha entregado en Texas como borregos de ofrenda. Segunda parte...*, México, Alejandro Valdés, 1836, 8 p.
- Calendario de Pedro Urdimalas, para el año de 1856*, Editor responsable José María Barbosa, México, Imprenta de M. Murguía y Cía, Portal del Águila de Oro, 1855, p. 40-63.
- Castillo y Lanzas, Joaquín, "La victoria de Tamaulipas" Canto por el ciudadano Joaquín M. de Castillo y Lanzas en el periódico *Aurora de la Libertad*, Puebla, 22 y 25 de diciembre de 1832 y 5, 8, 10, 12, 15, 17, y 19 de enero de 1833.
- "Crónica de la reunión celebrada en la hacienda de Zavaleta el 21 de diciembre de 1832, entre los generales Manuel Gómez Pedraza y Antonio López de Santa Anna" en el periódico *Aurora de la Libertad* de 19 y 24 de enero de 1833, p.III-IV.

- Culebrina bien cargada para el héroe de Zempoala*, México, Imprenta de Tomás Uribe y Alcalde, 1833, 4 p.
- Éstas sí son claridades al Presidente Santa Anna*, México, Tomás Uribe y Alcalde, 1833, 8 p.
- Filisola, Vicente, *Memorias para la historia de la Guerra de Tejas*, México, Tip. de Rafael, 1849, 2 vols.,
- Giménez, Manuel María, *Apología de la conducta militar del general Santa Anna en la acción de Cerro Gordo y México*, México, Imprenta de Mariano Arévalo, 1847, 8 p.
- _____, *El Coronel D. Manuel María Giménez su vida militar en 52 años, sus servicios en su patria en 7 años, sus servicios en 43 años en la que fue República Mexicana y hoy es Imperio, escrita por él mismo*, Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por Genaro García y Carlos Pereyra, 3a. ed., México, Porrúa, 1991, p.277-408 (Biblioteca Porrúa; 58).
- López de Santa Anna, Antonio, *Historia militar y política (1810-1874). Las guerras de México con Tejas y los Estados Unidos*, Documentos inéditos o muy raros para la historia de México publicados por Genaro García y Carlos Pereyra, 3a. ed., México, Porrúa, 1991, p.1-118, 119-276 (Biblioteca Porrúa; 58).
- Matute, Álvaro, *México en el siglo XIX. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, 4a. ed., México, UNAM, 1984, 565 p. (Lecturas Universitarias; 12)
- México en 1847 por un mexicano*, México, Tipografía de R. Rafael, 1847, 40 p.
- Militares o disolvemos las cámaras o nuestra ruina es segura*, México, Imp. de Tomás Uribe y Alcalde, 1833, 8 p.
- Mora, José María Luis, *México y sus revoluciones*, 3 vols., 3a. ed., Ed. y Prol. de Agustín Yáñez, México, Porrúa, 1977, XXV-479, 372, 466 p. (Colección de Escritores Mexicanos, 59-61)
- _____, *Obras Completas*, 4 vols. Investigación, recopilación, selección y notas de Lillian Briseño Senosian, Laura Solares Robles y Laura Suárez de la Torre, Prol. Eugenia Meyer, SEP-Instituto Mora, 1986.
- _____, *Obras Sueltas*, t. I, París, Libr. de la Rosa, 1837, CCXCIX-468 p. (Revista Política- Crédito Público)
- Portilla, Anselmo de la, *Historia de la Revolución de México en contra de la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855*, México, Vicente García Torres, 1856, 335 p.

- Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos, 1828 a 1853*, 2 vols., México, Libr. de la vda. de Ch. Bouret, 1906, 379-447 p.
- Ramírez, José Fernando, *México durante su guerra con los Estados Unidos*, México, Libr. de la vda. de Ch. Bouret, 1905, 319 p.
- Roa Bárcena, José María, *Recuerdos de la invasión norteamericana, 1846-1848 por un joven de entonces*, México, Juan Buxó, 1883, II-686 p.
- Segundo Calendario de Pedro de Urdimalas con un opúsculo titulado : Santa Anna a la faz de sus compatriotas adornado de una estampa con veinte cuadros para el año de 1857*, México, Imprenta de Leandro J. Valdés, Calle de la chiquis no. 6, p. 27-54.
- Suárez y Navarro, Juan, *Alegato hecho ante el juez primero de lo criminal, por el apoderado del excelentísimo señor general don Antonio López de Santa Anna, en la causa que por el delito de difamación se sigue contra El Firmón de el Monitor Republicano*, México, J.M. Lara, 1849, 12 p.
- _____, *El general Santa Anna Burlándose de la Nación fecha en Perote. Artículos publicados en el Siglo XIX*, México, Ignacio Cumplido, 1856, 291 p.
- _____, *Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna. Comprende los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la nación desde el año de 1821 hasta 1848*, México, Ignacio Cumplido, 1850, 457 p.
- Tornel y Mendivil, José María, *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año de 1821 hasta nuestros días*, México, Ignacio Cumplido, 1852, 424 p.
- _____, *Sentimientos y heroísmo del general de la provincia de Veracruz*, Puebla, Pedro de la Rosa, 1821, 15 p.
- _____, *Tejas y los Estados Unidos de América en sus relaciones con la República Mexicana*, México, Ignacio Cumplido, 1837, 98 p.
- Tres palabritas a Victoria y a Santa Anna por varios amantes de S.M.*, México, Ontiveros, 1823, 2 p.
- Zavala, Lorenzo de, *Ensayo histórico de las revoluciones desde 1808 hasta 1830*, 2 t. en 1 vol., Manuel N. de la Vega, 1845, 317- 349 p.

II FUENTES SECUNDARIAS.

- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, Trad. Soledad Loeza Grave, México, Editorial Era, 1980, 138 p. (Colección Problemas de México)
- Bermúdez, María Teresa, *Álbum de Ignacio Trigueros*, México, Talleres Gráficos Panorama, 1995, 127 p. (Edición a cargo de Enrique Trigueros Legarreta)
- Briseño Senosian, Lillian, et.al., *Valentín Gómez Farías y su lucha por el federalismo 1822-1858*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Gobierno del Estado de Jalisco, 1991, 449 p.
- Calderón de la Barca, Fanny, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*, Trad., Prol. y Notas de Felipe Teixidor, 2a.ed., México, Porrúa, 1977, LXX-579 p. (Biblioteca Porrúa, 14-15).
- Cárdenas de la Peña, Enrique, *Mil personajes en el México del siglo XIX*, 5vols. Dir. de investigación bibliográfica y compilador gráfico Lic. José Ignacio Conde, México, Banco Mexicano Somex, 1979.
- Carr, E.H., *¿Qué es la historia?*, Conferencias "George Macaulay Trevelyan" dictadas en la Universidad de Cambridge en enero- marzo de 1961, Trad. Joaquín Romero Maura, México, Editorial Planeta Mexicana, 1988, 217 p. (Ciencias Humanas Planeta-Seix Barral, 245)
- Costeloe, Michael P., *La Primera República Federal de México (1824-1835)*, Trad. Manuel Fernández Gasalla, México, FCE, 1975, 492 p. (Sección de Obras de Historia)
- _____, *La República Central en México, 1835-1846. "Hombres de bien" en la época de Santa Anna*, Trad. Eduardo L. Suárez, México FCE, 2000, 407 p. (Sección Obras de Historia)
- Chevalier, François, *América Latina. De la independencia a nuestros días*, Trad. José Esteban Calderón, Colaboración de Yves Saint-Geoms, México, FCE, 1999, 767 p.
- _____, "Conservadores y liberales en México" en *Secuencia 1. Revista Americana de Ciencias Sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, marzo 1985, p. 136-149.

- Croce Benedetto, *La historia como hazaña de la Libertad*, Trad. Enrique Díez- Canedo, México, 2a. reimp., México, FCE, 1979, 295 p.
- De la Torre Villar, Ernesto, "Dos historiadores de Durango, José Fernando Ramírez y José Ignacio Gallegos" en *Historia Mexicana* 95, vol. 24, no. 3, México, El Colegio de México, 1975, p. 403-441.
- Delgado, Jaime, *España y México en el siglo XIX*, vol.II, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas/ Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1953, 380 p.
- Di Tella S., Torcuato, *Política Nacional y Popular en México 1820-1847*, Trad. María Antonio Neira Bigorra, México, FCE, 1994, 330 p. (Sección de Obras de Historia)
- Díaz Díaz, Fernando, *Caudillos y Caciques; Antonio López de Santa Anna y Juan Álvarez, frente a frente*. México, El Colegio de México, 1972, VIII-354 p. (Centro de Estudios Históricos. Nueva Serie; 15)
- Díaz Zermeno, Héctor, *La culminación de las traiciones de Santa Anna*, México, Nueva Imagen, 2000, 174 p.
- Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía*, 6a.ed., México, Porrúa, 1995.
- Escalante Gonzalbo, Fernando, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana - Tratado de Moral Pública-* 4a. reimp., México, El Colegio de México, 1999, 308 p. (Centro de Estudios Sociológicos)
- Flores Caballero, Romeo, *La contrarrevolución en la independencia. Los españoles en la vida política, social y económica de México (1804-1838)*. 2a. ed., México, El Colegio de México, 1973, 174 p. (Centro de Estudios históricos. Nueva Serie. 8)
- Florescano, Enrique, *Etnia, Estado y Nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*. 2a. reimp. México, Aguilar, 1998, 512 p. (Nuevo Siglo)
- Fuentes Mares, José, *Santa Anna, el hombre*, México, Grijalbo, 1982, 302 p.
- González Navarro, Moisés, *Anatomía del poder en México, 1848-1853*, México, El Colegio de México, 1977, 498 p. (Nueva Serie: 23)
- González Pedrero, Enrique, *País de un solo hombre: el México de Santa Anna. I. La ronda de contrarios*. Investigación iconográfica de Miguel Cervantes; Fotografía, Jesús Sánchez Uribe, Enrique Franco Torrijos, Cecilia Salcedo, México, FCE, 1993, 684 p.
- González y González, Luis, *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989, 306 p.

- Gramsci, Antonio, *La formación de los intelectuales*, Trad. Ángel González Vega, México, Editorial Grijalbo, 1967, 159 p. (Enlace-Iniciación; 2)
- Guedea Virginia, et al., *Historiografía Mexicana. El surgimiento de la historiografía nacional*, vol.III, Coordinación General de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, 1a. reimp., México, UNAM, 2001, 468 p.(Instituto de Investigaciones Históricas)
- Guerra, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, 3a. ed., México, 2000, 407 p. (Sección de obras de Historia. Modernidad e independencias)
- Hale, Charles A., *El liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, 4a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1982, 347 p.
- Krauze, Enrique, *Siglo de Caudillos. Biografía política de México (1810-1910)*, 9a. reimp. México, Tusquets Editores, 1995, 349 p. (Colección Andanzas. Biografía; 207)
- Larráinzar, Manuel, "Algunas ideas sobre la historia y la manera de escribirla en México, especialmente la contemporánea desde la declaración de independencia, en 1821, hasta nuestros días" en Juan A. Ortega y Medina, *Polémicas y Ensayos en torno a la historia de México*, notas bibliográficas e índice onomástico por Eugenia W. Meyer, México, UNAM, 1970, 475 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Documental; 8)
- Lemoine, Ernesto, "1821: ¿Consumación o contradicción de 1810?" en Secuencia I. Revista Americana de Ciencias Sociales, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, marzo 1985, p. 25-35.
- _____, *Estudios historiográficos sobre Carlos María de Bustamante*, Edición, Introducción, Selección y Presentación de Textos por Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1997, 399 p.
- López de Escalera, Juan, *Diccionario Biográfico y de Historia de México*, México, Editorial del Magisterio, 1964, 1200 p.
- Macune, Charles W., *El Estado de México y la Federación Mexicana*, Trad. Julio Zapata, México, FCE, 1978, 277 p. (Sección de Obras de Historia)
- Malo, José Ramón, *Diario de sucesos notables*, 2 vols., Arreglado y anotados por el P. Mariano Cuevas S.J., México, Editorial Patria, 1942, 792 p.
- McLean, Malcolm D., *Vida y obra de Guillermo Prieto*, 2a. ed., México, El Colegio de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1998, 182 p.
- Miquel y Vergés, *Diccionario de Insurgentes*, México, Porrúa, 1969, 623 p.

- Muñoz, Rafael F., *Santa Anna, el dictador resplandeciente*, México, Botas, 1945, 384 p.
- Navarro Gallegos, César, *Durango las primeras décadas de vida independiente*, Prol. Miguel Soto, México, SEP-Universidad Pedagógica Nacional-Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001, 267 p.
- Noriega, Alfonso, *El pensamiento conservador y el conservadurismo mexicano*, 2 vols. México, UNAM, 1972, 535 p. (Instituto de Investigaciones Jurídicas. Serie C. Estudios Históricos; 3)
- Ortega y Medina, Juan, *Estudios de tema mexicano*, México, SEP, 1973, 191 p. (Sep-Setentas; 84)
- Palomar de Miguel, Juan, *Diccionario de México*, México, Panorama Editorial, 1991.
- Perales Ojeda Alicia, *Asociaciones Literarias Mexicanas. Siglo XIX*, México, UNAM, 1957, 276 p. (Centro de Estudios Literarios)
- Pereyra, Carlos, et al., *Historia ¿para qué?*. 3a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1982, 245 p.
- Pi-Suñer Llorens, Antonia, et al., *Historiografía Mexicana. En busca de un discurso integrador de la nación, 1848-1884*, vol.IV, Coordinación General de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo, 1a. reimp., México, UNAM, 2001, 588 p.
- Revilla, Manuel, "El historiador y novelista José María Roa Bárcena" en *Memorias de la Academia Mexicana de la Lengua*, t.VI, México, Tipografía de la vda. de F. Díaz de León, 1910, p.263-287.
- Reyes Heroles, Jesús, *El liberalismo mexicano*, México, SEP-FCE, 1985, 451 p. (Lecturas Mexicanas; 100)
- Rodríguez O., Jaime E., *El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo, 1808-1832*, Trad. Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1980, 331 p. (Sección Obras de Historia)
- _____, "Las Cortes mexicanas y el Congreso Constituyente" en Virginia Guedea, et al., *La independencia de México y el proceso autonomista novohispano 1808-1824*, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 2001, 456 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Moderna y Contemporánea; 36)

- Salado Álvarez, Victoriano, *La vida azarosa y romántica de Don Carlos María de Bustamante*, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1933, 266 p. (Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX; 33)
- Sartorius Carl Christian. *México hacia 1850*. Estudio preliminar, revisión y notas de Brígida von Mentz, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 327 p. (Cien de México)
- Schaff, Adam, *Historia y verdad. Ensayo sobre la objetividad del conocimiento histórico*, Trad. Ignasi Vidal Sanfeliu, 11a. ed., México, Editorial Grijalbo, 1971, 382 p.
- Serna, Enrique, *El seductor de la Patria*, México, Joaquín Mortiz, 1999, 520 p. (Narradores contemporáneos)
- Sims, Harold D., *La expulsión de los españoles de México (1821-1828)*, Trad. Roberto Gómez Ciriza, México, FCE, 1974, 300 p. (Sección de Obras de Historia)
- Solares Robles, Laura, *Una Revolución Pacífica. Biografía Política de Manuel Gómez Pedraza (1789-1851)*, México, Instituto Mora-Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores-Consejo Estatal para la Cultura y las Artes del Gobierno del estado de Querétaro, 1996, 310 p.
- Soler Ricaurte, *Idea y cuestión nacional latinoamericanas de la independencia a la emergencia del imperialismo*, 3a. ed., México, Siglo XXI Editores, 1987, 294 p. (Colección América Nuestra. Caminos de Liberación; 27)
- Sordo Cedeño Reynaldo, *El Congreso en la primera república centralista*, México, El Colegio de México/ ITAM, 1993, 472 p.
- Soto Estrada, Miguel, *La Conspiración Monárquica en México, 1845-1846*, México, Editorial Offset S.A. de C.V., 1988, 286 p.
- _____, "Texas en la mira. Política y negocios al iniciarse la gestión de Anthony Butler" en Ana Rosa Suárez Argüello y Marcela Terrazas Basante, *et al., Política y Negocios. Ensayos sobre la relación entre México y los Estados Unidos en el siglo XIX*, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1997, 389 p.
- Tannenbaum, Bárbara A., *México en la época de los agiotistas, 1821-1857*, Trad. Mercedes Pizarro, México, FCE, 1985, 235 p. (Sección de Obras de Historia)
- Trejo, Evelia, *Los límites de un discurso. Lorenzo de Zavala, su "Ensayo histórico" y la cuestión religiosa en México*, México, FCE/ UNAM/ INAH, 2001, 453 p.(Sección de Obras de Historia)

Valadés, José C., *Alamán, Estadista e Historiador*, México, Porrúa, 1938, 576 p.

Vázquez, Josefina. *Don Antonio López de Santa Anna. Mito y enigma*. Conferencia sustentada el día 1o. de julio de 1987, en el Centro de Estudios de Historia de México. CONDUMEX (Serie de Conferencias; 8)

_____, *La historiografía mexicana*, México, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990, 23 p.

_____, *Mexicanos y norteamericanos ante la guerra del 47*. México, Ediciones Ateneo, 1977, 284 p.

_____, Cord., et al., *México al tiempo de su guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores-El Colegio de México- FCE, 1997, 692 p.

_____, "Los primeros tropiezos. México y las ambiciones de los grandes poderes" en *Historia General de México*, 3a. ed., México, El Colegio de México, 1981, p. 737-818.

Vázquez Mantecón. María del Carmen, *La palabra del poder vida pública de José María Tornel (1795-1853)*, México, UNAM, 1997, 227 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie Historia Moderna y Contemporánea; 27)

_____, *Santa Anna y la encrucijada del Estado. La Dictadura (1853-1855)*, México, FCE, 1986, 338 p.

Veraza Urtuzuástegui, Jorge, *Perfil del Traidor. Santa Anna en la historiografía y en el sentido común. I. Santa Anna en la conciencia nacional (de la independencia al neoliberalismo). Ensayo del análisis psicosocial sobre la cultura política mexicana*. México, Editorial Itaca, 2000, 299 p.

Villoro, Luis, "La revolución de independencia" en *Historia General de México*, 3a. ed., México, El Colegio de México, 1981, p.591-644.

Weber, Max, *Economía y Sociedad*, Trad. José Medina Echavarría, 7a. reimp. de la 2a. ed., México, FCE, 1984, 1245 p.

Yáñez, Agustín, *Santa Anna. Espectro de una sociedad*. 2a. ed., México, Ediciones Océano, 1982, 264 p.

Zamora Powles, Leopoldo, *Quince años y casanova, aventureros, novela histórica picaresca. Con 2000 notas históricas, biográficas, toponímicas, genealógicas, folklóricas, etc.*, 2 vols., México, Talleres Gráficos de la Nación, 1945, 929 p.

Zamacois, Niceto de, *Historia de México, desde sus primeros tiempos más remotos hasta nuestros días; escrita en vista de todo lo que irrecusable han dado a la luz los más caracterizados historiadores, y en virtud de documentos auténticos, no publicados todavía, tomados del Archivo Nacional de México, de las bibliotecas públicas y de los preciosos manuscritos que hasta hace poco existían en los conventos de aquel país*, 18 t. en 20 vols., Barcelona, J. F. Parres, 1876-1882.

Zárate Toscano, Verónica "Agustín de Iturbide: entre la memoria y el olvido" en *Secuencia: revista de historia y ciencias sociales*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, nueva época número 28, México, enero-abril, 1994, pp. 5-27.

CRONOLOGÍA COMPARADA

MÉXICO	ANTONIO LÓPEZ DE SANTA ANNA
1794	
<p>Don Juan Vicente Güemez Pacheco Conde de Revillagigedo, Virrey de Nueva España es sustituido en su cargo por don Miguel de la Grúa Talamanca y Branciforte. Uno de sus primeros actos fue confiscar los bienes de los franceses residentes en Nueva España y la Luisiana. La Inquisición proclama edictos contra quienes no denuncien la circulación de libros herejes. Llegó a Veracruz el teniente de la marina inglesa, Tomas Pearce, comisionado por su gobierno para negociar la entrega del territorio de Nutka.</p>	<p>El 21 de febrero nace en Jalapa, Veracruz, Antonio de Padua María Severino López de Santa Anna, en el seno de una respetable familia. Sus padres Manuela Pérez Lebrón y Antonio López de Santa Anna, prestigiado comerciante y subdelegado de la antigua provincia de Veracruz.</p>
1808	
<p>Llegó a México la noticia de la invasión napoleónica en España. La abdicación de Carlos IV y Fernando VII a favor de José Bonaparte causó una gran inquietud. Ante tal vacío de poder, el Ayuntamiento de la ciudad de México dirigido por Francisco Primo de Verdad y Francisco Azcárate, apoyado por criollos letrados y representantes de la clase acomodada como Jacobo Villaurrutia, Fray Melchor de Talamantes y otros proponen al virrey Iturrigaray convoque a una junta de ciudadanos, que gobierne y proteja la soberanía a Fernando VII. El cuestionamiento sobre dicha soberanía y el vacío de poder aceleran el proceso del movimiento de independencia. En septiembre un grupo de conspiradores acaudillados por el rico hacendado Gabriel del Yermo irrumpen en el palacio virreinal y toman preso al virrey. Iturrigaray es destituido y en su lugar es nombrado Pedro Garibay. La Real</p>	<p>El adolescente Antonio López de Santa Anna no quiere ser comerciante ni abogado ni clérigo, él se inclina por la carrera de las armas. La figura napoleónica y el prestigio del ejército virreinal de alguna manera influyen en acentuar su vocación militar.</p>

Audiencia reconoce la Junta Central de España pero impide todo intento de reformas políticas y sociales. La Junta ordena destituir a Garibay y nombra virrey a Francisco de Lizana. Los miembros del Ayuntamiento: Melchor de Talamantes, Primo de Verdad y Juan Francisco Azcárate son encarcelados.

1810

La Real Audiencia y los comerciantes conspiran contra el virrey Francisco Lizana y logran su destitución. Francisco Xavier Venegas es nombrado virrey. La noticia de la ocupación de gran parte de territorio español por las tropas francesas, el vacío de poder, la ausencia del rey, coadyuvan de nuevo a cuestionar en quién residía la soberanía. Se agudizan los enfrentamientos entre criollos y españoles. Se descubre la conspiración de Querétaro; Miguel Hidalgo y Costilla, Ignacio Allende y Juan Aldama, representantes criollos intentan constituir una Junta Soberana. El 15 de septiembre, Miguel Hidalgo, eclesiástico ilustrado inicia el movimiento por la lucha de independencia al grito de ¡Viva la religión, Fernando VII y la Virgen de Guadalupe! ¡Muera el mal gobierno! Hidalgo toma en Atotonilco la imagen de la guadalupana como bandera de su lucha; se dirige a Celaya y toma Guanajuato, es nombrado Capitán General del movimiento. Abad y Queipo excomulga a Hidalgo y sus compañeros. Comienzan las diferencias entre Hidalgo y Allende. El ejército insurgente toma Valladolid y Guadalajara. El caudillo, por medio de su lugarteniente, José María Anzorena, decreta la abolición de la esclavitud y el reparto de tierras entre los naturales. Aparece el periódico insurgente *El Despertador Americano*. Hidalgo abandona Valladolid y se entrevista con José María Morelos y Pavón, quien inicia el movimiento libertador

El 6 de julio ingresa como cadete al ejército realista en el regimiento de infantería del Fijo de Veracruz.

en Michoacán. El ejército insurgente entra en Toluca; libra la batalla del Monte de las Cruces y se dirige hacia la ciudad de México, pero Hidalgo prefiere regresar a Valladolid y Allende marcha a Guanajuato.

1811

Rebeliones insurgentes en Chihuahua, Nuevo León y Tejas. Las fuerzas insurgentes sufren fuertes reveses por el ejército realista al mando de Félix María Calleja. Derrota de Puente de Calderón y toma de Guadalajara. Los insurgentes se retiran hacia el norte; en Acatita de Baján, Coahuila. los dirigentes de la insurrección, Allende, Hidalgo, Aldama y José María Jiménez caen en una emboscada y son sentenciados a muerte. Sus cabezas se exhiben en la Alhóndiga de Granaditas para causar temor. Ignacio López Rayón y José María Morelos y Pavón continúan el movimiento. Rayón establece en Zitácuaro la Suprema Junta Nacional Americana. Andrés Quintana Roo edita el periódico insurgente *El Ilustrador Americano*, órgano de difusión político-cultural. Se conoce la edición francesa de *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, de Alejandro de Humbolt. Los diputados americanos en las cortes de Cádiz comienzan a insistir en que se les conceda igualdad de circunstancias y oportunidades entre españoles y americanos, y libertad de industria, agricultura y comercio.

Se habla por primera vez de la actuación de Antonio López de Santa Anna como cadete del ejército realista en contra de las fuerzas insurgentes. El 13 de marzo marchó bajo las órdenes del coronel Joaquín Arredondo a pacificar las provincias internas. Se dirige a Nuevo Santander y Tejas. Experimenta las primeras acciones de guerra contra las fuerzas insurgentes en Villerías (Tejas).

1812

José María Morelos y Pavón se mantiene al frente del movimiento popular de la insurgencia. Félix María Calleja ocupa Zitácuaro y obliga a Ignacio Rayón y a la Suprema Junta Nacional Americana a emigrar y establecerse en Sultepec. Surgen diferencias entre Morelos y Rayón porque el último reconoce la autoridad de Fernando VII para gobernar. Llegan tropas españolas que discriminan a los criollos del ejército realista. Sitio de Cuautla. El virrey Venegas publica un bando que exige préstamos forzosos de oro y plata a particulares. José María Cos publica los periódicos insurgentes *El Ilustrador Nacional* y *El Ilustrador Americano*. Morelos logra triunfos sobre el ejército realista. El virrey Venegas publica la Constitución de Cádiz. Se declara la libertad de imprenta y los insurgentes aprovechan las circunstancias. Se publica en Oaxaca el *Correo Americano del Sur*. Se suprime la libertad de imprenta. Sufren persecución los periodistas; entre ellos, Carlos María de Bustamante, editor de *El Juguetillo* y Joaquín Fernández de Lizardi es arrestado por la publicación de su periódico *El Pensador Mexicano*.

El 6 de febrero asciende al grado de teniente por decreto real. El 8 de octubre sube por escalafón a primer teniente. Se distingue por su capacidad y buena conducta militar. Ataca a los insurgentes de las provincias del norte.

1813

La mayor parte del territorio nacional está bajo el dominio de los insurgentes. Los grupos alzados actúan cada uno por su cuenta. En marzo, es nombrado virrey Félix María Calleja en sustitución de Francisco Xavier Venegas. En septiembre, por iniciativa de José María Morelos y Pavón se reúne en la ciudad de Chilpancingo un Congreso de representantes que proclamó la independencia de México, el rechazo a la monarquía y el establecimiento de una

Se distingue por su valor y espíritu militar en la derrota del movimiento insurgente tejana. El 18 de agosto el comandante general, con previo acuerdo del virrey, le premia con un escudo por su comportamiento en la batalla de Medina.

<p>república. Morelos expide los <i>Sentimientos de la Nación</i> y es nombrado generalísimo por el Congreso. Se inicia la cuarta campaña de Morelos. Fray Servando Teresa de Mier publica su <i>Historia de la Revolución de Nueva España</i>.</p>	
<p>1814</p>	
<p>El 22 de octubre el Congreso de Chilpancingo promulga la primera Constitución de la Nación Mexicana en Apatzingán, Michoacán. Se conoce la noticia del regreso de Fernando VII como rey de España. El virrey Calleja emprende una encarnizada lucha en contra de la causa insurgente. Ignacio López Rayón comisiona a Carlos María de Bustamante para pedir auxilio en Estados Unidos. Lorenzo de Zavala es aprehendido por sus ideas liberales, permanece en la prisión del Castillo de San Juan de Ulúa. El comandante insurgente Juan Álvarez es derrotado en Pie de la Cuesta, Acapulco, Gro. Muere el jefe insurgente Hermenegildo Galeana. Agustín de Iturbide se destaca en Guanajuato en su lucha contra las fuerzas insurgentes. La política virreinal es contraria a los principios liberales. Se reinstala el Tribunal de la Inquisición.</p>	<p>Cuando el virrey Félix María Calleja manda formar nuevas compañías del Fijo de Veracruz para guarecer el puerto, Antonio López de Santa Anna regresa como oficial instructor y se incorpora al Segundo Batallón de Granaderos. Se convierte en ayudante del general José Dávila, Gobernador y Comandante Militar de la provincia de Veracruz.</p>
<p>1816</p>	
<p>José María Calleja regresa a España y es sustituido por el virrey Juan Ruíz de Apodaca quien inicia una nueva política para acabar con la insurgencia. Se nombra la Junta Subalterna Gubernativa como representante de la insurgencia. Victorias militares del ejército virreinal pacificación de casi toda la Huasteca. Tropas realistas amenazan Tehuacán y a Ignacio López Rayón, en Michoacán. Se distinguen los jefes insurgentes Vicente Guerrero, en el sur, y</p>	<p>En octubre sale por primera vez al mando de una división de ciento cincuenta hombres a batir a los rebeldes en los caminos aledaños a la provincia de Veracruz y en la zona de la Huasteca. El 24 de noviembre participa en el ataque y toma de Boquilla de Piedras por lo que recibe otro escudo como condecoración por sus acciones militares. El 29 de diciembre asciende a capitán graduado por decreto real. En su hoja de servicios se reporta que su aplicación y conducta son pocas pero que</p>

Guadalupe Victoria, en Veracruz.	demuestra bastante capacidad en el desempeño de las artes marciales.
1820	
<p>Agustín de Iturbide es nombrado jefe del ejército realista en cuyo seno permanece la insatisfacción por parte de los oficiales criollos por la preferencia a los peninsulares. En España se inicia un movimiento liberal que obliga a Fernando VII jurar la Constitución de Cádiz (1812). En la Nueva España este hecho tiene repercusiones. El virrey de Apodaca y la Real Audiencia se resisten a jurar la Constitución, finalmente se ven obligados a acatar la postura del rey. Las cortes en España decretan la supresión del fuero eclesiástico, la desamortización de los bienes de la Iglesia, la abolición de la Compañía de Jesús y anuncian la desaparición de órdenes monásticas. El poder del clero novohispano se pone en peligro. La idea de la independencia comenzó a generalizarse. Deja de funcionar el Tribunal de la Acordada y el de la Inquisición, el virrey deja de llamarse tal para adoptar el título de Jefe Político Superior y Capitán General. Se establece la libertad de imprenta. En la Profesa se realizan juntas secretas: funcionarios, militares, miembros del alto clero y personajes muy religiosos conspiran en contra del régimen liberal. A ellas asiste Agustín de Iturbide quien en noviembre de este año es nombrado jefe del ejército que habría de atacar a Vicente Guerrero. Se autoriza a Moses Austin un contrato para colonizar el territorio tejano con 300 familias.</p>	<p>Se distingue como constructor de pueblos y por esta labor, que ha venido realizando desde 1816, se le premia con el grado de teniente del Cuerpo de Granaderos y el virrey le distingue con la Cruz Real de la Orden de Isabel la Católica. En el transcurso de esos cuatro años fue fundador de cuatro pueblos: Medellín, Jamapa, San Diego y Tamarindo; trazó sus calles, dirigió la construcción de iglesias, delineó terrenos y dirigió la agricultura de sembradío.</p>
1821 José María Tornel y Mendivil, <i>Sentimientos y heroísmo del general de la Provincia de Veracruz</i>, Puebla, impreso en la oficina de Pedro de la Rosa, 1821	

Agustín de Iturbide mantiene correspondencia con Guerrero a fin de unificar el movimiento por la independencia; se entrevistan en Acatempan e Iturbide es nombrado jefe del Ejército de las Tres Garantías (Religión, unión e independencia). El 24 de febrero Agustín de Iturbide se pronuncia con el Plan de Iguala, que proclama la independencia, declara la religión católica como única del Estado, solicita el establecimiento de una monarquía moderada bajo Fernando VII u otro de la clase reinante, y la unión entre españoles y americanos El Plan de Iguala unifica a la oligarquía criolla y responde a intereses de los diversos grupos de la sociedad novohispana Principales jefes realistas se adhieren al movimiento de Iturbide. El virrey Juan de Apodaca renuncia, en su lugar queda Francisco Novella quien a su vez es depuesto por Juan O'Donojú. Se firman los Tratados de Córdoba, O'Donojú reconoce la independencia de México. El ejército de las Tres Garantías entra triunfalmente a la ciudad de México Se instala la Junta Provisional Gubernativa. Se declara la independencia de México y se publica el acta. Agustín de Iturbide es nombrado Presidente de la Regencia.

Sale al mando del Fijo de Veracruz en auxilio de las villas de Orizaba y Córdoba amenazadas por los insurgentes. Derrotado al primer enfrentamiento se refugia en el Convento del Carmen. Traiciona a las fuerzas realistas y se incorpora al Ejército de las Tres Garantías. Ese mismo día recibe un pliego del virrey en donde le felicita por sus iniciales victorias y le asciende a teniente coronel. Grado que más tarde le ratifica Iturbide. Se pone a las órdenes del general José Joaquín Herrera con quien conjuntamente entra a Córdoba. Al grito de independencia se subleva contra el general Dávila en Veracruz, se dirige a Alvarado y hace sucumbir al general Topete, marcha enseguida a Córdoba en persecución de las tropas del coronel español Francisco Hevia. Se lanza sobre Jalapa y hace capitular al general Obregozo. Sostiene una entrevista con el virrey O'Donojú cuando arriba puerto. Permanece en Veracruz cuando el Ejército de las Tres Garantías hace su entrada a la ciudad de México. José María Tornel y Mendivil se convierte en su fiel secretario particular, lo mismo Carlos María de Bustamante salvo por un momento.

1822

José Antonio Echávarri, *El General del Castillo de San Juan de Ulúa dio un desembarque...*, Reimpresión, Saltillo, Imprenta del Gobierno, Gaceta extraordinaria, viernes 10. de noviembre de 1822

Los Tratados de Córdoba son rechazados por España. Se instala el Congreso Constituyente Llega como observador el norteamericano Joel R Poinsett Bajo presión del ejército el Congreso declara emperador a Agustín I quien por medio de un decreto imperial disuelve el Congreso Manda detener a quince diputados, entre ellos, Carlos María de Bustamante y Fray Servando Teresa de Mier. Se forma la Junta Nacional

Santa Anna es condecorado con la Gran Cruz de Guadalupe por sus servicios en la lucha por la independencia. Como comandante del puerto de Veracruz recibe a Joel R Poinsett y le proporciona una escolta para que lo acompañe a la ciudad de México. Planea hacerse dueño del Castillo de San Juan de Ulúa y trabaja para el logro de este objetivo Manda situar a Echávarri en el Baluarte de la Concepción y él lucha contra

Instituyente. Se declara que Tejas será eximida del pago de impuestos a fin de favorecer la libre importación de productos. Se emiten leyes sobre colonización. Se manifiestan descontentos. Agustín de Iturbide sale rumbo a Jalapa para separar personalmente a Santa Anna del mando militar. El general Santa Anna se subleva en Veracruz y proclama la República. El 2 de diciembre lanza un plan en donde expone como motivo de su levantamiento la disolución del Congreso, desconoce la autoridad del emperador y defiende las garantías del Plan de Iguala. Guadalupe Victoria y otros caudillos insurgentes secundan la rebelión. El primero se sitúa al mando de ella. Lorenzo de Zavala y Carlos María de Bustamante participan en el primer Congreso Nacional. El gobierno imperial revalida el permiso de colonización de Tejas a Esteban Austin, hijo de Moses.

las fuerzas españolas en el Baluarte de Santiago, acción por la cual el emperador Iturbide le premia concediéndole las "Letras de Servicio." Ofrece a Iturbide ser el ejecutor de la orden de disolver el Congreso, quiere obtener algo del favoritismo del emperador. Comienza dar muestras de insubordinación. Se le informa que el emperador solicita sus servicios en México. Iturbide llega a Veracruz a separarlo del mando político y militar del estado, le sucedería el brigadier Mariano Diez Bonilla, comandante del castillo de Perote. Santa Anna no le acompaña, argumenta no tener dinero para su traslado y antes que se conociera la destitución de su cargo llega a Veracruz y se rebela contra el imperio al mando del Regimiento de Infantería No. 8. El 2 de diciembre se pronuncia por la república. Don Miguel Santa María redacta la proclama y expone los motivos de su alzamiento: la violencia ejercida en contra del Congreso y su disolución. Al frente de su ejército sorprende a las tropas imperiales al mando del coronel Muliaá, en Plan del Río, incorpora soldados a sus filas y continúa en pie de lucha hacia Jalapa, que ataca sin éxito alguno. En su retiro, al paso por Puente Nacional se encuentra con Guadalupe Victoria quien lo alienta a seguir con la empresa, ya que por un momento, Santa Anna, acobardado, piensa en huir hacia Estados Unidos. Entrega el mando supremo del movimiento a Guadalupe Victoria, general en jefe de las tropas del Ejército Libertador. Es declarado traidor por el gobierno imperial y se convierte en hombre fuera de la ley. Cuenta con un gran número de seguidores.

1823

Tres palabritas a Victoria y Santa Anna por varios amantes de S. M., Ontiveros, 1823

Los españoles de San Juan de Ulúa atacan el puerto de Veracruz. Algunos jefes iturbidistas, José Antonio Echávarri, José María Lobato y Cortázar se adhieren a la insurrección y firman con Santa Anna el Plan de Casa Mata que convoca a la formación de un nuevo Congreso Constituyente. Iturbide abdica y sale al exilio en la fragata mercante "Rowlins". Se establece un Triunvirato formado por Nicolás Bravo, Guadalupe Victoria y Pedro Celestino Negrete. Se publican los periódicos de oposición: el federalista, *Aguila Mexicana*; y el centralista, *El Sol*.

El general Echávarri lanza una proclama en contra de Santa Anna por haber atentado contra su vida y por actuar contra la seguridad del imperio; después celebra junto con él, la firma del Plan de Casa Mata. Santa Anna sale de Veracruz rumbo a Tampico al mando del Regimiento No. 8 para dirigirse a San Luis Potosí a continuar la lucha por la república. Se declara protector del federalismo y jefe del "Ejército Libertador". Continúa siendo hombre fuera de la ley.

1824

Pronunciamiento del general José María Lobato pidiendo la separación de los españoles de todos los cargos públicos. El Congreso declara traidor y enemigo público a Agustín de Iturbide, quien regresa a México y es fusilado en Padilla, Tamaulipas. Carlos María de Bustamante y Lorenzo de Zavala son miembros del Congreso Constituyente. Se establece la primera república federal. Proclamación y juramento de la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos. Guadalupe Victoria es nombrado Presidente de México. Chiapas se incorpora a la república.

Juicio en su contra por la proclamación de San Luis. Es absuelto por considerarse su participación a favor de la nación. Santa Anna aparece como uno de los firmantes del Plan de Lobato, sin embargo ofrece sus servicios al gobierno para salir a batir a los sublevados. Al establecerse la república federal, el gobierno en reconocimiento a sus acciones lo nombra comandante general del estado de Yucatán y ordena que los oficiales que forman la división del general Nicolás Bravo marchen en su compañía. Parte a bordo de la fragata de guerra "Iguala". El 18 de mayo desembarca en Campeche en donde es recibido con vitores y muestras de afecto. Un mes después es nombrado gobernador del Estado. Logra pacificar las relaciones entre los yucatecos y campechanos, favorece a intereses de ambos. Declara la guerra a España y suspende las relaciones comerciales entre Cuba y Yucatán; persigue el propósito de arrojar a los españoles de Cuba y convertirse en su libertador. A los pocos meses de haber ocupado el cargo comunica al ministro de guerra que por motivos de salud renuncia a su cargo de comandante general de Yucatán y pide su traslado a

Jalapa.

1825

Llega a la ciudad de México el ministro plenipotenciario de Estados Unidos, Joel R. Poinsett. México e Inglaterra firman un tratado de Amistad y Comercio. Francia nombra agentes para sus casas comerciales en México. Se crea la Compañía Mexicana de Minas para explotar Veta Grande (Zacatecas) y Real del Monte (Hidalgo). Guadalupe Victoria funda la Logia Masónica del Rito de York, surgen sectas de la misma: "Tolerancia Religiosa," "Rosa Mexicana," "Federalista," "Independencia Mexicana" y "Luz Mexicana. Levantamiento de los indios yaquis de Sonora. Capitulación del castillo de San Juan de Ulúa último reducto español. Destierro y fusilamiento de españoles. La deuda pública aumenta.

En enero recibe un comunicado de la Secretaría de Marina donde se le informa que será restituido por Ignacio Mora y que podrá pasar a Jalapa en cuanto entregue el mando. Dos meses después deja el cargo y se embarca para Veracruz. Guadalupe Victoria lo nombra director del Cuerpo de Ingenieros y le autoriza en agosto una licencia de tiempo indefinido con goce de sueldo para que arregle sus asuntos personales. Contrae matrimonio con María Inés de la Paz García, hija de Don Manuel García y Jacinta Martínez de Uzcanga, ricos comerciantes de Veracruz. Adquiere la hacienda Manga de Clavo, situada en el camino de Jalapa a Veracruz, y se retira un tiempo para disfrutar de la vida marital.

1826

Lucha y enfrentamiento entre las logias yorkina y escocesa. Auge del periodismo político. Se publican los periódicos *El Sol* y el *Correo de la Federación*. Guadalupe Victoria prohíbe el ingreso al país a los españoles en tanto no cesaran las hostilidades con España. Francia permite la entrada de barcos mexicanos en sus puertos.

Unos cuantos días después de haber contraído nupcias Santa Anna es nombrado por el Congreso de Veracruz, vicegobernador. Permanece involucrado en la política de la sociedad veracruzana. Se divierte. Forma un gran contingente de adeptos tras de sí en su mayoría jarochos.

1827

"Actuación militar del General Antonio López de Santa Anna" en *El Patriota*," México, 26 de septiembre de 1827

Lucha entre facciones. Inestabilidad política, guerra civil. Tiene lugar la Conspiración del padre Arenas que pretende la restauración del poder español en México. Leyes de expulsión en mayo el Congreso decreta que ningún español por nacimiento podía ejercer

En febrero Santa Anna ofrece sus servicios al supremo gobierno para ir a Texas a desplazar a miles de aventureros que han invadido Nacogdoches, asunto que considera de suma importancia para los "servicios a la patria". Santa Anna escribe al secretario de Guerra y

<p>cargo ni empleo eclesiástico, civil o militar hasta que España reconozca la independencia. Salen del país muchos españoles llevando consigo sus capitales y provocando así una grave sangría a la economía del país. A fin de año, Manuel Montaña se pronuncia enarbolando un plan que pide la abolición de las sociedades secretas, la expulsión del diplomático estadounidense Joel R. Poinsett y la variación del ministerio. El vicepresidente, Nicolás Bravo, Gran Maestro de la logia escocesa, se coloca a la cabeza del pronunciamiento. Vicente Guerrero es nombrado por el presidente jefe de las fuerzas gobiernistas para contener la insurrección. Santa Anna lo refuerza. Se funda la sociedad de Los Novenarios en la cual participa José María Luis Mora.</p>	<p>Marina quejándose de un escrito publicado en la prensa en donde se le insulta tanto a él como a Miguel Barragán, gobernador del estado de Veracruz. El artículo: <i>Presión de los generales Santa Anna y Barragán en la plaza de Veracruz</i>. Aparece involucrado en la Conspiración de Montaña y en estrecha relación con los escoceses, sin embargo, ofrece sus servicios militares al gobierno para atacar a los sublevados. Su hermano Manuel López de Santa Anna es desterrado junto con Miguel Barragán, por su participación en el pronunciamiento de Montaña. Es atacado por la prensa por sus manifestaciones de poder e influencia en Veracruz. Es nombrado por la legislatura, gobernador del estado veracruzano.</p>
<p>1828</p>	
<p>Se agudiza la lucha entre las facciones pues está cerca el momento de las elecciones para el cambio de administración. Los yorkinos proponen como candidato a la presidencia al general Vicente Guerrero y los escoceses y moderados se inclinan por el general Manuel Gómez Pedraza. Éste último gana la contienda electoral con 11 votos contra 9 recayendo en Anastasio Bustamante el cargo de vicepresidente. Santa Anna se pronuncia en Perote con un plan que desconoce a Gómez Pedraza y proclama a Vicente Guerrero como presidente legítimo. Guadalupe Victoria informa que en La Habana se organizan fuerzas españolas con el objeto de desembarcar en costas mexicanas. Motín de la Acordada se acusa a Manuel Gómez Pedraza de haber utilizado su influencia como Ministro de Guerra para ganar las elecciones. Saqueo del Parían José María Lobato y Lorenzo de Zavala incitan al populacho a saquear los comercios. En pocas horas numerosos comerciantes españoles y</p>	<p>Se dirige a Tulancingo y al lado de Vicente Guerrero participa en la derrota de Nicolás Bravo a quien envían al destierro. En el mes de septiembre, burlando toda vigilancia, sale de Jalapa hacia la fortaleza de Perote en donde lanza una proclama en contra de la elección de Manuel Gómez Pedraza y exige la expulsión de los españoles. Pide se nombre presidente legítimo a Vicente Guerrero. Se coloca como bandera del partido yorkino. Guadalupe Victoria y el Congreso lo declaran fuera de la ley y lo exhortan a deponer las armas. Se mantiene en pie de lucha. Organiza su ejército. Realiza prestamos forzosos en Orizaba y Tehuacán. Marcha sobre Oaxaca hasta verse reducido a sitio en el Convento de Santo Domingo, bajo presión de las fuerzas del general Manuel Rincón. La noticia del triunfo del pronunciamiento con el saqueo del Parían puso en libertad su persona. Con su ejército partió de regreso rumbo a Jalapa.</p>

franceses se vieron reducidos a la miseria. Finalmente el Congreso declara a Vicente Guerrero Presidente de la República. Manuel Gómez Pedraza huye de la ciudad de México. Se suspende el pago de intereses de los bonos ingleses. Nacogdoches está invadido de especuladores de tierras.

1829

Pronunciamiento de Perote, por el General Antonio López de Santa Anna, y sucesos de su campaña hasta la derogación de la ley que lo proscribió. Escrito por un ciudadano que no tomó la más mínima parte en aquéllos acontecimientos, México, Del Águila, 1829,

El Congreso declara ilegal la elección de Manuel Gómez Pedraza, nombra Presidente a Vicente Guerrero y vicepresidente, a Anastasio Bustamante. Guerrero toma posesión de su cargo y declara la abolición de la esclavitud. Se decreta la ley de expulsión de españoles. Intento de reconquista española. Isidro Barradas desembarca cerca de Cabo Rojo e inicia su marcha por las costas de Tamaulipas. Se organiza la defensa bajo las órdenes de los generales Antonio López de Santa Anna y Manuel Mier y Terán. El ejército invasor es víctima de la fiebre amarilla. Los españoles son obligados a capitular. Se celebra el triunfo sobre los españoles. Estalla una asonada militar en Campeche pidiendo el establecimiento de un sistema centralista. Joel R. Poinsett es llamado por su gobierno. Surgen descontentos contra el régimen. Los tejanos prueban el decreto de abolición de la esclavitud. Se proclama el Plan de Jalapa que desconoce a Guerrero. El vicepresidente, Anastasio Bustamante se pone al frente de los sublevados. Lucas Alamán aparece sumamente involucrado en la dirección de los acontecimientos.

Antonio López de Santa Anna es nombrado por el presidente Vicente Guerrero, General de División y General en Jefe del Ejército de Operaciones para la Defensa Nacional. Organiza fuerzas marítimas y terrestres. Se dirige hacia Tampico. Los españoles atacan y ocupan la ranchería de Doña Cecilia. El ejército mexicano se retira a Altamira. Santa Anna llega a Tampico el Alto. Establece su cuartel general en Pueblo Viejo. Después de breves combates pide la rendición incondicional de Isidro Barradas y lo hace capitular. Por esta acción el Congreso lo declara "Benemérito de la Patria" y se gana el título de "Vencedor de Tampico". Es nombrado gobernador y comandante del estado de Veracruz. Se constituye en un héroe. Se cantan Te Deums en su honor y se realizan ceremonias para conmemorar el triunfo. Algunos estados lo declaran ciudadano honorario. Guanajuato le obsequia una espada con empuñadura de oro en memoria de su triunfo a las orillas del Pánuco. Melchor Múzquiz y Facio invitan a Santa Anna para que se ponga a la cabeza de las tropas pronunciadas por el Plan de Jalapa. Santa Anna se niega a participar y con firmeza decide defender a Vicente Guerrero.

1830

El Congreso declara a Vicente Guerrero inepto para gobernar; huye y se dirige al estado de Guerrero. El vicepresidente Anastasio Bustamante toma posesión de la presidencia y se establece la llamada "Administración Alamán" con una política económica proteccionista y un gobierno centralizado de corte "conservador," y a cargo de los "hombres de bien". El ministro Lucas Alamán se distingue por su capacidad intelectual y dispositiva. Dirige un resurgimiento económico, crea el Banco de Avio y fomenta el desarrollo de la industria textil. El 6 de abril decreta una Ley de colonización que prohíbe la entrada de nuevos colonos norteamericanos a Tejas. Francia reconoce la independencia de México y negocia un tratado de amistad, comercio y navegación.

Desiste de su intento por defender el gobierno de Guerrero y reconoce a la nueva administración. Solicita licencia de sus funciones políticas y militares, y se retira a cuidar de su salud a su hacienda Manga de Clavo. Disfruta de la gloria recién obtenida en las costas de Tampico. Dos años permanece retirado de la vida política del centro y se dedica a divertirse, jugar peleas de gallos, acrecentar su autoridad y dominio. Adquiere la hacienda El Encero.

1831

Carlos María de Bustamante, *Memorias para la historia de la invasión española sobre la costa de Tampico de Tamaulipas, hecha en el año de 1829 y destruida por el valor y prudencia de los generales D. Antonio López de Santa Anna y D. Manuel Mier y Terán en el corto espacio de un mes y quince días, México, C. Alejandro Valdés, 1831*

Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830*, Paris, P Dupont et G Languionie, 1831, vol. 1.

Aumentan los ingresos y se reducen los gastos del Estado. Se capitalizan los intereses vencidos de la deuda inglesa y se logra una cierta estabilidad económica. Se deroga la prohibición a los extranjeros para explotar yacimientos mineros. Vicente Guerrero es objeto de una traición por parte de Francisco Picaluga, agente del gobierno de Anastasio Bustamante. se abre un juicio en su contra por haber tratado con el gobierno norteamericano asuntos relacionados con la venta de Texas y es condenado a la pena

Aparece en la historiografía como "héroe benemérito de la patria." Se ha convertido en el "defensor de la libertad." Su personalidad dominante brinda seguridad frente a los ataques y amenazas del exterior. Comienzan a cundir rumores sobre la posibilidad de que acaudille un pronunciamiento en contra del gobierno.

capital. El "partido liberal" comienza a organizarse. Se fortalece la oposición en las cámaras, en las legislaturas y en los gobiernos de los estados. Enfrentamiento entre las facciones políticas ante las próximas elecciones. Se perfilan como candidatos para el Ejecutivo: Nicolás Bravo, Anastasio Bustamante, Manuel Mier y Terán y Antonio López de Santa Anna.

1832

Carlos María de Bustamante, *Carta de un diputado del Congreso de la Unión al General Antonio López de Santa Anna, México, Alejandro Valdés, 1832*

A la nación mexicana no más una vez se engaña, México, Alejandro Valdés, 1832

Invasión de México por Don Antonio López de Santa Anna, 1a. parte, México, Imprenta de Alejandro Valdés a cargo de José Ma. Gallegos, 1832

¿Nos da Santa Anna la ofrenda, o se la vamos a dar?, México, Martín Rivera, 1832

El peligro ya se acerca y nosotros lo llamamos, habla un hombre de bien, México, Imprenta de Alejandro Valdés, 1832

"Crónica de la reunión celebrada en la Hacienda de Zavaleta el 21 de diciembre de 1832, entre los generales Manuel Gómez Pedraza, Anastasio Bustamante y Antonio López de Santa Anna." *Aurora de la Libertad, Puebla, 22 de diciembre de 1832*

Posición del General Santa Anna y lo que le conviene. México, Folletín de 16 de febrero de 1832, en el que se reprueba el levantamiento de Perote. Archivo General de la Nación. Fondo Gobernación.

Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México, desde 1808 hasta 1830, vol.2, Nueva York, Elliot y Palmer, 1832*

El coronel Pedro Landero proclama el plan de Veracruz. Santa Anna se coloca al frente del pronunciamiento, pidiendo la variación del ministerio. Su movimiento es secundado por varios jefes de los estados que consideran en peligro el sistema federal. Francisco García Salinas, gobernador de Zacatecas y Valentín Gómez Farias, diputado de la legislatura del estado en el Congreso General, ambos logran hacer de Zacatecas el baluarte del federalismo. Zacatecas y Jalisco se declaran en contra del régimen de Anastasio Bustamante. José Urrea, Esteban

Se pronuncia en Veracruz contra el gobierno de Anastasio Bustamante. Es derrotado por las fuerzas gobiernistas en la batalla de Tolomé. Celebra con Calderón el Armisticio de Corral Falso. Abandera el proyecto de los liberales Valentín Gómez Farias y Francisco García. Pide el restablecimiento de Manuel Gómez Pedraza en la presidencia. Lo llama del exilio, después de haber sido él mismo quien desconoció su elección en 1828. Obtiene el apoyo de la oposición en los estados. Proclama el respeto a la Constitución Federal. Invade Puebla después

<p>Moctezuma, Juan Álvarez y José Antonio Mejía secundan el movimiento. Se exige el restablecimiento de la Constitución y la reinstalación de Manuel Gómez Pedraza en la presidencia de la república. Se suicida en Padilla (Tamaulipas.) Manuel Mier y Terán. Anastasio Bustamante sale a batir a los pronunciados. Melchor Múzquiz ocupa la presidencia interina. Firma de los Convenios de Zavaleta: se reconoce a Manuel Gómez Pedraza como Presidente de la república hasta el término del periodo constitucional. En Puebla toma posesión de la presidencia Manuel Gómez Pedraza.</p>	<p>de derrotar a Facio en Agustín del Palmar. Junto con Manuel Gómez Pedraza propone un armisticio a Anastasio Bustamante. Celebran los Convenios de Zavaleta. Santa Anna acompaña a Manuel Gómez Pedraza en la posesión de su cargo. Las desavenencias que existieron entre ellos por los acontecimientos de 1828 quedaron sepultados. Se convierte en el candidato presidencial de los liberales radicales y moderados.</p>
---	---

1833

Carlos Maria de Bustamante, *Abajo gente baldía gritan los reformadores o sea la defensa de las órdenes religiosas*, México, Alejandro Valdés, 1833

_____ *Invasión de México por Don Antonio López de Santa Anna, 1a. y 2a. parte*, México, Imprenta de Tomás Uribe y Alcalade, 1833

Joaquín M. Castillo y Lanzas, "La victoria de Tamaulipas," en *Aurora de la Libertad*, México, 5,8,10, 12, 15, 17 19 de enero de 1833

***Culebrina bien cargada para el héroe de Zempoala*, México, Imprenta de Tomás Uribe y Alcalde, 1833**

***Estas sí son claridades al Presidente Santa Anna*, México, Imprenta de Tomás Uribe y Alcalde, 1833**

***Militares o disolvemos las cámaras o nuestra ruina es segura*, México, Imprenta de Tomás Uribe y Alcalde, 1833**

***Política con Roma, y honor y paz al pueblo mexicano. Observaciones dirigidas al Excmo. Sr. Presidente de los Estados Unidos Mexicanos Don Antonio López de Santa Anna, por un hombre sincero, quien le suplica las lea detenidamente*, México, Imprenta de Alejandro Valdés a cargo de José María Gallegos, 1833**

Entra a la ciudad de México Manuel Gómez Pedraza acompañado de Antonio López de Santa Anna. Son recibidos, entre repiques y salvas, por una multitud adulatora. Se realizan elecciones presidenciales. Antonio López de Santa Anna es elegido Presidente, y Valentín Gómez Farias, Vicepresidente. Éste último, ocupa el Poder Ejecutivo y pone en marcha el programa de reformas liberales encaminadas a secularizar la enseñanza,

Entra oficialmente a la capital junto con el Presidente Manuel Gómez Pedraza, quien se constituye en el escalón para que él llegue al poder. Es electo Presidente Constitucional de la República. No ocupa el cargo, permanece en Manga de Clavo y permite a Valentín Gómez Farias poner en marcha su programa de gobierno. Es objeto de innumerables quejas y proposiciones por parte de la reacción. Su hacienda Manga de Clavo se

desamortizar los bienes del clero, dar al gobierno el ejercicio del Patronato, destruir los privilegios del clero y el ejército. Se pronuncia en Morelia el coronel Ignacio Escalada en contra de las reformas liberales. Al grito de "religión y fueros" el general Gabriel Durán secunda el movimiento en Tlalpan. Santa Anna sale a batir a los pronunciados. Se decreta la abolición del monopolio del tabaco y la supresión de la coacción civil para el pago del diezmo. La Ley del Caso da lugar a la salida de innumerables personajes al destierro. Miles de personas mueren víctimas de la epidemia del cólera morbo. Movimientos sísmicos. Se secularizan las misiones de las Californias. Se suprime la Universidad. Se crea la Dirección de Instrucción Pública. Se decreta que el Patronato compete al gobierno civil. El Congreso declara nulo el decreto de colonización del 6 de abril de 1830. Esteban Austin pretende solicitar la separación de Tejas del estado de Coahuila; es aprehendido.

convierte en la cueva de la intriga política y aposento del caudillo indispensable. En mayo toma posesión de la presidencia de la república por unos cuantos días pues solicita al Congreso permiso para salir a batir a los pronunciados. Las tropas rebeldes lo hacen prisionero y lo declaran "protector de la nación". Santa Anna aún no está convencido de querer aceptar la dictadura que le ofrece el ejército y el clero. Se fuga y regresa la capital resuelto a apoyar al régimen de Farias. Ocupa el Ejecutivo y firma la Ley del Caso. Permanece pocos días en el poder y de nuevo sale con permiso del Congreso al frente de su ejército. Derrota a Mariano Arista en Guanajuato. Regresa triunfante a ocupar su cargo hasta fin de año, que se retira a hacienda Manga de Clavo pretextando enfermedades.

1834

El Cabildo Metropolitano comunica al vicepresidente Farias que no obedecerá el decreto de la ley del 17 de diciembre pasado, en tanto que solicitaba la intervención del presidente. Antonio López de Santa Anna se hace cargo del gobierno. Cambios en Ministerio. Levantamientos en varios estados en contra de las reformas liberales. Pronunciamiento del Plan de Cuernavaca. Santa Anna se entrega a la reacción y establece un gobierno personal. Suspende algunas de las reformas establecidas por el vicepresidente. Se cierran las puertas del Congreso. Tratado entre el barón Deffaudis y Francisco Lombardo, en el que se estipula que Francia y México recibirían mutuamente el trato de nación más favorecida.

A Manga de Clavo se dirigen los descontentos. Corren rumores de que Santa Anna está resuelto a romper con Farias. Ocupa la presidencia. Lo nombran "salvador de la patria;" protector de la Iglesia y de la Nación. Impide que los diputados sesionen pues manda cerrar las puertas del Congreso. Ejerce el primer gobierno personal. Le reiteran el reconocimiento como héroe benemérito, y recuerdan las glorias que obtuvo en Tampico, erigiendo una columna en la ribera del Pánuco.

1835

Se reúne un nuevo Congreso. Declaran moralmente incapacitado para cumplir con los deberes de su cargo a Valentín Gómez Fariás. Santa Anna se retira a su hacienda quedando como presidente interino Miguel Barragán. El gobierno decreta una nueva ley que prohíbe la venta de tierras para evitar la especulación en Tejas. Se fortalecen los grupos de colonos anexionistas que se niegan a reconocer al Gobernador de Coahuila y Tejas. Se crean las Academias de la Lengua y de la Historia. El Congreso dicta leyes en contra de las milicias cívicas. Francisco García se levanta en armas al frente de las milicias cívicas zacatecanas, en contra del despotismo militar y el sistema centralista próximo a instaurarse. Santa Anna toma el mando de las fuerzas armadas para sofocar la rebelión. El Congreso expide leyes para la creación de una nueva Constitución centralista. Mientras varios estados se pronuncian a favor del establecimiento de una república central, el estado tejano se declara contra el centralismo y presenta la justificación ideológica a sus intentos independentistas. Los colonos tejanos declaran su separación mientras no estuviese vigente el federalismo y la Constitución de 1824. William Travis toma el Presidio del Anáhuac y se erige gobernador. El coronel Martín Cos, comandante militar de la provincia disidente se ve obligado a capitular. Valentín Gómez Fariás marcha al exilio. Santa Anna hace preparativos para salir a Tejas a sofocar la insurrección.

Santa Anna renuncia a la presidencia; el Congreso no acepta, en cambio le otorga licencia. Se retira a Manga de Clavo. Pide autorización para salir con su ejército a batir a Francisco García y a las milicias cívicas zacatecanas. Triunfa. El Nuevo Congreso lo declara "Benemérito de la Patria." Se erige una columna en la ribera del Pánuco en recuerdo de la rendición de Barradas. Organiza el ejército para salir a batir a los pronunciados tejanos. Despliega una gran actividad para juntar recursos y soldados. Hipoteca algunas de sus propiedades y sale para San Luis Potosí en donde exige préstamos forzosos y aumenta su ejército. Gira órdenes al general Ramírez y Sesma para que de Saltillo continúe a Tejas en auxilio del general Cos. Nombra segundo en jefe del ejército al general Vicente Filisola.

1836

Carlos María de Bustamante, *Se nos ha entregado a Tejas como borregos de ofrenda*, México, Testamentaria de Alejandro Valdés, 1836

El establecimiento de una república central sirve a los tejanos como pretexto para

Salir rumbo a Tejas al frente del ejército mexicano. Inicia la guerra con triunfos

<p>independizarse. Antonio López de Santa Anna sale como General en Jefe del ejército a sofocar el movimiento separatista. El Presidente Miguel Barragán cae enfermo de tifo y ocupa su lugar el Ministro de Justicia, Justo Corro. En New Washington, distrito de Brazoria, Tejas declara su independencia y legaliza la esclavitud. Se nombra como Presidente de la nueva república a Samuel Houston y vicepresidente a Lorenzo de Zavala. Santa Anna cae prisionero en San Jacinto. España reconoce la independencia de México. Se promulga la constitución centralista Siete Leyes. Se crea un cuarto poder: El Supremo Poder Conservador. A este nuevo poder pertenece Carlos Maria de Bustamante.</p>	<p>favorables. Los rebeldes son vencidos a pesar del auxilio recibido de Estados Unidos. Entra victorioso en Béjar. Ataca El Álamo y el Presidio del Espiritu Santo; se libran las batallas del Goliad y Harrisburg. Los prisioneros son fusilados. Santa Anna es sorprendido en San Jacinto por las fuerzas de Samuel Houston mientras las tropas y él descansan. Huye con la esperanza de llegar a Harrisburg y alcanzar las fuerzas mexicanas que estaban al otro lado del río Brazos. Se disfrazo y se esconde entre la maleza. Es descubierto y aprehendido. El hijo de Lorenzo de Zavala, sirve de intérprete en la propuesta que le hace Samuel Houston para salvar su vida. Reconoce la independencia de Tejas y al Río Bravo como su límite territorial. Firma los Tratados de Velasco y ordena la retirada. Es trasladado hacia Galveston en la fragata "Yellowstone."</p>
<p>1837</p> <p>José Maria Luis Mora, <i>Obras Seltas</i>, París, Librería de Rosa, 1837</p>	
<p>El Congreso declara Presidente Constitucional a Anastasio Bustamante. Pronunciamientos a favor del federalismo. El gobierno mexicano nombra como ministro plenipotenciario en Francia a Máximo Garro. Deffaudis envía un comunicado de acusación y queja sobre las condiciones de los franceses y sus propiedades en México. Se firma el tratado de rectificación con el que España reconoce la independencia. En noviembre se registra un fuerte temblor que causa daños en La Catedral y en otras iglesias. El gobierno estadounidense de Andrew Jackson reconoce la independencia de Tejas.</p>	<p>Cautivo llega a Washington donde se entrevista con el presidente estadounidense Andrew Jackson quien le hace propuestas con respecto a Tejas y le facilita los medios para regresar a México. Llega a las costas veracruzanas a bordo de la fragata "Pioner" y se retira a Manga de Clavo. Presta juramento a la nueva Constitución de las Siete Leyes. Redacta en Manga de Clavo el <i>Manifiesto que de sus operaciones en la campaña de Tejas y en su cautiverio dirige a sus conciudadanos el general Antonio López de Santa Anna</i>. 10 de Mayo de 1837</p>
<p>1838</p>	
<p>Ultimátum que envia el barón Deffaudis al</p>	<p>Santa Anna es nombrado comandante militar</p>

<p>gobierno mexicano exigiendo el pago de 600 mil pesos. Llega el ministro plenipotenciario Charles Baudin y establece pláticas con Luis G. Cuevas, ministro de Relaciones. México y Francia rompen relaciones diplomáticas. Bloqueo de los puertos mexicanos por las fuerzas francesas. Se decreta la expulsión de los franceses. Se inicia la llamada Guerra de los Pasteles. La escuadra francesa bombardea el Castillo de San Juan de Ulúa. El general Manuel Rincón capitula y se llama al indispensable Santa Anna para defender el puerto. Levantamientos pro-federalistas. Llega el ministro plenipotenciario inglés, Edward Packenham, como intermediario para negociar la paz entre México y Francia.</p>	<p>en Veracruz y se le comisiona para defender el puerto. El general francés Charles Baudin nombra una comisión para que lo tome preso. Logra escapar, en su lugar aprehenden a Mariano Arista. En la retirada las fuerzas francesas dejan escapar un tiro de metralla que hiere gravemente al general. Es necesario amputarle la mitad de la pierna izquierda y pierde parte de un dedo de la mano. Al encontrarse al borde de la muerte lanza una proclama teatral dirigida a los mexicanos en donde pide perdón por todas sus faltas y exalta su patriotismo. La sociedad mexicana lo perdona, le demuestra honores y su popularidad queda restablecida. Su pierna es sepultada con honores en los jardines de Manga de Clavo.</p>
---	---

1839

<p>Anastasio Bustamante se separa de la presidencia para salir a batir a los pronunciados por el federalismo. Santa Anna ocupa la presidencia interina. Se reúnen los representantes de México, Inglaterra y Francia en la fragata inglesa "Madagascar" México y Francia firman un Tratado de Paz. México acepta pagar la indemnización exigida. Las tropas francesas abandonan el territorio nacional. Matamoros, Tampico, Tuxpan y Soto la Marina están en manos de los sublevados. Ataques del gobierno en contra de la libertad de prensa, enmudecen los periódicos <i>El Cosmopolita</i>, <i>El Restaurador</i> y <i>Voto Nacional</i>. Antonio López de Santa Anna pide permiso al Congreso para salir a batir a los pronunciados. Nicolás Bravo ocupa su cargo. Llega el primer ministro plenipotenciario español, Ángel Calderón de la Barca en compañía de su esposa, Frances Erskine</p>	<p>Santa Anna es nombrado presidente interino. El 11 de febrero recibe una cruz y una placa y una cruz, de oro y piedras preciosas, como condecoración al valor expresado contra las fuerzas francesas. Sin esperar licencia del Congreso, y con su pierna recién amputada, cargado en litera sale a batir a los sublevados por el federalismo. Antonio Mejía y José Urrea. Los derrota y entra triunfante en la capital. Se retira a Manga de Clavo. Madame Calderón de la Barca conoce a Santa Anna en su hacienda Manga de Clavo y lo describe como</p> <p>Muy señor, de buen ver, vestido con sencillez, con una sombra de melancolía en el semblante, con una sola pierna, con algo peculiar del inválido [.] De color cetrino, hermosos ojos negros de suave y penetrante mirada, e interesante la expresión de su rostro. No conociendo</p>
--	--

¹ Fanny Calderón de la Barca, *La vida en México. Durante una residencia de dos años en ese país*, Trad., Prol. y notas de Felipe Teixidor, 7a ed., México, Porrúa, 1987, p. 26 (Colección Sepan Cuantos, 74)

Inglis, mejor conocida como la marquesa Fanny.

la historia de su pasado, se podría decir, que es un filósofo que vive en digno retraimiento [...] Es curioso cuán frecuente es encontrarse una apariencia de filosófica resignación y de plácida tristeza en el semblante de los hombres más sagaces, más ambiciosos y más arteros.¹

1840

Valentín Gómez Farias y el general José Urrea, quien es liberado de la cárcel de la Inquisición por las fuerzas insurrectas, se pronuncian por el federalismo. Toman preso al Presidente, Anastasio Bustamante en Palacio Nacional. Se libran batallas en el centro de la ciudad. Las azoteas de la Catedral y el edificio de la Universidad, entre otras, se convierten en fuertes. Gabriel Valencia jefatura las fuerzas adictas a Bustamante y establece su cuartel general en la Ciudadela. Durante doce días, después del golpe, se vive la "anarquía," el saqueo, la violencia, la destrucción de propiedades y de la ciudad. José María Gutiérrez de Estrada propone, en una carta que dirige al Presidente, el establecimiento de una monarquía, como posibilidad para un gobierno estable. Las reclamaciones que hace el gobierno estadounidense por daños causados durante la guerra de Tejas se somete a arbitraje internacional y México es obligado a pagar 2 millones de pesos como indemnización. El gobierno de Gran Bretaña reconoce la independencia de Tejas. Los tejanos ponen su flota al servicio de Yucatán para hostilizar al gobierno mexicano, pues dicho estado se declara independiente de México hasta que se reinstale el sistema federal.

Existen rumores de que Santa Anna usurpará la presidencia. Se dirige en litera a México y ofrece sus servicios para salir a batir a los pronunciados. El gobierno no acepta sus servicios y se retira a Manga de Clavo a esperar una oportunidad para colocarse en el centro de las miradas.

1841

Representación dirigida al Exmo. Señor Presidente Provisional don Antonio López de Santa Anna por la empresa del camino de Cuernavaca, México, Imprenta de J.M. Lara, 1841, 11 p.

IncurSIONES de indios en los estados del norte del país y levantamientos en Chiapas. Manuel Paredes y Arrillaga se pronuncia en Guadalajara en contra del gobierno de Anastasio Bustamante; el general Gabriel Valencia secunda el movimiento en la Ciudadela y Santa Anna se les une cuando se pronuncia en Perote. Así los tres generales, firman las Bases de Tacubaya por las cuales cesa el Supremo Poder Conservador, la Constitución centralista, Siete Leyes (1836) y se establecen las bases para la convocatoria a un nuevo Congreso Constituyente. El presidente, Anastasio Bustamante se separa del cargo para salir a contener la insurrección, dejando en su lugar a Javier Echeverría, llega a un acuerdo con Santa Anna y ambos firman los Convenios de la Estanzuela por los cuales el militar veracruzano es nombrado Presidente interino. Mientras se forma el nuevo Congreso, Santa Anna ejerce un gobierno autocrático y dictatorial. Establece los Tribunales Mercantil y de Minería, mejora las condiciones del ejército y dispone abrumadores impuestos, retira de la circulación la moneda de cobre y realiza incautaciones al clero. Se publica *El Siglo XIX*, periódico liberal y se restablece la Academia de Bellas Artes. Se impone como tarea primordial del gobierno la recuperación de la provincia tejana y el sometimiento de Yucatán y Tabasco.

Corren rumores sobre el advenimiento de Santa Anna, lo refieren como un "árbitro" más que peligroso. Se pronuncia en Perote. Toma la ciudad de Puebla y se dirige a México. En el Palacio Arzobispal de Tacubaya firma con Paredes y Valencia el acta conocida como Bases de Tacubaya. En la presa de la Estanzuela celebra un pacto con Anastasio Bustamante para cesar las hostilidades, a consecuencia de estos convenios el militar asume la presidencia interina. Te Deums en su honor. Inicia el ejercicio de un gobierno personal, traducido, por Carlos María de Bustamante, como una dictadura militar. Con gran lujo y solemnidad comienza obras benéficas para la ciudad. Coloca la primera piedra para construir el Mercado del Volador. José María Tornel y Mendivil pronuncia un discurso para elogiar sus acciones; Santa Anna lo nombra Ministro de Guerra.

1842

Mariano Otero, Ensayo sobre el verdadero estado de la cuestión social y política que se agita en la República Mexicana, México, Ignacio Cumplido, 1842

<p>Se realizan elecciones para el nuevo Congreso, triunfan los yorkinos partidarios del sistema federal. Se pretende crear un nuevo código que establezca la libertad de cultos y de imprenta. Santa Anna es nombrado por el Congreso, Presidente Incursiones de indios en la frontera norte El comodore Jones invade California, se apodera del puerto de Monterrey. Aumentan los impuestos. José Garay obtiene la concesión para construir el canal de Tehuantepec. Desaparición del Banco de Avio. Inicia la guerra entre México y Yucatán, ante la tentativa de éste último estado para independizarse. La rebelión es secundada por movimientos locales en todo el país. Se otorga permiso a los extranjeros para poseer bienes raíces. La Compañía Lancasteriana, cuyo presidente es José María Tornel y Mendivil, se hace cargo de la Dirección de Instrucción Pública. Se crea la Dirección General de la Industria. Se prohíbe a los extranjeros la práctica del comercio a menudeo. Disolución del Congreso Constituyente. Se nombra la Junta de Notables o Junta Nacional Legislativa, entre cuyos miembros figuran: José María Tornel y Mendivil, Mariano Paredes, Gabriel Valencia, Valentín Canalizo, José María Bocanegra y otros. Santa Anna se separa de la presidencia y deja en su lugar a Nicolás Bravo.</p>	<p>Es nombrado por el Congreso, Presidente de la República. Estrecha sus lazos con los agiotistas y comerciantes extranjeros. Otorga concesiones que implican la construcción de vías ferroviarias, de puentes, mercados, plazas, etc.; a José de Garay, le otorga una para construir un canal en el istmo de Tehuantepec; a Francisco Murphy y Lorenzo Carrera, para la explotación de las minas zacatecanas, en sociedad con los ingleses. Santa Anna se ocupa en reorganizar y fortalecer a las fuerzas castrenses para marchar a Tejas. Publica un decreto imponiendo la pena de muerte a todo desertor del ejército. Establece numerosos impuestos: por la circulación de llantas, por el número de ventanas, por la posesión de perros, y otros, las contribuciones impuestas son tantas que la imprenta de Lara vende un cuaderno, que las contiene, por solo un peso. Su gobierno dictatorial se "aristocratiza". Se conduce con pompa y boato. Coloca la primera piedra en la construcción del teatro Santa Anna a cargo del arquitecto Lorenzo Hidalga. Graba una inscripción que dice: "El General Antonio López de Santa Anna, Benemérito de la Patria, Caudillo de la Independencia con mano protectora de la civilización puso este cimiento siendo Presidente." Los contrastes sociales se agudizan. El sábado de gloria se queman Judas cojos, simbolo de Santa Anna. En octubre, deja la presidencia en manos de Nicolás Bravo y se retira a Manga de Clavo.</p>
--	---

1843

Fanny Calderón de la Barca, *Life in México during a residence of two years in that country*, Boston, Charles C. Little and James Brown. 1843, 2 vols. [En Londres, Chapman and Hall].

<p>La Junta de Notables da a conocer la nueva Constitución conocida con el nombre de Bases Orgánicas. En marzo, Santa Anna</p>	<p>Retoma la presidencia. El 12 de junio, jura las Bases Orgánicas, que centralizan en el Ejecutivo de modo absoluto, la</p>
--	--

<p>regresa a la presidencia. Persecución a liberales y represión de la libertad de imprenta. Aparece un cometa en el cielo de grandes dimensiones y causa temor entre los pobladores. Regresan los jesuitas al norte del país. En octubre, Santa Anna se retira a Manga de Clavo, el general Valentín Canalizo es nombrado presidente interino. Reincorporación de Yucatán mediante los Convenios de 14 de Diciembre, en los que el gobierno central respeta la soberanía del estado.</p>	<p>administración de las provincias. Al siguiente día, el caudillo, Antonio de Padua, celebra su onomástico. Se le brindan fiestas ostentosas por la sanción de la nueva carta constitucional. Ordena la demolición del Parián. Se cantan Te Deums. Imita a la grandeza monárquica. Orgías palaciegas. Sus aduladores se abocan a crear obras de ornato, erigen estatuas de su figura en pose napoleónica, recuerdan al héroe del Pánuco. Promueve el desarrollo cultural; se contratan compañías de artistas extranjeros para conciertos de ópera, de cámara, puestas en escena, etc. El presidente Santa Anna se divierte con frecuencia en San Agustín de la Cuevas, se olvida de su condición sociopolítica y apuesta en peleas de gallos, a los naipes, juega lotería con tahúres insolentes y galleros provocativos. Organiza una ceremonia luctuosa para su pierna, la cual traslada, con todos los honores, al Panteón de Santa Paula. Le nombran el "cometa de Tacubaya," "terrible Júpiter." En octubre, regresa a Manga de Clavo dejando en su lugar a Valentín Canalizo.</p>
---	--

1844

<p>Se firma un armisticio entre los tejanos y el gobierno de México. En junio, Santa Anna regresa a la presidencia. Santa Anna exige a la Iglesia préstamos forzosos para vestir al ejército. Después de mantenerse por un tiempo en el poder lo deja en manos de José Joaquín Herrera, quien a su vez lo entrega a Valentín Canalizo. Se manifiesta descontento por la aguda crisis económica que se vive. Se acusa al gobierno de dilapidar las rentas. Burocratas y militares exigen sus sueldos. Represión a la Junta Legislativa. Destitución y remplazo de ministros. Le piden cuentas claras a Santa Anna del uso de los contratos firmados con agiotistas para solventar la campaña de Tejas. Las fabricas textiles de</p>	<p>El Teatro Santa Anna se inaugura, con un concierto del violoncelista alemán Maximiliano Bohrer. En junio regresa, Santa Anna a la ciudad de México a ejercer el poder presidencial y a celebrar su onomástico. Elegantemente uniformado, presta juramento ante las Cámaras, se cantan Te Deums y se organizan festejos. El 13 de junio, día de San Antonio de Padua, una estatua del general presidente es colocada, con fastuosos honores, en la Plaza del Volador. Después de ejercer por algún tiempo el cargo, deja en septiembre la presidencia en manos de José Joaquín Herrera. Corren rumores de acusación, sobre el mal manejo que hace de los fondos públicos, se le critica</p>
--	---

San Antonio Abad están en manos de los franceses. Se anuncian nuevas contribuciones. Represión. Mariano Paredes y Arrillaga se pronuncia en Guadalajara en contra del régimen. Santa Anna sale a batir a los pronunciados. Nicolás Bravo se suma al movimiento. Estalla una rebelión en la capital. El populacho profana la tumba de la pierna de Santa Anna y la arrastra por las calles de la ciudad. El diputado Llaca acusa a Santa Anna de violar la Constitución; desconocen su autoridad y las cámaras dictan su aprehensión. Golpe de Estado; desconocen la autoridad de Valentin Canalizo El senado vota a favor de José Joaquín Herrera, presidente del Consejo de Gobierno, para Presidente interino.

por el vínculo con los agiotistas y sus ataques a la Iglesia. Muere su esposa Inés en la casa de Joaquín Haro y Tamariz, en Puebla. A los pocos días renueva lazos matrimoniales con la señorita quinceañera veracruzana, Dolores Tosta. El licenciado Juan de Dios Cañedo se casa con ella, por poder, y Valentin Canalizo los apadrina. Se ofrece un suntuoso banquete y mandan a la novia a El Encero, hacienda que adquiere el caudillo para vivir sus segundas nupcias. Santa Anna sale a batir a los pronunciados de Guadalajara sin autorización del Congreso. Se le acusa de violar la Constitución y de atacar ilegalmente a la junta departamental de Querétaro. La estatua, de la Plaza del Volador, amanece, el día 6 de diciembre, con una soga en el cuello y una caperuza en la cabeza. El pueblo profana la sepultura de su pierna y arrastra el muñón por las calles de la ciudad de México; el populacho derriba la estatua que se ubicó a la entrada del teatro Santa Anna. Las Cámaras desconocen la autoridad del caudillo y ordenan su aprehensión. Se niega a renunciar. Es declarado culpable por haber atacado al gobierno emanado de las Bases Orgánicas y haber disuelto la Asamblea Departamental de Querétaro.

1845

Carlos María de Bustamante, *El gabinete mexicano durante el segundo periodo de la administración del Exmo. Presidente don Anastasio Bustamante hasta la entrega del mando al Exmo. señor Presidente interino don Antonio López de Santa Anna, México, Imprenta de J.M. Lara, 1845*

Apuntes para la historia del gobierno del General don Antonio López de Santa Anna, desde principios de octubre de 1841, hasta el 6 de diciembre de 1844 que fue depuesto del mando por uniforme voluntad de la Nación, México, J.M. Lara, 1845

Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830, México, Manuel N. de la Vega, 1845, 2 t. en 1 vol*

Paredes y Bravo recuperan Puebla Santa Anna huye El ministro Cuevas comunica la

Santa Anna sitia la ciudad de Puebla Por conducto del Antonio Haro y Tamariz, hace

noticia oficial de haber aprehendido a Santa Anna en Jico, a unas leguas de Jalapa. El Congreso norteamericano declara la anexión a Texas. México considera esto como causal de guerra. Juan Nepomuceno Almonte, ministro plenipotenciario mexicano en Estados Unidos, exige su pasaporte en señal de protesta. Se rompen relaciones diplomáticas con Estados Unidos. Las Cámaras y el Supremo Gobierno declaran fuera de la ley a Santa Anna; es desterrado. José Joaquín Herrera es nombrado Presidente Constitucional. Movimientos telúricos en la ciudad de México. El Hospital de San Lázaro y la capilla de Santa Teresa la Antigua quedan completamente destruidas; el edificio de Palacio Nacional está gravemente dañado. Se intenta tardíamente negociar con Tejas su independencia. Luis G. Cuevas da cuenta al gobierno del fracaso; la anexión de Texas a Estados Unidos ha quedado consumada. Zacarías Taylor, ocupa Corpus Christi y está listo para avanzar hacia el río Bravo. El gobierno de Herrera adopta una actitud defensiva. Manda reforzar las divisiones militares de Monterrey comandadas por el general Vicente Filisola. Se presenta el ministro plenipotenciario estadounidense, John Slidell, con la misión de lograr adquirir Nuevo México y California. El gobierno mexicano se niega a recibirlo. El 14 de diciembre se pronuncia en contra del gobierno. Manuel Paredes y Arrillaga enarbolando el Plan de San Luis que se niega a aceptar las pretensiones estadounidenses. Secundan el movimiento los generales Gabriel Valencia y Juan Álvarez. Deponen a Joaquín Herrera y declaran cesantes los poderes Legislativo y Ejecutivo. Se convoca a la formación de un Congreso extraordinario, con amplios poderes para constituir a la nación. Valencia es nombrado presidente interino del Consejo de Gobierno. El general Mariano Salas es nombrado comandante de México. El presidente

una propuesta al gobierno para que se acepte su libre y espontánea renuncia a la presidencia y se le permita salir del país, con goce de sueldo íntegro. Se ignora la petición. Huye. Es tomado prisionero en las cercanías de Jico; con máxima seguridad se le conduce a la Fortaleza de Perote. Se le instruye a juicio y se le concede amnistía. El 7 de junio sale del país, desterrado; en compañía de su familia aborda, en el puerto de La Antigua, la cañonera "Victoria" que los deposita en el buque inglés "Midway," con destino a La Habana. En Cuba es huésped del Capitán General Leopoldo O'Donnell.

estadunidense James Polk ordena a Taylor avanzar sobre el Bravo.

1846

Albert M. Gillian, *Travels over the table lands and cordilleras of Mexico during the years 1843 and 1844; including a description of California; the principal cities and mining districts of that Republic, the biographies of Iturbide and Santa Anna, with maps and planes, Philadelphia, John W. Moore, 1846*

Causa criminal instruida al Exmo. Sr. Presidente Constitucional, General de División D. Antonio López de Santa Anna, acusado de delito de traición contra la forma de gobierno establecida en las Bases Orgánicas, México, J.M. Lara, 1846

Mariano Paredes y Arrillaga es nombrado presidente. Polk ordena a Zacarías Taylor ocupar el terreno entre el río Nueces y el Bravo. Gran actividad de la prensa política. Publicación de *El Tiempo*, periódico de tendencia monárquica, fundado por Lucas Alaman, y del *Monitor Republicano*. Lucha entre las facciones políticas; se atacan a través de la prensa. El Congreso estadounidense declara la guerra a México. Pronunciamientos en el sur a favor del sistema republicano y el regreso del general Santa Anna. Yucatán se declara independiente. Ocupación de Matamoros por las tropas norteamericanas al mando del general Taylor. El comodoro John D. Sloat, jefe de la escuadra estadounidense en el Pacífico desembarca en Mazatlán, toma La Paz y sale rumbo a la Alta California. El Congreso mexicano declara la guerra a Estados Unidos. La expedición estadounidense del oeste es comandada por Kearney, ocupa Nuevo México y marcha desde Santa Fé a San Diego. En Chihuahua el general Doniphan. Se dispone un cuarto ejército a las órdenes del general Winfield Scott para ingresar por Veracruz y seguir la ruta de Cortés. El general Mariano Arista al mando de la División del Norte cruza la línea del Bravo. Es sitiado en Palo Alto y derrotado en Resaca de Guerrero, el 9 de mayo. John

Corren rumores de que Santa Anna pretende regresar a México. Se pronuncia el coronel Rafael Téllez en Mazatlán con el objeto de llamar al caudillo y en favor del sistema federal. Pronunciamiento en Veracruz por el regreso de Santa Anna. Pronunciamiento de la Ciudadela. Aclamado por su regreso llega el 14 de septiembre a Veracruz a bordo del mercante inglés "Arab". La escuadra norteamericana permite su paso. Te Deum en La Catedral por su arribo. Le consideran el "salvador de la patria". Es nombrado presidente constitucional. Deja el poder en manos de Valentín Gómez Farias. Se coloca al frente del ejército y organiza la defensa. Sale rumbo a San Luis Potosí. Se queja con el vicepresidente Gómez Farias y el ministro de Guerra, de no recibir apoyo de los estados para la organización de la defensa.

Freemont se apodera de Sonora. John D. Sloat toma Mazatlán y La Paz. Matthew C. Perry bombardea Tabasco. Los estadounidenses bloquean los puertos y avanzan por Alvarado, San Juan Bautista y Tampico; ocupan esta última plaza. El general Paredes deja la presidencia en manos de Nicolás Bravo, para asumir personalmente el mando del ejército. A principios de agosto, pronunciamiento en la Ciudadela.; el general Mariano Salas da un golpe en la capital bajo la dirección de Gómez Farías, reclama el retorno de Santa Anna y del sistema federal. Se restablece la República y la Constitución de 1824. Santa Anna y Valentin Gómez Farías son nombrados, Presidente y vicepresidente, respectivamente. Éste último ocupa el cargo del Ejecutivo y Santa Anna se coloca al frente de las fuerzas armadas en contra de la invasión. Marcha hacia San Luis para organizar la defensa. El ejército norteamericano ocupa Monterrey. Se le retira a José de Garay la concesión del Canal de Tehuantepec por haberla vendido a los ingleses Justo Sierra O'Really a nombre de las autoridades yucatecas solicita la anexión de la península a Estados Unidos. Se forman batallones de cuerpos de voluntarios: Hidalgo, Bravo, Victoria, Independencia, entre otros.

1847

Carlos María de Bustamante, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo, o sea la historia de la invasión de los angloamericanos en México*, México, Vicente García Torres, 1847

Manuel María Giménez, *Apología de la conducta militar del general Santa Anna en la acción de Cerro Gordo y México*, Imprenta de Mariano Arévalo, 1847

Mariano Otero, *Exposición que hace el ciudadano Mariano Otero, diputado por Jalisco al Congreso Nacional, al Supremo Gobierno del Estado, sobre la guerra que sostiene la República contra los Estados Unidos del Norte*, Toluca, Vargas Rea, 1847

***México en 1847 por un mexicano*, México, Tipografía de Rafael Rafael, 1847**

***Relaciones de las causas que influyeron en los desgraciados sucesos del día 20 de agosto de 1847: al pueblo mexicano*, México, Vicente García Torres, 1847**

Valentín Gómez Farías expide un decreto ordenando la ocupación de los bienes eclesiásticos. Lucha entre las facciones políticas Levantamientos en contra del gobierno por estas medidas. La Iglesia se defiende y promueve la Rebelión de los Polkos, la "gente de bien" se levanta en contra del régimen. Mientras Santa Anna se retira después de librar la batalla de La Angostura solicitan su presencia en la capital para conciliar los intereses de la Iglesia. El caudillo retoma la silla presidencial. El Congreso declara cesantes los poderes de la vicepresidencia y se invalidan las leyes anticlericales decretadas por Gómez Farías. Capitulación de Veracruz. Santa Anna retoma la dirección del ejército. Winfield Scott se posesiona de Veracruz y avanza sobre Puebla. Pedro María Anaya es nombrado presidente interino. El general Worth entra en Puebla Santa Anna se hace cargo nuevamente de la presidencia. Presenta su renuncia al Congreso. No se acepta. Scott inicia su marcha hacia la ciudad de México. Es derrotado el general Gabriel Valencia en Padierna, caen sucesivamente San Antonio Coapa, el Puente, el ex. Convento de Churubusco, la Hacienda de los Portales. Se firma un armisticio, que es roto por los norteamericanos quienes atacan y toman Molino del Rey, se dirigen después al Castillo de Chapultepec que cae en su poder y con él la ciudad de México. Los norteamericanos distribuyen tropas por la ciudad. El 15 de septiembre, la bandera de Estados Unidos ondea en Palacio Nacional. El pueblo se lanza contra el invasor. Publicación del *American Star*, vocero del ejército estadounidense. Santa Anna renuncia a la Presidencia de la República. El presidente de la Corte de Justicia, Manuel de la Peña y Peña ocupa la presidencia interina y traslada los poderes a la ciudad de Querétaro. Guerra de Castas en Yucatán. Llega a México Nicholas P. Trist. La Comisión Mexicana

Despliega gran actividad para la organización del ejército. Establece su cuartel en El Encero. Exige préstamos forzosos y contribuye con su capital personal. Los estados no cooperan y ordena utilizar la plata de la Casa de Moneda. Sostiene activa correspondencia con Gómez Farías presionándolo para lograr obtener fondos para la defensa. El 22 y 23 de febrero, libra desastrosa batalla con los invasores en La Angostura. Se retira. Regresa a México a hacerse cargo del Ejecutivo. Deroega algunas de las leyes reformistas que afectaron al clero y obtiene fondos para la defensa. Sale hacia Veracruz a enfrentarse a Winfield Scott. Traslada el cuartel general a Cerro Gordo. Es vencido por el ejército invasor. Regresa a ocupar el cargo de la presidencia. Renuncia a su cargo, pero no es aceptada dicha pretensión. Sugiere la celebración de un armisticio. Recibe un comunicado de Scott acusándolo de violar las condiciones que se pactaron. Reanuda la campaña defensiva; dispone la fortificación de las garitas de la ciudad. El diputado Ramón Gamboa lo acusa de traición, y hace referencia que en 1836 también traicionó a los mexicanos. Derrotado renuncia a la presidencia el 16 de septiembre en la Villa de Guadalupe y pide pasaporte para trasladarse al extranjero. Continúa la resistencia. Defiende la ciudad de Puebla.

para el arreglo de la paz acepta ceder Tejas y la Alta California. Insurrecciones en Chiapas, Sierra Gorda, Tehuantepec y la Huasteca.

1848

Ramón Alcaráz, et al., *Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos*, México, Tipografía de Manuel Payno (hijo), 1848,
***Dos cartas sobre el general Santa Anna*, México, Editor Vargas Rea, 1848**
***Consideraciones sobre la situación política y social de la República Mexicana, en el año de 1847*, México, Valdés y Redondas, 1848**

Firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo por el cual México cede más de la mitad de su territorio --Texas, Nuevo México y la Alta California-- a Estados Unidos, a cambio de 15 millones de pesos, como indemnización. Este traumático acontecimiento suscita el fortalecimiento de una conciencia nacional al mismo tiempo que persiste una desmoralización ante la realidad política. Aparece el primer número del periódico *El Universal*, vocero del conservadurismo. Santa Anna sale al exilio. Se restablecen los poderes en la capital. José Joaquín Herrera es nombrado Presidente de la República. Yucatán se reincorpora a México ante la urgencia de controlar la rebelión indígena. Descubrimiento del oro en California. Rebeliones para promover el auspicio estadounidense a la independencia de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila.

Santa Anna sale del pueblo La Antigua al exilio rumbo a Kingston, Jamaica..

1849

***Biografía del general Santa Anna*, México, Vicente García Torres, 1849**
Vicente Filisola, *Memorias para la historia de la Guerra de Tejas*, México, Tipografía de Rafael Rafael, 1849
Lucas Alamán, *Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia el año de 1808 hasta la época presente*, México, J.M. Lara, 1849, volumen I
Antonio López de Santa Anna, *Apelación al buen criterio de los nacionales y extranjeros: informe que el Exmo. Sr. General de División, Benemérito de la Patria d. Antonio López de Santa Anna, dio por acuerdo de la Sección del Gran*

Jurado, sobre las acusaciones presentadas por el señor diputado don Ramón Gamboa, México, Ignacio Cumplido, 1849

Juan Suárez y Navarro, Alegato hecho ante el juez primero de lo criminal, por el apoderado del excelentísimo señor general don Antonio López de Santa Anna, en la causa que por el delito de difamación se sigue contra El Firmón de El Monitor Republicano, México, J.M.Lara, 1849

Continúa la guerra de castas en Yucatán. El gobierno intenta reorganizar la administración pública. Levantamientos indígenas por reivindicaciones agrarias. Nace el partido conservador, en cuya cabeza está Lucas Alamán.

Redacta en Kingston, Jamaica el informe que rindió al gran Jurado respondiendo a las acusaciones que le hizo Ramón Gamboa. Se publica una biografía del general Santa Anna. El autor es anónimo. Cambia su residencia a Turbaco, Colombia; vive en una hacienda que algún día fue propiedad de Simón Bolívar. Se dedica a los negocios, a la agricultura y la cría de gallos. Mantiene contacto con sus compatriotas que le informan sobre el acontecer político mexicano

1850

Juan Suárez y Navarro, Historia de México y del general Antonio López de Santa Anna. Comprende los acontecimientos políticos que han tenido lugar en la nación desde el año de 1821 hasta 1848, México, Ignacio Cumplido, 1850.

Mariano Arista es electo Presidente. Melchor Ocampo inicia una serie de reformas que afectan los bienes del clero en el estado de Michoacán. Incursiones de Apaches en Durango. Aventureros, franceses y norteamericanos invaden California. Venta de mexicanos como esclavos en las costas de California. Melchor Ocampo dicta leyes que afectan los bienes e intereses de la Iglesia, en Michoacán.

Mantiene relaciones con sus adictos quienes le tienen al tanto de la política nacional.

1851

Mariano Arista intenta continuar una política moderada. Crisis económica. Se agotan los recursos obtenidos de la indemnización estadounidense. Ataques de aventureros norteamericanos en Nuevo Laredo, Mazatlán y Sonora. Fallidas rebeliones prosantannistas.

Se levanta en armas Eligio Ortiz en Guanajuato pidiendo el regreso del ilustre benemérito Antonio López de Santa Anna. En Chalco y Nochimilco se registran un alborotos, exigiendo el retorno de Santa Anna y la abolición de contribuciones; Suárez

	y Navarro es aprehendido por considerársele cómplice de las revueltas. Santa Anna escribió a Juan Suárez, y Navarro designánadolo junto con Ramón Pacheco y Antonio Haro y Tamariz, como miembro de una comisión destinada a propiciar su retorno al poder.
--	---

1852

Lucas Alamán, *Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia, hasta la época presente, México, J.M. Lara, 1852, volúmen V*
José María Tornel y Mendivil, *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la nación mexicana, desde el año de 1821, hasta nuestros días, México, Ignacio Cumplido, 1852*

Pronunciamientos santannistas. Rebelión en Guadalajara contra el gobernador Jesús López Portillo abanderado por José María Blancarte. Se suman santannistas. El coronel Juan Climaco Rebolledo secunda el pronunciamiento con las fuerzas veracruzanas; revueltas en Michoacán, Tampico, Durango, Chihuahua, entre otros. El movimiento culmina con el llamado "Plan del Hospicio" que desconoce al presidente constitucional y propone la instalación de un nuevo Congreso que reforme la Constitución y el retorno de Santa Anna a ocupar el Ejecutivo.

José María Blancarte de pronuncia a favor del regreso de Santa Anna. José Manuel Escobar, agente de los conservadores fue enviado a Turbaco, Colombia a entrevistarse con Santa Anna. Le consideran como la única persona capaz de gobernar el país, es llamado como el "salvador de la patria."

1853

Mariano Arista renuncia a la Presidencia de la República. Manuel Ma Lombardini ocupa la presidencia interina. Santa Anna toma posesión de la Presidencia de la República. Lucas Alamán ocupa la secretaria de Relaciones, Teodosio Lares, la de Justicia, Antonio Haro y Tamariz, de Hacienda y José María Tornel, de Guerra Otorgan a Santa Anna facultades omnimodas y el tratamiento de Alteza Serenísima. Se publica la Ley Orgánica que debe regir mientras se expide la Constitución. Muere el ministro de

Llamado por el Plan de Hospicio llega a Veracruz en el mes de abril. Es elegido para el cargo del Ejecutivo. Ocupa la presidencia de la República con facultades omnimodas. Se le da tratamiento de Alteza serenísima. Le premian con la Cruz Grande de Carlos III. Se cantan Te Deums diariamente en su honor. Se inclina por las tendencias monárquicas y faculta a Manuel Gutiérrez de Estrada para negociar el trono de México en las cortes europeas. Restablece la Compañía de Jesús. Negocia con los norteamericanos la venta del

<p>Relaciones, Lucas Alamán, Manuel Diez de Bonilla lo reemplaza. Santa Anna restablece la Compañía de Jesús y hace resurgir la distinguida Orden de Guadalupe. Frustradas azonadas federalistas. Restricciones a la libertad de imprenta. Haro y Tamariz renuncia a la cartera de Hacienda y es reemplazado por Ignacio Sierra y Rosso. Murió de un ataque de apoplejía el ministro de Guerra, Tornel. Se decreta luto nacional. Lino José de Alcorta ocupa el ministerio de Guerra. Expedición filibustera al mando de Raousett de Boulbon en Baja California y Sonora. José María Luis Mora, ministro plenipotenciario de México en Gran Bretaña obtiene la seguridad de este país de que dejará de intervenir en la guerra de castas en Yucatán. Compra Gadsden, por la que México vende a Estados Unidos el territorio de la Mesilla. Pagan 10 millones de pesos por un área de 109 574 km.2</p>	<p>territorio de La Mesilla. Ejecuta destierros de adversarios políticos. Publica las Bases para la Organización de la República, con vigencia hasta la redacción de una nueva Constitución. Se solemniza el día de su santo. El 13 de junio se saluda el día con salvas de artillería, felicitaciones, música, diversiones para el pueblo en la Alameda. Se celebra una comida diplomática y un baile en la noche. Llega a México la excelentísima señora Dolores Tosta de Santa Anna a instalarse en la residencia del Palacio Arzobispal de Tacubaya. El 11 de septiembre, mientras Santa Anna pasaba revista a las tropas para la ceremonia del aniversario de la rendición de Barradas, murió su entrañable amigo, el General de División José María Tornel y Mendivil, secretario de Guerra y director del Colegio de Minería. Gran baile en La Lonja en honor a Dolores Tosta y Santa Anna. Se decreta que es voluntad de la nación prorrogar por tiempo indefinido las facultades de Santa Anna. Se le concede el derecho a nombrar un sucesor.</p>
---	---

1854

Ramón Francisco Valdés, *Oración encomiástica que en celebridad del aniversario de la acción de la Barra de Tampico el 11 de septiembre de 1829, Veracruz, Imprenta de Felipe Valiente, 1854*

<p>La dictadura santannista había logrado provocar el disgusto y animadversión de las distintas clases de la sociedad mexicana. Destierros y persecuciones. Florencio Villarreal proclama el Plan de Ayutla que desconoce a Santa Anna como dictador. Ignacio Comonfort y Juan Álvarez reforman el plan y se convierten en jefes del movimiento subversivo. Comonfort viaja a Estados Unidos en busca de recursos para continuar la lucha. Santiago Blanco ocupa el ministerio de Guerra. Ignacio Sierra y Rosso renuncia a la cartera de Hacienda y es sustituido por Luis Parrés. Se publica un</p>	<p>Ejerce un gobierno represivo. Persigue a todos los desafectos a su gobierno. Manda cerrar los periódicos de la oposición. Marcha hacia el sur para sofocar las rebeliones. Fracasa en su intento de tomar el fuerte de San Diego en Acapulco y regresa a la capital. En el Teatro Santa Anna se estrena el Himno Nacional. Mantiene una vida de lujos y derroche. Se luce en fiestas, ceremonias, conciertos. Ofrece un lujoso banquete al Príncipe Nicolás Nasseau, primo del Príncipe Alberto, esposo de la reina de Inglaterra. Se convoca al pueblo a expresar su voluntad sobre si Santa Anna debe o no continuar al</p>
---	--

<p>decreto sobre enajenación de terrenos baldíos en la República. El conde Raousset de Boulbon, al frente de 400 filibusteros ataca Guaymas con el objeto de separar de México al estado de Sonora. Eulogio Gautier invade Tamaulipas. Terremotos y nuevos brotes de la epidemia de cólera.</p>	<p>frente del Ejecutivo. Para el pueblo se organizan fiestas, toros, y bailes. Se celebra el triunfo de Santa Anna sobre Barradas; Ignacio Sierra y Rosso pronuncia un discurso recordando su heroicidad.</p>
---	---

1855

Calendario de Pedro Urdimalas, para el año de 1856, Editor responsable José María Barbosa, México, Imprenta de M. Murguía y Cía, Portal del Águila de Oro, 1855

Destierros y persecuciones. Santa Anna renuncia a la Presidencia de la República. Reconocimiento a Juan Álvarez como general en jefe de la revolución de Ayutla. La Junta de Representantes nombra presidente interino a Juan Álvarez. Se establece el gobierno en Cuernavaca. Se expide la ley Juárez que suprime los fueros eclesiásticos y militares en los negocios civiles. El Plan de Zacapoaxtla desconoce el gobierno liberal y promueve el regreso del régimen de las Bases Orgánicas.

La hermana del general Santa Anna, Mercedes viuda del general Toro, tomó el hábito de novicia en el Convento de la Encarnación. El Consejo anuncia que el pueblo vota a favor de que mantenga sus facultades omnimodas. Repiques, salvas y festejos. Se ordena iluminar la ciudad. Llega en un paquete inglés la banda María Luisa, concedida por la reina Isabel II, a la señora Dolores Tosta. Celebra el día de su santo con suntuosas fiestas. Sale a batir a los pronunciados y exige préstamos forzosos. el 29 de julio se embarca su esposa en un paquete inglés. Se publica el pliego cerrado que había firmado el año pasado, para que en el caso de su fallecimiento o separación, los señores Mariano Salas y Martín Carrera mantengan el orden y convoquen a la formación de un nuevo Congreso. Se dirige sigilosamente a Puebla. Se embarca en Veracruz, en la cañonera "Iturbide" y sale rumbo al exilio. Llega a La Habana y transborda al vapor "Guerrero". Continúa su viaje hacia Cartagena. Causa baja del ejército mexicano. Se le considera desertor.

1856

Anselmo de la Portilla, Historia de la Revolución de México contra la dictadura del general Santa Anna, 1853-1855, México, Vicente García Torres, 1856
Juan Suárez y Navarro, El general Santa Anna burlándose de la nación fecha en Perote. Artículos publicados en el Siglo XIX. México, Ignacio Cumplido, 1856
Segundo Calendario de Pedro de Urdimalas con un opúsculo titulado: Santa Anna a la

faz de sus compatriotas adornado de una estampa con veinte cuadros para el año de 1857, México. Imprenta a cargo de J. Valdés, Calle de la Chiquis no. 6, 1856

Se instala el Congreso Constituyente. Durante la presidencia provisional de Comonfort se autoriza a los extranjeros la adquisición de tierras en la república mexicana y se expide la Ley de Iglesias que exime del pago de derechos y obvenciones parroquiales a las clases bajas. Conspiraciones reaccionarias en contra de la promulgación de la Ley Lerdo que desamortiza las fincas rústicas y urbanas, propiedad de corporaciones eclesiásticas y civiles. Ley Orgánica del Registro del Estado Civil. Ley de uso de cementerios. Decreto que suprime la Compañía de Jesús. Comonfort otorga a Manuel Escandón una concesión para construir el primer ferrocarril en México.

Desde Turbaco sigue con atención los disturbios políticos entre liberales y conservadores.

1857

Biografía del general Santa Anna. Aumentada con la segunda parte, México, Vicente García Torres, 1857

Las leyes liberales fueron objeto de censuras y protestas por parte del clero y los conservadores. Se promulga la nueva Constitución política de Estados Unidos Mexicanos. José María Iglesias publica la Ley sobre Derechos y Obvenciones Parroquiales a fin de proteger a los pobres. Inauguración del Ferrocarril mexicano en su tramo ciudad de México-Villa de Guadalupe. Ignacio Comonfort ocupa la presidencia de la república. Benito Juárez es nombrado vicepresidente. Félix Ma Zuloaga promulga el Plan de Tacubaya, que desconoce la Constitución de 1857 y declara que Ignacio Comonfort continúa encargado del mando supremo.

Cambia su residencia a la isla de Saint Thomas (Bahamas).

1864

<p>El ejército francés ocupa las principales poblaciones de la República Mexicana. Maximiliano recibe en Bruselas las actas en donde los mexicanos lo postulan emperador. Maximiliano acepta la corona de México. Firma de los Tratados de Miramar. Llegan a Veracruz Maximiliano y Carlota. Dos semanas después arriban a la capital. El archiduque emprende un recorrido por el interior del país. Mientras el gobierno de Juárez se establece en Saltillo. Decreto que declara traidor al gobernador de Nuevo León, por no prestar ayuda al gobierno nacional.</p>	<p>Establece una activa correspondencia con su fiel secretario el coronel Manuel María Giménez y con José María Gutiérrez de Estrada. Éste último le asegura poder obtener de Maximiliano el permiso para regresar al país si reconoce al gobierno imperial y ofrece sus servicios al monarca. Esperanzado se acerca al puerto de Veracruz a bordo del paquete inglés "Conway." Desembarca. Se aloja en casa de Ignacio Esteva. Le acompañan: su esposa y su hijo, el coronel Ángel. Le reciben Miguel Mosso, Manuel María Gil y Francisco de Paula Mora. El general Bazaine le obliga a firmar un documento que lo compromete a no intervenir en política. Santa Anna falta a su promesa y lanza una proclama dirigida a los veracruzanos. El general francés le obliga a retirarse. Parte hacia La Habana de regreso hacia la isla de Saint-Thomas. Sostiene correspondencia con Manuel María Giménez.</p>
---	--

1866

<p>Arriba a la capital un representante de Napoleón, para acordar con el emperador el retiro de las tropas francesas. Los mexicanos comienzan a ganar terreno al vencer a las tropas intervencionistas. Porfirio Díaz recupera Oaxaca. Juárez determina la creación del Cuerpo del Ejército de Occidente. La emperatriz Carlota regresa a Europa. Maximiliano se dirige a Orizaba. Llega François Castelnau, embajador de Napoleón, comisionado a verificar el retiro de tropas para la primavera del siguiente año. Maximiliano se entrevista con Márquez y Miramón en Orizaba, decreta la creación de un ejército mexicano compuesto por los cuerpos al mando de los anteriores y Mejía. El gobierno norteamericano decide no prestar ayuda a ninguna de las fuerzas beligerantes, se apropia de la zona de El Chamizal. Los republicanos logran debilitar</p>	<p>Informado por la prensa sobre el descontento de los estadounidenses por el gobierno de la intervención francesa en México, decide escribir y solicitar ayuda del presidente de aquella república para regresar a libertar a los mexicanos. Recibe la visita del ministro norteamericano William H. Seward, al conocer el hecho el neogranadino Darío Mazuera fragua un engaño para llevarlo a Estados Unidos y robarle. El estafador le propone ser su biógrafo y le pide información sobre su vida, más tarde, asegura haberle concertado una cita con el ministro Seward en Nueva York le afirma que el Congreso estadounidense ha aprobado un préstamo de 50 millones de pesos para que acaudille un movimiento y logre la expulsión de los franceses. Le hace firmar pagares a su nombre que cubren la compra del vapor "Georgia," más gastos de presentación.</p>
--	---

las fuerzas del Imperio; Monterrey, Matamoros, Saltillo y Tampico se hallan en manos de los liberales. El presidente Juárez regresa a la ciudad de México.

Navega hacia Nueva York en compañía de su secretario Miguel Lozano, su hijo Angel, el esposo de su suegra Manuela Fernández viuda de Tosta, Luis de Vidal y Rivas, y el general venezolano José A. Báez en cuya casa de Elizabeth Port se aloja mientras sale una comitiva a concertar "la entrevista" con Mr. Seward. Renta una casa en Nueva York y solventa todos los gastos; su dinero se agota sin recibir respuesta hasta que se percata del engaño

1867

Proceso del Ex-general Antonio López de Santa Anna, acusándole de infidencia a la patria; Puerto de Veracruz, [s.i.] 1867

Restauración de la República. Disolución de la Iglesia como corporación económica. La nacionalización de los bienes del clero coadyuvan al fortalecimiento de una burguesía agraria. Ofensiva contra las comunidades indígenas por parte de la nueva clase propietaria. Benito Juárez asume la presidencia. Maximiliano se rehúsa a acompañar a los franceses cuando se retiran, asume el mando de las tropas que lo apoyan y establece su centro de operaciones en Querétaro. Los republicanos sitian la ciudad y obligan al emperador a renunciar. En calidad de prisionero Maximiliano es trasladado al Convento de la Cruz. Se le procesa y condena a muerte. En el Cerro de las Campanas, junto con él son ejecutados los conservadores Miramón y Mejía. Fin del Segundo Imperio. Restauración de la república. Juárez ocupa la presidencia.

Es engañado por el estafador, Gabor Naphegyi a quien firma un poder legal ante notario en Nueva York para representarlo en su calidad de máxima autoridad de México, como presidente provisional o Comandante en Jefe del Gran Ejército Libertador, ante el gobierno de Washington. Como su ministro plenipotenciario ante el gobierno de Estados Unidos, Gabor Naphegyi tiene autoridad para negociar "cualquier porción de territorio de México". Sale de Nueva York acompañado de Luis de Vidal y Rivas, quien firmó como testigo, en el vapor norteamericano "Virginia" con destino a La Habana y Saint Thomas. El vapor ancla en Veracruz y parte hacia el Sisal con Santa Anna a bordo. Es tomado prisionero en el Pailebot "Juárez" junto con Vidal y Rivas, ambos son conducidos a la Fortaleza de Perote. Se le procesa por traición a la patria y por haber facultado en 1854 a Manuel Gutiérrez de Estrada para negociar en Europa el establecimiento de una monarquía en México, además por haber reconocido al gobierno de la intervención, se le castiga con ocho años de destierro. Sale en un paquete

	inglés a cumplir su condena. Regresa a La Habana y a Saint Thomas.
--	--

1869

Anastasio Zerecero, *Memorias para la historia de las revoluciones en México, México, Imprenta del Gobierno, 1869*

Levantamientos contra el gobierno de Juárez en Tamaulipas, Nuevo León, San Luis Potosí y Jalisco. El gobierno logra sofocar las rebeliones. Se expide una segunda Ley de Amnistía. Juárez promulga la ley que establece la libertad de conciencia como derecho natural y declara la libertad de cultos. Fraude en las elecciones para la Cámara de Diputados. Escisión de las facciones del gobierno entre lerdistas y juaristas. Formación del Partido Liberal Constitucional. Se publican los periódicos de oposición: *El Elector, El Monitor Republicano y El Globo.*

Se hacen trabajos por orden gubernamental para sacar a la luz la cuantificación de las propiedades del ex-general Antonio López de Santa Anna.

1870-1873

Reelección de Benito Juárez. Porfirio Díaz encabeza la rebelión de la Noria; sofocamiento de la misma. Se establece una nueva política tendiente a la reactivación de la economía nacional mediante la reducción de impuestos. Expansión de las vías de comunicación. Se mejora el servicio telegráfico y las vías del ferrocarril México-Veracruz. Inversiones de capitales extranjeros. En 1872 muere Benito Juárez y Sebastián Lerdo de Tejada asume la presidencia interina. Se ponen en marcha las leyes de desamortización expedidas en 1856. Lerdo de Tejada es elegido presidente constitucional. Se incrementan las vías de comunicación en el país.

Manuel López de Santa Anna, hijo del general solicita la recuperación de los bienes y propiedades de su padre. Se muda de Saint Thomas a Puerto Plata y de ahí se traslada a Nassau en donde escribe sus *Memorias*. Ha perdido su fortuna.

1874

Se aprueba la ley de Amistía. Soldados

Acoge Santa Anna la ley de amnistía

norteamericanos invaden zonas fronterizas. Las fuerzas al mando del general Mackenzie, asaltan establecimientos en Piedras Negras, Coahuila. Segunda reclamación mexicana por el territorio de El Chamizal invadido por estadounidenses.

concedida por el presidente Sebastian Lerdo de Tejada. Regresa al país. Desembarca en Veracruz donde es recibido por sus pocos amigos. El 7 de marzo llega a la estación de Buenavista, procedente del puerto veracruzano y toma por residencia una vieja casa de la calle de Vergara No. 6 (hoy Bolívar) en el centro de la ciudad de México. Solicita pensión como general retirado en campaña. Esta viejo y enfermo, padece de cataratas en los ojos. Dicta su testamento en donde declara haber tenido tres hijos con Inés García: María Guadalupe, que vive, casada con Francisco de Paula Castro, su sobrino carnal; Manuel y María del Carmen, difunta, fue casada con Carlos Maillard y procreó dos hijos, Antonio, que murió a los cinco años y María Carolina, que vive. Así como los hijos naturales: Paula, viuda de José Beltrán, Merced, viuda de José Arrillaga, Petra, "de estado honesto," y el coronel José María López de Santa Anna. Declaró que cuando estuvo casado con Inés sus bienes ascendían a un millón trescientos mil pesos que consistían en las haciendas: Manga de Clavo, Paso de Varas, El Encero y Boca del Monte. Manifestó que cuando se casó con Dolores Tosta le dio por dote una casa en los Bajos de San Agustín, que costó cincuenta mil pesos y otra en la calle de Vergara no 6, que compró por doce mil pesos. En este testimonio reclama la situación de su hacienda El Encero que fue confiscada "arbitrariamente" por Benito Juárez y representa la herencia de su hijo Manuel. Dice haber vendido los terrenos de La Palma y el Jobo, así como Boca del Monte con todos sus llenos a José Ignacio Esteva quien hasta esta fecha no ha liquidado en su totalidad. Declara haber vendido en 1866 las haciendas de Manga de Clavo y Paso de Varas a Mister Warral. Firman como testigos de lo testado, Manuel María Escobar, Mariano González Romaña y Miguel Mosso.

	<p>El <i>Monitor Republicano</i> publica artículos exhibiendo su conducta pasada. Sus amigos, Ignacio Aguilar y Marocho, Manuel María Escobar y Manuel María Giménez, le defienden publicando artículos en <i>El Pájaro Verde</i> y <i>La Voz de México</i>. Denostan y glorifican al héroe del Pánuco. Su mujer lo domina y controla su economía.</p>
<p>1876</p>	
<p>Con el Plan de Tuxtepec, Porfirio Díaz enarbola el principio de no reelección. Levantamiento de José María Iglesias. Sebastián Lerdo de Tejada se ve obligado a salir del país. Iglesias es derrotado. Díaz entra triunfalmente a la ciudad de México.</p>	<p>Continúa siendo un gran devoto Guadalupano. Está casi ciego y muy pocos amigos le visitan, entre ellos Manuel María Giménez. La tristeza y el pesar minan su salud. Muere sin que nadie se percate la noche del 20 al 21 de junio, a la edad de 82 años. Su cadáver es inhumado en el Panteón de la Villa de Guadalupe.</p> <p>Medio siglo más tarde, en el año de 1937, la señora Ana María Villalón y López de Santa Anna, solicita a los jefes de la Secretaría de la Defensa Nacional, le concedan pensión, en virtud de ser nieta del general Antonio López de Santa Anna Dicha petición en denegada.</p>

Esta cronología abarca aquellos años que tienen relación con algún suceso importante en la vida de Antonio López de Santa Anna. Para su elaboración se utilizaron datos procedentes de algunas de las fuentes utilizadas para la elaboración de esta tesis y de las que a continuación se citan:

Briseño Senosian, Lillian, et al., "*Cronología Comparada*" en *Valentín Gómez Farías y su lucha por el federalismo 1822-1858*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora-Gobierno del Estado de Jalisco, 1991, 450 p

Chevalier, François, "*Cronología. Desde la independencia hasta nuestros días*" en *América Latina. De la independencia a nuestros días*, Trad. José Esteban Calderón, Colaboración de Yves Saint-Geoms, México, FCE, 1999, 767 p.

Cronología, 1800-1918, en *Agenda*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1992

Meyer, Eugenia, et al., "*Cronología Comparada*" en *El Museo Nacional de las Intervenciones*, México, INAH-FONAPAS, 1981, p. 148-202

Francisco Guerefazu, (Ministerio Público) *Testimonio del Testamento otorgado por el señor General Don Antonio López de Santa Anna 1874*, México, 29 de octubre de 1874, "Sacóse del protocolo de instrumentos públicos de mi cargo para la parte del señor testador, al siguiente día de su otorgamiento y va en sus fojas de los sellos primero y tercero, bienio corriente; corregido. Doy Fe." [Firman como testigos: Manuel María Escobar, Mariano González y Romaña y Miguel Mosso] (Manuscrito original sin firmas)